PAOLO ZAPPA

ORO, CAÑONES DEMOCRACIAS

LA MAZORCA

ORO, CAÑONES, DEMOCRACIAS

PAOLO ZAPPA

ORO, CAÑONES DEMOCRACIAS

EDITORIAL LA MAZORCA
BUENOS AIRES

Hecho el depósito que
marca la ley N°. 11.723.

Copyright by Editorial "La Mazorca" -- Buenos Aires.

AL LECTOR

Paolo Zappa es un periodista italiano perteneciente a esa invisible y ubicua falange de coleccionadores de recortes, husmeadores de archivos judiciales y conversadores de corrillos diplomáticos y políticos que siguen por la trastienda los pasos misteriosos de los protagonistas de la historia y los presentan de pronto, en medio de su gloria mundana, como simples títeres de poderosos círculos escondidos, cuya primera condición de éxito es precisamente su anonimato. Hay que superar, desde luego, el ingenuo punto de vista de muchas personas, ricamente informadas pero mal formadas intelectualmente, que creen que las guerras, las grandes decisiones políticas, las revoluciones culturales se deben a sencillos mecanismos económicos o a pequeños grupos de individuos, como ser la alta finanza, la masonería, los judíos, etcétera. En realidad, éstos son factores siempre presentes en la historia, y si no se imponen sino en algunas épocas solamente, quiere decir que tales épocas están ya predestinadas a acogerse bajo los principios que aquellos factores quieran imponerles, y que lo mismo llegarían a esa situación, de un modo u otro, si estos factores no existieran. En el gran plan de la historia, hay un vasto campo reservado a la iniciativa del hombre, pero la iniciativa del hombre no puede superar las posibilidades que la materia histórica le va presentando en cada época. El hombre es dueño de realizar lo que quiere o no

realizarlo, pero lo que él quiere, si demuestra ser realizable, aparece siempre estando de acuerdo con las condiciones y necesidades del momento histórico. Hay que insistir, pues, en que las coincidencias entre ciertos sucesos y ciertas maniobras subterráneas de carácter económico o ideológico no procede enteramente de una relación de causa y efecto, sino que se trata, como está dicho, de una coincidencia, bien aprovechada por las fuerzas subterráneas siempre presentes de la disolución social y la servidumbre nacional. Cuando tales coincidencias se presentan, y las fuerzas destructoras de la sociedad no son contrarrestadas por hombres privilegiados o instituciones vigilantes, se produce el caso de Francia tal como lo narra, con insuperable riqueza documental, Paolo Zappa.

El autor de ORO, CAÑONES, DEMOCRACIAS estuvo mucho tiempo en París como corresponsal de *La Stampa* de Turín. Por haldas o por mangas, llegó a apoderarse durante su estada de una copiosa red de hilos subterráneos que esclarecían muchos fenómenos de la vida política y económica de Francia, y de una no menos copiosa documentación periodística y confidencial que iba jalonando esa red. Y con ese abundante material en la mano, lleno de cifras y nombres propios, escribió este libro, que es el segundo de una serie, que comenzó con otro igual sobre Rusia. Obras como ésta se han escrito varias, sumamente interesantes y documentadas: tales la del grupo de periodistas alemanes ocultos bajo el seudónimo de Ferdinand Fried, sobre *El fin del Capitalismo;* la del periodista alemán oculto bajo el seudónimo de Essad Bey, sobre las luchas de los magnates del petróleo, Rockefeller y Deterding, con el séquito de las numerosas guerras y guerrillas menores; la de los periodistas franceses que redactaban *Crapouillot*, y que trataron ya el asunto de los *mercaderes de cañones;* y, entre nosotros, la del periodista argentino José Luis

Torres, que descubrió los grandes negociados que el consorcio industrial-financiero Bemberg realizó en sendas conversiones de empréstitos, gracias a las relaciones que mantenía con los ministros de Hacienda de la Nación y de la provincia de Buenos Aires. Se trata de una literatura escandalosa, sí, pero corajuda, meritoria y apasionante. Como la clave, como se ha dicho, del triunfo de esas potencias secretas estriba precisamente en el anonimato, mostrarlas al público y revelar sus maquinaciones es un asunto de fundamental interés nacional. Desde luego que no bastará un libro para destruirlas, pero mucho sirven sus revelaciones para ir preparando en el pueblo el camino que recorrerán aquellos hombres que aparezcan enviados con la misión de salvarlo.

La lucha que describe magistralmente Zappa entre la finanza internacional hebrea y el capitalismo nacional francés es tan apasionante, como sensacionales son sus minuciosos esclarecimientos acerca de la extraordinaria venalidad del periodismo llamado independiente —tanto en Francia como en los demás países— y la ficción de la representación popular que invocan los mandatarios en los regímenes democráticos, mejor llamados plutocráticos.

*
* *

Con esta obra, que arroja innumerables luces sobre la actual postración de Francia, detallando las luchas internas que la carcomían, inicia *La Mazorca* una colección de documentos vivos destinada a explicar la crisis mundial de hombres, ideas e instituciones que estamos presenciando, y que no es más que el último episodio de un gran proceso histórico de larga data. Téngase en cuenta que ORO, CAÑONES, DEMOCRACIAS fué escrito durante la euforia que siguió a la tregua de Munich. (Las transposiciones de los tiempos verbales, desde luego, deberá hacerlas el lector por

su cuenta.) Zappa tal vez confiaba demasiado en los hombres que mandaron las potencias plutocráticas a Munich, y ahora se habrá desengañado acerca del significado de esa paz, que en realidad no fué más que una tregua para poder armarse. Pero de todos modos, la situación de Francia queda admirablemente descripta, y la prueba de que era verdad todo lo que dice Zappa aquí es el mismo colapso de Francia en mayo de 1940. No pudo la obra, realmente, venir más en su hora, pues pocas veces confirma así la historia las predicciones explícitas o implícitas de los libros.

*
* *

De este libro se hizo ya, a fines de 1939, una versión castellana impresa en México, que no logró la difusión que merecía en nuestro continente por las mismas razones tal vez por las cuales tampoco logró difundirse en Francia, en cuyo idioma fué escrito. La primera y principal de tales razones es que los *mercaderes de cañones*, los banqueros hebreos y la masonería adquirieron las existencias en librerías, retirándolas de la circulación y destruyéndolas para mayor seguridad. Para que eso no suceda ahora, y la reveladora obra pueda llegar ampliamente al público sudamericano, *La Mazorca* ha adoptado las previsiones que aconsejan la honestidad editorial y el servicio patriótico de la verdad. Si con esta reedición se abren nuevos ojos a la verdadera realidad que bulle tras los ademanes humanitarios de la oligarquía financiera internacional y las posturas patrióticas de las oligarquías capitalistas nacionales, el propósito de sus editores se habrá realizado cumplidamente.

1

PROLEGÓMENOS

SEPTIEMBRE DE 1938 — LA HAUTE BANQUE Y EL COMITÉ DES FORGES

El mes de septiembre de 1938, para los franceses, pasará a la historia como el mes de la alarma criminal. En esos dias, efectivamente, mientras el mundo veia con terror el avance de la gran catástrofe, hubo en Francia hombres que con mente fria y despejada trabajaban para hacerla inevitable.

La politica del "ultimatum" para Berlin, la resistencia de Praga, el obstruccionismo en París y Londres, los discursos truncos y falseados, las erróneas declaraciones y las falsas noticias para turbar los espiritus más equilibrados, quebrantaron las voluntades más firmes, excitaron la opinión pública y al mismo tiempo la tranquilizaron con respecto a los riesgos de la guerra en gestación; la politica de las falsas noticias para crear la llamada psiquis bélica suscitó por una parte el "chauvinismo" —que es profundo en el alma francesa— y por otra, el misticismo proletario surgido con el Frente Popular.

Asi que, en todo el mes de septiembre de 1938, y aun antes, el buen francés pudo creer que su firma y su palabra de honor estaban empeñadas con Checoeslovaquia; que frente al problema Sudete, las grandes y pequeñas democracias eran "incondicionalmente solidarias"; que, en la vispera del discurso de Nuremberg, Gran Bretaña habia comunicado "oficialmente" al Canciller del Reich, que estaba decidida a aliarse con Francia; que Rumania concedia paso franco a las tropas rusas; que Polonia estaba de acuerdo con Praga y Belgrado para volver al redil; que su Majestad el Rey de Italia no comulgaba con el Duce; que el Papa pensaba dejar Roma e ir a Aviñón... o a Fontainebleau; que en Alemania el ejército no

podía sostenerse por más de un mes y, en consecuencia, éste era el momento oportuno para librarse del enemigo del Este y del Sudeste, y que si se los dejaba en paz, podrían más tarde molestar a Francia.

Mes de alarma criminal fué el pasado septiembre de 1938, y mes también de un ajuste engañador. Efectivamente ¿podría el francés, no importaba a qué partido adhiriera, resistir a los impulsos atávicos, como, por ejemplo, el odio a Alemania? ¿Hubiera sido posible no acongojarse cuando a la defensa de preceptos de tradición, como los infalibles principios del 89, se les unía la visión de la patria en peligro?

Ahora bien, de esa furiosa campaña bélica de septiembre de 1938, tres cosas nos asombran:

1°. — Una fuerza única en la sombra —y tanto más temible porque está en la sombra—, apta para atraer hombres, clases y partidos hasta ayer en pugna entre sí, desde el marxismo extremo al viejo radicalismo oficial.

2°. — Una dirección única que regula con una especie de censura secreta la elaboración de las noticias más alarmantes.

3°. — Un objeto único: hacer de la cuestión sudete un pretexto para desencadenar la guerra contra los estados autoritarios en nombre de la democracia y de la libertad.

No hay que asombrarse si en la Tercera República —república democrática por excelencia— el dinero y la política se confunden, se identifican y se equivalen; si los que poseen la riqueza económica —"les puissances d'argent", como los definen los franceses—, habiendo comprendido el sentido de la Democracia y descubierto su secreto, no tengan más que un objeto: dominar en la sombra al poder político para obtener provecho, sin tener, por otra parte, responsabilidad alguna.

Para lograr esto, incansables e insinuantes o bien decididos y brutales, entran en relaciones con los elegidos, prestan servicios, sobornan funcionarios. Puesto que tienen los medios necesarios y pueden influir en la opinión pública por medio de los periódicos —que están incondicionalmente a sus órdenes— influyen en las masas electorales, preparan el terreno propicio a sus empresas y, muy a menudo, llevan al poder a sus representantes.

Hay que añadir que, en Francia, los que tienen la riqueza económica no forman un grupo compacto y sólido. Están divididos por luchas de intereses y conquistas de mercados, por creencias religiosas y diversidad de raza.

En términos generales están encabezados por dos grandes trusts: el de la industria pesada, con el Comité des Forges, y el de las finanzas, con la denominada Haute Banque. Y mientras el primero continúa bajo el influjo del cristianismo conservador y nacionalista, el segundo está sometido el imperio revolucionario e internacionalista de la finanza hebrea y la masonería.

Desde 1919 hasta hoy ha habido en Francia un implacable antagonismo entre estos dos trusts.

Su rivalidad estriba en la conquista de la hegemonía económica y es el reflejo de las rivalidades políticas que caracterizan en Francia al movimiento de post-guerra.

Estoy convencido de que el choque entre las finanzas hebreas y la industria católica-protestante influyó en los directores de la política interior y exterior de los gobiernos de Francia, y no exagero al decir que la idea de la guerra para el triunfo de los primeros nace, se desarrolla y se afirma conforme la lucha se resuelve en favor de la Haute Banque.

* * *

Debido a esto, antes de desenredar los hilos secretos que han hecho actuar y moverse a parlamentarios y a sindicalistas, a hombres de partido, a hombres sin partido, a periódicos y periodistas en favor de la guerra, yo creo necesario presentar la vida y los milagros de los mercaderes de cañones y de los banqueros judíos, del Comité des Forges y de la Haute Banque, sus amistades prebélicas y sus enemistades postbélicas, y también exponer las varias fases de las luchas que acabaron en el pacto franco-soviético y probar cómo de este pacto nace el influjo de la segunda sobre todos los sectores de la vida financiera, política, industrial, sindical e intelectual de la Tercera República, influjo tal, que le permite organizar y preparar la guerra (1).

(1) No se olvide que, cuando el autor habla en tiempo presente, se refiere a los primeros meses de 1939. (N. del E.)

II

LOS "BAS DE LAINE"

Cuando se habla del "ahorro francés", por asociación de ideas se piensa en los *"bas de laine"*, en las medias de lana, o sea en la primordial alcancía de la pequeña y media burguesía gala. Ahorrador francés y *"bas de laine"* es un lugar común o, como dice Panzini, una expresión o locución de mucho efecto en su origen, mas por haberse repetido demasiado y no siempre a propósito, llegó a ser enfática, pobre y sin eficacia.

Desde hace tiempo —exactamente desde la mitad del siglo pasado—, el ahorrador que seguía la práctica de los *"bas de laine"* prefiere las cajas fuertes de los bancos.

En las ciudades pequeños comerciantes, funcionarios y empleados depositan en una cuenta corriente la ganancia del día o parte del sueldo no gastado, y cuando el monto total es regular compran un título de Estado, acciones industriales o préstamos extranjeros.

En los pueblos, en los días de mercado y feria, el campesino va con gusto al banco local y nunca rehusa el trato con esos agentes viajeros comerciales que le proponen una suscripción, un préstamo o una combinación financiera.

Con rapidez —más que en Inglaterra y Alemania—, el ahorrador francés se inicia en los grandes juegos de finanzas. Cuando después de la revolución francesa, empieza a surgir la gran industria y los ferrocarriles y los buques de vapor activan el comercio, el francés se muestra bien dispuesto a invertir sus ahorros en sociedades industriales y comerciales, en obras de utilidad pública, y más tarde se complace al saber que los préstamos extranjeros dan reservas áureas casi inagotables.

Decir que el francés es avaro ¿será pues otro lugar común? Sí, en realidad es avaro, pero a su modo. Su avaricia es diferente de la del levantino o del judío. No es ni sórdida ni tacaña.

Es un perfecto materialista como lo hicieron los preceptos de la Enciclopedia, y un individualista que considera su propio *ego* como el centro del Universo; pero él no desdeña su bienestar y entiende la existencia desde el punto de vista del placer y del bienestar, ama sus comodidades; no es insensible a la buena mesa y se divierte. Pero todo eso dentro de ciertos límites financieros bien establecidos. A diferencia del anglo-sajón y del alemán, no se excede en la bebida y en la comida; a diferencia del ruso prerrevolucionario, no se embrutece en la orgía. Para divertirse, como para otros actos o necesidades de su vida, realiza su balance previo, balance que nunca sobrepasa su sueldo, ya que los deseos no provocan en él desequilibrio alguno, ni la diversión le hace olvidar la necesidad... y la belleza del ahorro. Para rehacerse del dinero gastado y también para volver a empezar a hacerlo mañana, además del trabajo tenaz acude a la especulación. De aquí la relativa facilidad con que se entrega a los grandes juegos de las finanzas.

Desgraciadamente, en los enredos de las finanzas el ahorrador francés hace el papel del bobo, presa perenne de los más listos.

No siempre tiene una profunda cultura financiera, ni habilidad especulativa especial, y no siempre puede prever y seguir las fluctuaciones del mercado y distinguir los negocios buenos de los malos.

Crédulo y desconfiado, temeroso y jactancioso al mismo tiempo, a veces se deja guiar por su cabeza o por la tendencia del momento. La advertencia de un amigo le hace cambiar de opinión; el anuncio de un periódico le persuade y convence. Sus decisiones siempre están limitadas por dos preocupaciones iguales y contrarias: obtener un rédito elevado y no comprometer el capital. Entre estos límites ideales se mueve como ciego, sin protección contra sí mismo, ni contra los otros.

De ahí que —aun cuando sea avaro— el ahorrador francés sólo en préstamos extranjeros antes de la guerra perdió alrededor de 40 mil millones de francos oro, y un centenar los perdió en especulaciones estúpidas durante el período de la post-guerra.

*
* *

Estas cifras dicen que la riqueza de Francia es grande.

A cuánto asciende es difícil decirlo. Si examinamos los impuestos directos y los sucesorios es posible, *grosso modo*, ver cómo está repartida.

Los impuestos directos afirman que en 1935 había en Francia 1.754.035 contribuyentes con un rédito global de 49.438.024.100 francos.

Otro examen analítico nos dice que 8.945 contribuyentes tienen un rédito aproximado de 3.600 millones con réditos parciales superiores a 200.000 francos, y que 30.949 contribuyentes con réditos parciales entre 100 y 200 mil francos pagan 6.765 millones.

El 20% de los restantes tienen réditos individuales entre 50 y 100 mil francos y los otros entre 10 y 50 mil francos.

Los impuestos a las sucesiones nos dan, más o menos, las mismas proporciones. Sobre 354.147 sucesiones registradas en 1935, tenemos 162 personas que dejaron una herencia superior a 10 millones; 1.512 dejaron más de un millón; 6.621, entre 250 mil y 1 millón; 14.838, entre 250 mil y 100 mil; 25.808, entre 50 y 100 mil; 119.774 entre 10 mil y 50 mil francos.

Naturalmente, estas estadísticas tienen un valor relativo, ya que las acciones anónimas permiten que buena parte de la riqueza se salve del impuesto directo y a las sucesiones.

Tampoco puede decirse que los diversos millones de franceses sin rédito oficial y los 185.473 que mueren dejando herencias inferiores a 10.000 francos, no posean un ahorro particular y casero más o menos importante. La *Caisse des dépots et des consignations* que administra el dinero de las cajas de ahorro y absorbe ella sola alrededor de 200 mil millones de préstamos estatales, reconoce 6 millones y medio de ahorradores. Estos son los poseedores no oficiales.

Las estadísticas, pues, constituyen sólo un índice, pero un índice que permite afirmar que hay en Francia una concentración de riquezas y fortunas colosales, con una repartición homogénea de riqueza media.

Y efectivamente, contra el 0,025% de la población que posee grandes capitales y los 62% de no poseedores oficiales, está la burguesía media de las ciudades y de los campos, la cual representa ella sola el 65% de la riqueza global de Francia.

———

Los ahorros de la clase media, y en cierta medida los de los no poseedores oficiales, son el aljibe alimentado sin descanso por las acciones, obligaciones y préstamos, sobre los cuales los 0,025 por ciento ejercen un verdadero derecho de prelación.

Esta ínfima minoría rige y administra el ahorro francés —y en muchos casos dispone de él— favorecida por la ley de las sociedades anónimas, la cual permite restringir el número de interventores en las asambleas generales y deja manos libres a los administradores, que muy a menudo en las haciendas administradas no invierten más que pequeñas cantidades de capital.

He aquí un ejemplo: Los administradores de la *Compagnie du chemin de fer Paris a Lyon et a la Mediterranée*, que manejan un capital de 22 mil millones, no han invertido más que 1.324 millones de su peculio, o sea sólo el 7% del total.

Y este caso no es único. El *Banco de Francia* nos presenta un segundo caso. El *Crédit Foncièr* un tercero.

Hay una multitud de Sociedades bancarias, industriales, de seguros y mineras que sirven para demostrar que sus administradores sólo poseen una pequeña parte del capital; el capital ajeno está en proporción gigantesca.

Eso es consecuencia de un enorme desarrollo bancario e industrial, de la concentración de capitales como resultado de acuerdos, fusiones e interpenetración de haciendas entre sí, y sobre todo de la presencia de hombres que representan siempre los mismos grupos —*Comité des Forges* y *Haute Banque*— y pertenecen siempre a las mismas familias.

Si tomamos en cuenta un artículo del *Banco de Francia* que otorga el derecho de pertenecer a la Asamblea General únicamente a 200 de los más fuertes accionistas, la voz pública nos dice que éstos pertenecen a 200 familias: *les deux cents familles*, el *slogan* tan querido de los propagandistas del frente popular. En realidad, ese número es mayor o menor según se considere a los dueños verdaderos o a sus representados: los denominados *hommes de paille* (hombres de paja o testaferros).

Quiero ser más explícito: una ley muy reciente fija en seis a lo sumo los consejos de administración en los cuales puede concurrir un mismo individuo. Para la protección del ahorro público, semejante ley es como pomada sobre una pierna de madera, ya que limitando el número de asistentes, los verdadedos dueños se retiran y mandan en su lugar a sus representantes, a sus hombres de confianza.

Actualmente las familias principales son más o menos treinta.

¿Las principales? Schneider, Wendel, De Vogüe, Laurent, Mallet, Mirabaud, De Neuflize, Rothschild, Weill, Vernes, etc., etc.... Los *hombres de paja* no se pueden calcular con exactitud, puesto que existe una ilimitada escala de valores y múltiples categorías de ellos. Pero cualquiera que sea el número exacto, puedo asegurar que los *hombres de paja* de primera categoría no excede del millar.

Pertenecen por lo general a la alta burocracia de la República, lo que constituye un fenómeno sociológico y político de particular interés: es algo eterno frente a un parlamento variable cada 4 años, firme ante los gobiernos inestables, intangible frente a ministros expuestos a todos los ataques, técnicamente fuertes frente a parlamentos incompetentes y que nada saben. Así es como la alta burocracia francesa domina con una poderosa organización establecida en todas las ramas de la administración estatal con palancas de comando.

Y esto no es todo: si se considera que el gran trabajo parlamentario se basa en los informes de las varias comisiones —comisiones de cuestiones extranjeras, de finanzas, militares, de trabajos públicos—, y que estos informes se elaboran tomando en cuenta datos o documentos proporcionados por los funcionarios o por los archivos, no se exagera al decir que la alta burocracia dirige —por lo menos indirectamente— también al Parlamento.

Son cinco los grandes cuerpos de funcionarios que componen la alta burocracia francesa. En primer lugar, el cuerpo de Inspectores de Finanzas. "*L'Inspection des Finances*, escribe el señor Pietri —ex ministro que salió de ese mismo cuerpo— es para el Gobierno como el Estado Mayor para el ejército." Y es verdad. Controlando la marcha de la Tesorería, controla todos los ministerios. Más o menos consta de 70 a 80 individuos: en cien años no se registraron más de 500 titulares. Muy pocos llegaron al límite de la edad burocrática. Algunos llegaron a Ministros como Pietri: uno, Avenol, es Secretario de la Sociedad de las Naciones; muchos fueron promovidos Jefes de Institutos de Crédito o de haciendas estatales o para-estatales del tipo del Banco de Francia. La mayoría acabó en el *Comité des Forges* o en la *Haute Banque*. ¿Queréis algunos nombres? André Benac, en la *Société Générale* y en asuntos petroleros; Emile Moreau, ex Gobernador del Banco de Francia y Presidente de la *Banque de Paris et des Pays Bas;* Charles Sergent, ex Director del movimiento general de la reserva, presidente de la *Union Parisienne;* Joseph Courcelle, que representa a Schneider; André Luguet, el testaferro de los Mallet; Jean Fréderic Bloch Lainé, del Banco Lazard; y muchos otros más.

El cuerpo de los Consejeros de Estado que preparan y aplican las leyes proporcionó entre otros a Gastón Griolet, hombre más que incondicional a los Rothschild, y Alfredo Lambert-Ribot, que es nada menos que el Secretario General del *Comité des Forges*.

El tercer cuerpo importante que proporciona elementos a la oligarquía financiera e industrial es el cuerpo de los Ingenieros de Estado, que vigila los servicios públicos. El más destacado entre ellos es Ernest Mercier, que preside los grandes negocios de electricidad y de petróleo controlados por la *Haute Banque*.

Vienen después, aunque menos importantes, el Cuerpo Diplomático y el Militar, entre los cuales se destacan algunos con buenos *assiettes au beurre*, es decir, con *buenas gangas*. Verbigracia: los ex Embajadores de Francia en Londres, Jules Cambon y Aimé de

Fleurian, ambos al servicio de la *Haute Banque;* los almirantes Lacaze y Le Bris, ambos administradores de Sociedades Marítimas del grupo Schneider; el General Weygand, administrador del Canal de Suez.

De todo lo dicho, es fácil comprender qué atracción ejercen el *Comité des Forges* y la *Haute Banque* sobre los altos funcionarios todavía en servicio. Su honradez y sinceridad profesional no se discuten, pero el ejemplo de sus viejos colegas llamados a formar parte de los más provechosos Consejos de administración, y el deseo muy humano de asegurar su vejez predisponen fatalmente sus acciones y movimientos. Ciertamente, mientras están en servicio activo, nada hacen en contra de la colectividad, pero tampoco nada hacen contra los intereses de los futuros dueños eventuales que nunca piden demasiado... al pedir una vez, y después otra, un pequeño párrafo, un inciso en las leyes: mañana, un servicio público que debe crearse; pasado mañana, la concesión de una empresa, de un monopolio, etc.... Cosas que, por otra parte, los periódicos interesados presentan como una irresistible demanda de la opinión pública, una necesidad; de modo que en el cerebro de los funcionarios nace la duda de si no irían, al desecharlas, contra el interés público. Este interés poco a poco se torna en el bien de unos cuantos, y el Estado —al que hoy sirven— se vuelve un órgano dependiente de aquellos a quienes ellos servirán mañana.

III

EL BANCO EN FRANCIA Y EL BANCO DE FRANCIA

Desde hace un siglo, poco más o menos, los ahorradores de Francia ya no conservan sus luises en las medias de lana. Los colocan en los Bancos, compran títulos, acciones; en pocas palabras, los hacen fructificar.

Un vistazo rápido a la historia de la economía francesa nos dice que dicho ahorro, después de haber facilitado la industria y creado los grandes servicios públicos, se interesó en modo especial en los préstamos extranjeros.

Después de la guerra, desaparecieron las emisiones extranjeras debido a las enormes pérdidas sufridas. Haciendo caso omiso de los préstamos belga, austríaco, checoeslovaco y las obligaciones Dawes, que están garantizadas por el Estado, el mercado internacional de capitales se ha suspendido. Y entonces el ahorro se vuelve hacia las acciones industriales y los préstamos estatales.

La Tercera República debe enfrentarse con gastos enormes para restaurar su economía; y para salvar este déficit no es suficiente una revisión del sistema fiscal ni el aumento de impuestos.

Entre los años 1914 y 1924 se necesitaron 160 mil millones, para lo cual hubo un aumento de la deuda flotante y la consolidada.

Como el Estado, también las empresas particulares piden créditos a largo plazo: emiten obligaciones, y si las circunstancias lo permiten, proceden a aumentar los capitales. En 4 años, desde 1922 a 1925, se subscribieron 10.919 millones de acciones, y 7.545 millones de obligaciones. Durante los 5 años siguientes, desde 1926 a 1930, la sola metalurgia lanzó al mercado 7.949 millones de acciones y obligaciones, de las cuales, el 40%, en 1930, cuando la crisis económica —que ya había empezado en otros países— se asomó a las puertas de la feliz República.

El ahorrador francés, antes y después de la guerra, contesta a todas las llamadas. Toma su libreta de ahorros, cobra la cuenta

corriente y compra el "Ruso" o el "Mejicano", títulos industriales u otros. Pero —como antes se dijo—, no compra después de un examen detenido; compra según la moda del momento, la cual casi siempre ha sido creada artificialmente por la propaganda periodística, por los carteles de las grandes instituciones bancarias o por los entes interesados. Frente a un ahorro desorientado y voluble, surge en Francia un aparejo bancario rígido, racional y concentrado. Los bancos locales han desaparecido casi todos, algunos por quiebra, otros por liquidación amistosa; la mayor parte se han amalgamado con las grandes instituciones: los pocos que quedan son sucursales.

* * *

Contrariamente a lo que sucede en otras partes, hay en Francia 4 tipos de instituciones bancarias con atribuciones particulares y finalidades propias, las cuales, por otra parte, se completan y casi siempre se compenetran. Sus administradores, como en las otras haciendas especulativas, son siempre los mismos: pertenecen a aquel número restringido de familias, o a sus testaferros, de los cuales ya hablamos.

Los 4 tipos bancarios son exactamente éstos:

1°. Los Bancos paraestatales y Cajas de ahorro.
2°. Los Bancos particulares o Grandes Bancos.
3°. Las Instituciones de Crédito.
4°. Los Bancos de Negociación.

El *Banco de Francia* es algo aparte. Y como es el primero de todos, hablaremos desde luego de él. No es, como muchos creen, un banco de Estado ni paraestatal. Aun cuando tiene el privilegio de emitir billetes de banco, es una sociedad particular fundada el 14 de enero de 1800. Sus 182.500 acciones valen nominalmente 1.000 francos cada una. En la Bolsa, según el momento y la especulación, su valor es de 9 a 10 veces mayor. Esas acciones son nominales como las de los negocios más buenos, y tienen por ley un privilegio especial: pueden asimilarse a la propiedad inmueble según deseo de su propietario, el cual puede disponer separadamente de la propiedad en bruto o de su usufructo. No todas, sin embargo, dan derecho a voto, es decir, no todos los poseedores pueden participar en la dirección del Instituto. Aun cuando el *Banco de Francia* sea una Sociedad Anónima, la legislación sobre las sociedades anónimas apenas tiene que ver con ella. Su estatuto particular —de conformidad con el Artículo 12 de la ley de 1806— concede al Gobierno el privilegio de nombrar al director, a dos vicedirectores y a tres miembros del Consejo de Administración, y es preciso que

de los otros doce consejeros nombrados en la Asamblea General, cinco sean escogidos entre industriales y comerciantes y siete entre profesionales y propietarios rurales.

¿Qué hay de raro en todo eso?

De los quince miembros del Consejo, tres los nombra el Estado y doce los accionistas; mas lo raro consiste en que la Asamblea General es sólo nominal. De los cuarenta mil individuos que tienen 182.500 acciones, 39.800 no pueden participar en la Asamblea, que se dice General sólo por ironía. Unicamente doscientos accionistas, que poseen el mayor número de acciones, tienen derecho de voto, el cual es único, sea cual fuere el número de acciones que el propietario posea. Así es que los verdaderos dueños de la Institución de emisión son esos doscientos afortunados mortales.

¿Y quiénes son éstos? Una parte, o sean 78, son anónimos, y representan colectividades como el Estado, la Academia de Ciencias, la Asistencia Pública, la Sociedad de la Compañía del Canal de Suez, etc., etc.... Los otros 122 son particulares, entre los cuales encontramos algunos grandes propietarios rurales y, lógicamente, los jefes del *Comité des Forges* y de la *Haute Banque*, con sus testaferros, por medio de los cuales se hacen con regularidad elegir administradores, ya que en la Asamblea no tienen derecho más que a un solo voto.

* * *

Naturalmente, esos Administradores del *Banco de Francia* se aplican la máxima: *"El que se sirve solo se sirve mejor"*. Y por tanto, procuran su propio interés, o, al menos, no hacen nada que pueda perjudicarles. Por eso, un periódico publicó, sin ser desmentido, que François De Wendel —uno de los altos exponentes del *Comité des Forges*— había logrado hacerse de algunas docenas de millones dando al *Banco de Francia* pagarés de la Sociedad De Wendel sobre otras Sociedades De Wendel.

El caso no es improbable. Del proceso Oustric resultó que el severo Instituto en cierta forma facilitó los fraudes del aventurero descontando precisamente pagarés de una negociación Oustric (la Holfra) sobre otra negociación Oustric (Paris-Foncier).

Naturalmente, los administradores cuidan los intereses del Banco —sobre todo los que coinciden con los propios—, y los defienden aún contra el Estado. Verbigracia: en virtud de una transacción entre Poincaré, Presidente del Consejo, y el instituto de emisión —en la época de la primera estabilización del franco

(1928)—, este último tomó por su cuenta un paquete de letras de cambio sobre el extranjero que había sido gestionado por cuenta del Estado. Lo tomó con todas las ventajas y desventajas posibles: alza o baja. Ahora bien, en 1932, la libra esterlina decae, y el Banco que tiene en caja ocho mil millones de ellas, pierde dos mil millones y medio. Es lógico que el Banco pierda. Pero no es así, los administradores protestan y el director también. ¿Qué sucede entonces? El Estado, o mejor dicho, los contribuyentes retiran el paquete.

Estos episodios nada nos dicen si se parangonan con las posibilidades de lucro o especulación, o con la potencia económica que el *Banco de Francia* concede a aquellos que lo administran.

La tarea esencial del Banco —según su estatuto— es la de anticipar sobre los títulos y descontar efectos comerciales. Estos últimos deben tener tres firmas: la del deudor, del acreedor y del banquero intermediario. Los títulos sobre los cuales puede conceder anticipos en dinero están con todo rigor designados: títulos del Estado, títulos garantizados por el Estado, obligaciones de Ferrocarriles o del *Crédit Foncier* (Hipotecario).

Para poder llevar a cabo esas operaciones, la institución está autorizada a emitir billetes reembolsables en oro hasta la proporción oro papel del 31 % y tiene facultad para fijar el descuento: esa facultad permite a los administradores limitar o entorpecer esas operaciones, permitiéndoles así dañar los negocios de sus rivales y proteger los propios.

Un episodio reciente nos ilustrará la cuestión.

En septiembre de 1935 algunas empresas de importancia —compañías de seguros y sociedades siderúrgicas— sin motivos plausibles retiraron sus depósitos de los Bancos y pidieron un anticipo monetario sobre sus títulos. Los Bancos procedieron a las operaciones del caso, pero no teniendo ya metálico suficiente, presentaron al Banco de Francia los efectos comerciales descontados por ellos y conservados en caja. Al mismo tiempo las empresas que retiraron los fondos, pidieron al Instituto de emisión la conversión en oro de sus billetes. De aquí una merma de oro considerable, que obligó a elevar la tasa de descuento. Fué tal el malestar en el mundo de los negocios que muchas industrias y bancos quebraron y el Parlamento se vió acosado por interpelaciones. El Ministro de Hacienda explica que la medida se tomó para impedir la salida del oro. Pero una encuesta establece que los gerentes de las grandes empresas siderúrgicas y de seguros que han retirado su oro líquido de los bancos y han provocado la sangría del oro no son otros que algunos miembros del Consejo del Banco de Francia, todos hombres del *Comité des Forges* que con la

elevación de la tasa de descuento herían en el corazón a ciertos organismos de la *Haute Banque*.

La moraleja práctica de cuanto he dicho es sencilla: toda la economía industrial y comercial de la Tercera República depende íntimamente del Banco de Francia o, para ser más explícito, de la voluntad de sus gerentes.

La moraleja política es todavía más sencilla: *si el poder legislativo es el Estado*, el *poder real es el Banco de Francia*.

No nos cause asombro, pues, si alrededor de él desde hace tantos años se agitan los representantes de los dos *trusts* rivales en combate feroz y vicisitudes alternas, con armisticios socarrones y nuevas luchas repentinas.

IV

LA "HAUTE BANQUE"

He dicho que los tipos bancarios franceses son cuatro. No hablaré aquí de los bancos paraestatales y de las cajas de ahorro, no siendo su función de primer orden en la lucha por la hegemonía económica ni interesantes para los fines de este libro. Hablaré con bastante prolijidad de los bancos privados, de las instituciones de crédito y de los bancos de negocios, afirmando desde ahora que estos tres tipos se compenetran puesto que están regenteados por los mismos individuos, pertenecientes a las mismas familias; y añado que cada tipo puede dividirse —grosso modo— en dos categorías:

1°. Bancos particulares, instituciones de créditos y bancos de negocios dependientes del *Comité des Forges*.

2°. Bancos particulares, instituciones de crédito y bancos de negocios dependientes de la *Haute Banque*.

* * *

¿La *Haute Banque* francesa? ¿Son el *Crédit Lyonnais*, la *Société Générale* y aquellos siete u ocho institutos de crédito con capital de 500, 600, 700 millones y con un giro de negocios que alcanza la cifra de decenas de miles de millones anuales?

No lo son. Por *Haute Banque* se entiende un grupo de Bancos con sede muy modesta y con capital invertido más modesto aún, puesto que en algunos de ellos no llega a 10 millones.

Son, por lo general, sociedades de nombres colectivos; y puesto que no publican balance a fin de año, tienen un giro de negocios poco conocido; los títulos de las pocas anónimas no se cotizan en la bolsa, y pertenecen a un número restringido de miembros casi

siempre exponentes de una misma familia. Naturalmente, estos bancos practican el descuento, los préstamos sobre mercancías y anticipan fondos. Pero muy rara vez aceptan depósitos en cuenta corriente. No tienen sucursales. Si su clientela es poco numerosa, en cambio, posee fortunas excelentes, que estos bancos manejan comprando, vendiendo o colocando los fondos bajo su propia responsabilidad.

Son trece bancos, herederos directos de esos bancos particulares que hacia la mitad del siglo pasado tenían el poder en Francia. Lo tienen todavía, ya que heredaron no sólo el nombre, sino también su función, que es la de dirigir y fiscalizar juntos la economía y la política francesas.

*
* *

Los bancos particulares desempeñan en la economía francesa un papel muy importante, pero ignorado por todos aquellos que valoran la importancia y la potencia de un organismo bancario por los millones de su capital y por el número de sus sucursales. Para esa gente, los bancos particulares, de capital modesto y a veces casi nulo, son como apéndices de una antigua forma bancaria, que ya pasó de moda.

¡Error! Un análisis muy cuidadoso del organismo económico francés nos dirá que la influencia de esos bancos particulares no ha acabado. Al contrario, esa influencia se fué afianzando cada vez más al engrandecerse el capitalismo, con el desarrollo pleno de la industria y del comercio, con el auge tumultuoso de la moderna vida mecánica, con el progreso científico y técnico. Pero los actuales directores de la *Haute Banque*, como sus abuelos, no crean directamente industrias y comercios; dejan que esto lo hagan los bancos de negocios como la *Banque de Paris et des Pays Bas* y la *Banque de l'Union Parisienne;* no subvencionan ya las empresas por su cuenta y riesgo, sino que hacen que las subvencionen la masa de ahorradores a través de los grandes Institutos de Crédito.

Los Bancos de Negocios y los grandes Institutos de Crédito son, pues, creados por estos directores para formar con ellos sindicatos de participación en empresas mineras e industriales, para administrar servicios de utilidad pública, para colocar los préstamos de la colectividad y llegar así a la masa de los pequeños ahorradores, recolectar sus ahorros y emplearlos para los fines antedichos. Así se explica su presencia, o la de sus representantes, en los diversos Consejos de Administración, y se explica también

como la *Haute Banque* constituya el resorte oculto y pequeño que mueve la inmensa máquina financiera y económica francesa. Nada se hace en Francia sin la *Haute Banque*, sin su consentimiento y su participación.

Quien trata de emanciparse, tarde o temprano deberá pedirle gracia, si todavía es tiempo; ya que estrangula casi siempre en forma mortal. Nos sirve de ejemplo el fin desastroso de la Citroën, que trató de liberarse de la tutela de la *Banque Lazard Frères*, uno de los exponentes de la *Haute Banque*.

Desde el punto de vista político, la *Haute Banque*, antes de la guerra, no tenía ideas bien definidas; su fin variaba según los casos o la necesidad del momento: era conservadora o radical, militarista o pacifista. Por lo general, es fiel al Gobierno, o mejor dicho, le es fiel hasta cuando ella quiere que conserve el poder. Mas como los intereses chocan y se oponen con facilidad entre sí, también antes de la guerra no faltaron luchas feroces entre bancos particulares por cuestiones de gobierno, monopolios o contratos.

La gran división no se produjo sino después de la guerra.

Con la guerra y con el afirmarse de corrientes políticas precisas e ineludibles —como el nacionalismo y el comunismo—, también las ideas políticas de la *Haute Banque* se precisaron, y al precisarse se produjo un cisma entre los trece Institutos según los credos confesionales de las varias familias dirigentes.

Debido a esto, pasaron a la izquierda los cinco bancos hebreos: Rothschild, Heine, Stern, Worms y Lazard; a la derecha, los cinco protestantes: Hottinguer, Vernes, Mallet, Mirabaud y Neuflize, y los tres católicos: Davillier, Demachy, de Lubersac, muy importantes, ya que representan a Schneider y De Wendel, los dos celebérrimos mercaderes de cañones.

Desde el punto de vista puramente financiero y bancario, el grupo hebreo es el más poderoso. Para emplear una frase cara a los jugadores, diré que en el mercado de valores se cotiza al 3 por 1. De esto se desprende que actualmente el público tiende a considerar a la *Haute Banque* sólo como un grupo hebreo.

*
* *

Para detallar hablaré primeramente de los bancos particulares que encabeza el *Comité des Forges*.

De los diez millones de capital del banco en comandita simple *Demachy*, Francisco de Wendel posee seis millones, y su primo Henry Grandel, dos. Puesto que de Wendel es presidente del *Comité des Forges*, no sería necesario añadir más para demostrar

que el *Demachy* está unido al grupo siderúrgico. Sin embargo, me parece interesante añadir que el *Demachy* sucedió a la *Banque Salliére*, la cual, en 1838, ayudó a Eugenio y Adolfo Schneider para comprar el Creusot, la fábrica de cañones por antonomasia.

En el banco *Raoul de Lubersac*, especializado en negocios de petróleo, encontramos a algunos parientes de Schneider y de Wendel. Uno de sus gerentes, Alexandre Bungener, es vicepresidente de la *Union Parisienne* —banco de negocios del Comité—, y el mismo de Lubersac está estrechamente ligado a la gran siderurgia, habiendo dado su nombre a un ensayo de un acuerdo con los magnates de la industria alemana para los pagos en mercancías. Con respecto al petróleo, el *Lubersac* tiene fuertes intereses en la *Société Petrofina*, que representa en Francia al grupo anglo-holandés de la *Royal-Dutch*. Ahora sabemos que mientras la *Haute Banque* está ligada a la *Standard Oil*, por medio de la *Compagnie Française de Petroles* —cuyos administradores son Horace Finaly y Ernest Mercier—, el *Comité des Forges* está ligado a la Royal-Dutch por medio de la *Société Petrofina*, que es, a su vez, una emanación de la *Banque de l'Union Parisienne*.

La *Banque Davillier*, en otros tiempos muy poderosa, no tiene ahora más que un millón de capital, y su importancia se debe únicamente a los numerosos lazos de parentesco que los Davillier tienen con los magnates de la siderurgia, y en modo particular con los de Nervo, uno de los cuales, el barón León, fué por algún tiempo presidente del *Comité des Forges*.

Lo mismo sucede con el banco protestante *Vernes*, que sólo tiene cuatro millones de capital y un estrecho parentesco con los de *Neuflize*. El banco de estos señores —de origen suizo— se remonta al año 1667. Es una Sociedad en Comandita simple y carece, por tanto, de accionistas: tiene diez millones de francos de capital. Jacques de Neuflize está en el consejo de vigilancia de la Schneider.

El banco *Mirabaud*, aun cuando sólo tiene diez millones de capital, es uno de los más fuertes del grupo protestante-católico. Caso curioso, casi la tercera parte de su capital —2.935.000 francos— ha sido depositado por comanditarios desconocidos. Alguien cree que esos desconocidos son los Rothschild; otros, los De Wendel y Schneider. Las relaciones entre este banco y las empresas siderúrgicas nos inducen a creer que sean estos últimos. Efectivamente, Pierre Mirabaud forma parte del Consejo de la *Unión Parisienne*, y, por medio de la *Société d'affrétements et de Commission*, controla un grupo de 35 sociedades industriales, mineras y metalúrgicas.

No menos importantes y bien ligados con el *Comité des Forges* son los dos últimos bancos protestantes: el *Hottinguer* y el *Mallet*. El primero tiene un capital de diez millones y una clientela de banqueros siderúrgicos y petroleros. Henry y Maurice Hottinguer, con otros tres Hottinguer y dos Pameson, presiden su destino; administran también una sociedad de seguros y son miembros del Consejo del *Banco de Francia* y de la *Compagnie Universelle du Canal de Suez*. Se interesan además por sociedades siderúrgicas, y fueron precisamente los Hottinguer los que trataron con Primo de Rivera la adquisición de pirita por cuenta del *Comité*.

El banco *Mallet*, de origen suizo, está en París desde 1722. Se dice que, con el banco *Perrigaux* —ya desaparecido— procuró fondos a Napoleón en ocasión del golpe de Estado del *18 brumario*. En retribución, los Mallet obtuvieron de Napoleón la presidencia en la fundación del Banco de Francia, trasmitiéndose el cargo de padre a hijo sin interrupción. Ostentan el título de barón. Su escudo de armas tiene este mote: *"Siempre y doquier, invocar al buen Dios"*. Y, por cierto, el buen Dios no fué sordo a sus súplicas, pues caído el Imperio, gozaron de la protección de la Restauración y después de la de la Segunda República. Ahora, este banco cuida de los bienes de una clientela escogida por su abolengo y por su fortuna: en primer lugar los de la Casa de Orléans. A través de varios consejos de administración y mediante sus gerentes —los cinco hermanos Mallet y su primo Jacques Feray—, controla una cantidad que fluctúa alrededor de los cuarenta mil millones de francos. Fréderic Mallet, al anciano, es presidente honorario de la *Unión Parisienne*, administrador de la *Société des Ateliers et Chantiers de la Loire* y de otros numerosos grupos siderúrgicos.

* * *

Habéis notado que casi la totalidad de los banqueros protestantes son de origen suizo. Los judíos, con excepción de Lazard, son de origen alemán. Los nombres mismos lo dicen: Rothschild, Stern, Worms, Heine.

Los fundadores del banco *Heine* vienen de la misma familia del poeta Henry Heine. El banco trabaja de preferencia en seguros, latifundios y almacenes de ventas. Fué el banco Heine el que subvencionó las tiendas de precio fijo: los *Uniprix*, los *Prixunic*, los *Monoprix*, etc., que surgieron como hongos en 1933 y en 1934, cuando llegaron a Francia los primeros judíos arrojados por el nacional-socialismo. Esas tiendas tuvieron el único mérito de molestar y arruinar al pequeño comercio de mercería. El acapara-

miento de tierras fué practicado por el banco después de la guerra, comprando buenos terrenos abandonados —a raíz del urbanismo y la denatalidad—, para venderlos después a campesinos extranjeros. Se calcula que Heine, en esta especulación, se ganó unos 200 millones de francos. Actualmente, este banco se halla dirigido por René Beckmann y René Villars, dos judíos que figuran en el Consejo de varios bancos de menor importancia, y están ligados por parentesco a la familia Raynal, a la cual perteneció también el ministro que firmó con los Rothschild las célebres *"convenciones malvadas"* sobre las gestiones de las compañías ferroviarias.

El *Worms* es el clásico banco judío que trabaja en todo. Los Worms son banqueros, constructores de navíos, negociantes, importadores de carbón y petróleo. Una buena cantidad de acciones de los *Chargeurs Réunis* (capital, cien millones) les pertenece; están en el consejo de la *Air-France*, de los *Chantiers de la Méditerranée*, de la *Compagnie des Ports de Tunis, Sonne, Sphax*, y pueden considerarse como monopolizadores del comercio de la antracita inglesa. Finalmente, el *Worms* está ligado en los negocios del *Lazard Fréres*, del cual completó la actividad en determinados campos, como transportes, astilleros, etc... y en todos los negocios periodísticos. Varios periódicos de segundo orden, pero particularmente dedicados al mundo financiero, son de su propiedad. El jefe de la casa, Hippolite Worms, se casó con una Lewis-Morgan, lo cual nos permite suponer cuál es su poder en el campo internacional.

Un banco de carácter internacional es el *Lazard Fréres*, con sede en Londres y New York. Su especialidad son los cambios y los grandes préstamos internacionales. Desempeñó un papel muy importante en la concesión del préstamo hecho por el banco *Morgan* para dar a Poincaré en 1920 un fondo de garantía. En 1935, contrató en el mercado inglés, por cuenta del Estado francés, un préstamo de tres mil millones. Se dice con insistencia que en octubre de 1938 se interesó por otro préstamo de cuarenta millones de libras esterlinas, por encargo de *Paul Reynaud*, el cual, según Daudet y otros, está ligado a este banco y a la alta finanza de Londres. En cuanto a los *cambios*, se puede decir que el banco *Lazard Frères* hace lo que le da la gana, siendo apoyado por los bancos del *Stock Exchange* y de *Wall-Street*, y por la Bolsa de París, en la cual dos judíos, P. Bodenheimer y N. Weill —sus clientes en el sentido latino de la palabra—, dirigen las cotizaciones francesas y europeas. Esta es la razón por la cual, en ciertos movimientos del franco, se sintió tanto la garra hebrea. El *Lazard Frères* es una sociedad de nombre colectivo, y está dirigida por David David-Weill, ex director del Banco de Francia, Gran Oficial de la Legión de Honor *"por los eminentes servicios prestados en las finanzas de la República"*, apasionado por... las antigüedades, Presidente del consejo de los Museos Nacionales y miembro del Instituto (Academia de Bellas Artes)... Su hijo y socio, Pierre David-Weill, representa el *Lazard-Frères* en el consejo de muchas Sociedades Bancarias y de Seguros, en el consejo del *trust* de las cooperativas de electricidad y de varias sociedades menores de la *Royal-Dutch*, cuyas acciones fueron lanzadas en el mercado de París. La industria y los periódicos no pasan inadvertidos. El *Lazard* se aseguró una página financiera en muchos diarios, *Le Temps*, entre ellos. Es propietario de *L'Information*, órgano que se divulga y se lee en el mundo económico y en la bolsa. En la industria se hace representar por sus socios y empleados: así, André Meyer está en la *Société Métallurgique d'Aubérive*, y Fréderic Bloch-Lainé en la Citroën. No hay que olvidar que fué el *Lazard-Frères*, en combinación con Michelin, el que hizo quebrar a la Citroën cuando ésta, incauta, quiso libertarse de la tutela de la *Haute Banque*. No hay que asombrarse si en la reconstrucción de dicha sociedad el *Lazard Frères tuvo amplia cabida*.

El Banco *A. S. Stern y Cía.* —cuyos primeros dirigentes figuraron en el Banco de Francia— tiene también un carácter internacional, con sede en Londres y Amsterdam. Su actividad se dirige especialmente hacia las empresas de servicios públicos. El viejo jefe de esta casa, Edgard Stern, casado con una hija de los riquísimos judíos Fould, es administrador de la *Compagnie Général des Eaux*. Su hijo Maurice, casado con una Goldsmith, es administrador de la *Compagnie Général du Gas pour la France et l'etranger;* su hijo menor, Hubert, es dueño de la *Compagnie Générale de l'électricité*. Para completar este cuadro, uno de sus parientes, Jacques Stern, se reservó el campo... político: es diputado de los *Bas-Alpes*, y ha sido ministro. Mas el poder de los Stern estriba sobre todo en el hecho de que están ligados por medio de una larga progenie femenina con las más ricas familias judías: los Fould, los Halphen, los Péreire y los Rothschild; es decir con los llamados *Titanes de la Haute Banque*.

Me parece en este punto ver la sonrisa de algunos lectores y oírlos murmurar: "Los Rothschild ya se acabaron".

Es un error, que se explica por un conocimiento superficial de la situación de Francia y del mundo entero, debido al hecho de que ahora los Rothschild prefieren quedarse en la sombra, poniendo a otras personas en su lugar, a procuradores, que recogen de la opinión pública aplausos y rechiflas. Al parecer, en nuestros días, los Rothschild no son ya tan poderosos como en la pri-

mera mitad del siglo pasado, cuando trataban e intimaban con el Rey de Inglaterra, Emperador de las Indias. Pero, estando unidos por lazos de parentesco con los Sassoon, constituyen todavía el grupo más importante de la economia británica; y unidos por medio de Jacobo Schiff a la banca judía de Estados Unidos, pueden controlar la tercera parte de la economía de ese país. En Francia, los encontramos en las tres quintas partes de los consejos de Administración, por lo que podemos decir, sin equivocación, que los Rothschild son ahora más poderosos que nunca.

*
* *

El país de origen de los Rothschild es Frankfurt. El fundador de la dinastía fué Meyer Amschell, que con sus numerosos hijos, en 1800, creó cuatro bancos en los puntos más delicados de Europa, poniendo al frente de cada uno de ellos a sus hijos, es decir, a Salomón en Viena, a Nathan en Londres, a Carlos en Nápoles y a Jaime en París. El primogénito, Amschell Meyer II, se quedó en Frankfurt. Los hermanos Rothschild, aún separados por montes y ríos, no cambiaron de tipo: representan el tipo clásico del usurero astuto y tenaz, para el cual un centavo es un centavo. Aparentemente son generosos: dan fiestas y recepciones; pero cada fiesta y recepción sirve para un fin preciso: convencer a alguien —ahorrador u hombre político— de la bondad del banco Rothschild. Es inútil afirmar que nunca exponen su propio dinero. La embriaguez de la especulación, de la novedad no les atrae; se encaminan hacia donde otros especulan, para aprovecharse de sus debilidades. Talleyrand, hace cien años, los definió: *"los cuervos de las finanzas"*.

Frente a la invención de la máquina, ellos se quedan indiferentes y dejan que otros hagan experimentos. Si tiene éxito, se interesarán por ella, pero siempre con prudencia. El dinero lo extraen del ahorro en forma de acciones y obligaciones, que volverán fatalmente, y a su tiempo debido, a su propia caja.

*
* *

No vamos a hacer aquí la historia de los Rothschild; nunca acabaríamos. Mas para que se entienda bien mi estudio sobre los banqueros de la revolución, creo necesario desentrañar la vida y milagros de los llamados *"cuervos de las finanzas"* y despreciar algunas leyendas que la tradición, la literatura, y ahora el cinematógrafo, han creado alrededor de ellos.

En primer lugar, la leyenda de Waterloo. Se cuenta que el día de la célebre batalla, Nathan —el de Londres— se encontraba en el campo de batalla con Wellington, el Generalísimo inglés. Apenas la suerte sonrió a los aliados, el astuto barón (fué barón sólo desde 1822) salta a caballo y se dirige a carrera tendida a Ostende. Allí quiere fletar un velero para ir a Londres; pero los patrones se niegan a facilitarle la embarcación, ya que una formidable tempestad azota el mar. Nathan no tiene tiempo que perder: pocas horas ganadas o perdidas significan para él millones ganados o perdidos. Compra una barcaza, y a pesar de la tempestad y del viento, se dirige hacia Londres. La fortuna es de los audaces. Empujado por el viento, llega al Támesis antes de lo que supone, y al *Stock Exchange* antes de que llegue la noticia de la victoria de Waterloo. A los colegas que lo interrogan, contesta con un silencio desdeñoso. Pero su aire decaído, su mirada cansada dicen más que sus palabras: Inglaterra y sus aliados, todos están perdidos. Los títulos de Estado se precipitan en pocas horas, pierden la mitad de su valor; todos se deshacen de ellos. A escondidas, Nathan Rothschild los compra. Al día siguiente, cambio de escena: los ingleses han vencido, Napoleón está deshecho. Después del pánico, delirio en la Bolsa: los títulos se rehacen rápidamente. Y Nathan vende y gana en un solo día un millón de libras.

La historia es bella; pero tiene un defecto: que no es verdadera. Rothschild gana, es verdad, sumas fabulosas después de Waterloo, pero quien se enfrentó con la tempestad no fué él, sino un cierto Rothwarth, correo postal, al cual Nathan, siempre espléndido, paga la noticia con dos esterlinas.

*
* *

Otra leyenda que hay que deshacer es la de los ferrocarriles. No es verdad que los Rothschild sean los primeros financieros que se interesan por los ferrocarriles. Cuando Stevenson le pide una subvención, Nathan le contesta: *"Tengo todavía demasiada fe en los caballos"*.

Solamente algunos años después, cuando comprobó el éxito financiero de la Stockton-Darlington y de la Liverpool-Manchester, escribe a sus hermanos que no pierdan la oportunidad, por lo menos en el continente, de un recurso tan bello para hacer dinero. Salomón, en Viena, y Jaime, en París, se dedican a esta tarea con ahínco. Hombres de empuje, ven en la nueva forma de locomoción no sólo un excelente negocio en sí, sino también un medio maravilloso para enriquecerse por medio del ahorro. Por tanto, em-

piezan una colosal operación financiera creando las dos más grandes sociedades anónimas de la época. Mientras Salomón triunfa fácilmente, dificultades enormes se le presentan a Jaime: el Gobierno quiere ser el único constructor de ferrocarriles. Jaime no desmaya: recurre a un sistema que nunca falló en Francia, es decir, al soborno. Antes de emitir 400.000 acciones de 500 Frs. cada una para la *Compagnie du chemin de fer du Nord*, hace distribuir a los miembros del parlamento 15.000 certificados provisionales. En la primera sesión, por unanimidad, se le otorgó la concesión. Después de la concesión, necesitó encontrar los suscritores para las otras 385.000 acciones. Preparó otros certificados provisionales que distribuyó entre los directores de los periódicos de Paris. El director del *Constitutionel* recibió 160 acciones; el del *Débats* 250, y 100 el del *National*. Pero éste, no sé si por integridad u ofendido por la pequeñez del regalo, descubrió el negocio. Mas era tarde; aconsejado por los periódicos, ya el público había acudido al banco de la *rue Lafitte* a suscribir acciones. El golpe, sin embargo, hizo que los títulos perdieran valor. Entonces el banco ayudó a su caída. Los periódicos que poco antes habían alabado el negocio lo denigraron y atacaron. El *Journal des Débats*, entre otros, escribe, con fecha de julio de 1843: *"Es evidente que, para la gente sensata, los Rothschild, con sus ferrocarriles, solicitan el privilegio de arruinarse"*. Se arruinaron, sin embargo, los demás cuando las acciones perdieron el 85 %, puesto que el banco las compró baratísimas y se transformó en el dueño absoluto de la *Compagnie du Chemin de fer du Nord*.

*
* *

No sé si la operación tan bien lograda con los transportes se repitió con las concesiones de los llamados servicios públicos (como aguas corrientes, gas, electricidad, de casi toda Francia), que los Rothschild monopolizaron sucesivamente.

Los chismosos aseguran que la historia del *National* no se repitió por la sencilla razón que los Rothschild ya no regalaron acciones, ni emplearon cheques con sus muy peligrosos talonarios. Prefirieron pagar *brevi manu* y al contado. Pero, como se debe dar al César lo que es del César, debo decir que en 50 años los de la *Haute Banque* nunca se encuentran mezclados en los magnos escándalos que periódicamente surgen en la dulce tierra de Francia, ni en el escándalo de *Panamá*, ni en el más reciente de *Stavisky*.

Pero los maldicentes no los absuelven, pues afirman que bien

pueden haber sido complicados por medio de los agentes a su servicio. Carezco de datos precisos para afirmarlo y decir algo más. Lo cierto es que, cuando menos, veinte personajes de primer orden representan a los banqueros de la *rue Lafitte* en una multitud de sociedades bancarias, de seguros, de industrias y de comercio. Los más destacados hasta ayer se llamaron: Jules Cambon, Albert Petsche, Jacques Griolet. Murieron, pero dejaron numerosos herederos, entre los cuales, la inefable periodista Genoveva Tabouis, nieta de Cambon. Pero ningún heredero tomó el lugar de los finados administradores. Ahora, en los diversos Consejos encontramos a Ernest Mercier, George Magnier, Jacques Lentés, Auguste Detoeuf y al más importante de todos, René Mayer.

*
* *

René Mayer es presidente y administrador de una quincena de sociedades que son, o están bajo el control, de los Rotshchild. René Mayer no es sencillamente un testaferro: es hijo de una Mayer-Dupont-Halphen —nieta ésta, por su madre, del gran Jaime Rothschild—, y tiene sobre todos los herederos directos la ventaja enorme de poseer una gran fuerza física e intelectual.

Todo esto es muy claro: para no dividir la fortuna de la familia, los Rothschild han practicado casi exclusivamente la política de los matrimonios interfamiliares. Si por una parte esto ha servido para aumentar la riqueza, por otra parte ha corrompido el capital físico e intelectual de los Rothschild. Entre ellos los deficientes son numerosos, y si el jefe de la casa francesa es el anciano Eduardo, personaje muy representativo pero mediocre, el director y animador es en realidad René Mayer. Este cerebro de la casa Rothschild es joven: tendrá 42 o 43 años. Los que le conocen dicen que posee modales corteses y gasta pocas palabras. Dicen también que simpatiza con las ideas bolcheviques. Como todos sus correligionarios, ve en el comunismo una manera excelente para realizar negocios. Con respecto a éstos, René Mayer tiene un concepto diferente del que tuvieron sus antepasados. Le gusta el riesgo por el riesgo mismo, la batalla por la batalla, ya que si hay peligro de perder, hay también la posibilidad de realizar ganancias enormes. El comunismo lo atrajo quizás por lo que tiene de imprevisto.

V

NEGOCIOS

Hacia la mitad del siglo pasado, la necesidad de capitales, cada vez mayor para subvencionar la industria y el comercio, el desarrollo de las sociedades de accionistas y la difusión del ahorro, obligaron a los bancos a fundar ciertos institutos de crédito, verdaderos pulpos, para llegar a la masa de los pequeños ahorradores, adueñarse de su dinero liquido y darles en cambio acciones, obligaciones y títulos.

Este procedimiento tiene para los bancos particulares dos ventajas: les permite trabajar con el dinero ajeno y evitar el peligro de ser representados por testaferros.

Así nacieron los grandes institutos de crédito francés. Como su denominación lo dice, la misión de estos institutos consiste en conceder créditos, descontar efectos comerciales y anticipar dinero. Se sobreentiende que aceptan depósitos en cuenta corriente y a largo plazo, reciben valores y trabajan con los cambios oficiales. Otra de sus tareas es colocar entre su numerosa clientela los titulos emitidos por sociedades particulares y colectividades públicas, del Estado o de Estados extranjeros.

Estas inversiones se hacen mediante una comisión más o menos fuerte, pero los bancos no quieren tener y no tienen ninguna responsabilidad material ante el valor de los titulos emitidos, y salvo el único inconveniente de molestar a la clientela, no les importa si los títulos que lanzan pierden una parte o la totalidad de su valor nominal.

Además, conservan títulos en depósitos, pagan los cupones y anticipan dinero. Para poder cumplir con esta tarea, cada instituto multiplica sus sucursales en París y en las provincias. Muchos crearon sucursales hasta en aldeas pequeñas, con un cuerpo de corredores que visitan a domicilio a los pequeños ahorradores para darles a conocer las ventajas que su institución presenta, acon-

sejarles la compra de tal o cual titulo y convencerlos de no comprar otros según los intereses particulares de los miembros del Consejo de Administración que representan.

*
* *

El más fuerte instituto de crédito francés, al parecer, es el *Crédit Lyonnais:* digo al parecer porque, según otros, la *Société Générale* ha logrado una superioridad indiscutible desde que el Frente Popular subió al poder. Mientras el *Crédit Lyonnais* trabaja a la sombra del *Comité des Forges,* la *Société Générale* obedece a la *Haute Banque.*

Sea como fuere, el *Crédit Lyonnais* es siempre muy fuerte con un capital de 600 millones, 750 sucursales y 11 mil millones de depósitos. Dicen que trabaja a la sombra del *Comité des Forges* los mismos miembros de su Consejo de Administración. El presidente es Georges Brincard, un católico cuya esposa preside *les Oeuvres de l'Abbé Solanges Rodin.* Y católicos son casi todos sus administradores: Eugenio Schneider, Roger Lebrideux, Melchior de Vogüé, Georges Gay y Charles Gillet, de la célebre familia multimillonaria de la cual forma parte el padre Gillet, superior general de los Dominicanos.

La lista de estos administradores demuestra que el *Crédit Lyonnais* tiene estrechas relaciones con los ferrocarriles *(Paris-Lyon-Méditerranée, Chemins de fer de l'est),* los seguros, las minas y sobre todo con la industria siderúrgica. Se puede calcular, sin exagerar, que estos administradores dirigen varias empresas que tienen un capital accionario y obligaciones por más de 150 mil millones de francos.

Una institución de crédito que tiene estrechos lazos de negocios con el *Crédit Lyonnais* y con el *Comité des Forges* es el *Comptoir National d'Escompte:* su capital es de 400 millones, sus depósitos de 6 mil millones. En 1919 las dos instituciones unidas crearon *L'Omniun Financier pour l'industrie Nationale* y la *Union Financiére pour le Crédit a l'industrie Nationale,* cada una con un capital de 50 millones.

El *Comptoir National* sucedió al *Comptoir d'Escompt de Paris* después de la quiebra del cobre de 1889, que provocó el suicidio de su presidente Denfert-Rochereau. En aquella época, algunos periódicos acusaron a la banca hebrea, y especialmente a los Rothschild, de haber provocado la baja del metal para adueñarse de su organismo bancario. Esto es posible y también probable. Mas los Rothschild conservaron por muy poco tiempo la

dirección del instituto. Actualmente dominan en él personalidades del mundo clerical, desde el presidente Paul Boyer, católico militante, hasta el director Maurice Levandovski, miembro de la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús.

Otro banco católico, con personal católico militante, es el *Crédit Industriel et Comercial,* el cual, en lugar de absorber y hacer desaparecer los bancos de provincia, los deja vivir reservándose su control. Su consejo de Administración en su totalidad está compuesto por representantes de bancos regionales, desde el *Crédit de l'Ouest* al *Crédit Industriel d'Alsace et Lorraine,* de la *Société Lyonnaise des Depots* a la *Société Nancéienne de Crédit Industriel.* En suma, el *Crédit Industriel et Comercial* forma un grupo único con un capital de 560 millones y 5 mil millones de depósitos. No depende del *Crédit Lyonnais,* pero sirve a los mercaderes de cañones, que a su vez le dan beneficios.

La *Société Générale* se creó en 1864. Tiene un capital de 625 millones con 700 sucursales y más de 12 mil millones de depósitos. Nos atestiguan que dependen de la *Haute Banque* dos personas: Joseph Simon, hombre de izquierda, ex jefe del Gabinete de Joseph Caillaux, y su administrador André Benac, ex jefe del Gabinete de Raynal, ministro que firmó con los Rothschild las primeras convenciones ferroviarias. Mientras el primero parece estar ligado con los Lazard, el segundo está protegido por los Rothschild, que lo admiten en su casa.

Es muy difícil fijar con exactitud el número de miles de millones que administran los administradores de la *Société Générale,* ya que en la esfera de la *Haute Banque* prefieren quedarse en la sombra y trabajar con testaferros graduados según su valor desde el 1 al 20. En términos generales, la cifra de 150 mil millones que se atribuye a este banco y al *Crédit Lyonnais* no es exagerado.

Encontramos, además, la B. N. C. I., o sea la *Banque Nationale du Commerce et de l'Industrie,* muy allegada a la *Société Générale,* aun cuando en su Consejo de Administración se encuentran católicos y protestantes. Esta sucedió a la B. N. C., *Banque National de Crédit,* la cual quebró por el *crack* de los diamantes en 1932 e hizo perder 3 mil millones al ahorro y 2 a los contribuyentes, ya que el Gobierno intervino para acallar a los grandes bancos acreedores.

*
* *

Alrededor de los grandes institutos de crédito, existen en Francia una pléyade de bancos particulares o bancos regionales,

de los cuales podríamos hacer caso omiso si una ojeada a sus nombres o a los nombres de sus componentes en los consejos de administración, no nos pusieran de manifiesto que, después de todo, no son más que representantes menores de la *Haute Banque* y del *Comité des Forges*, vinculados por clientela, intereses, familia o raza.

El *Crédit du Nord*, robusto banco con 167 millones de capital y más de 2 mil millones de depósitos, está administrado por capitalistas del norte, católicos y fabricantes de telas de lana. Aun cuando su actividad se desarrolla sobre todo en los hilados y tejidos de Lille y de Roubais, se dedica también a las minas de carbón de Lens, Anich, etcétera, y esto lo pone en estrecha colaboración con el *Comité des Forges*.

Otro banco regional, más unido aún al *Comité*, es la *Société Générale Alsacianne de Banque*, con 100 millones de capital y mil millones y medio de depósitos. En su consejo de administración aparecen: Pierre Schweiguth, de la *Union Parisienne;* Albert de Bary, pariente de los Mirabaud; Nicole Schlumberger, también pariente de los Mirabaud, y Nicole de Turckheim, cuñado de los Neuflize.

Entre los bancos particulares más importantes ligados al *Comité*, se puede anotar al banco *Louis Dupont y Cía.*, el banco *Louis Pierard y Cía.*, y el *Scalbert* que, aun cuando anónimos, tienen en su consejo de administración a seis Dupont, cinco Pierard y cinco Scalbert. Sus otros administradores, como Guérin de Baux, Roger Drion y Robert Thirier, nos permiten, una vez más, asegurar que los bancos antes citados dependen del *Comité*. Los tres bancos trabajan en el norte y mientras Dupont y Pierard se ocupan de minas y metalurgia, Scalbert tiene una clientela formada por los pequeños tejedores de la región.

Un banco particular de potencia no inferior al Neuflize, al Mallet y al Mirabaud, es el Bemberg, cuyo jefe Otto Bemberg es originario de la Argentina. Este realiza sus negocios más importantes con Sud América: *Puerto de Rosario, Ferrocarril de Rosario a Puerto Belgrano, Société industrielle et financière pour l'Amerique du Sud, etc.* En estos negocios está asociado con Schneider y De Wendel.

El banco *Thalmann* está en parte unido al *Comité*, y es de carácter internacional: su presidente, Richard Thalmann, y su vicepresidente, Paul Mineur, se encuentran en numerosos Consejos de Sociedades controladas por Mallet y los Schneider.

* * *

Mientras los bancos regionales del Norte y del Este gravitan en la órbita del *Comité* —y esto es lógico ya que aquí precisamente existen numerosas grandes minas y grandes fábricas—, los del Mediodía y el Oeste se inclinan a la *Haute Banque*, ya que aquí (Marsella, Burdeos y El Havre) el tráfico, el comercio y los cambios constituyen la actividad que particularmente interesa a la finanza hebrea.

En la *Société Marseillaise de Crédit Industriel et Comercial* se encuentran muchos judíos, como George Salles, Paul Cyprien Fabre, Faustin Jouet-Pastre, todos clientes, en el sentido latino de la palabra, de los Rothschild y de los Goldschmidt. En *la Banque Transatlantique* domina el gran industrial y armador judío René Fould, casado con Esther Lazard y suegro de uno de los Stern.

Con respecto a los bancos particulares, vasallos o clientes de la *Haute Banque*, diré lo siguiente de los principales:

El *Seligman* tiene por Gerente a Roger Seligman, casado con una David-Weill, del *Lazard Frères*.

El *Galicier* tiene por Gerente a Albert Galicier, representante de más de quince sociedades, desde la inocente *Lion Noire* al banco *d'Algerie* y desde el sabroso *Chocolat De-Royat* a la *Forge de Saut du Tarn*.

El *Gunzburg* cuenta entre sus antepasados a los corresponsales de los Rothschild en Petersburgo, en los felices tiempos de los préstamos rusos.

El *Daniel Dreyfus* tiene relaciones con los banqueros de la Rue Lafitte, y esto se comprueba porque su administrador, Jean Pastré, es hijo de una Rothschild de Frankfurt.

Este *Daniel Dreyfus* no debe confundirse con Louis Dreyfus y Cía., especializado en negocios de granos, y dueño de la *Banque Adam*, muy importante para el pequeño crédito agrícola. Su jefe actual es aquel Louis Louis Dreyfus que fué Diputado radical de los Alpes Marítimos y es ahora Senador por Cannes, y que durante cierto tiempo —y precisamente durante las elecciones de 1936— se permitió la compra del *Intransigeant*, perdiendo en este negocio algunos millones que, al parecer, recuperó después con sus intereses en el negocio de concesiones para la importación de granos. Se le considera, en unión con Patenotre, como al multimillonario parlamentario de la extrema izquierda. No hay duda de que es multimillonario, puesto que en un proceso relativo a la herencia de su hermano declaró que poseía más de dos mil millones de francos.

Por medio de los bancos particulares —dejándoles todo el riesgo de las operaciones—, el *Comité des Forges* y la *Haute Banque* pueden controlar y subvencionar al pequeño comercio y a la

pequeña industria y al mismo tiempo llegar hasta los ahorradores más pequeños y periféricos.

*
* *

Pero, además de las instituciones de crédito y de los bancos particulares, hay otros organismos que sirven al *Comité des Forges* y a la *Haute Banque* para seguir bombeando el ahorro francés y disfrutarlo para su propio interés. Quiero hablar de los *bancos privilegiados* y de los de *seguros*.

Se llaman *bancos privilegiados* aquellos institutos de carácter para-estatal (o mejor dicho controlados por el Estado) que tienen por objeto la concesión de préstamos hipotecarios a particulares, comunas o departamentos. Los capitales necesarios se forman con las obligaciones que, de acuerdo a los estatutos, no pueden superar los que median entre el interés de las obligaciones y el interés hipotecario; y esta diferencia no puede ser despreciable si se considera que en la Bolsa las acciones del *Crédit Foncier de France* fueron reembolsadas quince veces y han sido cotizadas a ocho veces su valor nominal; las del *Crédit National*, doce veces.

El primero, con un capital en acciones de 375 millones, garantiza 28.242 millones de obligaciones; el segundo, con 75 millones de capital, garantiza 36 mil millones. ¡Lindos negocios, diréis, y qué suerte la de los accionistas! Efectivamente, es un buen negocio, sobre todo para sus muy felices administradores que, además de las fichas de presencia, pueden con tan enormes disponibilidades controlar haciendas y servirse de ellas, cautivarse las simpatías de las personalidades políticas que están a la cabeza de las Municipalidades y de los Departamentos y al mismo tiempo realizar gratis la propaganda electoral para los partidos que les interesan.

Veamos ahora la lista de los administradores de estas florecientes instituciones. Todos son representantes vasallos, clientes o testaferros del *Comité des Forges* y de la *Haute Banque*. En el *Crédit Foncier de France*, el *Comité* parece dominar con Charles Sergent (que está también en la *Unión Parisienne*), con Pierre Laroze, del *Crédit Lyonnais*, y con Jean Parmentier, del *Comptoir d'Escompte*. En el *Crédit National*, la mayoría apoya a la *Haute Banque*, con Simon, de la *Société Générale*, y con Fréderic Pillet-Will, de la *Banque de Paris et des Pays-Bas*.

Mas, en ambas florecientes instituciones, los dos *trusts* rivales por un largo número de años nunca se combatieron a fondo, ocupados como estaban en hacerlas fructificar.

Con el advenimiento del frente popular, la *Haute Banque* alcanzó un decisivo predominio, puesto que, al ser nombrados los presidentes por el Gobierno, a la cabeza de ambos institutos se encontraron un judío y un masón, respectivamente.

*
* *

Las compañías de seguros, además de los crecidos dividendos sobre las acciones (cuyo valor está reembolsado más de diez veces), sirven a la *Haute Banque* en determinados momentos y para ciertas maniobras.

En Francia las compañías de seguros están bajo el control del Gobierno; pero no siendo necesario invertir las reservas únicamente en propiedades urbanas y por ser muy elástico el criterio de las inversiones móviles (ventas, obligaciones, acciones industriales), resulta que la cantidad de éstas es siempre muy superior a la de los bienes inmuebles y que los administradores pueden modificar, cuando quieren, la cartera de títulos; de aquí la posibilidad que ellos tienen de emplear los títulos en cartera como masa de maniobra en la Bolsa para presionar ya sea al Gobierno (títulos), ya a particulares o a Sociedades (obligaciones o acciones).

Y esta posibilidad fué disfrutada más de una vez. La historia dice que la caída repentina de los títulos de 1931 fué provocada artificialmente por un grupo de Sociedades, como protesta contra los seguros sociales, y que el *crack* de la *Union Parisienne* —banco de negocios del *Comité des Forges*— fué ocasionado en 1933 por haberse lanzado al mercado una cantidad no indiferente de acciones por parte de ciertas sociedades que, aun con riesgo de perder, tenían todo el interés de hacer quebrar al banco rival de las finanzas hebreas.

Como en los bancos privilegiados, también en las compañías de seguros se encuentran representantes directos de los dos *trusts* rivales: Ernest Mallet, Rodolphe y Henry Hottinguer, Andrés Neuflize, dos o tres Mirabaud, Schneider y de Wendel, Edouard de Rothschild, David Weill, algunos Stern y algunos Worms, y un sinnúmero de testaferros, desde Pierre Schweinguth a Andrés Bénac. En términos generales, puedo decir que más de la mitad de las compañías está, y siempre lo ha estado, en manos de las finanzas hebreas, o, por lo menos, bajo su control y dirección.

En el *Comité des Assurances* (organismo patronal que corresponde más o menos al *Comité des Forges*), sobre 128 representantes de otras tantas compañías de seguros, 35 tienen nombres judíos y otra docena de estos nombres sirven para designar a testaferros muy conocidos. Mas, como en el *Comité des Forges*, un grupo de

cinco Sociedades (Schneider, De Wendel, Marine et Homécourt, Longwy, Dénaine et Anzin) representa por sí mismo a las cuatro quintas partes del capital de todas las sociedades asociadas. Así, pues, en este *Comité des Assurances*, cinco compañías dominan sobre todas las otras por su capital, masa de reserva, y por la cantidad de premios cobrados y dividendos distribuidos entre los accionistas. Y en estas cinco compañías, la *Haute Banque* y el elemento hebreo en general predominan en los consejos de administración y en los cargos directivos.

* * *

Detallaré este asunto. La *Compagnie d'Assurance Générale* fué un magnífico negocio para sus fundadores, ya que el capital inicial de 15 millones, vale ahora en la Bolsa 590. Los fundadores fueron las Casas Rothschild y Stern. La primera está representada ahora en el Consejo por el barón Edouard; la segunda cedió sus acciones a la Lazard. De los tres Directores Generales, dos son judíos y los tres comisarios también lo son.

Otro Rothschild, el barón Robert, en compañía de tres testaferros (Marcel Vincenot, Emanuel Vergé, Frédéric Moreau) y de Stern, está en el consejo de la *National* (compañía integrada por cuatro ramas: de incendio, de vida, de riesgos y de reaseguros; con un capital social inicial de 145 millones, sextuplicado en cinco años de ejercicio, y mil millones y medio de reserva). De sus cuatro directores generales, dos son judíos, pero de los comisarios, sólo uno lo es.

En la *Union* (cuyo capital de 50 millones se cotiza en la Bolsa a 480, y tiene una reserva de 1.370 millones), no vemos ningún titular de la *Haute Banque;* pero sus intereses están bien defendidos por sus funcionarios, y precisamente por el presidente Robert Jameson, por el administrador Delaunay-Belleville y por tres directores hebreos. Por fin, mientras el *Phénix* (compañía cuyo pequeño capital es de 9 millones, y su reserva de 1.200 millones) no tiene representantes de la *Haute Banque*, ésta, con Hubert Stern, Paul Mayer y el ya mencionado André Bénac, reina en la *Prévoyance* en tres ramas con 42 millones de capital.

* * *

A través de las respectivas instituciones de crédito, los bancos particulares regionales, los privilegiados y las compañías de seguros,

el *Comité des Forges* y la *Haute Banque chupan* el ahorro francés. Por medio de los bancos de negocios lo hacen fructificar; pero en provecho propio.

Por bancos de negocios se entienden aquellas instituciones que se esfuerzan por crear negocios industriales o comerciales, lanzándolos después al público, mas reteniendo siempre el control gracias al juego de las acciones a voto preferencial.

Por supuesto no crean fábricas sin más ni más. Tienen oficinas técnicas que estudian los diversos negocios que se presentan, los organizan y los lanzan. Prefieren, por lo general, a los llamados servicios de utilidad pública, ya sea en Francia o en las colonias; es decir: transportes, electricidad, gas y agua. No olvidan las minas ni los bancos coloniales.

Mas es oportuno subrayar que el trabajo de los bancos de negocios franceses es más político que técnico, ya que consiste no tanto en la organización práctica o financiera de los diversos negocios, como en hacerse adjudicar la exclusividad, y, sobre todo, las más favorables condiciones.

Los principales bancos de negocios franceses son dos: *La Banque de Paris et des Pays-Bas* y la *Banque de l'Union Parisienne*. Este último es hechura e instrumento del *Comité des Forges;* el primero arma de maniobra de la *Haute Banque*.

* * *

La *Banque de Paris et des Pays-Bas* es generalmente la central financiera de los socialistas y radical-socialistas. Nadie ha contribuido más que ella en las victorias del *cartel* en 1924 y 32 y en el advenimiento del frente popular en 1936.

¿Compraron votos? No, pero ayudaron en la propaganda de la ideología social-comunista con su caudal, anticipando y sosteniendo los gastos de las elecciones. Estos —es cosa sabida— cuestan mucho. Un economista calcula que en Francia son necesarios alrededor de 30.000 francos por cada candidatura.

Mientras los candidatos de la derecha (profesionales, industriales, comerciantes, de alta y media burguesía en general) pueden casi siempre disponer por su cuenta de semejante suma, muy pocas veces la poseen los candidatos de la izquierda: proletarios o pequeños burgueses, gente que todavía no ha conocido las prebendas directas o indirectas del mundo parlamentario.

Para resumir: en cada elección los candidatos de izquierda llegan a 1.200; costo mínimo 200 millones. Aun cuando las cajas de los partidos sean muy ricas, las reservas electorales proporcionadas

con los fondos secretos de la masonería y de Moscú nunca son suficientes, y entonces la ayuda de los bancos para la Izquierda es más necesaria que para la Derecha. Y esa ayuda nunca fué rehusada por la *Banque de Paris et des Pays-Bas* a los partidos llamados populares.

No nos importa saber si ese dinero lo anticipan o lo consideran como fondo perdido; sólo es necesario decir que los millones gastados con más o menos rapidez vuelven a los bancos decuplicados en capital e intereses, cuando menos con la sola asignación de una de aquellas haciendas que en *argot* financiero se llaman *à tout repos* (1).

¿Os interesaría, por mera curiosidad, conocer una lista sumaria de las empresas *à tout repos* obtenidas por la *Banque de Paris et des Pays-Bas* a pesar de las ofertas más favorables de otros concursantes? Aquí la tenéis: transportes subterráneos y de superficie de París (Metro y autobús), gas, electricidad y agua potable de París y de la mitad de Francia; todos los servicios de utilidad pública en Indochina, Siria y Líbano; y bancos de emisión.

¿Queréis conocer en qué condiciones las obtuvieron?

El banco se comprometió a organizar y administrar estas empresas. Por su parte, la Tercera República, en su presupuesto, garantiza las obligaciones emitidas, el reembolso de las acciones, un interés mínimo de 5 a 6 %, la participación en los gastos de la Gerencia y por su cuenta toma las eventuales pérdidas. Si hay ganancias, la Tercera República renuncia a ellas en favor de los accionistas (cuyas primas llegaron a veces hasta el 30-35%). Hay empresas en pérdida, con un *déficit* anual de decenas de millones, que permiten no sólo repartir un dividendo del 6 %, sino también asegurar a los administradores sueldos astronómicos. Verbigracia: el *Metro* de París.

No hay que asombrarse, pues, si los títulos de esas empresas, creadas por el banco, muy pocas veces se encuentren en la Bolsa, y si otras de empresas pasivas cuestan un ojo de la cara, y no os asombréis al saber que el capital accionario del banco de negocios que los organizó *(Banque de Paris et des Pays-Bas)* vale hoy día dos mil millones y medio, o sea 8 veces más que el de emisión.

* * *

El animador de este floreciente instituto fué hasta junio de 1937 Horace Finaly, judío de origen italiano. No creó ese banco (ya que éste trabaja desde 1872), pero asumió su dirección en

(1) "Que se enriquecen de sólo estar".

un momento muy difícil, y supo en poco tiempo ponerlo en brillantes condiciones, conduciéndolo al actual florecimiento y prosperidad.

El fué su animador especialmente en los períodos críticos, o sea cuando se encontraba menos favorecido que su competidor, el *Union Parisienne*, vale decir, desde el 1920 al 23 y desde el 1926 al 32, cuando el gobierno estuvo en manos de hombres de derecha o desleales de la izquierda.

Si la *Banque de Paris et des Pays-Bas* ha sido definida la "central financiera" de los socialistas y de los radical-socialistas, Horacio Finaly ha sido apodado el banquero de la izquierda. El hizo suyo el programa de los radical-socialistas franceses: *"ningún obstáculo a la izquierda"*, y llegó hasta los comunistas, subvencionando en determinado momento al periódico *"L'Humanité"*, abandonado por Moscú, y cooperando en la salvación de la *Banque Ouvriére et Paysanne*.

Preguntaréis si es el convencimiento o el interés lo que lo empujó hacia los comunistas. ¡Dios mío! Cuando por negocios o por temperamento se vive de las finanzas, y uno se hace banquero, es muy difícil establecer el grado de sinceridad política que posee. Aun cuando se tengan determinados sentimientos o simpatías, la política no puede siempre apartarse de los negocios. Ella es, a pesar de todo, un arma, un medio para triunfar en la vida y para hacer excelentes negocios.

La célebre máxima: *"La politica es el arte de hacer pasar por interés de la comunidad el interés particular"* es de origen francés, y en Francia, más que en otra parte, fué aplaudida. Que Horacio Finaly la ignore y no la practique, no es posible.

En las vicisitudes económicas y políticas de estos últimos 18 años, Horace Finaly ¿representó quizás a los Rothschild y sus intereses? ¿Fué, como muchos lo afirman, una de sus criaturas, o, mejor dicho, el exponente de aquel grupo de financistas que la opinión pública apoda *"los banqueros de la revolución"*, y de los cuales los Rothschild son los principales? O bien, como otros sostienen, ¿fué Finaly el jefe de todos, la mente directiva y animadora?

La cuestión es dudosa.

Ciertamente el "banquero de las izquierdas" surgió de la nada. A principios del siglo lo encontramos dirigiendo un pequeño banco de índole cooperativa. Su ascensión en el mundo de los negocios no es ni rápida ni subitánea como la de ciertas criaturas de los Rothschild y de la *Haute Banque*. Su lenta ascensión débese más bien a su aguda inteligencia, a su sentido de los negocios —que es perfecto—, a un profundo conocimiento de las ciencias exactas, de las cuales es un gran cultor, y no a protección extraña.

Al mismo tiempo lo vemos en muchas empresas controladas

por los Rothschild (en las cuales ellos se han empeñado seriamente, como en la *Standard Oil-Franco-Americaine)*, en las empresas eléctricas de Paris o en los ferrocarriles de Marruecos.

La *Haute Banque* por largos años conservó un predominio casi absoluto en la misma *Banque de Paris et des Pays-Bas*. Presidentes de su Consejo de Administración fueron sucesivamente Jules Cambon, tio de la inefable Genoveva Tabouis, y Gastón Griolet, todos a sueldo de los Rothschild.

Si Horacio Finaly es o no una criatura de los Rothschild o de la *Haute Banque*, no tiene importancia para nuestro estudio, ya que hasta la caida del segundo gabinete Blum, Finaly y los banqueros de la revolución forman un todo que trabajaba con el mismo plan; con la sola diferencia de que Finaly, más impulsivo o sincero, se expuso más que sus aliados y amigos a los aplausos y rechiflas de la opinión pública.

Banquero judío, como los Rothschild, Horacio Finaly no tiene ni física ni moralmente las características que la tradición, la opinión popular y la realidad de los hechos atribuyen a su raza. Cuando habla, no hace cumplidos ni divaga; habla para decir cosas concretas, y las dice en la forma más clara y concisa. En los negocios, va al grano y desarrolla un juego descubierto y limpio. Su mirada nunca abandona a su interlocutor: lo busca y lo mira derechamente en los ojos, mientras sonríe con una imperceptible sonrisa. Voluntarioso y decidido, Finaly se impone más por la fuerza que por el amor. Su actuación enérgica y, sobre todo, su fuerte método en la vida y en los negocios, lo han expuesto a los ataques de amigos y enemigos. Pero los acontecimientos dan siempre la razón a aquellos que saben asumir las responsabilidades en el momento oportuno y que toman decisiones rápidas y definitivas.

* * *

Así, pues, la decisión, sangre fría y el valor de Finaly conservaron a la *Banque de Paris et des Pays-Bays* la joya más bella de su diadema: Marruecos.

A veces sucede que alguna de las empresas *à tout répos*, sólida en la teoría y en la práctica, se pierde por complicaciones repentinas de carácter colonial o internacional. ¿Y entonces?

Escuchad.

La *Banque de Paris et des Pays-Bas* es la dueña virtual de Marruecos: suyas son la *Compagnie des Chemins de Fer du Maroc*, la *Compagnie du Chemin de Fer de Fez a Tanger*, la *Compagnie Générale du Maroc* y la *Compagnie d'enérgie électrique du Maroc*.

Ahora bien; ¿qué pasó en 1924? Cierto *Abd el K'rim* se proclamó emir, y empujado por el ex legionario alemán Otto Joseph Klems, sublevó a Marruecos con el objeto de arrojar al mar a los franceses y sus banqueros. Al principio, Finaly se muestra humano y pacifista, mas sólo hasta cuando sus intereses no se ven atacados por la amenaza de Abd el K'rim; entonces no titubea, y aconseja e impone la guerra del Riff a otro pacifista, a Painlevé, su colega en ciencias exactas — y ocultas.

Marruecos está en tal forma en el corazón de Finaly y de la *Haute Banque*, que alguíen encuentra aún su huella en aquel ultimátum que fué lanzado en 1937 por Francia a Alemania, a raíz de un pretendido envío de tropas alemanas al Marruecos español.

¡Marruecos español! Las ricas minas de Melilla siempre fueron apetecidas por la *Banque de Paris et des Pays-Bas*. En la liquidación de la campaña del Riff, ella pretendió obtener su posesión quitándosela al Gobierno de Primo de Rivera, y amenazó con su ocupación por medio de un cuerpo de tropas francesas que habian llegado al valle del Garet, al suroeste de Melilla, para envolver a Abd el K'rim, y que no se decidian ya a regresar al Marruecos francés.

¿Y la aversión de la *Haute Banque* hacia la monarquía española y hacia el régimen de Primo de Rivera no se origina en esto? Sí, pero no sólo en esto. Se sabe que, en 1926, Primo de Rivera empieza la reconstrucción de España con un inmenso plan de obras públicas: caminos, ferrocarriles, lagos artificiales y trabajos portuarios. Con el pretexto de los auxilios prestados en ocasión de la guerra del Riff, la *Haute Banque*, por medio de la *Banque de Paris et des Pays-Bas*, pedía la concesión exclusiva de esos trabajos, exigia su control y queria imponer condiciones; presentó, y pretendió que se adoptara, un plan de organización de gran amplitud y que prometia a sus mediadores enormes ganancias.

Primo de Rivera titubea. La *Haute Banque* hace interesar al mismo Rey, pero el Rey concede la razón a su primer ministro. Nada logran los ruegos, la imposición y las amenazas. Contra todo y contra todos, Primo de Rivera, apoyado por el Rey, se rebela y se dirige a una compañía anglo-americana.

La *Haute Banque* no lo olvida. Desde este momento empieza a subvencionar a los republicanos españoles, cuyas actividades comienzan exactamente con la ruptura de las relaciones entre el Rey y Primo de Rivera con la *Haute Banque*. Ciertamente, la ayuda que ésta le brinda a la República Española dió lugar a gastos no indiferentes. Mas no hay por qué asustarse. En su calidad de compadres y tutores, los banqueros de la revolución *illico et immediate* obtuvieron de la joven República contratos que les permitieron

rehacerse. Ante todo, obtuvieron la renovación del contrato de *Electrobel*, que es el *trust* de la electricidad española, dependiente del grupo franco-belga *Empain*, el cual a su vez depende del Banco Rothschild, del Banco de *Paris et des Pays-Bas* y del Banco de Bruselas.

Ahora, pensad que, en 1937, Valencia ofreció el Marruecos español, con sus minas de hierro y piritas, como un regalo para París, y si recordáis que Franco declaró que quería revisar ciertos contratos exclusivos concedidos a extranjeros por el Gobierno Republicano, comprenderéis fácilmente por qué en Francia la campaña a favor de los rojos se sostuvo con tan crecidas erogaciones pecuniarias.

VI

EL COMITE DES FORGES

El otro gran banco de negocios, la *Banque de l'Union Parisienne*, resume la actividad del grupo bancario protestante-católico, conservador y nacionalista. En su Consejo de Administración —el banco se reconstruyó en 1934— no hay ningún judío. De los 16 administradores, 4 son titulares de bancos particulares protestantes: Pierre Mirabaud, Maurice Hottinger, Philippe Vernes y el barón Neuflize; dos: Jules Exbrayat y Alexander Bungener son socios, respectivamente, de los bancos católicos Demachy y De Lubersac.

En la asamblea general del 10 de mayo de 1935, y en las sucesivas del 36 y 37, los más fuertes accionistas presentes fueron Raúl de Lubersac y el barón Mallet, que figuran como asesores. Ahora, el presidente del consejo, Charles Sergent, ex vicegobernador del Banco de Francia, ex secretario de finanzas, y que en el año 1934 llegó a la presidencia —antes a cargo de Schneider—, es el testaferro del banco Mallet. Su vicepresidente, Alexander Bungener, parece ser testaferro del banco De Lubersac.

Fundada en 1904 y por lo tanto más joven que la *Banque de Paris et des Pays- Bas*, la *Union Parisienne* extiende su acción sobre un número ilimitado de servicios públicos: aguas, gas, electricidad, ferrocarriles, puertos, muelles, canales, etc., tanto en la metrópoli como en las colonias. Pero, aun más que su hermana, trabaja en el extranjero, y particularmente en los países de Europa Central (como Austria, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Polonia, Rumania) por medio de la *Union Européenne Industrielle et Financiere*. Se interesó en negocios petroleros, por medio de la *Société Petrofina*, con la anglo-holandesa Royal-Dutch. La Sociedad *Petrofina* es administrada por De Lubersac y por Fuzier, pariente de los poderosos banqueros Mallet.

Pero el gran campo de trabajo y de maniobra de la *Union Pari-*

sienne es la siderurgia. Fueron los grandes industriales siderúrgicos y, más exactamente, los jefes del *Comité des Forges*, los que fundaron ese banco.

* * *

Muchas veces hablé del *Comité des Forges*. Ya es tiempo de que hable un poco más de él, explique su funcionamiento y pinte a sus jefes.

Se instituyó de conformidad con la ley de 31 de marzo de 1884 y reunió todas las fábricas siderúrgicas del territorio francés, formando la más poderosa asociación patronal francesa. Reúne 240 sociedade, de las cuales he aquí las principales: *Etablissements Schneider*, con 100 millones de capital; *Forges et Aciéries de la Marine et Homécourt*, con 180 millones; *Société des Petits-Fils de François de Wendel; Aciéries de Longwy*, con 15 millones; *Fonderies, Forges et Aciéries de Saint-Etienne*, con 21 millones; *Aciéries et Hauts Fourneaux du Nort-Est*, con 40 millones; *Compagnie Française des Métaux; Forges et Aciéries de Denain et Anzin;* etc., etc.

Cada una de estas empresas controla a otras y es propietaria de numerosas fábricas; así que el número de fundiciones y altos hornos que organiza el Comité constituye un inmenso *trust* horizontal y vertical.

Desde las minas de Durham en Inglaterra (más de un millón de toneladas de carbón al año) hasta las que posee en la Alta Silesia y en Bélgica, y las minas de hierro de Briey, llega el *Comité* a controlar la *Société Métallurgique de Normandie* y otros numerosos astilleros y sociedades eléctricas.

De Wendel, además de los 26 altos hornos que posee en Lorena, es propietario de minas en Holanda (mina de Orange-Nassau), en Alemania (Hamm y Friedrich Heinrich) y en Francia (Crespin, Clarence y Petite Rosselle). La Longwy y otras más pequeñas poseen el 50 % de la mina Carlomagno, en Alemania. Los astilleros de acabado *Marine et Homécourt*, minas en el Sarre y en Mons (Bélgica). La fábrica de cañones Rimahlo, las *Aciéries de Micheville et Pont-a-Mousson* y la *Boerigen et Limbourgh* belga.

El capital de las sociedades asociadas en el *Comité* es más o menos de 8 mil millones. ¿Es poco o mucho? Es algo si se considera como valor indicativo, ya que hay que tener en cuenta que estos 8 mil millones representan sólo una mínima parte del capital real, el cual está formado por grandes reservas y amortizaciones y, sobre todo, por participaciones en industrias colaterales, negocios económicos y bancarios.

No se debe olvidar que una parte del capital fué subscripto con francos oro de anteguerra; así que no se exagera afirmando que el valor de las acciones siderúrgicas llega, cuando menos, a 40 mil millones de francos.

¿Quienes son los afortunados poseedores de estas acciones? Según la lista de los varios Consejos de Administración, hasta 1934, parece que son los mismos individuos que pertenecen a nueve o diez familias del grupo bancario católico-protestante. En realidad, ellos poseen sólo una parte del capital; la otra, la mayor, es la del ahorro pequeño y medio. Sin embargo, tienen el poder efectivo, ya que el 17.50% de los capitales de la industria siderúrgica está formado, según Philippe Bonnet, por acciones privilegiadas.

Por otra parte, el vínculo entre la siderurgia y los bancos católico-protestantes es muy estrecho, ya que al mismo tiempo los siderúrgicos son banqueros tipo Schneider y De Wendel, o banqueros que se volvieron siderúrgicos, como Mallet y Mirabaud. Estos organizaron y controlan, respectivamente, la *Marine et Homécourt* y la *Longwy*.

* * *

Hablemos ahora del personal, de la producción y del rédito de estas fábricas siderúrgicas. Para tener un cuadro casi exacto, examinaremos 3 años de trabajo normal: el del 25, el del 30 y el del 35. Según el boletín oficial de estadística, en el año 26 la población activa ocupada en la industria estaba formada por 7.200.000 individuos, y la metalúrgica ocupaba en ese año 1.491.370 hombres y 139.347 mujeres; en el año 30 había 1.796.543 hombres y 204.000 mujeres. El 35, debido a la crisis, disminuyó ese número.

En cuanto a la producción es útil recordar que la gran guerra transformó completamente la metalurgia francesa. La producción de Alsacia y Lorena, la reconstrucción sobre nuevas bases de las fábricas situadas en los campos de batalla, la racionalización a todo trance, han hecho de Francia una gran productora de acero y hierro colado. Sobrepasó a la producción inglesa y sigue a la par con la alemana. De los 5 millones 209 mil toneladas de hierro colado producidas en 1913, pasó a 10 millones 106 mil toneladas en el año 1929, para consolidarse con 8 millones y medio en los años siguientes. El acero pasa de 4 millones 684 mil toneladas en 1913 a 9 millones 699 mil en 1929, consolidándose después con 7 millones anuales.

Con semejante producción, la cifra anual de los negocios del *Comité des Forges* varía entre 50 y 60 mil millones de francos, cal-

culando que un millón de toneladas de hierro colado se vende en 500-600 millones y un millón de toneladas de acero en 600-700 millones de francos.

Mas hay que tener en cuenta que sólo una mínima parte de hierro colado y acero sale en bruto de las fábricas del *Comité*. De modo que hay que añadir a las cifras antedichas, el valor de la producción automovilística, de las construcciones navales y bélicas, de la corriente eléctrica y de las minas de carbón que las empresas siderúrgicas controlan, así como el producto de otras numerosas sociedades que también ellas controlan.

Si, además de esta formidable potencia económica, queréis considerar que la industria siderúrgica es no sólo una industria de guerra, sino la industria madre por excelencia —es decir, que tiene en sus manos todas las otras—, comprenderéis cuál es la importancia y el peso del *Comité des Forges* en la vida política y financiera de Francia.

Y, en realidad, muy pocos son los negocios de cierta importancia económica y política donde no esté representado directa o indirectamente el *Comité des Forges*.

Cuando se trata de elecciones, de una acción colonial, de la concesión de un monopolio, de la compra o venta de un periódico, allí está el *Comité* en la sombra, atento y listo para obrar, con la austucia o el soborno.

Si un Estado extranjero pide un empréstito, lo apoya o combate, según ese Estado esté dispuesto a firmar o no un contrato de abastecimiento militar. Las mismas alianzas muchas veces dependen del *Comité*. Ernest Lavisse afirma en su *Histoire de France* que la alianza entre la Rusia zarista y Francia empezó con operaciones financieras e industriales: préstamos y abastecimientos.

Donde más todavía se hace sentir la presencia y fuerza del *Comité* es en los armamentos; así que en cada conferencia para el desarme —Washington, Londres, Ginebra—, está constantemente alerta y hace fracasar todo.

Durante la conferencia ginebrina de desarme, en 31-32, los grandes siderúrgicos se movilizaron en son de guerra. Todos los medios se emplearon para que fracasara, y no admitieron ni la más pequeña reducción. Con respecto a esto, diré que, al parecer, en su primera fase, el *Comité* se sirvió de "*una pieza de gran calibre*" que, según *La Lumière*, fué el Ministro de Marina, Charles Dumont, uno de los miembros de la delegación francesa. ¿Será verdad? Creo que sí, ya que Charles Dumont es presidente del Consejo de Administración de la *Banque Franco-Japonaise*, institución financiera controlada por Schneider. En Ginebra —"*mercado de charlas internacionales*"— se tomaron medidas para el desarme casi ridículas.

Ahora bien, en todos estos negocios de armamentos, préstamos, monopolios, etc., etc., el *Comité des Forges* se presenta en los periódicos y en el Parlamento a veces como un servidor fiel y a veces como un desprestigiado enemigo de la República. Esto depende del punto de vista en el cual se colocan, o bien por la cantidad pecuniaria recibida para hablar en su contra o en su favor. A veces, algún individuo o grupo político, después de haberlo atacado, se dispone a defenderlo con toda su fuerza.

¿Queréis un ejemplo? En 1932, Flandin, Ministro de Finanzas, pide a la Cámara la autorización para un préstamo a Hungría. ¿Acaso el Gobierno francés quiere atraerse al Estado Húngaro? ¿Y quiere armarlo aún en contra de las disposiciones del Tratado de Trianón? No. ¿Por filantropía? Tampoco. Según los socialistas, se trata sencillamente de socorrer al instituto bancario en peligro, el *Banco General de Crédito Húngaro*, controlado por *l'Union Europeenne Industrielle et Financiére*, que a su vez es controlado por la *Union Parisienne*. Los ataques menudean. Paul Faure, secretario del partido socialista, lanza un libelo contra el organismo siderúrgico, contra Schneider y contra Flandin, a quien acusa de estar al servicio del *Comité*.

Algunas semanas después, el mismo Flandin pide otro préstamo para otro Estado de Europa Centro-oriental: Checoeslovaquia. La suma es muy importante: 600 millones. Muchos sostienen que esos mismos millones servirán al Estado Checoeslovaco para reembolsar a Schneider sus participaciones en las fábricas Skoda de material de guerra. Y esos rumores se confirman en el *Capital* del 31 de marzo de 1932, que dice: "*...una parte del préstamo checoeslovaco de 600 millones debe servir para devolver un crédito de más de 200 millones concedido a las fábricas Skoda de Pilsen por el grupo Schneider desde 1921*".

Puesto el préstamo a votación los socialistas se abstienen. Ninguno de ellos sube a la tribuna para atacar al *Comité*, a Schneider y a Flandin. Sus periódicos callan. Paul Faure calla. Se comprende fácilmente lo que debe de haber sucedido en el breve período de tres semanas y por tanto no necesito insistir.

* * *

Que el *Comité* trabaje o no por los intereses de la colectividad, es pues muy discutible. Depende de las circunstancias, del momento y del modo de presentar al público las diversas operaciones.

Una sola cosa es segura: el *Comité* logra siempre el interés de sus miembros. El primer artículo de su estatuto dice: "estudiar y defender con ahinco los intereses económicos, industriales y comerciales de la industria siderúrgica".

¿Y cómo defiende esos intereses? Aplicando ante todo el viejo proverbio *"la unión hace la fuerza"*. Así, la disciplina es de rigor y el apoyo mutuo también. Las charlas y las asambleas a base de discursos se suprimen. Prontitud y decisión, con un sentido eminentemente práctico, presiden toda reunión.

En el campo social, el *Comité* trabaja en colaboración con *L'Union des Industries Metallurgiques et Minières et des Industries qui s'y rattachent*. Es éste un organismo formado por 150 cámaras sindicales, de las cuales cada una reúne las actividades de un grupo de industrias bien definidas: mineras, navales, automovilísticas, eléctricas, etc. Su objeto es establecer una línea de conducta común en las varias cuestiones sindicales o fiscales. Para el campo comercial, el *Comité* formó y dirige el *Comptoir de Vente*, que fija los precios y *"conquista los mercados"*. En lo que atañe en particular al hierro colado y al acero, su organismo comercial es el *Comptoir Sidérurgique Français*, conocido generalmente por el *cartel francés del acero*. Su objeto es sostener los precios más altos, y siempre lo ha logrado con una política bien ordenada de aduanas, acaparamiento, etc. Así que, por muchos años, el precio del acero en Francia fué el doble que el de Alemania, Inglaterra y Bélgica.

Más que económica, la actividad del *Comité* es eminentemente política; más que nacional, es de carácter internacional; *más que otra cosa, quiere la guerra y su preparación*.

VII

LOS MERCADERES DE CAÑONES

No siempre las guerras son como se pintan en las escuelas, se escribe en los libros y en los periódicos o se clama desde las tribunas. No siempre tienen por objeto la defensa del suelo patrio, del honor y de la civilización. Así como en las alianzas, en las guerras modernas existen movimientos de intereses y gigantescas competencias de orden material y comercial, que muy raramente coinciden con los intereses de la colectividad en las naciones plutocráticas. Casi siempre coinciden con los intereses de determinados *trusts*, y, especialmente, en los últimos tiempos, con los intereses de los *trusts* siderúrgicos.

La guerra no se hace sólo con el oro —como afirma el dicho—, sino, y sobre todo, con los hombres y el hierro. No lo digo yo, lo dice Maquiavelo. En el capítulo II de sus discursos, el secretario florentino escribe: *"No es el oro —como grita la opinión común— el nervio de la guerra, sino los buenos soldados y las buenas armas. Los romanos, al hacer la guerra con el hierro, nunca sufrieron por falta de oro"*.

Para aquellos que producen y trabajan el hierro, la guerra es una necesidad comercial. Los pertrechos de guerra que ellos fabrican, como todas las cosas de este mundo, caen bajo el peso de la fatalidad: una vez fabricados deben venderse, después utilizarse, destruirse y por fin reconstruirse.

Por el hecho de que existen, por el juego normal de los capitales, crean fatalmente un ciclo de guerra. A esto se debe que los choques entre pueblos se vuelvan necesidades comerciales para esos mercaderes de cañones, que buscan salida y consumo para sus productos.

Si tales choques se producen espontáneamente, tanto mejor; si no, hay que buscar los medios para provocarlos.

Hierro y hombres son materias primas que ellos tratan con suma indiferencia.

¡Los negocios son los negocios!

* * *

Por eso, el *Comité des Forges* dedica a la guerra —negocio por antonomasia— toda su inteligencia. Con un fondo para la propaganda de más de 100 millones destinados para personalidades políticas, para periódicos franceses o extranjeros, el gran organismo siderúrgico francés se volvió maestro en el arte de provocar el malestar entre los pueblos y desencadenar alarmas e inquietudes: inquietudes, alarmas y malestar que se traducen cada vez en pedidos de armas y que muchas veces conducen a la guerra.

Puesto que posee periódicos aptos para acallar a los adversarios, y que soborna, llegado el caso, a los extranjeros, puede, en el momento oportuno, influir en la opinión pública de su país o del que quiere herir. Y en muchos casos crea esa opinión pública.

También es verdad que las oficinas de propaganda de los siderúrgicos ingleses o alemanes nada tienen que pedir a las francesas. Algunos escándalos revelan lo que hay detrás de ciertas grandes campañas periodísticas encabezadas por el mismo Schneider, por sus colegas o por extranjeros, y demuestran cuál es el influjo que los fabricantes de armas ejercen sobre los gobiernos y cuáles métodos emplean para obtener grandes pedidos.

Uno de los argumentos más esgrimidos es el de los armamentos del vecino: si el vecino se arma no puede uno quedarse en estado de inferioridad. Schneider hizo publicar en periódicos extranjeros artículos que, tratando de comprobar la superioridad de los armamentos de una u otra nación, obligó a la propia a ordenar nuevos pedidos.

El escándalo de las "ametralladoras francesas" es muy sintomático. Durante los primeros meses de 1914, tres periódicos parisienses, el *Figaro, L'Echo de Paris* y *Le Matin*, descubrieron al mismo tiempo las extraordinarias calidades de las ametralladoras francesas y la incontestable superioridad que éstas conferían a los vencidos de Sedán.

El diputado Schmidt, pariente de los de la *Schwerin Industrie*, leyó estos periódicos en el *Reichstag*, interpelando al Canciller del Imperio. Por gran mayoría y sin discusión alguna, el Reichstag votó una proposición para aumentar el número de ametralladoras alemanas.

Ahora bien, en el proceso *Bolo Bajá* se supo que la campaña

de los periódicos franceses fué pagada por las fábricas alemanas de armas y municiones de *Karlsruhe*. Se presentó también el texto de la carta de estas últimas a su representante en París, que dice así: *"Os hemos telegrafiado: Rogamos esperar nuestra carta en París". El motivo de este telegrama consiste en el hecho de que queremos ver insertado en uno de los más difundidos periódicos, y si fuera posible en el Figaro, un artículo acordado a este epígrafe: "El Estado Mayor francés ha decidido aumentar el abastecimiento de ametralladoras hasta el doble de cuanto se había establecido".*

Otro negocio, el de las fábricas rusas Putiloff, no es menos significativo. El 27 de enero de 1914, *L'Echo de Paris* publicaba un telegrama sensacional, desde Petersburgo: *"Se dice con insistencia que las fábricas Putiloff de Petersburgo van a ser adquiridas por Krupp. Si esta noticia es verdadera, no dejará de producir gran sensación en Francia. Se sabe que Rusia ha adoptado tipos de cañones y municiones francesas para su artillería de marina, de costa y de campaña. La mayor parte del material fabricado hasta hoy por Putiloff ha sido hecho en colaboración con el Creusot y con personal técnico francés".*

Como se previó, la noticia causó la más viva sensación, ya que los franceses temieron que sus secretos de fabricación de Creusot, y sobre todo el del célebre 75 de campaña, fuesen a caer en manos prusianas. Era necesario entonces impedir que Krupp comprara a Putiloff. Así que, cuando en Francia se supo que esa operación podía evitarse con un nuevo préstamo ruso, los buenos ahorradores franceses descansaron. Los *bas de laine* facilitaron 25 millones de libras esterlinas.

La maniobra tuvo éxito. El peligro alemán fué sólo una invención del ministro de guerra ruso Suchimlinoff, y el telegrama de *L'Echo de Paris* fué elaborado en París mismo por el agente ruso Raffalovic, en unión con el *Comité des Forges*, cuyos miembros obtuvieron como recompensa pedidos por 16 millones.

El *Comité des Forges* emplea este género de corrupción en su patria, y también fuera de ella, en unión con Zaharoff, el misterioso mercader de cañones anglo-franco-griego, el animador de la carrera formidable de los armamentos que caracteriza el turbio período que antecede a 1914.

* * *

Llega la guerra, la derrota de Alemania y el tratado de Versailles. Se impone a Alemania un desarme casi integral y la trans-

formación de sus industrias de guerra; el tratado de Versailles echa abajo uno de los principales argumentos del *Comité* para obtener pedidos, o sea el miedo al vecino.

¿Cómo trabajar? Ya no pueden esgrimir las amenazas del Kaiser o las maniobras de Krupp o de Stumon.

El *Comité des Forges* y sus periódicos encuentran otras causas: los armamentos secretos de la *Reichswehr* y la fabricación de aeroplanos y armas para Alemania en Holanda, Suecia y Rusia, que se exagera sobremanera.

Surge la amenaza bolchevique: es decir, una Rusia armada hasta los dientes y lista para lanzarse sobre sus vecinos.

Entonces Polonia, Rumania y los Estados Balcánicos se vuelven un campo importante para el acero francés y sus manufacturas. ¿Y qué decir de la decisión alemana de rearmarse, del "peligro" Hitler?

En otros capítulos desarrollaré más ampliamente las maniobras efectuadas por la oficina de propaganda del *Comité* para aumentar la tensión política entre los estados explotando sus diferencias y me referiré a todas las campañas periodísticas para influir en la opinión francesa e internacional.

Por el momento, me limitaré a afirmar que la elaboración de material de guerra provocada por el espectro de Hitler y la neurosis bélica creada por el *Comité* han permitido a la industria francesa capear la crisis, por lo menos en su primer tiempo. Los miembros del *Comité* no titubean en confesar abiertamente en las asambleas que los preparativos bélicos constituyeron un buen negocio. Eugenio Schneider, en las asambleas del 32, después de haber presentado su enhorabuena al Consejo por la buena marcha del ejercicio cerrado el 30 de abril —que permitió al Consejo mantener un dividendo de 100 francos por cada acción de 400—, añade: *"Mientras nuestras secciones de construcciones ferroviarias y marítimas dejan mucho que desear y sufren por la crisis general, la que se refiere a nuestra patria nos ha procurado no pocas satisfacciones".*

Y por su parte, Marcel Dumuis, presidente de *l'Aciéries et Forges de Firminy* —sociedad con un capital de 105 millones, que se ocupa de la producción del material para la industria y la agricultura, para ferrocarriles y tranvías, para la artillería y marina—, declara el 31 de mayo de 1932 en la asamblea de accionistas: *"En este momento, mientras los pedidos del Estado son considerables, los de los particulares disminuyen fuertemente. Nuestras oficinas que producen material de guerra, marchan bien. Las otras trabajan con irregularidad. Hay que desear que aumenten los pedidos del Estado".*

Este deseo no puede verificarse plenamente porque el *trust* adversario, la *Haute Banque*, con el advenimiento de sus protegidos al poder el 32, después de haber alejado a Tardieux, ex funcionario del *Comité*, detiene por algún tiempo los pedidos. Pero no hay que creer que esto se haga por espíritu humanitario: se hace exclusiva y únicamente para debilitar a sus adversarios y quitarles las riendas del poder económico.

*
* *

Para seguir ilustrando los manejos del *Comité des Forges*, debo decir que sobre 240 sociedades que se apoyan en él, una tercera parte produce material de guerra: cañones, fusiles, ametralladoras, tanques, corazas, torres blindadas, navíos, reticulados, etc.; o bien proporciona el acero para este material. Son las más poderosas, y representan alrededor de 6,5 mil millones sobre 8 del capital total del organismo. Seis de ellas —la Schneider, la de Wendel, la Marine et Homécourt, la Denain et Anzin, la Nord-Est y la Longwy— controlan más del 75% de la producción de hierro colado y acero.

Los directores de estas fábricas, por eso mismo, deberían encontrarse a la cabeza del *Comité des Forges*, y efectivamente allí están. En la "Comisión Directiva" —que tiene como base de su estatuto poderes extensísimos— encontramos como presidente a François de Wendel, y vicepresidentes, a André Dreux, Leopold Pralon, Theodore Laurent, Ernest Cuvelette.

André Dreux de la *Aciéries et Haute Fourneaux de Longwy* parece estar al servicio del Banco Mirabaud; Leopold Pralon, de los *Hauts Fourneaux, Forges et Aciéries de Denain et Anzin*, es administrador del *Crédit Foncier*, banco privilegiado, nacido durante la guerra con objeto de pagar los daños de la guerra misma y conceder anticipos para la creación y desarrollo de la industria y comercio; Theodore Laurent pertenece a la *Forges et Aciéries de la Marine et Homécourt*, y por su origen obscuro, como simple ingeniero de ferrocarril, lo señalan como el testaferro de alguna firma bancaria del mismo Schneider; Ernesto Cuvelette pertenece a la *Aciéries et Hautes Fourneaux du Nort-Est*, fué contralor gubernamental de minas y pasó al servicio de los grandes capitalistas del Norte.

Schneider es presidente honorario de la misma, y su director general, Vicaire, es miembro del Consejo directivo; sus dos ex directores —pensionados por su edad—, el Conde de Courville y el Barón Freycinet, son también miembros honorarios, categoría

ésta que reúne personalidades que se distinguieron en modo particular en la industria siderúrgica.

Todos ellos son precisamente los que los franceses llaman en tono despectivo *"les marchands des canons"*.

*
* *

Sin duda los de Wendel son los más grandes productores de hierro colado y de acero de su país. De origen alemán, en el siglo XVIII sirvieron al Rey de Prusia. Poco antes de la revolución, emigraron a Francia y abastecieron a la armada de Coblenza. Después de la guerra del 70, una parte de las minas de De Wendel se quedaron en Alemania y las otras en Francia; uno de los Wendel entró en el Reichstag y otro en el Palacio de Borbón. Acabada la gran guerra, el diputado al Reichstag pasa también al parlamento francés.

En la actualidad la familia Wendel está formada por tres hermanos: Maurice, Humbert y François.

Francisco es el jefe de la casa. Es el gerente de la Sociedad en Comandita *De Wendel y Co.*, sita en Jeuf, cuenca del Briey, y de *Les Petits fils de François de Wendel*, en Hayange en la cuenca de Thionville; administra alrededor de diez minas y más de treinta altos hornos. La herrería de Jeuf posee 8 de éstos; su producción anual es de 400 mil toneladas de hierro colado, 350 mil de acero y 360 mil de laminados. La mina tiene dos pozos de 70 metros y puede dar 2.800 toneladas diarias, casi un millón al año. Otras dos minas en la cuenca del Briey pertenecen a de Wendel, así como también las minas de *Manu*, *Bois d'Avril*, *Hatrize* y *Moyeuvre*. Esta última tiene una fundición de ocho altos hornos.

La herrería de Hayange (cuenca de Thionville) es muy antigua; empezó en 1705. El primer Francisco de Wendel la compró en 1815. Posee 8 altos hornos y produce en término medio 300 mil toneladas de hierro colado, 400 mil de acero Thomas y 300 mil de acero Martin. Antes de la guerra estaba en territorio alemán.

En total la producción de las herrerías de Wendel es de un millón de toneladas de hierro colado, un millón de acero Thomas, 300 mil de acero Martin y un millón de laminados.

Suponiendo que para una tonelada de hierro colado vendido a 225 francos (precio medio en los últimos años) se necesitan 6 toneladas de mineral de hierro a 15 francos cada una y una tonelada de carbón a 110 francos, el beneficio neto, en la sola producción de hierro colado es de 70 millones de francos.

Los salarios, el consumo de material y las amortizaciones representan un gasto mínimo que puede incluirse en el gasto del mineral.

La riqueza de los Wendel está valuada en ocho o diez mil millones de francos.

*
* *

François de Wendel es, pues, por antonomasia, el *Maitre des Forges*, el dueño de las herrerías, como diría el bueno de George Ohnet. Y aún hay más. Los cargos que desempeña son numerosos, pero no honoríficos.

Un comerciante de cañones, como él, un hombre cuya industria, para vivir, necesita alimentar continuamente las fuentes de donde brotan los peligros de la guerra, desprecia todas las apariencias. Tiene la necesidad de los *leviers de commande*, y estas palancas actualmente son, además de la industria, el banco y la política.

Francisco de Wendel, de hecho, forma parte del Consejo directivo del Banco de Francia, es decir, del órgano máximo financiero de la República, y uno de los más grandes del mundo. Desde 1922 es Senador. Mas su presencia en el Palacio de Borbón y en el de Luxemburgo se puso de manifiesto sólo en muy raras ocasiones. La Cámara francesa lo vió de vez en cuanto en el hemiciclo para defender o atacar determinadas tesis. La última vez que se presentó en la Cámara, si no me equivoco, fué en 1922, durante el debate sobre las deudas. En el Senado habló una sola vez en agosto de 1936, a propósito de la reforma del Banco de Francia. Los dos discursos causaron honda impresión. Y esto porque Francisco Wendel habla sólo para decir algo, de modo definitivo, sin preocupaciones de oratoria. No se preocupa por su fama de hombre político, ni trata de alcanzar los honores ministeriales. Quitando estas apariencias, no quiere sino una cosa: hacer que sus negocios antecedan a los del país, consolidar siempre su propia industria, la que le confiere un poder real y efectivo. Deja para los demás los desfiles, las oraciones domingueras en los villorrios de Francia y los aplausos de los periódicos.

Su discreta manera de acción no lo ha preservado de los ataques, de las luchas y los chismes electorales. Si con hombres iguales a él —por ejemplo Schneider— es fácil entenderse (Schneider entró en 1930 en la Sociedad De Wendel y Co.), en el terreno político y social también se presentan a veces serias dificultades. Alguien puede siempre enfrentárseles y cruzarse en su camino.

Y, en efecto, su colegio —la segunda circunscripción, de la cuenca minera de Briey— durante las últimas elecciones le fué infiel: De Wendel obtuvo un triunfo con sólo 30 votos de ventaja sobre su adversario Philippe Serre, un joven perteneciente a un grupo de católicos de tendencias socialistas. Para vencer hubo que recurrir a medidas extremas, movilizar todos sus recursos y todos sus hombres. Después de su elección, renunció y prefirió pasar al Senado, para ocupar el lugar que había dejado vacante Lebrun, presidente de la República. Las derrotas pueden evitarse una vez, difícilmente dos. Y si un diputado cualquiera puede permitirse el lujo de ser derrotado, un De Wendel, no.

Como los reyes, tiene necesidad de una autoridad y de un prestigio sin mancha, que los periódicos no dejan de reconocer. El 28 de febrero de 1935, en una encuesta sobre las *"Razones políticas en Francia"*, un redactor del *Temps* escribió: *"Existe en el Departamento de Meurthe-et-Moselle otro personaje verdaderamente interesante y notable del cual es necesario hablar, M. François de Wendel, hasta hace poco diputado por Briey y ahora Senador de Meurthe-et-Moselle. La personalidad de M. François de Wendel se destaca en el ambiente departamental y su influencia es considerable en la política de nuestro país. Mas esta acción política es de difícil definición. Yo tengo por M. de Wendel mucho respeto y afecto por su acabada cortesía y por su inteligencia y una gran admiración por la firmeza de su carácter. En una época en que semejantes caracteres son los que más escasean, M. François de Wendel es toda una personalidad: aun cuando parece defender intereses económicos particulares, él sabe dar a su defensa el prestigio de una política general orientada según los destinos de la patria"*.

Noble y digno tributo de elogio. Mas, como veremos, *Le Temps* es, desde 1931, propiedad del *Comité des Forges*.

VIII

EL DUEÑO DE CREUSOT

Si Francisco de Wendel es *"el dueño de las herrerías"* por antonomasia, Eugenio Schneider es también por antonomasia *"el mercader de cañones"*. Es el heredero de la antigua casa *"Les Etablissements Schneider frères et Cie."* En diciembre de 1934 celebró el primer centenario de la llegada de sus antepasados, Eugenio y Adolfo Schneider, que, después de haber dejado su país de origen, el Sarre, llegaron a Creusot, pequeña ciudad situada a 80 km. al Sureste de Dijon, para poner la primera piedra de la actual compañía de armamentos.

* * *

Hacia 1600, todo el territorio donde ahora se extienden las ciudades y oficinas estaba cubierto de bosques y malezas; tierra pobre e ingrata, poco cultivada y de escaso rendimiento.

Fué vendido a razón de 20 francos de *Dijon* (3 mil francos) y entonces nadie pensaba que ciertas piedras negras, que asomaban, aquí y allá, hubieran de darle un día envidiables riquezas.

En la Edad Media y en los primeros siglos de la época moderna, no se conocía la utilidad del carbón. Su descubrimiento en Creusot, se debió a la casualidad: un pastor, en 1607, queriendo hacer un hogar se sirvió de piedras negras, encendió dos pedazos de leña y se dió cuenta de que también las piedras ardían.

En los primeros tiempos, el carbón sirvió sólo para cubrir las necesidades locales. En 1780, debido a un informe de Francisco de la Chaise, la administración real decidió utilizar el carbón de Creusot, y estableció una fundición. Se formó una sociedad, bajo la razón social *Perrier et Battinger*, con un capital de 10

millones. Luis XVI se interesó personalmente por esto. Como se trataba especialmente de una fundición de cañones, dos capitanes de artillería tuvieron a su cargo la dirección.

Con los primeros cañones, que aún pueden verse alineados en la Explanada de los Inválidos, se fundieron cilindros, calderas y los cuatro leones que están en el portal del *Institut de France*.

Durante las guerras de la revolución y bajo el gobierno de Napoleón, Creusot se volvió un arsenal de guerra de primer orden. Pero su importancia disminuyó con la Restauración, y la sociedad que administraba los altos hornos se disolvió.

En este momento aparecen Eugenio y Adolfo Schneider.

Con un fuerte auxilio del Banco Sellière, levantaron su pasivo, y con un capital de 900 mil francos constituyeron, en 1834, una nueva sociedad en comandita, o sea la razón social *Schneider frères et Cie.*

* * *

Los dos jóvenes propietarios traen a Creusot un espíritu nuevo, el espíritu de los grandes negocios financieros.

Adolfo empezó su carrera en los Bancos de París y se familiarizó con los métodos de las finanzas modernas; Eugenio había estudiado la nueva técnica de la máquina de vapor en una herrería de Sedán y había empezado a aplicarla en una fundición de Bainzville.

Por otra parte, los dos hermanos son afortunados: llegan a Creusot en el momento del gran desarrollo de la industria metalúrgica debido a los ferrocarriles y a la navegación de vapor.

Por eso construyen en seguida talleres mecánicos y levantan otros para la construcción de material naval sobre el río Saone, en Chalons. La primera locomotora francesa sale de Creusot en 1838 y el primer buque de vapor, en 1839.

Y de allí también salen la primera locomotora y los primeros vagones para la línea Milán-Brescia.

La fundición de cañones fué abandonada. Pero el abastecimiento de 150 cañones, pedidos con urgencia por el Ministerio de Marina durante la guerra de Crimea, les dió un margen de ganancia superior al de la venta de locomotoras en un 100 por ciento. ¿No era, pues, necesario volver a la construcción de armas?

Eugenio Schneider, único propietario de las fábricas después de la muerte de su hermano Adolfo, el 3 de mayo de 1845, no titubea. Tiene buena preparación técnica, buen sentido industrial, mucho dinero y buena voluntad. Pero eso no es suficiente. Se necesitan además relaciones políticas, y él da mucha importancia a ese factor.

Se hace elegir diputado del quinto colegio de Saone et Loire. Fué ministro de Agricultura y Comercio, y en 1865, Presidente de la Cámara de Diputados. Las armas se pueden fabricar en todas partes, pero los pedidos vienen de París, donde los créditos necesarios se votan en el Parlamento.

Con su autoridad política el industrial de Creusot llega poco a poco a eliminar del mercado francés a un peligroso competidor: Krupp.

* * *

Para comprender bien el caso Schneider, es necesario hablar también, si bien someramente, de Krupp, y añadir que la rivalidad Schneider-Krupp para la conquista del mercado internacional de armas, es el reflejo de la rivalidad franco-alemana.

Lo que Bismarck fué en la política alemana, Alfredo Krupp lo es para la industria. Su historia es la historia de la industria alemana por la conquista de los mercados internacionales y por la hegemonía mundial.

En Italia se le conoce como constructor de armas y cañones. Se ignora su extraordinaria existencia de industrial aislado que tuvo que luchar sin descanso contra el Estado Prusiano y contra su administración, hasta acabar por imponérsele gracias a su formidable tenacidad.

Se dice que, émulo de Bernardo Palissy, cuando joven tuvo que fundir los cubiertos de plata de su familia para pagar a sus 7 obreros. Se dice que este hombre que llegó a igualarse a los soberanos fué a París a ofrecer su mercancía a los pequeños artesanos del *Quartier du Temple* y que permaneció varios meses en Inglaterra para iniciarse en los secretos del trabajo del acero. Se dice que hacia fines de 1830 —ante el menosprecio de los funcionarios oficiales alemanes —pensó trasladar su industria a Rusia, y que a raíz de haber sido rechazada por el Ministerio de Guerra Prusiano su primer arma, el fusil de acero, éste fué aceptado por Napoleón III, el cual nombró a Krupp fabricante oficial y le otorgó la Legión de Honor.

* * *

Alfredo Krupp sucedió a su padre en 1826. Era un joven despejado, inteligente, de voluntad firme que deseaba mejorar la ha-

cienda paterna. Su padre se arruinó en la búsqueda de un tipo de acero que tuviese el mismo valor del acero producido en Inglaterra. En 1834, después de haberse endurecido y ennegrecido las manos, fué a Inglaterra y entró como obrero fundidor en la célebre fundición Benjamin Huntsman y, después de año y medio, volvió a Essen con el famoso secreto. Inmediatamente principió a fabricar el acero, y en 1842 obtuvo su primer cañón de fusil. Como buen prusiano lo presentó al Ministerio de Guerra de Berlín. Este, días después, se lo devolvió con estas palabras: "*Los fusiles del ejército son tan excelentes que no tienen necesidad de ninguna mejora*". Entonces, buen comerciante al fin y al cabo, lo mandó a Paris que le contestó desde luego: "*Vuestra invención nos interesa. Venid para tratar*". Krupp voló a Paris y recibió un fuerte pedido. Después de los fusiles, fabricó, en 1847, cañones de acero, que ofrece a Berlín, y esta vez su ofrecimiento fué tomado en consideración. Mas, en realidad, los pedidos que recibe también esta vez vienen de Paris y... de Egipto.

Napoleón III lo hace trabajar para la guerra de Crimea. También el Zar le ordena baterías de cañones de acero.

Krupp abastece así a ambos adversarios: en premio se le nombra *Caballero de la Orden de Pedro el Grande y Comendador de la Legión de Honor.*

¿Y Rusia? Krupp hizo cuanto pudo para servir a su patria. En 1852 colocó sobre un afuste su magnífico cañón que había hecho sensación en la Exposición Internacional de Londres y lo ofreció a su rey. El cañón fué expuesto en la sala de mármol del Castillo de Postdam; pero Krupp no obtuvo ningún pedido. Debió esperar todavía 5 años antes de que Guillermo I se acordase de él.

Mientras tanto, el Zar, vencido en Crimea, quiere reorganizar completamente su artillería. Krupp lo supo y se dió prisa en regalarle otro cañón sobre un afuste con incrustaciones de oro y plata. El Zar agradeció el regalo y en contestación le ordenó 500 bocas de fuego.

El método de Krupp era regalar un cañón a los soberanos extranjeros que encontraba en la *Côte d'Azur.*

A veces estos regalos embarazosos no fueron apreciados: el soberano de Turquía le envió, para darle las gracias, algunas piedras preciosas. Napoleón III al contrario fué más sensible, como también el Zar de Rusia. En 1858, Krupp trató con el Ministerio de Guerra francés para la entrega de 300 bocas de fuego. El pedido fué firmado por el Emperador, pero después se suprimió.

¿Qué había sucedido?

Schneider, que desde hacía 2 años también había principiado a fundir cañones, pudo convencer a Napoleón III de que concediera

la preferencia a las armas fabricadas en el país.

Este fué el primer choque entre los dos grandes adversarios.

Krupp en persona se trasladó a París: comprendió dónde estaba la fuerza de su adversario, y para combatirlo en su propio terreno, propuso al *Crédit Mobilier de Paris* ser su asociado en la dirección de sus fábricas (naturalmente sólo en apariencia).

Schneider detiene el golpe comprando la mayoría de las acciones del banco parisino.

La guerra del 70 los pone frente a frente.

Schneider proporciona al ejército francés 25 baterías de campaña, 16 pesadas y 250 bocas de fuego, pero la mayor parte son de bronce. Krupp, al contrario, ensaya su cañón de acero de tipo rápido. Los resultados son superiores a lo que se esperaba.

Guillermo I, proclamado Emperador, admite que la victoria se debe en gran parte a los cañones Krupp. Ahora el trabajo no faltará en los talleres Krupp. Los pedidos llegan de todas partes: España, Turquía, Italia, China, Argentina, Brasil.

Quince mil obreros trabajan 10 y 12 horas diarias y las ganancias superarán durante muchos años el millón de marcos.

Mientras tanto en 1872, el Gobierno Republicano, a raíz de los resultados de la guerra del 70, ruega a Schneider que haga un experimento para determinar exactamente la condición que debe tener el acero para la fabricación de los cañones y fijar las bases de esta fabricación. Los experimentos controlados por una comisión de oficiales son excelentes: en 1875 se ordenan 60 baterías de 75 y de 90. Este abastecimiento establece el verdadero punto de partida para la fabricación del cañón de acero y el punto de partida de la gran lucha con Krupp para la conquista del mercado mundial de armas, sobre todo porque Eugenio Schneider en 1874 —un año antes de su muerte— logró que el Parlamento francés votara la libre exportación del material de guerra. Enrique Schneider, su hijo y sucesor en la dirección de Creusot, puso toda su actividad para perfeccionar el 75 de campaña. Partidario convencido del cañón 75, pudo en 1895 crear un nuevo tipo de 75, robusto, sencillo, manuable y preciso. Veintidós Estados adoptaron después ese tipo; Italia también. En quince años salen de Creusot 10 mil cañones y de 1900 a 1914, 34.560. Como en el caso Krupp, más de la mitad de la producción Creusot es para el mercado interno.

*
* *

Enrique Schneider y después su hijo Eugenio —que le sucedió a la edad de 30 años en 1898— siguen el ejemplo de los funda-

dores de la casa: nunca dejaron de ser diputados. En el Parlamento, naturalmente, se alían siempre con el partido de derecha; pero se abstienen de definir exactamente su política. Cuando uno es fabricante de armas, debe estar de acuerdo con todos los gobiernos. Este es el parecer de los Schneider. En Creusot su política es diferente: aquí hay una cuestión obrera, y ellos en ésta no admiten debilidades ni compromisos. Profesan la teoría de que mucho debe hacerse para los obreros, pero éstos no deben pedir o hacer algo por sí mismos. Ellos deben tener un provecho material proporcionado al rendimiento de la fábrica; pero deben obedecer sin chistar a aquel que es *"el amo de su casa"*. Construyen, pues, escuelas, iglesias, hospitales, campos de deporte y cinematógrafos; mas no quieren intromisiones.

Sin embargo, también en la ciudad de los cañones las cuestiones sociales no se resuelven únicamente con la beneficencia.

Antes de la guerra los obreros de las oficinas Schneider pertenecían al grupo más extremista de Francia.

En 1911 dan una bofetada tremenda a su dueño: envían a la Cámara un diputado socialista y eligen un alcalde de extrema izquierda. Durante los primeros años que siguen a la guerra, Eugenio Schneider debe muchas veces humillarse. A raíz de esto adopta una política sistemática de depuración. Logra, en primer lugar, poner en la Municipalidad a uno de sus hombres de confianza y en mayo de 1932 registra su triunfo electoral más importante.

El diputado socialista del segundo circuito electoral de Antun, —bajo el cual se encuentra Creusot—, Paul Faure, secretario del partido socialista y cabecilla de una campaña enérgica para la nacionalización de la industria de armas, es derrotado por un hombre de confianza de Schneider, Víctor Bataille, con 6.993 votos contra 8.457. Así, Schneider volvió a ser el amo de la región; a la cual, por otra parte, son sus fábricas las que la hacen vivir.

En la plaza principal de la ciudad, el monumento a Henry Schneider recuerda este hecho a sus conciudadanos y extranjeros. En la base de mármol hay un bajorrelieve que representa dos cañones cruzados; de sus bocas salen dos espirales de humo que se elevan, se esfuman, se vuelven etéreas y dan vida a las fábricas tachonadas de chimeneas y ceñidas de laureles. Frente al monumento está el palacio de los Schneider: es un palacio de estilo Luis XV, severamente cerrado y defendido contra el pueblo por altos muros y pesadas cancelas de hierro. En el siglo XVIII fué la sede de un taller vidriero creado por la favorita de Luis XV; taller tan famoso que obscureció por una temporada al de Sèvres. Como ciudad, no se puede parangonar a la de Essen, que cuenta ya con 200.000 habitantes.

Es una pequeña ciudad de 30.000 habitantes en el fondo de un valle cerrado por altas colinas. Sus calles son estrechas, sus casas bajas y tristes. Las fábricas, en cambio, presentan un aspecto impresionante. Algunas cifras ilustrarán lo que afirmo.

Las oficinas se extienden en un frente de 5 kilómetros sobre imponentes baluartes. El área ocupa 24.000 metros cuadrados. El consumo anual de carbón es de 450.000 toneladas y el de hierro y acero, de 250.000.

15.000 obreros acuden allí todas las mañanas de todas partes del Distrito; muchos obreros son extranjeros: los italianos en 1925, eran 2.000. Ahora fueron despedidos y substituídos por polacos, yugoeslavos, árabes y rusos blancos.

En los últimos 3 años, se construyeron, únicamente para el ejército francés, 5.000 cañones y 25.000 toneladas de corazas para la marina de guerra. El grupo Schneider posee, además 55 locomotoras propias: desde las pequeñas Decauville hasta las grandísimas, que pueden arrastrar 40-50 vagones. Tiene 1.500 vagones, cincuenta trenes, que en término medio transportan cada día no menos de 7.000 toneladas de material.

* * *

La actividad de Schneider no se limita a Creusot. Aquí hay carbón, pero eso no basta para hacer cañones: se necesita hierro. Schneider compró en la Cuenca del Briey, en Lorena, las minas de hierro de Droitmont, que pueden producir medio millón de toneladas al año.

Para los cañones se necesitan también campos de tiro y municiones. Desde 1897 compró cerca de El Havre el polígono del Hoc para las piezas pesadas y el polígono Harfleur para las de campaña. En ambos polígonos millares de obreros hacen y cargan proyectiles.

No sólo el ejército es su cliente, lo es también la marina, cliente precioso, ya que le debe proporcionar todo, hasta las naves.

La industria naval de Chalons sur Saone, en 1882 se engrandece en Burdeos con la fundación de los *Ateliers et Chantiers de la Gironde*, de los cuales salen poderosos acorazados y veloces cruceros. La flota ligera —torpederos, contra-torpederos, lanchas, etc.— se construyen en los astilleros de Chalons sur Saone. Los torpedos, y las minas, se fabrican en Hyéres; las lanzaderas, en Burdeos; y por fin, los instrumentos de precisión para la marina y la artillería los provee la fábrica Vaugirard de París, fundada en 1917.

Todas estas fábricas son propiedad de E. Schneider.

La lista de las sociedades en las cuales tiene más o menos ingerencia podría llenar cinco páginas en máquina a espacio sencillo. Posee numerosas minas de hierro y carbón (minas de Montchanin y Mezanay en Francia; Charleroi en Bélgica; Durham en Inglaterra; Echs sur Alzette en Luxemburgo; etc., etc....) y es además accionista importante de la *Sociedad Metalúrgica de Normandía*, de compañías de electricidad (como la *Usina Eléctrica de Champagne sur Seine)*, de varias fábricas de productos químicos; de empresas de trabajos públicos (entre otras la de Chalons sur Saone) y aquellas constructoras del puerto de Casablanca y de casi el total de las famosas fortificaciones del Este y de los Alpes; y, finalmente, de fábricas de automóviles (como la Hotchkiss) y de locomotoras.

Es miembro del Consejo de Administración de 3 sociedades de seguros y de una docena de bancos. El banco de la *Unión Parisienne* y el banco *Franco-Japonés* están bajo su control directo.

Con Francisco de Wendel y Roberto Pinot, Eugenio Schneider dirige el *Comité des Forges*, órgano que comprende todas las compañías que explotan minas de hierro, altos hornos y fábricas metalúrgicas: es, pues, dueño de Francia.

Pero Francia le pareció demasiado pequeña para sus actividades. Desde la pequeña y fea ciudad de Creusot, extiende sus tentáculos en un gigantesco *trust* mundial, que proporciona armas de guerra a amigos y enemigos sin miramiento alguno.

Físicamente, es enjuto y largo como una caña de bambú, y parece aún más largo por sus cuellos altos, tipo diplomático 1900. Tiene bigote espeso y ojos inmóviles y fríos. Si os mira, no os enorgullezcáis por ello; ¡ante sus ojos no sois más que carne de trabajo y de cañón!

En 1934, Eugenio Schneider fué elegido por unanimidad miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; elección simbólica que facilitó la organización de muchos banquetes y la elaboración de discursos, de los cuales citaremos sólo dos frases: "Me apresuro a decirlo: sois un benefactor" (Gabriel Hanotaux, de la Academia de Francia); "Sois, sobre todo, el tipo representativo de nuestra raza: hombre de trabajo, de acción, de energía y de pensamiento. Un gran filántropo" (Henry Capitant, profesor de leyes en la Sorbona).

IX

BASILIO ZAHAROFF

Basilio Zaharoff murió en 1936. Pero es necesario evocar aquí su vida y sus actividades, ya que el papel que representó en la historia de Europa no es inferior al de Schneider y de Krupp.

Por otra parte, su nombre no figuró nunca entre los miembros efectivos ni honorarios del *Comité des Forges;* su actividad de mercader de cañones se desarrolló sobre todo en Inglaterra. Pero en Francia poseyó y controló muchas minas de hierro y numerosas fábricas de productos bélicos.

Si examinamos con atención los sucesos —a pesar del misterio que siempre envolvió como un velo sus actividades y su paso de un país a otro donde corrían rumores de guerra—, no será exagerado decir que él influyó en el *Comité* en ocasión de grandes advenimientos históricos; en la guerra europa primero y en la historia de los préstamos rusos después. Sin embargo, no era francés ni inglés. No se sabe cuál fué su país de origen. Parece haber nacido en Mugla, en Asia Menor, hacia 1850. Lo cierto es que nació en el cercano oriente y pertenece, por origen y raza, a aquel grupo de individuos que en Italia se llaman *levantinos*, en Francia *syriens* y en América del Sur, *turcos;* grupo que comprende hombres laboriosos y traficantes en mujeres, drogas y armas. Todos los chacales, pues, del oriente y los reptiles del exotismo. Comprende vendedores y comerciantes de dientes filosos y manos rapaces, de sonrisa fina y palabras seductoras.

La razón de su éxito descansa precisamente en su origen.

*
* *

Nuestro futuro multimillonario nació en Mugla o en un país de esa comarca. A la edad de 5 años, el pequeño Basilio se encuentra en Tatavla, donde pasó su infancia y juventud.

Quien conoce Constantinopla —la actual Estambul— sabe que Tatavla es el barrio hacia donde los guías locales arrastran al turista inexperto. ¿Por su exotismo? No. Por su suciedad, y especialmente por sus danzarinas, las cuales, cubiertas tan sólo por un rayo de sol, los deleitan con danzas lascivas.

El joven Basilio, sin embargo, después de haber terminado sus estudios en escuelas griegas, no vagabundea por las calles; estudia varias lenguas extranjeras, y acaba por emplearse en la fábrica de un tío materno. Las noticias en este punto se bifurcan. Algunos afirman que el tío, ya viejo, le confía la fábrica en malas condiciones. El joven Zaharoff acepta, y en pocos años la vuelve tan floreciente que su tío lo hace su socio. Mas cuando se trata de dividir las ganancias, su tío aparenta olvidar el compromiso. Es levantino, y busca pleito para no pagar. Basilio Zaharoff no discute. Cuando se da cuenta de que nada puede obtener por la razón, hace las cuentas de caja, substrae lo que se le adeuda y huye a Inglaterra, dejando al tío furibundo.

Mas la historia no acaba aquí. Su tío lo alcanza en Inglaterra, lo denuncia, y el futuro baronet inicia su carrera en el banquillo de los acusados. Gana el pleito gracias a una carta encontrada en el último momento, carta fechada algunos años antes, en la cual el tío declaraba ante Dios y ante los hombres que lo asociaría en sus negocios.

Otros afirman que la verdad es otra. El tío no existe. Basilio Zaharoff fué a Londres a vender una partida de hule, cuyo valor era de 1.000 libras, por cuenta de cierto Manuel Ifentide, comerciante de Constantinopla. Zaharoff vendió el hule y conservó el producto de la venta. De allí, el proceso, que se suspende bajo una fianza de 100 libras esterlinas. Puesto en libertad provisional, Zaharoff aprovechó la oportunidad para huir a Atenas.

*
* *

En Atenas, Basilio Zaharoff se encuentra solo y sin recursos. ¿Qué hacer? Este es el período más trágico de su vida.

El hombre que poseerá miles de millones debe muchas veces alargar la mano para encontrar asilo y pan. Hace de todo: es bombero, portero de hotel, intérprete y guía. "Guía" en oriente y en los Balcanes no es sólo el que ilustra a los turistas sobre las bellezas de los lugares y de las antigüedades, sino también el que acompaña al extranjero a aquellos lugares que una falsa terminología declara "lugares de placer".

Parece que siendo guía conoció al agente viajero de una fábrica

de armas anglo-sueca —la casa Nordenfeldt—, el cual había ido a Oriente para colocar algunos excelentes productos.

El viajero buscaba negocios y distracciones, y se quedó sorprendido por la viveza, la astucia y el *savoir-faire* de Zaharoff, y, sobre todo, por las relaciones que éste se jactaba de poseer con altas personalidades políticas, relaciones debidas a su extraña ocupación.

Los franceses afirman que los mejores negocios se hacen de sobremesa. En el Oriente se realizan en... ya sabéis dónde. El viajero de la Nordenfeldt no sólo pudo colocar sus productos, sino que también, a su regreso a Londres, obtuvo para su guía Basilio la representación de la casa en los Balcanes.

Empieza la carrera prodigiosa de Zaharoff. Tiene cuarenta años. El ex guía de Tatavla pone en su tarjeta de visita: *"Basilio Zaharoff, representante de la Nordenfeldt Corporation de Londres"*, paga con sus cinco libras semanales de sueldo viejas deudas muy urgentes, e inicia sus primeras visitas y viajes de negocios.

Los primeros pasos son duros ya que la casa de Londres es poco conocida. Su titular, Nordenfeldt, es un ingeniero sueco rico en ideas y en invenciones. Lanzó al mercado un fusil con puesta de retraso automática y un pequeño cañón muy ligero de tiro rápido, instrumento que puede colocarse entre la ametralladora y el "37" de trinchera.

Hizo buenos negocios, y Zaharoff le desempeña muy bien su cargo en la zona de su competencia, proporcionándole magníficas transacciones comerciales.

El invento principal, el que más apasiona a Nordenfeldt, es el submarino; mas éste encuentra mucha desconfianza en los Estados europeos. No puede lanzarse, y Nordenfeldt pierde tiempo y dinero.

—¿Y si vendiéramos el submarino a los pequeños Estados? —le sugiere Zaharoff a su llegada a Londres para convencer *de visu* a su principal.

—Es una buena idea, ¿pero me lo pagarán?

—Sí, si usted les obtiene préstamos en Londres o en París.

—Entonces veré si esto es factible con banqueros amigos míos.

Los banqueros aceptaron, y Zaharoff se dirige a los griegos, tan pobres como Job, y les hace esta proposición:

—Yo puedo obtener para ustedes un préstamo en París. Mi comisión: la compra de un submarino.

Los griegos aceptan: fué el primer submarino vendido en el mundo, e hizo su aparición en las aguas del Egeo.

Mas, como Zaharoff tenía previsto, este hecho turbó a los turcos.

—Tengo dos submarinos listos para ustedes —dice a éstos, que tienen los bolsillos repletos por un préstamo obtenido en Francia—, pero cuestan mucho.

Y los turcos, para molestar a los griegos, los compran aún pagándolos al doble.

No hay que asombrarse si Zaharoff trata con los enemigos de su raza, los que persiguieron a los suyos y a su mismo padre, pues a éste lo echaron de Tatavla por algún tiempo. Su alma de levantino —que fácilmente se amolda a los lugares, a los tiempos y a las circunstancias— se adaptó a su nueva profesión de mercader de cañones. Para el nuevo astro de la cofradía, como para el viejo Schneider, el comercio de las armas de guerra es un comercio como cualquier otro. ¡Ay de los sentimentales!

*
* *

Mientras tanto, ha surgido un competidor peligroso para el pequeño cañón Nordenfeldt, que para su manejo necesita 4 hombres. Un americano ha dibujado otro no más grande que un fusil, que sólo necesita 2 hombres y es capaz de lanzar centenares de balas por minuto.

Es el primer ejemplar de ametralladora. Su inventor, Hiram Stevens Maxim, es un hombre casi genial, ex camarero, ex tejedor, ex boxeador. Para colocar su invento, después de haber ahorrado un poco de dinero, va a Europa con dos mecánicos, y se hace recibir por los Estados Mayores de algunos países.

Nordenfeldt se preocupa.

—Yo arreglaré todo esto — le asegura Zaharoff.

Al saber que los dos mecánicos deben probar la ametralladora frente al comandante de la flota de un país del Mediterráneo, Basilio se precipita, busca a los dos hombres, los encuentra, los invita a cenar en un lugar nocturno y los emborracha.

A la mañana siguiente, el comandante espera en vano a sus hombres para la prueba. Con el candor de un niño, Zaharoff se presenta en el despacho, habla del notable cañoncito Nordenfeldt... y se lo aceptan.

Maxim, sin embargo, no se rinde ante la derrota; habla, se agita, viaja y obtiene el permiso para probar su juguete ante el Estado Mayor austriaco.

Zaharoff lo sabe y corre a Viena. Pero esta vez con los dos mecánicos está también su amo. No se puede repetir el truco anterior, pero encuentra la manera de aliar a Maxim con Nordenfeldt,

ya que también él se convenció de la superioridad de la ametralladora y de la inutilidad de competir con ella.

En pocas palabras, el Emperador asiste en persona a las pruebas que dan óptimos resultados desde el punto de vista de la rapidez.

—¿Y la precisión? — pregunta Francisco José.

Hiram Maxim, seguro de sí mismo, traza a cien metros de distancia, con una serie de balas, el monograma: F. J.

¡Maravilloso! Los periódicos vieneses, al día siguiente, hablan del experimento y del juguete que ellos llaman Maxim-Nordenfeldt.

¿Por qué Nordenfeldt? Por nada, sólo porque durante las pruebas Zaharoff asegura que Maxim es socio de Nordenfeldt.

Frente al hecho consumado, por lo menos según los periódicos, Hiram Stevens Maxim se enfurece.

—¡Es un truco miserable!

—No, mi querido señor —le contesta Zaharoff—, es el mejor negocio que usted puede realizar. Escuche: su invención es buena, mas para tener éxito comercial debe fabricarse en serie con maquinaria especial, de precisión perfecta y de costo muy alto. ¿Puede hacerlo usted? ¿Tiene los medios para comprar dicha maquinaria? ¿No? Pues entonces entre usted en combinación con la Nordenfeldt, que tiene todo lo indispensable.

Maxim titubea, pero acaba por convencerse y se asocia con el anglo-sueco, que tiene todo lo necesario y sobre todo un agente como Zaharoff. No se arrepentirá por ello, ya que la *Maxim Nordenfeldt Guns and Ammunitions* producirá en poco tiempo dinero en abundancia. A fines del siglo pasado, la carrera de los armamentos se desarrollaba sin parar, como en estos tiempos.

*
* *

Basilio Zaharoff, naturalmente, entró en la nueva sociedad con un buen número de acciones y siguió siendo el agente viajero de la casa.

Todos los países de Europa siguieron viéndolo, todos los Estados Mayores de los varios ejércitos conocieron sus ofrecimientos. Además de los submarinos y de las ametralladoras, vendió un pequeño obús rápido de montaña que hacía maravillas y un tipo perfecto de bomba explosiva.

Su talento para los negocios fué uno de los éxitos de la Maxim-Nordenfeldt. Supo hacerse indispensable; adquirió influencia y clientes en todas partes.

Reyes europeos y asiáticos, repúblicas americanas y pueblos rebeldes de Africa y Asia, todos lo necesitaron.

Acumuló e hizo acumular millones por decenas.

El secreto de su éxito se debió a su habilidad personal. Se explica en dos formas: primero, Zaharoff conoció el exacto valor y la formidable fuerza del capitalismo y comprendió que para hacer negocios en gran escala era necesario fundar grandes fábricas, si era posible en cadena y suplementarias; segundo, que el atávico espíritu comercial de los levantinos no debe descuidarse, sino conservarse y robustecerse para adaptarse a los hombres y a las circunstancias. Se da cuenta, por fin, de que debe usar, cuando el caso lo requiera, una doble palanca muy querida por su raza: *la mujer y la "coima"*.

Zaharoff, siguiendo la línea que se trazó, favorece las peticiones de fusión que llegan a la casa a la cual sirve.

La Nordenfeldt, debido a él, se asocia con el inventor americano y después con la *Vickers*, colocándose así en segundo lugar en las fábricas de armamentos inglesas, es decir, después de la *Armstrong*.

El muestrario de Zaharoff aumenta: desde el submarino al acorazado de línea, desde la ametralladora a los obuses de montaña, desde los cañones de campaña a los 350 cañones largos de marina.

España, que lucha desesperadamente con los Estados Unidos por la cuestión de Cuba, Inglaterra que no puede someter a los Boers, escogen en el muestrario que Basilio les presenta con su fina sonrisa, con el lápiz y el cuaderno de pedidos en la mano, y con la cartera repleta de billetes.

Las ganancias que obtiene con estas dos guerras permiten a la Vickers absorber a la *Wolseley Tool and Motor Co.* y a la *Electric and Ordinance Accessories Co.*, primera etapa de un trust de un mil millón, del cual Basilio Zaharoff será el director: un director que seguirá viajando de una capital a otra, anudando relaciones, corrompiendo funcionarios y comprando a la prensa. En este trabajo delicado, su ingenio levantino se manifiesta en toda su amplitud.

Se adapta a todos los ambientes, los comprende con intuición prodigiosa, descubre secretos y obra de acuerdo con lo que oye y ve. En poco tiempo se transforma en el experto por antonomasia en negocios de armas, en el que sabe batir a los competidores, y cuando no puede batirlos, porque son demasiado fuertes o porque la competencia sería desastrosa, busca su amistad y su alianza.

Tiene siempre un pie en Londres y otro en Berlín, una mano en París y la otra en Viena. En Berlín se asocia a la *Ludwig Loewe A. G.*, que controla a su vez a la *Durchen Metal*, la *Mauser* y la *Daimler-Benz;* en Viena se hace representar por la *Skoda;* en París, trafica con Schneider.

Hyde Park, Unter den Linden y *les Champs Elysées* le son igualmente familiares.

En 1904, se une al gran Krupp para explotar el importante mercado japonés en ocasión de su guerra con Rusia; al mismo tiempo anuda relaciones con Schneider para proporcionar rápidamente lo que le hace falta al ejército del Zar, que no tiene ni material ni municiones.

Sus relaciones con el *Comité des Forges* se inician, según parece, en ese año. Efectivamente, en 1904, compra un importante paquete de acciones de la *Aciéries et Forges de Chatillon Commentry* (300 millones de capital), y figura como uno de los mayores accionistas de la *Marine et Homécourt*, la cual, después de Wendel, posee el mayor número de pozos en la *Cuenca Lorenesa*.

Siempre de acuerdo con Schneider, y naturalmente haciéndose pagar los préstamos obtenidos en Francia, Zaharoff reconstruye, después de la derrota, los *stocks* del ejército zarista, construye en el Volga el famoso arsenal de armas y municiones, y en el Mar Negro el astillero *Nicolaief*.

Algunos periódicos franceses de la época, mal o bien informados, negaron todo acuerdo entre los dos grandes mercaderes. El *Information*, del 24 de abril de 1913, recibió de Petersburgo: *"En los círculos financieros bien enterados se cree que la decisión del Consejo de ministros, que tiende a autorizar la construcción de una fábrica particular de armas en Zarazin, debe considerarse como una victoria de la casa Vickers sobre la casa Schneider..."*, y los *Documents Politiques* en el siguiente mes de octubre dicen: *"La derrota de Creusot (Schneider) debía empeorar cuando en el mes de septiembre el Gobierno ruso concedió a la Vickers el monopolio del abastecimiento de artillería..."*

¡Ingenuidad crasa o descarada mentira!

Algunos años después, el señor Alberto Thomas, desde la tribuna del Palacio de Borbón, gritaba: *"...lo que nos asombra, sobre todo, es que en el momento mismo en que estas dos casas están en oposición, en el cual la Vickers parece luchar contra la Creusot, están ambas perfectamente de acuerdo..."*

Es inútil revelar que cada iniciativa de Zaharoff tiene un objeto bien preciso. Sabe lo que quiere y a dónde quiere llegar.

Así, el astillero de Nicolaief en el Mar Negro se construye con el objeto de dar a la flota imperial rusa una buena base naval contra Turquía, la cual se alarma. Para tranquilizarla, funda con capital anglo-franco-alemán la *Sociedad Imperial Otomana de los*

Docks y arsenales para la reorganización de los astilleros *del Cuerno de Oro y de Ismid*.

Durante las guerras balcánicas, Zaharoff crea el cartel del cañón con Schneider, Krupp y Skoda, para armar a los beligerantes de todos los partidos. Así ayuda a Grecia contra Turquía; a Turquía contra Bulgaria; a ésta contra Serbia.

Durante casi dos años, los beligerantes combaten con cañones salidos de las mismas fábricas, cuyas ganancias afluyen en perfecta hermandad a las mismas cajas.

* * *

Todos éstos son juegos infantiles, naderías, si los comparamos con lo que ocasionó la gran guerra, en cuyo estallido el *Comité* tuvo un importante papel.

En la asamblea de accionistas de la *Vickers Son and Co.*, en marzo de 1914, el presidente Alberto Vickers promete *"una nueva era de gran prosperidad gracias al aumento rápido y continuo de nuestro negocio, debido a la actividad y habilidad de nuestro administrador delegado Basilio Zaharoff al cual debo rendir particular homenaje"*.

Como el buen presidente prometió, en el curso del mismo año los negocios de la casa prosperan de verdad, y esto se debe todo a su administrador delegado.

La sola producción de la Vickers, durante la guerra es la siguiente: 4 navíos de línea; 62 navíos ligeros de 301 mil toneladas; 12.328 cañones, desde 75 de campo a los 45 de marina; 8 millones de toneladas de acero trabajado entre acorazados, reticulados y granadas; 90 mil minas; 20 mil torpedos; 5.000 aeroplanos y 122 mil ametralladoras. Es decir, la Vickers trabajó con 40 mil millones de liras (digo 40 mil millones). ¿Cuánto ganó? Aún aquí no es fácil dar la cifra. Ciertamente, el margen entre el precio de costo y la venta es muy amplio, según lo que declaró Lloyd Georges; una granada, que costó durante 2 años 22 chelines y 6, después se vendió en 12...

Las utilidades declaradas fueron de 4.400 millones, de los cuales Zaharoff ganó el 60 %.

* * *

Hablando de Zaharoff, Poincaré un día tuvo esta salida: *"¡Si la Entente hubiese perdido, lo habría fusilado!"*

La Entente venció, y Zaharoff en Inglaterra recibió la Gran cruz de la Orden del Baño, la Gran cruz de la Orden Inglesa y el título de Baronet. Francia, por no quedarse atrás, lo nombró Gran cruz de la Legión de Honor. La Universidad de Oxford, siempre la primera en todo, le otorgó el título de doctor en leyes *honoris causa*.

Por desgracia los miles de millones y los honores se le suben a la cabeza y cree poder hacer política directa. Quiere prestar su propio dinero en lugar de que lo presten los otros. Así, quizás arrepentido por la ayuda concedida a los enemigos de su raza, organiza y subvenciona la desgraciada guerra greco-turca del 20 al 21, que acabó con la derrota de los griegos, la victoria de las tropas de Kemal-bajá y el fusilamiento de algunos ministros atenienses.

En verdad, en esta aventura, persiguió un objeto financiero: el petróleo de Asia Menor y el porvenir del petróleo.

Desde hace tiempo, efectivamente, él es el *magna pars* de la *Anglo Persian Oil*, y acabada la guerra, se apresuró a fundar con la *Unión Parisienne* la *Société Général Petrofina*, que poco a poco acabó por absorber la mitad del comercio petrolero francés.

Para rehacerse de los 2 mil millones perdidos en la aventura de la guerra greco-turca, organizó la revuelta de los Drusos en Siria; la de Adb-el-Krim en Marruecos; y mandó cañones y ametralladoras a China.

Y para probar su fortuna, se estableció en Monte-Carlo. No para jugar, sino para comprar el Casino en quiebra.

En dos años lo reorganizó, le devolvió su primitivo brillo y lo volvió a vender con 5 millones de esterlinas de utilidad.

Pero su último gran negocio fué el control de la *Withworth* y de la *Armstrong*, las dos fábricas inglesas de armas que nunca había podido dominar. Después de la guerra, éstas se encontraban en malas condiciones pecuniarias. Sir Basilio emplea toda su influencia ante el Gobierno y el Banco de Inglaterra para hacerles suprimir toda subvención y créditos. Sus capitales deben reducirse. Zaharoff aprovecha la ocasión para comprar la mayoría de las acciones y fusionar las dos fábricas con la Vickers.

El 14 de octubre de 1927, después de haber firmado el acuerdo para la constitución de la nueva gran sociedad *Vickers-Armstrong*, el director general de los talleres Vickers entrega a Sir Basilio, en presencia de los obreros y empleados, una copa de oro con esta inscripción:

A Sir Basilio Zaharoff
Gran Cruz del Imperio Británico
Compañero de la Orden del Baño
El Presidente y los Directores
De la Sociedad Vickers
En el cincuentenario
De sus relaciones con la casa
Y en testimonio
De sincera estimación y reconocimiento
Por los señalados servició que prestó.

*
* *

Con esta boda de oro, acaba la vida activa del insuperado mercader de cañones, vida árida, tumultuosa, áspera y bélica.

Otra fué su vida privada. Entro, contra mi costumbre, en la vida privada de un hombre, y lo hago tan sólo en este caso, ya que la de Sir Basilio Zaharoff le honra.

Un día de 1894, iba de Austria a Francia para vender sus máquinas de guerra. El tren pasa por Suiza. Es primavera. Las nieves de las montañas se derriten con los primeros calores y en las praderas florecen las pimpinelas.

Un cuadro idílico... y *galeote*. En el vagón de Sir Basilio, una señora próxima a la ventanilla hojea distraídamente algunas revistas ilustradas. El caballero se presenta. La dama le da la mano a besar y sonríe. Zaharoff sabrá más tarde que es hija del Director del Banco Español, y que se casó con el Duque de Marchena y Villafranca de los Caballeros, que es pariente de los Borbones y Grande de España.

Tiene dos hijas. Desde hace algún tiempo el marido padece de un extraño mal, que los médicos acaban por diagnosticar como parálisis progresiva. En ese momento, desde hace un mes, está en una casa de salud.

Ella viaja para distraerse. Pero ésta no será ya para los dos una ligera aventura de viaje. La duquesa de Villafranca entra en ese momento en la vida de Sir Basilio para no salir nunca más de ella. Los encuentros con María del Pilar, Antonia, Angela, Patrocinio, Simona de Muguiro y Bernete, Duquesa de Marchena y de Villafranca de los Caballeros, encuentros alejados de las miradas indiscretas, de la malignidad de la corte y de la curiosidad de los periódicos, son el oasis de paz y de dulzura en la vida árida de nuestro mercader de cañones.

El afecto profundo que él siente por la duquesa de Marchena

durará 40 años, durante los cuales espera con paciencia el momento de darle su nombre, y ésta será, quizás, la razón por la cual, según el Evangelio, "mucho se perdonará" a Sir Basilio.

Bien pudo haber tenido muchas aventuras mundanas —y algunas que influyeron considerablemente en los negocios de Rusia o Francia—, pero su afecto por la Duquesa de Marchena no se alteró nunca.

Su matrimonio se efectuó en la Municipalidad de Arronville, donde le complace retirarse cuando está en Francia. Fué una ceremonia sencilla, austera, entre un viejo de 87 años y una vieja señora de 71.

Mas después de un año de unión, repentinamente, Lady Zaharoff muere en Monte Carlo. Y ese día, 24 de febrero de 1926, se vió llorar por primera vez a Basilio Zaharoff.

X

LA MACHINE A BOURRER LE CRANE

Os será fácil comprender cómo los dos grandes *trusts* cuyos hombres más representativos os he descrito, cuyos métodos y organización os he trazado, pueden imponer su dominio económico y político y bombear en ventaja propia el inagotable pozo del ahorro francés.

Todo esto si tenéis en cuenta que en Francia, desde el advenimiento de la democracia, ningún partido se ha impuesto definitivamente.

En Francia no hay, como en Inglatterra, dos partidos cuyas fuerzas reúnan casi la totalidad de los electores. Entre los decididos simpatizadores de la Derecha y los de la Izquierda, vive y se mueve una masa amorfa, que en cada elección o contingencia de la vida pública vota o se comporta según sus intereses particulares y las circunstancias del momento.

Esta masa está formada por pequeños comerciantes, pequeños trabajadores del campo, pequeños funcionarios y hombres de la clase media, es decir, ejemplares humanos que son al mismo tiempo desconfiados y confiados, testarudos y entusiastas, recalcitrantes y manejables, aparentemente amantes de la libertad, pero en la práctica esclavos de su presunción con todos los prejuicios y prevenciones que le son inherentes.

En la política, como en la economía, en la gestión de los negocios públicos como en los propios, el francés de la clase media pretende tener *"son idée à lui"* (1). Pero esto es sólo una pretensión. Así, pues, la habilidad de los partidos en lucha estriba en saber crear esa *"idée a lui"* por medio de programas que no choquen con ciertas convicciones universales que le son propias (como la de la propiedad privada y la de la familia) y que al mismo

(1) "Sus propias ideas".

tiempo estimulen y favorezcan su egoísta deseo de bienestar y sus intereses materiales y contingentes; por ejemplo, la disminución de los impuestos.

Cualquier elemento exterior —una huelga, un escándalo, una campaña periodística, un globo de ensayo— puede producir en el francés de la clase media las reacciones que menos se esperan. Esto pasa a veces, con mayor intensidad, cuando se trata no ya de obligarle a poner en la urna cierta boleta electoral antes que otra, sino cuando quieren sacarle dinero, hacerle subscribir un empréstito o comprar un paquete de acciones.

La prudencia, la cordura, el tacto en estas cosas son de rigor. ¡Ay de aquel que exagera en las promesas! Cuanto más elevada o inverosímil es la perspectiva de una ganancia, tanto más aumenta su instintiva desconfianza.

La posibilidad de sacarse la *grande* no exalta al francés, no le atonta, y ni siquiera una gran esperanza conmueve la fuerza que le aconseja prudencia y cautela para su propio peculio. Su carácter, el de un ejemplar humano desconfiado y confiado a la vez, recalcitrante y manejable, avaro y codicioso, le juega muchas malas pasadas. Si un interés de 4 % lo deja indiferente y uno de 40 % lo espanta, un rédito de 6 a 15 % le atrae, aun si hay riesgo. Es suficiente adornarle este riesgo con un poco de exotismo, ya que a pesar de ser materialista y de estar apegado a las cosas terrenas, un obscuro sentido de poesía y aventura dormita en el fondo de su alma latina y romántica. Así que, a pesar de todo, mientras más lejano y desconocido es el título que le proponen —minas de oro de una provincia africana, o un estado extranjero que él conocerá sólo de nombre o a través de leyendas—, más le atrae.

Los 40 mil millones en oro suscritos por el ahorro francés antes de la guerra se explican así.

En conclusión: para obtener los votos del francés de la clase media, como para sacarle dinero, es necesario conocer una especie de química social-psicológica y poseer un reactivo que pueda provocar en el momento oportuno y sin sacudidas, las combinaciones y transformaciones necesarias.

Los dos *trusts* ya mencionados emplean, en cada caso, un reactivo excelente: *la palabrería de los periódicos.*

*
* *

Permitidme, ahora, un poco de psicología barata. Se dice, y con razón, que el que habla demasiado y exagera acaba por creer

él mismo en los embustes que cuenta, y además por reflejo o por mimetismo acaba por creer también en los embustes ajenos.

Este principio de psicología barata puede aplicarse al francés de la clase media, que los comediógrafos y la vida práctica nos representan como infatigable parlanchín frente a Dios y a los hombres, y nos explica su fe ciega en el periódico que lee.

A veces, en verdad, para demostrar su independencia de ideas y de opiniones el lector francés proclama que los periódicos lo fastidian, *qu'on lui a bourré le crane* (1). Palabras, desahogos momentáneos, que a nada conducen, pues continuará aceptando lo que lee, como acepta la vida y la muerte, ya que el prestigio del papel impreso, de lo negro sobre lo blanco —como dice el alumno de Fausto—, es ilimitado en la feliz tierra de Francia.

Tampoco sirven para atacar este prestigio las rectificaciones que de cuando en cuando el tiempo y la historia se encargan de dar —como por ejemplo la falsa estabilidad del imperio zarista, tan alabada por los periódicos franco-ingleses de 1915-16-17.

Con los periódicos pasa como con las mujeres: a pesar de las desilusiones, de los portazos y de los juramentos, acaban siempre por empezar de nuevo.

En este fenómeno se basa precisamente la fuerza del periodismo francés con todo su sistema de falsas noticias que lo caracteriza, sistema que fatalmente le pertenece.

Mas ¿por qué esa *"fatalidad"* en las mentiras?

Porque en Francia el periodismo no tiene por objeto esclarecer o instruir la opinión pública, sino embarullarla y llevarla al error.

*
* *

Sobre los periódicos y los periodistas el inefable Basilio Zaharoff tenía sus ideas particulares. Aun cuando un mercader de cañones como él debía quedarse en la sombra y no hablar de cosas y de hombres, en cuanto se refiere a los periodistas, Zaharoff se desahogó una vez. Según él, o según sus experiencias, no hay periodistas independientes. Estos son curiosidades de museos: casi siempre imbéciles.

La libertad de la prensa francesa, tan alabada, se limita a esto: *"un periódico y un periodista pueden venderse libremente al mejor postor"*, y el dinero se embolsa de muchas maneras: desde la más descarada a la más sencilla. Se embolsa con el pretexto de anuncios financieros, como gratificación directa, en ocasión de de-

(1) *"Que le han metido la mula* o embarullado las cosas".

terminados sucesos para que el comentario sea favorable, con una cifra global anual o por medio de un tanto por artículo. Serios y solemnes artículos de política exterior tienen *"tarifa"*, e informaciones aparentemente inocentes aparecen en el balance con una cifra X. El silencio se compra a peso de oro y tiene tarifas oficiosas. Cada vez, por ejemplo, que se lanza un nuevo título, el banco establece una cifra para su publicidad, cifra que se distribuye entre el periodismo en consonancia con la importancia de cada periódico, para no suscitar críticas sobre el título emitido o sobre el organismo financiero que lo emite. En ciertos casos los anuncios de la octava página influyen en el artículo de fondo del redactor político de la primera página, como los famosos secretos y las subvenciones de las embajadas, de los cuales ciertos partidos políticos se aprovechan para desacreditar a sus adversarios.

"Un periódico —dijo un modesto filósofo— *se escribe con tinta"*.

Es verdad, pero no siempre.

Muchas veces se escribe con petróleo, con hierro, con algodón, y a veces con sangre.

* * *

La independencia del periodismo francés es, pues, proverbial, y constituye un objeto de ironía permanente para aquellos diarios olvidados por las oficinas de propaganda del *Comité des Forges* y de la *Haute Banque*. Un estudio, aun superficial, del gran periodismo galo nos revela en seguida que está bajo el control de los *trusts*, de los bancos, de los seguros y de los servicios públicos. Y no sólo lo controlan todo, sino que disponen de todo a su antojo. No carezco de pruebas para esta afirmación categórica. Y os lo diré en seguida.

Grosso modo, existen en Francia 3 categorías de periódicos: los políticos, los particulares y confidenciales, y los de información.

Los primeros —tipo *Populaire, Peuple, Action Française, Liberté*— pertenecen a un partido: son su emanación, sostienen su ideología, sus intereses y difunden su verbo. Nunca son lógicos y objetivos, ya sea en los artículos de fondo, ya sea en las noticias. Mas, por lo general, son los más honrados. Dicen abiertamente lo que quieren y lo que no quieren. El lector, al comprarlos no se engaña, sabe lo que busca en sus columnas y obra en consecuencia. Sucede, sin embargo, algunas veces, que *les puissances de l'argent* influyen también en ellos, ya sea por el deseo desenfrenado de lucrar de sus directores, ya sea por la publicidad necesaria para subsistir.

Por ejemplo: el *Populaire* se vendió a *Skoda* en 1932, en ocasión del préstamo checoeslovaco; *L'Humanité* no desdeñó el peculio del judío Horacio Finaly, de la *Banque de Paris et des Pays Bas*, en ocasión de su pleito con Moscú, en 1929. En 1930, *L'Humanité* volvió al redil, tomando otra vez la subvención de Moscú. Un proceso iniciado en 1938 por Jacques Doriot, que, como se sabe, surgió del partido comunista para formar el *Partido Popular Francés*, reveló que la administración de *L'Humanité* está por completo en manos de los rusos enviados por Moscú para controlar, ordenar y no permitir que se repitan los desagradables incidentes de 1929.

Este periódico, que puede ahora tomarse como la edición parisina de la *Pravda*, y del *Journal de Moscú*, fué creado antes de la guerra por una docena de millonarios socialistas, todos hebreos: León Karfunkelstein, alias León Blum, G. Bruhl, D. Brahm, André Dreyfus, Louis Louis-Dreyfus, Herr, Sachs, Rouff, Reinach, Cazevitz, Rodríguez y Pickard. Con la guerra y el advenimiento de la Tercera Internacional, estos hebreos se retiraron, y fueron substituídos por otros, a sueldo de Moscú.

En 1938, además de los arios Maurice Thorez, Marcel Cachin y Gabriel Péri, hay muchos intelectuales hebreos que escriben en las columnas de *L'Humanité*, como los Nizan, los Cohen, los Benda, los Kalmanovic, los Caren, los Soria, los Lévy, los Abraham, cuyas firmas se ven también en la edición vespertina del *Ce Soir*, y en muchos periódicos moscovitas editados en francés, como: *Vendredi, Regards, La Russie d'Aujourd'hui*.

El *Populaire*, órgano de la Segunda Internacional, puede considerarse también como órgano hebreo. Está dirigido por León Karfunkelstein, alias León Blum, que es para muchos el moderno profeta y la encarnación, la expresión del judaísmo. Su redacción y colaboración es completamente hebrea. Para que no me acuséis de parcial, aun temiendo molestaros, os presentaré una lista de nombres que corresponden a redactores: Jean Marie Rosenfeld, Moch, Zyromski, Weill-Raynal, Cohen-Hadzia, Serge Moati, Nicolich, Goldschild, Liebermann, Julius Deutsch, Hausser, Hirsch, Scherman, Marie Louise Hermann, Kauter, Schiff, Kuntzelmann, Meysenbourge, Nowina.

* * *

L'Oeuvre, L'Ere Nouvelle, La Republique se definen *"Periódicos radicales"*. Y son radicales, aun cuando sostienen tesis contrarias al radicalismo, ya que lo mismo sucede en el partido de la *rue Valois*, con Daladier, Herriot, Cot, los denominados *jóvenes turcos*, sin que haya cisma alguno.

Dicen que *L'Oeuvre* está controlada por la *Havas*, la cual, a su vez, como veremos, depende de la *Banque de Paris et des Pays Bas*. Pleitos feroces dejaron las cosas como estaban. Una coincidencia existe sin embargo, y es que *L'Oeuvre* se volvió decididamente filo-soviética desde cuando la *Havas*, bajo el control de la *Haute Banque*, patrocinó el pacto franco-ruso. Por otra parte, su colaboradora política Geneviéve Tabouis es la nieta del ex Embajador Jules Cambon, que, ya viejo, se volvió testaferro de los Rothschild.

Otros creen que *L'Oeuvre* tiene estrechas relaciones con el *Comité des Forges*. También por esta causa hubo pleitos feroces; y otra coincidencia: el periódico, en los momentos áureos del briandismo triunfante, defendió siempre una fuerte política de armamentos y fué el único periódico de izquierda que apoyó la construcción de la línea *Maginot*. Por algunos meses fué dirigido por André Géraud, o *Pertinax*, el periodista de los artículos políticos del *Echo de Paris*, órgano notoriamente subvencionado por el *Comité des Forges* hasta 1936.

La Republique fluctúa según el viento que sopla y las necesidades de su caja, entre el *Comité des Forges* y la *Haute Banque*. Quizás esto sea verdad, si consideramos que sus directores cambian muchas veces de parecer. Su director, Émilio Roche, fué administrador del *Petit Journal* cuando era propiedad del millonario Loucheur, llamado el hombre salamandra; su director político, Pierre Dominique, es el doctor Lucchini, ex *camelot du Roi*, fundador de la sección Monárquica de Sartena en Córcega.

Los periódicos particulares o confidenciales son una extraña flor periodística, que vegeta tan sólo en Francia. Tienen un número restringido de lectores: mil, dos mil. Pero lo que dicen se pone en conocimiento del público por medio de los periódicos de informaciones, que citan con frecuencia sus artículos.

L'Avenir, hasta 1933, tenía en su consejo al actual Embajador en Berlín, André François Poncet, ex empleado del *Comité des Forges*, lo que indica claramente quién subvenciona este periódico, que se envía gratuitamente a los más altos personajes de la política y de las finanzas.

El *Petit Bleu* parece ser actualmente la emanación del Banco hebreo Worms, y debe defender los intereses de los cambios, pues el Worms está particularmente ligada al *Lazard Frères*, que trata precisamente de las grandes operaciones de cambio y préstamos internacionales.

L'Ordre es el portavoz de Emile Buré, marxista en su juventud, después colaborador de Clemenceau, y por fin, según parece, defensor de la *Haute Banque*. En su consejo de administración, encontramos muchos judíos, entre los cuales Stern y Sarrus, y además, en estos últimos años, a Buré, óptimo periodista y polemista de fuerza, que se demostró particularmente violento contra Italia y Alemania.

Otro periódico dirigido por un buen periodista, Gustavo Hervé, es la *Victoire*, ex *Guerre Sociale*. Con un tiraje muy pequeño y una redacción reducida, la *Victoire* vive de subscripciones y óbolos, que proceden, sobre todo, de los social-católicos, cuyo exponente político es Serre, el que quitó la banca parlamentaria a de Wendel y llegó a ser Subsecretario en un gabinete del Frente Popular.

Un periódico confidencial, cuyas precisas tendencias políticas no se conocen, como no se conocen los que lo subvencionan, es el *Homme Libre*, fundado por Clemenceau. Lo dirige Ludovic Frossard, un comunista tocado por la gracia divina. Los comunistas acusan a Frossard de estar a sueldo del *Comité des Forges;* los nacionalistas, de servir a la *Haute Banque*. ¿A quién debemos creer? A ambos partidos. *El Homme Libre*, como *La Republique*, depende de los vientos y de las necesidades diarias.

* * *

Y ahora pasemos a los periódicos de información. Estos representan firmas comerciales, y se organizan sólo para informar, distraer e instruir a los lectores, con un abundante noticiario, con cuentos, encuestas, viajes y relaciones de la crónica negra o la escandalosa. En política, son equilibristas. Desde el punto de vista de la política exterior, manifiestan que no tienen otro objeto sino el de los intereses superiores de la República; en la política interior, dicen no tener partido o estar por sobre todo partido. Sin embargo, aceptan siempre las sugestiones del *Quai d'Orsay*, cualquiera que sea el Ministro, o bien se regulan según las necesidades del momento, fluctuando entre la derecha y la izquierda, limitándose a lo más a dar un golpe aquí y allá, reservando el golpe definitivo para la hora oportuna y por cuenta de quien les pague más.

Dicho esto, convenid en que una fórmula periodística semejante parece estar preparada para influir en el francés de la clase media y hacerle creer, sin que lo advierta, que él tiene "*son idée a lui*". Durante el período preparatorio de las elecciones, o en ocasión de cualquiera campaña financiera o política, los periódicos de gran información son muy buscados, y existe entre los diversos partidos o entre los diversos *trusts* una verdadera carrera para obtener su apoyo.

Este apoyo se obtiene de diversos modos. Sobornar al perio-

dista es un método que pertenece al pasado. Tampoco hay que comprar al periódico en su totalidad.

Y aquí se nota la diferencia entre la política del *Comité des Forges* y la de la *Haute Banque*. Mientras los industriales son dueños de grandes rotativos, como *Le Temps, Le Journal des Débats, L'Epoque, Le Journal*, los banqueros no quieren tener lastre que les impida la acción. Aplican a la propaganda los principios que constituyen la esencia de los mismos bancos: *"Nada de inmovilización o cristalización de capitales"*. El hecho de que dos banqueros social-masones, L. L. Dreyfus y Patenotre, hayan comprado a dos periódicos, *L'Intransigeant* y *Le Petite Journal*, confirma la regla; se libraron de ellos casi en seguida. Ni es necesario decir que *L'Information* es del banco Lazard Fréres, ya que sólo se trata de un periódico de carácter técnico.

Aun dando un óbolo fijo a ciertos periódicos de partido, como *L'Oeuvre* y la *Republique*, u óbolos extraordinarios a la *Humanité* y al *Populaire*, los banqueros, cuando es necesario, se dirigen a los periódicos, pagan la noticia o la información política, económica o financiera por renglones, o bien, como lo demuestran con lujo de detalles los escándalos Hanau o Oustric, alquilan por un determinado período de tiempo una página especializada, como la que se reserva a las finanzas. Naturalmente, la noticia pagada aparece en el texto sin llamar la atención, en forma inocente, que llega directamente al corazón del francés de la clase media y le impone *"son idée à lui"*.

* * *

El prototipo de los periódicos de información, o mejor dicho, de gran información, es el *Petit Parisien*, propiedad de la familia Dupuy. En su encabezado, el periódico de la *rue d'Enghien* proclama poseer *"le plus fort tirage du monde entier"*.

¿Será esto verdad? No sé. Más o menos, su tiraje puede calcularse en un millón o un millón y medio de ejemplares, y para mantenerlo y al mismo tiempo no chocar demasiado con los grupos capitalistas que gravitan alrededor de la familia Dupuy, su dirección hace con habilidad y sangre fría las acrobacias más curiosas.

Le Petit Parisien quiere que se le crea un periódico oficioso, y lo sigue siendo a pesar de los cambios que sufren los hombres en el poder: Laval o Blum, Tardieu o Chautemps. De vez en cuando, tiene coqueterías de partido, y acomete contra las directivas oficiales que había aceptado fielmente el día anterior. ¿Por qué? Los malignos dicen que tales cargas a fondo coinciden con las voces de eventuales cambios gubernamentales, y así, el periódico trata de escudarse. Esto no es siempre exacto, mas es sintomático, si se piensa que el periódico tiene necesidad de no disgustar a su clientela popular ni a los grupos capitalistas. Para la clientela popular creó una serie de periódicos que satisfacen sus necesidades más intelectuales. Los *Miroirs* son suyos: *Miroir du Monde, Miroir des Sports, Ciné-Miroir, Miroir Agricol*, etc. Para la sociedad mundana y aristocrática dispone del *Excelsior*, el diario ilustrado de la mañana.

El tiraje del *Paris Soir* quizá supere al del *Petit Parisien*. Pequeño periódico hasta 1932, fundado por aquel Charles Merle que tuvo que ver con la política, en pocos años ha llegado a ponerse por su venta a la cabeza de los periódicos franceses. Aplica una fórmula semi-americana y semi-francesa: explotar el escándalo por el escándalo, la crónica negra por la crónica negra, lo sensacional por lo sensacional, y al mismo tiempo, con algunos artículos de académicos y de ministros, darse un tono solemne. La política de *Paris Soir* consiste en presentar al lector un noticiario severamente objetivo, por lo menos en su composición tipográfica y en su compaginación.

Durante las guerras de Etiopía y de España, el buen francés leyó uno después de otro los informes de Badoglio y del Negus, de Salamanca y de Valencia. No importa si el día de la batalla de Ashangui, el comunicado de Tafari exaltó la victoria de las tropas abisinias en su marcha hacia Macallé y tampoco importa si el día de la caída de Bilbao, Valencia anunció la derrota del cuerpo legionario. Es suficiente que desde el punto de vista objetivo el lector se convenza de la objetividad del periódico, para que en el momento oportuno la noticia o el comentario por cuenta del Estado X, del banquero Y, o del industrial Z, surta el efecto deseado.

A la cabeza de este periódico se encuentran dos ricos señores del Norte de Francia, Jean Prouvost y Joseph Beghin. ¿Son ellos los dueños reales, o sólo dos testaferros?

Creo que ellos son los dueños reales, aun cuando la presencia de Beghin en el Consejo de Administración del *Crédit du Nord* y de la *Union Industrielle de Crédit* pueda llevarnos a creer que existen algunas conexiones con el *Comité*. La familia de Prouvost tiene muchos de sus miembros en los bancos y en la Iglesia Católica: católicos confesos de familia, que han dado a la religión clérigos y monjas.

Prouvost y Beghin reservan en su periódico considerable espacio al noticiario católico, así que con frecuencia se lee bajo el informe realista de un odioso delito el de una fiesta religiosa.

Como el *Petit Parisien*, el *Paris Soir* se inclina hacia el *trust*.

Además del *Paris Midi*, el *Paris Soir* ha vencido a su rival de la tarde, el *Intransigeant*, cuya decadencia principió con la partida del excelente periodista y organizador León Bailby. Sus periódicos son: *Confessions, Marie Claire;* los del *Intransigeant:* Pour *vous* y *Match*.

* * *

Con el *Matin*, pasamos a los periódicos de información que dependen sobre todo de las *puissances d'argent*. Pertenece a la familia Bunau-Varilla, de la cual mucho se habló durante el negocio de Panamá. Su jefe, Philippe Bunau-Varilla, fué en 1900 candidato político del partido radical socialista. Desde entonces debe de haber sufrido una profunda metamorfosis, ya que la línea de conducta del *Matin* es ahora netamente anti-radical.

El *Matin*, de un tiraje de un millon de ejemplares, decayó a 500-600 mil. Parece que su propietario no se preocupa excesivamente del dinero, ya que inicia campañas que le hacen perder cada año muchos lectores. Pueden, pues, tener razón los que dicen que recibe buenos ingresos por otros conductos. El *Matin*, de todos modos, estuvo a la cabeza de la campaña para la línea Maginot y para la continuación de la construcción de los navíos de línea, que patrocinó ardientemente el *Comité des Forges*, el cual, para este negocio, había destinado un fondo extraordinario de 40 millones.

Algunos afirman que el *Journal*, más que el *Matin*, está al servicio del *Comité des Forges*, o, más exactamente, de la Banca católico-protestante.

¿Será esto verdad? Sólo digo que su presidente, Robert Darblay, es director del Banco de Francia, y en el consejo de la riquísima *Fenice* —presidida por Paul Hottinger— se sienta a la vera de Raoul Mallet, Pierre Mirabaud, Gerard Vernes y Charles Sergent. Su Director Pierre Guimier fué eliminado de la dirección del *Havas* por orden de Blum, y Darblay mismo, que poseía un buen paquete de acciones de la agencia oficial, fué obligado a cederlo. Ya veremos, más adelante, quiénes son los directores del *Havas*, y por el conflicto Havas-Blum contra Turnal-Darblay-Guimier nos será fácil deducir la existencia de relaciones entre el *Journal* y el *Comité des Forges*.

El *Petit Journal* es un periódico que carece de suerte. Hace 30 años estaba a la cabeza del periodismo francés, y ahora, para poder vivir, necesita cambiar de dueño casi cada 2 años.

Después de haber sido de Loucheur —rico capitalista del

Norte—, pasó en el 35 a Patenotre, un millonario radical-socialista, que en 1937 lo vendió a La Rocque; de la noche a la mañana, el severo paladín del frente popular se volvió reaccionario. Algunos de los redactores se fueron, otros se quedaron. ¡Hay que vivir!

El Figaro no es un periódico de información en el sentido exacto de la palabra y tampoco es un periódico de partido o particular. Está destinado a una clientela especial, compuesta por aristócratas de nacimiento, de inteligencia, de finanzas y de política; ofrece de todo un poco a su público, en pequeñas dosis, con dialéctica elegante y con cordura asombrosa. Su principal ocupación es la de conservar su clientela, fuente de venta excelente que se obtiene mediante anuncios mundanos. Está además muy bien escrito, aun cuando no es tan perfecto como antes. Las vicisitudes que ha sufrido son numerosas, y la peor de todas fué la de haber tenido como director y propietario al perfumisma Coty, al cual los años y los millones dieron aspiraciones de reformador político. Desde 1938 está en poder de Yvonne Le Baron, su vida, casada en segundas nupcias con el diplomático rumano León Catnareanu.

La viuda Coty difiere de su primer esposo, porque tiene el buen sentido de dejar la regencia del periódico a tres hombres competentes: Henry Vonoven, Lucien Romier y Wladimir d'Ormesson. Estos dos últimos están a las órdenes de otros periódicos del *Comité des Forges*.

Parece que en la dirección de *Figaro* no se olvida a los mercaderes de cañones, sus ex protectores. En 1936, *Figaro* publicaba un suplemento especial sobre Checoeslovaquia, en el cual figuraba una abundante y vistosa publicidad de *Skoda*. ¿Podréis decirme quién pagó ese suplemento?

* * *

Hablemos del *Temps*. Este solemne diario de la tarde se considera como el periódico francés más serio e independiente.

En Francia y en el extranjero existen muchas personas dignas que creen de buena fe poder tener una exacta visión política y económica del mundo leyendo el *Temps*.

¡Error! *Le Temps* es el órgano número 1 de los mercaderes de cañones. En 1931, el *Comité des Forges*, de acuerdo con el *Comité des Houilliéres* (Comisión de los yacimientos de hulla) se adueñó de un número de acciones suficiente para el control del periódico: 1269 sobre 2500. René Millienne, ex redactor de *Le Temps*, escribió con respecto a esto: *"Yo puedo revelar que "Le Temps" fué vendido por Adrien Hébrard hijo en 52 millones, de los cuales*

17 eran liquidos. Los 17 millones fueron pagados con un cheque de Louis Mill sobre el Westminster Bank de Londres. Louis Mill a su vez, dirigió al Comité des Forges la siguiente carta: Señores, según la convención que existe entre nosotros, queda entendido que las 1259 acciones de la Société du Journal Le Temps, depositadas a mi nombre en la caja de la Sociedad, son y quedan exclusivamente de vuestra propiedad o la de vuestros mandatarios".

A la muerte de Louis Mill, algunos dias antes de la asamblea que debia transformar la sociedad en comandita del Temps en anónima, Adrien Hébrard recibia del *Comité* esta otra carta: *"Señor Presidente: Tengo el honor de remitiros: 1o. Un ejemplar corregido del proyecto de estatuto de la Sociedad Anónima: 2o. El texto del proyecto de decisión que confiere los poderes a los directores con las modificaciones establecidas durante vuestra última entrevista con Lambert Ribet, nuestro delegado general; 3o. Los nombres, calidad y dirección de los revisores que deben proponerse a la asamblea, etc., etc...."*

A raíz de esta carta, fueron nombrados directores Jacques Chastinet, hombre de confianza de las direcciones de las minas de carbón, y Emile Mireaux, sucesor del señor André François Poncet en la *Société d'Etudes et d'Informations écónomiques*, denominación bajo la cual se oculta la oficina de propaganda del *Comité*.

Esta Sociedad *d'Etudes et d'Informations* está dirigida ahora por Jacques Bardoux, miembro de la Academia de ciencias morales y politicas, colaborador del *Temps* y particularmente apreciado por los eternos ingenuos que creen en su... independencia. Jacques Bardoux está subvencionado mensualmente por el *Comité des Forges*, y cuida el *Bulletin Quotidien* de la sociedad antes mencionada, grueso cuaderno en mimeógrafo con artículos y noticias aparentemente objetivos, pero sólo en apariencia, exactamente como el *Temps*.

Otro diario politico de información de la tarde es el *Journal des Débats*. Se dice que es el órgano del Almirantazgo, como *L'Epoque*. Heredó este encargo de *L'Echo de Paris*, después de las dimisiones de Simond y De Kerillis, y podría ser el órgano del Estado Mayor. Habladurías, simple equivocación, debidas al hecho que los deseos de los dos supremos organismos militares coinciden casi siempre con los de los amos y subvencionadores de los dos periódicos, y estos deseos se encuentran expuestos y comentados en las columnas de los diarios antes mencionados.

¿Quiénes son estos dueños? Ciertamente de Wendel lo es de *L'Epoque*. Frente al *Journal des Débats* encontramos en su Consejo de Administración a Henri Bousquet, gran financiero que figura también en la Administración de la *Société Petrofina et Carburants* (sociedad de petróleos controlada por *L'Union Parisienne)*. Encontramos también al conde Raoul de Puchesse, del *Crédit Lyonnais* y de la *Décauville*. Su director, Etienne Baudry de Nalèche, es Administrador de la *Compagnie Universelle du Canal de Suez*.

¿Sería exagerado asegurar, viendo todos estos enlaces, que el *Journal des Débats* está controlado por el *Comité des Forges*? No lo creo. Este órgano todavía no goza de la estimación universal de seriedad y objetividad de que goza el *Temps*.

Más belicoso que su cofrade, quizás descubra con mayor firmeza sus ligas con la alta siderurgia. Un plan orgánico de propaganda le impone esa conducta bélica. ¿No es necesario, de vez en cuando, lanzarse al ataque, iniciar campañas y sacudir la opinión adormecida? Decidido y con arrojo, *Le Journal des Débats* se lanza entonces al asalto. *Le Temps* le sigue con calma; toma el argumento, lo discute, lo analiza y llega a conclusiones.

El poder que el *Comité des Forges* emplea en el periodismo francés es, pues, enorme, tal cual lo queriamos demostrar. Ningún periódico, por el contrario, parece estar a las órdenes de la *Haute Banque*. Esta se limita, de vez en cuando, a pagar las noticias. Pero tampoco eso es muy exacto, pues en casos extremos también la *Haute Banque* paga.

Trataré de explicarme. Si no posee un periódico, la *Haute Banque* en compensación posee dos medios, que por la estructura de redacción y comercial del periodismo francés se prestan con eficacia para el control directo e indirecto de la opinión pública: la agencia *Havas* y la *Messagerie Hachette*.

En Francia, los periódicos —aun los más importantes— se sirven de las agencias de prensa, y sobre todo de la agencia francesa *Havas*, dueña del noticiario politico, económico, financiero y de información general.

A propósito de la *Havas* se lee en la *Revue Parisienne* del 25 de agosto de 1845 lo siguiente: *"Existe en Paris una oficina de información de la prensa dirigida por el señor Havas, ex banquero, ex propietario de la Gazette de France. Havas vió muchos gobiernos. Venera los hechos, pero no siente admiración alguna por los principios. Asi que, con igual fidelidad, sirvió a todos los Gobiernos que se sucedieron después de Napoleón. Havas tiene una agencia de informaciones para los periódicos, de la cual se sirven los de Paris para poder ahorrar los gastos de corresponsales en el extranjero. Por eso se comprende lo uniforme de las noticias extranjeras e interiores que aparecen en todos los periódicos, y cómo*

cada cual tiñe de blanco, verde, rojo o azul las noticias de la Havas, según sus propias ideas".

El autor de estos renglones es Balzac. Mas ustedes dirán que lo que pasaba en tiempos de Balzac puede haber variado.

¡Sí, pero ha empeorado! La Agencia *Havas* ya no trasmite las noticias genuinas: las filtra, suprime, adapta, dando aquel toque que, sin cambiar la esencia de las cosas, les da una entonación diversa. Estas noticias, adaptadas por la *Havas* y readaptadas a su vez por la prensa francesa, son, a la postre, recibidas por el buen público francés, que ignora de medio a medio todo lo que pasa en la trastienda.

La *Havas* es también agencia de publicidad. Por su organización, por su poder, y por su fama de seriedad, se puede decir que posee el monopolio de la publicidad financiera, comercial y... política, y que coloca a su numerosa clientela en sus periódicos, según su criterio.

De esto se desprende que el servicio de publicidad está ligado al servicio de información y que ambos influyen en el periódico, y éste en la opinión pública.

Ahora, aun cuando esto parezca inverosímil, la agencia *Havas* no pertenece al Estado ni está controlada por él: el Estado es sólo un abonado más. La cabeza de su director Guimier, al advenimiento del frente popular, fué sacrificada por Blum, sencillamente porque a la mayoría de los accionistas de la Agencia —capital social 125 millones, con una utilidad neta en 1936 de 18 millones— convenía que esto sucediera para agradar al jefe de Gobierno, que tenía cuentas que saldar con Guimier a propósito de la publicidad del *Populaire*, órgano del partido socialista. Guimier, aun cuando su protector R. Darblay, director del Banco de Francia, sólo tuviese la minoría del Consejo de Administración, no siempre hacía la depuración deseada por la mayoría con respecto al *frente popular*, y entonces Blum lo desechó.

¿Quiénes formaban esa mayoría de accionistas? Los testaferros de la *Haute Banque*: Ernest Barbier, Administrador de la *Compañía Francesa de Cables* (importante sociedad del grupo Rothschild) y Paul Cherf, alto funcionario de la *Banque de Paris et des Pays Bas*.

* * *

Ahora hablemos de la *Maison des Messageries Hachette*.

Es una firma que tiene el monopolio de la distribución librera y periodística, como también el de la venta de los periódicos al menudeo en las estaciones del *Metro* y de los ferrocarriles. Posee más o menos 200 mil quioscos en toda Francia.

Un periódico que Hachette no quiere distribuir o distribuye mal, tarde o temprano se condena: por ejemplo *L'Ami du Peuple*, del perfumista Coty. Por tanto, cualquiera que sea el color del periódico, éste debe ponerle buena cara al mal tiempo encarnado por la *Hachette* y sus dueños.

¿Y quiénes son éstos? Son los directores de la *Banque de Paris et des Pays Bas*: Edmond Fouret, presidente de la Hachette, es vicepresidente de la *Banque de Paris;* Emile Moreau, presidente de esta última, es vicepresidente de la primera.

Tal es el periodismo francés.

XI

A TRAVES DE LOS GRANDES ESCANDALOS

En resumen, y desde el punto de vista actual, Francia antes de la guerra era un país feliz. Cicatrizadas las heridas del 70, en pocos años los herederos de Voltaire en el campo de la política interior desarrollaron una acción esencialmente dialéctica. Dos cuestiones ocuparon el centro de los debates: la subordinación de la autoridad militar al poder civil y la separación de la Iglesia y el Estado. Estos debates eran encauzados por hombres conservadores o radicales.

Aun cuando las dos terceras partes de los católicos franceses se hubieran adherido a la República, se esforzaron para restablecer las viejas tradiciones que les dieron poder durante la monarquía, viejas tradiciones que la masonería combatió desde su advenimiento en Francia.

*
* *

¡La masonería! Hablemos un poco de esta secta que influye sobre la vida política y económica de Francia en modo superlativo y cuyos ideales se identifican muy a menudo con los de la democracia.

Teóricamente, la Masonería es *"una sociedad de hombres escogidos que tienen por doctrina el amor a Dios, al cual llaman ellos el Gran Arquitecto del Universo; como regla, la religión natural y la moral universal; como causa, la verdad, la luz y la libertad; como principio, la igualdad, la fraternidad y la beneficencia; como armas, la persuasión y el buen ejemplo; como objeto, la virtud y la felicidad de los hombres"*.

Signos, símbolos y ritos compendian y expresan tales principios. La escuadra controla el trabajo del H.:. M.:. que debe

actuar con rectitud y equidad; el compás lo guía en la senda de la justicia; el nivel, borra toda desigualdad arbitraria; el martillo, trabaja la piedra bruta (el hombre), quitándole toda aspereza e impureza. ¿Y queréis saber por qué el neófito participa, en la ceremonia de la iniciación, sin saco, con la camisa desabrochada y la rodilla desnuda? No tiene saco para recordar que la virtud no necesita adornos; lleva la camisa desabrochada o el corazón al descubierto en signo de sinceridad y franqueza; ostenta la rodilla desnuda, para expresar la humildad que debe poseer en la búsqueda de la verdad.

Estos símbolos, signos y ritos hacen remontar la masonería a la más remota antigüedad. Sus orígenes son aún múltiples y obscuros. Ciertos historiadores cuentan que se confunden con los misterios de Menfis, de Eleusis y de los Druidas. Otros sostienen que la secta continuó las tradiciones paganas, esotéricas y secretas de la Cábala Hebraica, religión basada sobre los datos de la razón y de la naturaleza.

De todos modos, su nombre *"Masonería"* le viene de una cofradía de cortadores de piedra y albañiles cuyas ramificaciones se extendían en la Edad Media sobre toda la Europa Occidental. Estos constructores, practicando extraños ritos de iniciación, aseguraban que su arte era de carácter divino. Para ellos, el Universo era un lugar de trabajo donde el individuo debía dedicarse a la construcción de un monumento único. De aquí la idea masónica de la *gran obra* que tiende a la construcción de un *templo ideal;* de aquí que el H.·. M.·. consagre su trabajo a *la gloria del gran Arquitecto del Universo.*

Desde el punto de vista puramente histórico la secta entra en la vida social en 1717. En ese año muchas logias inglesas se reúnen en Londres y fundan la *Gran Logia.* Como síntesis de su trabajo, encargan a Jaime Anderson de reunir, coordinar y fijar en forma definitiva las diversas doctrinas masónicas. Anderson acabó su trabajo en 1723.

Así unificada y organizada, pasó al Continente.

*
* *

En Francia, bajo el influjo de los Enciclopedistas, la masonería se vuelve, sin quererlo, uno de los elementos preponderantes de la revolución del 89. Mas, como en la democracia, el formidable movimiento arrastra a la secta, la cual pasa de un principio a otro, va a tientas, a obscuras y para no zozobrar lanza a un hombre: Napoleón.

Ayuda al General Corso en su ascensión maravillosa en los años del Consulado y del Imperio, hasta que, al darse cuenta de que tiene un dueño, lo abandona y traiciona minando en la sombra su poder.

Así obra con todos los regímenes que se suceden en Francia en el siglo XIX: Restauración, Segunda República, Segundo Imperio y Tercera República. Falsa y obsequiosa, con todos los regímenes, sólo será sincera con uno: el régimen republicano actual, pero sólo en cuanto le permite la realización de sus ideales.

¿Sus ideales? ¡Cómo se modificaron en el curso del siglo XIX!

Desde el punto de vista religioso, la secta surgió en sus albores con la creencia en un más allá, en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma. Poco a poco, esta creencia se transformó en una simple fe en la eternidad de la materia y después, al pasarse al panteísmo, acabó por negar la divinidad.

Desde el punto de vista social, las alteraciones no fueron menos grandes. Olvidó su misión educativa, científica y moral para volverse una simple sociedad secreta, un círculo relativamente cerrado, donde los hermanos no buscan la salvación del mundo, ni la elevación de la humanidad, sino tienen sólo un objeto definido y preciso: *dominar en la sombra al poder político y social.* Y es precisamente por eso que se queda siempre en la sombra. Protege a un partido o a un grupo político: al radical, que quiere ser *"el reformador de las instituciones desde su origen"*. Al mismo tiempo trata de colocar a sus adeptos en todas las administraciones del Estado, adeptos a los cuales su juramento masónico liga, sujeta y encadena.

"Sobre esta escuadra, emblema de la conciencia, de la rectitud y del derecho; sobre este libro de la Constitución que será desde ahora mi ley, yo prometo conservar inviolable el secreto masónico". Así jura el masón en el momento de entrar en la secta. Después de una deliberación del Convento 1894, añade: *"Prometo por mi honor, cualquiera que sea la posición profesional o política a la cual llegare un día, responder a toda convocación de la Masonería y defender, por medio de todas las resoluciones que de ella emanen, las cuestiones políticas y sociales"*.

*
* *

En resumen: el funcionario masón no puede ya cumplir imparcialmente su deber; pone su empleo u oficio al servicio de los jefes secretos. El juez masón no es independiente, está obligado a someterse a la presión de la fraternidad. ¿Y los parlamentarios?

Ellos no representan a sus electores, sino tan sólo a los de la logia. Y, efectivamente, *"deben rendir cuenta de sus mandatos a su respectiva logia, o al Gran Oriente de Francia"* (informe del Convento, 1923, pág. 214).

Además, según el Convento de septiembre de 1899, *"los masones activos, senadores o diputados, deben reunirse cuando menos una vez cada trimestre en el Gran Oriente para estudiar los intereses generales de la masonería y de la República"* (página 148 del informe).

Las reuniones tienen lugar puntualmente en *Rue Cadet* el segundo miércoles de enero, abril, julio y octubre. Y en estas reuniones los estudios filosóficos, sociales y científicos se substituyen por discusiones políticas.

Con el advenimiento de la Tercera República, la divulgación de las ideas democráticas y la metódica infiltración de sus adeptos en la Administración estatal, el influjo de la secta en la vida política de la Nación va engrandeciéndose en tal forma, que en el Convento del Gran Oriente de 1902 el H.·. M.·. Gadaud no titubea y afirma: *"La masonería es la república en la sombra, como la república es la masonería al descubierto"*. Y muchos años después el Venerable Blutín, en un banquete, brinda: *"Al brindar por la masonería, brindo en realidad por la República, ya que la República es la masonería salida de los templos y vive bajo la égida de nuestras tradiciones y símbolos"*.

Recientemente, en 1933, Laperre precisa: *"Somos nosotros los que gobernamos. Nosotros somos la campana que repica por la muerte del Ministerio que no cumplió con su deber y traicionó a la masonería"*.

* * *

Para llegar a una afirmación semejante, el camino no fué fácil ni sencillo. Los católicos conservadores sembraron su marcha de obstáculos y emboscadas de orden dialéctico, confesional y... escandaloso. Los *affaires* Dreyfus y Syveton proceden de esto.

Recordaréis el primero.

Una carta, descubierta entre los papeles inservibles de la Embajada Alemana en París —que el *Deuxième Bureau* (oficina de espionaje francés) hace revisar todos los días—, descubre que un oficial del Estado Mayor de la *Rue Saint Dominique* mandó al destinatario 5 importantes documentos militares. Cierta afinidad entre la letra del anónimo documento y la del Capitán Alfredo Dreyfus, israelita alsaciano, hacen que el Consejo de Guerra declare que éste es culpable, y lo condene, degrade y destierre a perpetuidad a la isla del Diablo, por *"haber entregado al extranjero documentos interesantes para la defensa nacional y por haber tenido contacto con una potencia extranjera con el objeto de inducirla a realizar actos hostiles contra Francia"*.

El hecho de que el ejército francés esté integrado casi en su totalidad por elementos católico-conservadores y la circunstancia de que Dreyfus sea el único oficial israelita del Estado Mayor, y de tendencias radical-masónicas, nos inducen a creer que la carta fué falsificada con el objeto de cerrar las puertas del ejército a ulteriores infiltraciones radical-masónicas. Diversos puntos obscuros del proceso —desacuerdo en las pericias de los calígrafos, la falta de testigos y la prisa del Estado Mayor para ultimar el proceso— dan valor a esa hipótesis.

Así que, mientras los periódicos católicos conducen una violenta campaña antisemita, los radical-masónicos tratan de llevar el caso Dreyfus del campo jurídico al político.

El descubrimiento en las mismas condiciones de otro idéntico documento alimenta la polémica y divide a Francia en dos bandos: pro y contra Dreyfus, pro y contra la masonería.

Aun cuando pruebas válidas atribuyen el segundo documento al Mayor Esterhazy, de origen húngaro, y obligan a la revisión del proceso Dreyfus, el Consejo de Guerra en 1898, para no contradecirse, absuelve a Esterhazy y confirma la condena del capitán israelita Dreyfus.

Entonces, Emilio Zola, sostenido por Clémenceau y por todos los radicales, publica el famoso *J'Accuse* en el periódico *Aurore*, denunciando las ilegalidades numerosas, las contradicciones, las reticencias registradas antes y después en el proceso Dreyfus.

La polémica se reanima, las pasiones se desatan, crecen en intensidad y llegan a la cumbre. En los espíritus exaltados los intereses nacionales y económicos pasan a segundo plano. Emilio Zola es condenado por difamación; mas la sentencia será anulada por la Corte de Apelación, el Tribunal supremo de justicia.

La polémica con el tiempo se enfría, pero un día, como rayo inesperado, cunde la noticia del arresto y del suicidio del Teniente Coronel Henry, confeso de haber falsificado parte de los documentos a cargo de Dreyfus. Además Esterhazy se fuga a Inglaterra.

La revisión del proceso aminora la pena de Dreyfus a 10 años de prisión, que son condonados por el Presidente de la República Emile Loubet.

Serán necesarios otros 7 años para la victoria de los radical-socialistas, cuando en 1902 la Corte de Apelación anula la sen-

tencia del Consejo de Guerra, y Alfredo Dreyfus es reintegrado en grado y empleo.

Los radical-socialistas —los llamados hijos primogénitos de la masonería— en 1902 consolidan su poder y tratan de sacarle partido al tenebroso *affaire*, apresurando la laicización de las instituciones y de la vida pública.

Todas las esferas católico-conservadoras, vencidas y humilladas por el *affaire* Dreyfus, y en particular el ejército, son blanco de su rencor. Una parte de la opinión pública no ha desechado las sospechas de la culpabilidad de Dreyfus y sospecha de traición a todos los militares con tendencias social-masónicas, aun cuando sean ellos la minoría en el ejército. Es necesario entonces, contrarrestar la influencia católica en el ejército depurando sus cuadros.

El ministro de Guerra André, radical-socialista, establece por indicación del Gran Oriente las *fichas* —o formularios— en las cuales se registran los oficiales católicos con informaciones relativas a su familia y su vida privada.

Estas primeras sanciones contra los católicos no tardan en llamar la atención. Al mismo tiempo, un empleado del Gran Oriente roba las fichas y las vende a los adversarios del Gobierno Combes y de la masonería. En la Cámara, las interpelaciones menudean, provocando escándalos y protestas. La lectura pública de las fichas atestigua que oficiales masones han obtenido promociones escandalosas, mientras un número de católicos había sido eliminado, pasado a disponibilidad o retirado sin haber llegado al límite de edad.

Bajo esta avalancha de revelaciones, el 28 de octubre de 1904, el Gobierno Combes triunfa tan sólo por 4 votos, y los ataques continúan. El 4 de noviembre, en una violenta sesión en el Palacio de Borbón el diputado católico Syveton, fundador de *La Patrie Française*, se lanza contra el ministro de Guerra André y lo golpea violentamente en la cabeza.

El 7 de noviembre, el Procurador General de la República pide a la Cámara el desafuero del diputado Gabriel Syveton, de conformidad con el artículo 228 del Código Penal. Se aprueba la petición, y Syveton es sometido al Tribunal Superior de Justicia. Como en el *affaire* Dreyfus, Francia se divide en dos bandos: pro y contra Syveton, pro y contra la masonería. Desafíos con sable y con pistola por todas partes.

El proceso es esperado con inquietud. ¿A quién dará la razón el jurado popular? ¿Triunfarán los católicos o los masones?

La sesión debía efectuarse el 9 de diciembre por la mañana. Pero, en la tarde del 8, los periódicos anuncian la muerte de Syveton, encontrado muerto en su estudio cerca de la llave abierta del

radiador de gas. ¿Accidente? ¿Suicidio u homicidio? Todos París tiene un solo grito: *"Lo han matado"*.

Mas, poco a poco, el clamor se calma bajo el narcótico que le ofrecen los periódicos cotidianos; ya no se ve claro en el asunto, se titubea, se duda. Las presunciones, las sospechas aumentan, se confunden y se sobreponen.

¿Qué pasó? En la misma noche de la muerte del diputado corrieron muchas voces, y al día siguiente éstas asoman entre los renglones de las noticias. El ataúd no ha bajado todavía a la fosa, y ya tales voces se precisan desorientando aún más la opinión pública. Todo el pasado del desaparecido fué analizado. Hélo aquí. La señora Syveton, que se había casado con él hacía 9 años, tenía una hija de su primer marido. Ahora bien, el diputado fué quizás un padre desnaturalizado... La mañana del 8 de diciembre, su mujer se había dado cuenta de haber sido doblemente ultrajada: en su amor conyugal y en su amor maternal. Hubo una escena violenta entre los cónyuges.

—Lo único que puedes hacer es matarte — dice la esposa.

Y Syveton se mató. La señora, interrogada, acusa a su marido, y la hija atestigua la acusación de la madre.

Un sumario revela que no había paz en el hogar Syveton, y que la hija no era un dechado de virtud, y también que Syveton al conocer la mala conducta de la niña, la había amonestado severamente. Por último, alguien insinuó que la esposa tenía *relaciones con un personaje político masón*.

El Procurador de la República, Fabre, en su requisitoria se declara escéptico con respecto a la inmoralidad de Syveton, pero acepta la tesis oficial: suicidio por razones íntimas. El juez de Instrucción acepta esta tesis.

Sólo quince años después, en 1919, cierto François Maurice, apodado Leleu, confesó haberse introducido en la pieza de Syveton y haber desconectado el tubo del radiador para provocar la muerte del diputado, *todo eso instigado por altos personajes del Gran Oriente, que le prometieron la impunidad y 10 mil francos.*

* * *

La lucha entre masones y católicos en el período pre-bélico no se limita a violentas diatribas políticas o confesionales; es de carácter racial o sectario. El dinero y las finanzas tienen algo que ver en todo esto.

En los últimos 60 años, la masonería se preocupó sobre todo por adaptar su táctica a las necesidades del momento; se da cuenta

de que el interés guía al mundo más que los ideales. Por consiguiente, sin renunciar a la filosofía, habla muy a menudo de cifras y de negocios. Proclama que trabaja siempre alrededor del templo para la *gran obra*, pero quiere que puertas y paredes sean de oro. Perfectos herederos de Voltaire y de la Enciclopedia, los masones, y particularmente los políticos masones, no desprecian los bienes materiales, en tal forma que las relaciones entre el dinero y la política se vuelvan íntimas.

Verbigracia, el escándalo de Panamá, sobre el cual Maurice Barrés escribe en el *Appel au Soldat* este significativo memorial, presentado al General Boulanger en 1889:

"En las relaciones entre la Compañía de Panamá y el Parlamento se deben distinguir 4 tipos de distribuciones pecuniarias:

1º. Dinero remitido por medio de un cheque por el delegado de la compañía bancaria Reinach. Este debe de tener los talones, o por lo menos ha de conservar para su descargo los recibos correspondientes.

2º. Dinero dado "brevi manu" por los administradores y casi siempre sin cheques ni recibos.

3º. Dinero dado por Arton, procurador de Reinach. Este Arton se jacta de haber distribuído 1.340.000 francos a 104 diputados. Da sus nombres, con las sendas cantidades recibidas por cada uno de ellos, que varian según la importancia del personaje y fluctúan desde 250 mil a favor del Ministro Floquet hasta 1.000 francos.

4º. y último. Dinero pagado por la Compañía a ciertos periódicos dirigidos por parlamentarios, como precios de publicidad, y sin relación con la tirada de aquéllos.

En una pequeña nota de un libro publicado más tarde, *"Leurs Figures"*, el mismo Barrés especifica:

"El número de 104 parlamentarios, representa tan sólo los "clientes" de Reinach y Arton. Casi a 50 más benefició la Compañía. En total, su número puede considerarse de 150". Y añade: *"Todos, o casi todos, eran masones"*.

* * *

La *Compagnie Universelle du Canal Interoceanique de Panama* nace en 1880. Su fundador, Ferdinand de Lesseps, fué el constructor del Canal de Suez.

Desde el punto de vista técnico, el corte del istmo americano presenta dificultades más grandes, y por lo mismo mucho más grandes fueron las exigencias financieras. La sociedad anónima

inicial, con 250 millones de capital, fué insuficiente.

Lesseps y otros administradores —Cottu, Contin y su propio hijo Carlos— pensaron emitir 720 millones de obligaciones con sorteos cada 2 años. Pero para esta clase de emisiones se necesitaba una ley votada por las Cámaras.

La compañía —mal concebida y mal dirigida —suscitó grandes desconfianzas entre los técnicos y los financieros. Por otra parte, los administradores son hombres de derecha, mientras el Gobierno y la mayor parte del Parlamento son de izquierda. ¿Cómo obtener, pues, la necesaria autorización?

—Yo obtendré todo el apoyo y la ayuda que necesitáis —dice Reinach, un banquero judío y masón, a los administradores—. Yo conozco argumentos importantes que, si se emplean bien, resultan los más económicos.

—¿Y cuánto nos costará?

—Cinco millones.

Se los dan como fondo perdido. Con una docena de libretas, el banquero, ayudado por su correligionario Arton, principia a trabajar en los corredores del Palacio Borbón. Tres millones se distribuyen en 3 días. El apetito aumenta al comer. Frente a ese *assiette au beurre* (1) de la Compañía de Panamá, los parlamentarios se tornan voraces. El más voraz de todos es Cornelio Herz. Judío de origen alemán, de nacionalidad americana y francés de adopción, no es diputado ni senador. Es sencillamente el *"procurador"* de los grupos radicales y de izquierda. Clemenceau lo ha introducido en Francia y lo protege.

—¡Pagad, o quebraréis vos y vuestro banco! — dice continuamente Cornelio Herz al pobre Reinach, el cual necesita pedir más dinero a la Compañía.

La víspera de la sesión parlamentaria para votar la ley de las obligaciones, Herz pide a Reinach otros 10 millones y los talonarios de los cheques emitidos; Reinach, con el corazón hecho pedazos, consigna los otros 10 millones y los 104 talones, armas preciosas y terribles que pone a los vendidos completamente en manos de Herz. La ley se votó el 8 de junio de 1888.

Pero el empréstito no dió los resultados apetecidos. La Compañía no pudo hacer frente a sus obligaciones, y se derrumbó. La liquidación judicial, con la complicidad del Gobierno masón, es muy lenta y parece por un momento que dormirá en los archivos un sueño eterno. Los subscriptores protestan y algunos diputados católicos amenazan. Para salvar las apariencias, en sesión solemne,

(1) "El *queso*"; también "El presupuesto".

los diputados por unanimidad invitan al Gobierno a *"desplegar una acción enérgica y depurativa"*.

Una violenta campaña periodística cambió el Panamá jurídico en político. Senadores y diputados son acusados de haber vendido sus mandatos en ocasión de la ley de 1888 y señalan al banquero Reinach como *corruptor oficial*. La revisión de la contabilidad de la Compañía pone en claro que en publicidad y propaganda han sido gastados 64 millones. ¿A dónde ha ido a parar ese dinero?

Reinach no puede decirlo con exactitud, se confunde y contradice. El juez lo amenaza con una orden de arresto. El banquero entonces recurre a los que ha subvencionado: al presidente de la cámara Rouvier, a Herz, a Clemenceau. Mas éstos lo abandonan.

—Tengo todavía en mis manos —amenaza desesperado— documentos comprometedores. Si no me salváis, hablaré.

¡Imprudente! Al día siguiente, Reinach fué encontrado muerto en su habitación. Por la tarde, el *Temps* atribuyó su muerte a una congestión cerebral. Su director, el senador Hébrard, recibió a su debido tiempo medio millón de subvención.

La versión oficial dirá que ha muerto por congestión cerebral, pero nada de autopsia y tampoco pesquisas en el domicilio del banquero.

Mas la opinión pública se agita. Una comisión investigadora se impone y se forma el 10 de diciembre de 1892.

¿Su presidente? Drisson, un masón. ¿Miembros? Cuarenta y cuatro, de los cuales, veintidós masones.

Sin embargo, alguien fué sacrificado: un primer lote de 5 acusados y después otros ocho fueron entregados al público. Mas la justicia no es cruel: todos fueron absueltos por falta de pruebas. Uno solo fué condenado: el ex Ministro de Obras Públicas, Baihaux, que tontamente confesó haberse embolsado 200 mil francos.

* * *

Pero los miembros del Parlamento que han sido absueltos no están tranquilos. Quedan siempre bajo las amenazas de Cornelio Herz, el cual prudentemente, al día siguiente de la muerte de Reinach, se retiró a Bournemouth en Inglaterra. En Francia quedó Clémenceau, el *deus ex machina* del escándalo. Efectivamente, él tiene en sus manos todos los hilos y hacia él se vuelven las miradas de los diputados comprometidos. Ninguno se atreve a atacarlo.

Maurice Barrés (en sus recuerdos sobre el negocio de Panamá) precisa en *"Leurs Figures"* que el momento más trágico durante los largos debates parlamentarios fué aquel en el cual Déroulede, diputado católico, desde la tribuna, gritó:

—"Es indudable, Cornelio Herz vendió al Gobierno Inglés los documentos que pueden comprometer a tantos miembros del parlamento. El Gobierno Inglés posee vuestros secretos de Estado. Ahora, el cómplice de Herz, el que lo introdujo en Francia, el que lo protegió y ayudó, está aquí, en esta sala. Es el hombre que todos acusan, mas cuyo nombre ninguno se atreve a pronunciar. Bien, yo desafío a este hombre, y diré su nombre: Clemenceau".

El golpe fué brutal. Pero Clemenceau es la masonería, y la masonería lo salva con un método muy sencillo. Algunos testaferros declararon haber robado a la Embajada Inglesa algunos documentos y haberlos entregado a los diputados católicos: en estos documentos se decía que Clémenceau —el futuro Tigre— estaba a sueldo de Albión. Los documentos son falsos: los testaferros son condenados, y Clémenceau puede volver a levantar la cabeza.

Pero en el público el eco del escándalo es enorme. Una primera manifestación en el barrio Latino fué dispersada por la policía con severidad inadmisible. En la segunda hubo muchos muertos y heridos.

El 5 de julio de 1893, la *Pétite République* escribe: "Desde ayer, se organizó la matanza en todas partes. Cien víctimas: mujeres, ancianos y niños ya cayeron. ¿Su delito? Gritaron: ¡Abajo los ladrones!"

* * *

Ahora, frente a tantos combates, ¿de qué lado se ponen el *Comité des Forges* y *La Haute Banque*?

De ninguno. En apariencia, por lo menos: los *trusts* se quedan al margen de la lucha. Las discusiones dialécticas no les interesan. Tampoco les interesan los debates sobre la subordinación de la autoridad militar al poder civil, ni la separación de la Iglesia del Estado. Su choque —choque de raza y de religión, y sobre todo choque de intereses— no aparecerá sino después de la guerra europea.

Antes se estrechaban la mano cordialmente; si omitimos algunos episodios esporádicos —como la quiebra de los Pereire, debida a los Rothschild— marchaban de acuerdo (ayudados por la política y por la situación económica) en la realización de sus deseos, que eran muy grandes.

En el fondo, ya desde la primera mitad del siglo pasado,

industriales católicos y financieros judíos, cada cual en su propio campo, eran aliados contra los representantes de la vieja economía tradicional, o sea contra los grandes propietarios de tierras, por cuanto preparaban también ellos una nueva economía, que la ciencia y la técnica vislumbraron de gran porvenir.

Pero esta nueva economía, para llegar a su completo desarrollo, exige una política que modifique las condiciones de los transportes y mejore, facilite y aumente la difusión de los productos manufacturados o naturales.

Y entonces los vemos de acuerdo al pedir el liberalismo económico y el libre intercambio, que las fuerzas reaccionarias y conservadoras combaten.

Después de Sedán, industriales católicos y financieros judíos, que habían ayudado a la Restauración y al Segundo Imperio, abandonaron la etiqueta bonapartista o la monárquica para apoyar a la República y a su gobierno, cuya política es la de aumentar los negocios y abrir nuevos mercados. Todos se proclaman republicanos porque todos quieren que se mantenga un régimen donde el interés material reine soberano.

XII

LOS PRESTAMOS RUSOS

Desde el punto de vista económico, Francia, antes de la guerra, era un país de óptimos industriales metalúrgicos y de sedas, de opulenta burguesía y de ricos terratenientes. Se bastaba a sí misma en todo, menos en el carbón.

Su balanza comercial era activa: exportaba, además de buenos productos agrícolas, sedas, perfumes, armas... y dinero. Bajo la forma de préstamos, ponía en movimiento en el mundo entero el ahorro de su gente de campo y de su burguesía. Participaban de ese beneficio Rusia, China, México y todos los jóvenes países balcánicos. Los malignos dicen que los 40 mil millones oro (casi 300 mil millones en moneda actual) colocados en el extranjero por Francia, en realidad nunca salieron del país: pasaron de los *bas de laine* del ahorro a las cajas de hierro de los mercaderes de cañones y de los banqueros.

Esta vez los malignos tienen completa razón, ya que una relación inmutable, como la relación de causa y efecto, existe siempre entre los préstamos de Francia a favor de otros países y los pedidos de armas por parte de estos últimos: con las delegaciones financieras encargadas de discutir los préstamos siempre llegan las delegaciones militares a Creusot o a Saint-Etienne, visitan astilleros, admiran la producción, y tan luego como se firma en París el préstamo, hacen pedidos de armas.

*
* *

Y he aquí donde las relaciones entre el *Comité des Forges* y la *Haute Banque* se manifiestan en todos sus detalles, aun cuando cada *trust* permanece en su propio campo.

Es decir, los mercaderes de cañones fabrican y venden caño-

nes, y los banqueros sacan ricas primas de los Estados por cuenta de los cuales organizaron los préstamos del ahorro francés, y premios no menos ricos por parte de los industriales siderúrgicos, a cuyas cajas, en definitiva, van a parar los mencionados préstamos.

Las relaciones entre mercaderes de cañones y los Estados sin dinero se desarrollan siempre en esta forma: los primeros se empeñan en que el país X otorgue a los segundos un préstamo de N millones. Con estos millones, tales Estados pagan las facturas de armas a los mercaderes de cañones, y después obtienen un nuevo préstamo para pagar los intereses del primero y pagar una sucesiva remesa de armas; y así sucesivamente, hasta el día en que —como en el caso de Rusia— cambia el régimen, y los prestamistas ya no reciben ni capital ni intereses; o bien —como en el caso de Bulgaria y Turquía— reciben de vuelta las granadas fabricadas en Creusot con sus propios miles de millones. ¿Es posible que los franceses, siempre tan vivos, se hayan dejado engañar?

Ante todo, se dejaron engañar porque tenían mucho dinero, y después porque una hábil publicidad les hizo entrever la posibilidad de buenos negocios. La publicidad puede ser el alma del engaño como la del comercio honrado.

¿Quién hizo esta publicidad? ¿Los periódicos por cuenta del *Comité des Forges* y de la *Haute Banque*? Decir esto no sería exacto. Hay que decir: "hecha por instigación del *Comité des Forges* y de la *Haute Banque* y pagada por los Gobiernos interesados".

* * *

La historia de los préstamos rusos es típica.

Con la documentación necesaria en la mano, se demuestra la venalidad del periodismo francés y los obscuros manejos de los banqueros e industriales para provocar una petición de préstamos por parte del Gobierno Zarista, inducir a que lo subscriba el ahorro francés y, por fin, obtener como recompensa las primas y los pedidos de armas.

A principios de 1900, se lee en los periódicos franceses comentarios favorables a Rusia sobre la estabilidad de su Gobierno, sobre la fuerza de su ejército y sus fabulosas riquezas.

Algún tiempo después, el Gobierno Ruso lanza un empréstito de mil millones oro en el mercado francés. Es el tercero o cuarto de la serie. Los ahorradores franceses acuden una vez más a las ventanillas, y en cuatro días el préstamo se cubre totalmente. El interés del 7 % es excelente, y las garantías, más que seguras. ¿No

dijeron los periódicos que el Gobierno Zarista es fuerte, que Rusia con su inmenso territorio y sus riquezas mineras está por transformarse en una de las más ricas y fuertes potencias del mundo? Al mismo tiempo Schneider, que hace algún tiempo ha despedido a 550 obreros, llama a 1000 trabajadores, y sus fábricas se ponen a trabajar con ahínco.

Ahora, una serie de cartas de Arturo Raffalovic, Consejero secreto del Ministerio de Hacienda zarista en París, cartas que se descubrieron en los archivos imperiales de Petersburgo y fueron publicadas por el Gobierno bolchevique, explican el misterio de este empréstito.

La primera carta, el 24 de septiembre de 1901, de Raffalovic al Ministro de Hacienda de Witte, dice así: *"Señor Ministro: es muy rara la actitud del periodismo francés que quiere a toda costa obligar a Rusia a lanzar un nuevo empréstito en Francia. Algunos periódicos lo hacen por convencimiento y piensan que el momento actual es muy oportuno para dicho empréstito; otros lo hacen por necesidad pecuniaria, ya que la publicidad pagada es muy escasa ahora; los demás porque están al servicio de banqueros e industriales que tienen actualmente poco trabajo y quieren tenerlo con nuestros pedidos".*

Otra carta del mismo, fechada el 28 de septiembre de 1901, informa al Ministro: *"Que había recibido la visita de cierto Verneuil, representante de los agentes de cambio, para decirle que un préstamo ruso en Francia sería bien acogido por el mercado financiero francés. Sería suficiente lanzarlo..."*

En otra carta, del 18 de octubre, Raffalovic escribe un tanto alarmado: *"En plena paz, los amigos franceses nos invitan a armarnos. Se nos advierte que debemos movilizar nuestros recursos de publicidad para contrarrestar algunos proyectos alevosos contra el crédito ruso... Como es imposible comprar todos los periódicos, es necesario hacer una selección: contar con el Temps, L'Echo de Paris, Le Journal, Le Petit Parisien, cuatro o cinco periódicos de provincia (La Pétite Gironde, Le Petit Marseilleux, Le Lyon Republicain, La Dépeche de Toulouse, La Dépeche de l'Est), etc., etc."*

Y todavía el 16 de enero de 1902: *"Roels dice que un artículo de L'Eclair nos costaría un millar de francos, uno de la Liberté de 200 a 300. Para el Temps, Hébrard tiene pretensiones absurdas: habló de 10.000 francos, mientras a mi parecer 1.200 ó 1.500 serían suficientes. El director de L'Echo de Paris promete ponerse completamente a nuestro servicio y se contenta con dos o tres mil francos..."*

En otra carta, del 29 de enero de 1902, el Ministro advierte por fin *"que la casa de municiones Schneider promete abastecer 400*

cañones de 75 y 250 de 105, en el invierno", y añade que "*el préstamo ha tenido un éxito superior a lo que se esperaba, y que por lo tanto el abastecimiento se puede pagar*".

¿Lo veis? Amenazas de extorsiones, cohecho de periódicos, préstamos y pedidos de armas.

El ahorro francés regaló un cheque de un mil millones al Gobierno ruso, éste lo giró a los mercaderes de cañones y ellos lo cobraron por medio de los bancos.

*
* *

Mientras tanto, estalla la guerra con el Japón, y el Gobierno ruso tiene necesidad absoluta de un nuevo abastecimiento de armas. ¿Cómo pagarlas? Con un nuevo empréstito.

Pero ya es difícil lanzarlo en Francia. Los ahorradores franceses, que ya subscribieron 10 mil millones oro, inquietos por los acontecimientos ruso-japoneses, empiezan a lanzar al mercado los títulos rusos. Era necesario calmarlos, desmentir las voces alarmantes y detener el pánico.

¿En qué forma? Con un procedimiento sencillo: afirmando que todo favorece a Rusia, que Rusia es un país lleno de recursos, que la Rusia de Nicolás II es más poderosa que nunca, que el conflicto ruso-japonés se evitará, y que si llegare a estallar la guerra, la victoria de los rusos será absoluta.

Para afirmar todo eso se moviliza a todo el periodismo francés: pero éste quiere aprovechar la situación y tiene pretensiones excesivas. Su voracidad disgusta en tal forma a Raffalovic, que el 8 de marzo de 1904, escribe indignado al presidente del Consejo Zarista Kokovez: "*...Deshoux, del Matin, Manuel Hutin de L'Echo de Paris, Roels del Temps son sanguijuelas hambrientas pegadas a la administración rusa. Pero hay que tratarlos bien, darles noticias y si fuera necesario, algunas distinciones y dádivas...*"

Y el 30 de agosto: "*En estos primeros ocho meses, la abominable venalidad del periodismo francés absorbió, además de la publicidad normal del préstamo, una suma de 600 mil francos...*"

Sea como fuere, con los óbolos áureos, antes mensuales y después quincenales y semanales, los periódicos lograron hacer subscribir un nuevo préstamo de 2 mil millones oro, los cuales, deducidas las primas de los banqueros, pasan como siempre a las cajas del *Comité* para proporcionar cañones de campo y navales.

Mas los desastres rusos aumentan, y con ellos, la necesidad de nuevos préstamos para lograr nuevos abastecimientos de guerra. Hay que volver a empezar. En la bolsa de París se esboza un verdadero pánico acerca de los títulos rusos. Alarmado, el 2 de enero de 1905, Raffalovic informa a sus superiores: "*Verneuil me dice que el público se agita cada día más. Añade, empero, que todavía no hay órdenes de venta y quiere saber lo que se debe hacer...*"

En una carta posterior, del 1 de marzo de 1905, escribe: "*Verneuil encuentra que nosotros no hemos hecho lo bastante para defendernos en el mercado de París. Hemos ejercido una influencia sobre los periódicos de París; pero no nos hemos adueñado de la parte política, del servicio telegráfico y del noticiario. Es necesario, según Verneuil, ejercer una gran acción sobre la parte política de los periódicos, hacer seguir a la publicación de telegramas comentarios que tranquilicen al público sobre la solvencia de Rusia. El avalúa el gasto para este año en dos o tres millones de francos. Su perspectiva se amplía. En febrero de 1904, no reclamaba más que 1.200.000*".

Y el 12 de marzo, siempre al presidente Kokovez: "*Tuve esta mañana una entrevista con Verneuil, quien me dictó la carta adjunta, mediante la cual pide que, por escrito, nuestro Gobierno ponga a su disposición 250 mil francos al mes, además de los gastos normales de publicidad. Le dije que nosotros gastamos ya 350 mil francos. Insistió sobre los 250 mil mensuales por todo el tiempo de la guerra. Por fin rebajó la suma a 200 mil. No pude hacer otra cosa sino aceptar*".

Y en una carta del 22 de marzo: "*...Las preocupaciones de V. E. con respecto a la distribución de los subsidios para los periódicos son legítimas y yo las apruebo. Receloso, y bajo la presión violenta de los banqueros y del mismo Gobierno francés, acepté ese camino. El resultado concreto, hasta ahora, es que ya no hay ataques ultra-violentos y que se han estabilizado nuestros títulos. Un gran número de artículos y noticias alarmantes han sido suprimidos, pero no es posible ejercer una censura previa. Los subsidios no se pagan con anticipación, y esto nos da la posibilidad de detener los ataques sistemáticos. El Petit Journal y el Petit Parisien, que aceptaron tres mil francos de los Boers, quieren 15.000. Rehusé enérgicamente. Dumont, del Petit Journal, capituló por 3.200. Pero no creo que el periódico de Dupuy, el Petit Parisien, sea tan venal. ¡Cada día nos vemos obligados a despreciar a alguien!*"

En resumen, mientras los asuntos rusos empeoran, el periodismo francés afirma que todo va bien: la contabilidad Raffalovic consigna una salida de 2.035.000 francos desde Mukden a la paz.

A pesar de la derrota y del movimiento revolucionario, el Gobierno zarista puede conseguir en 1905-06 empréstitos por otros seis mil millones, que en gran parte sirven para reconstruir los

stocks de la armada rusa y hacer fundiciones y astilleros bajo el control de Schneider y de Zaharoff.

El influjo del dinero ruso sobre el periodismo francés no se limita a los préstamos. En 1912 y 1913 trabaja también en las directivas políticas. Los radical-socialistas, en esos años, combaten la idea de Poincaré, el cual, manejado por Schneider —fundador del astillero de Nicolaiev y dueño de la Putiloff—, quería aliarse con el Zar. Los periódicos radicales dicen horrores y hacen una violenta campaña anti-rusa. Para acallarlos, Iswolski, embajador ruso en París, con carta fechada el 12 de julio de 1912, informa a su propio Gobierno que se necesitan por lo menos tres millones.

"Es un gran sacrificio —escribe el embajador—, *pero no hay que olvidar que los turcos gastaron cinco millones durante la guerra ítalo-turca."* La *Lanterne*, de Millerand (de tendencias socialistas), *L'Aurore*, de Clemenceau, y una media docena de otros periódicos cambiaron de actitud.

XIII

EL GRAN NEGOCIO

¿Lo recordáis? En la asamblea de los accionistas de la sociedad de armamentos *Vickers Son and Co.*, del 15 de mayo de 1914, el presidente Alberto Vickers prometió a los accionistas una era de particular prosperidad, *"gracias al aumento rápido y continuo de los negocios, debidos a la actividad y habilidad de nuestro Administrador Delegado Basilio Zaharoff, al cual debo rendir pleito homenaje"*.

Por su parte, Eugenio Schneider, en la asamblea de accionistas del mismo año, después de asegurar un dividendo de 25 francos por cada acción de 100 francos, prometió el reembolso de una acción sobre cuatro y dijo: *"Puedo asegurar para el próximo ejercicio un dividendo aún mayor y la posibilidad de un nuevo reembolso"*. Y añade: *"En estos primeros meses de 1914 se registra una notable demanda de nuestras acciones, lo que promete mucho"*.

Así, pues, en 1914, los mercaderes de cañones prevén la guerra. ¿La prevén? Hacen cuanto pueden para hacerla estallar, ya que sus manejos no son extraños a la conducta austrófoba de Serbia, a la jactancia de Poincaré, a la intransigencia de Rusia con respecto a Serbia y a la misma decisión de Inglaterra de intervenir apoyando a Francia.

* * *

No sólo las investigaciones de los periodistas, más aún, informes oficiales de los Gobiernos (Cámara austro-húngara de junio de 1916 y revelaciones de hombres políticos —Estefan Tisza—) demostrarán que Basilio Zaharoff es uno de los que más protegen a la *Mano Negra* y a la *Narochna obrana*, las dos sociedades terroristas que organizaron el asesinato del Archiduque heredero de Aus-

tria, Francisco Ferdinando, asesinato que provocó o por lo menos precipitó la guerra mundial. Si se piensa a quienes representa, se comprenderá claramente por qué Poincaré, en el mes de julio de 1914, frente a la sucesión de acontecimientos trágicos, tiene con respecto a Alemania una insolencia sin par.

Cuando, en 1913, el presidente de la República, Falliéres, abandona el *faubourg Saint Honoré* para dejar el lugar a Raimundo Poincaré, pronuncia, como se sabe, una frase profética.

—Después de mi es la guerra la que entra en el Elíseo.

¿Piensa el viejo presidente que su sucesor orientará deliberadamente a su país hacia un conflicto sangriento? Ciertamente que no. Pero sabe que Poincaré es el hombre de los metalúrgicos franceses, que es el abogado del *Comité des Forges* y que, a sabiendas o no, su política sufrirá la peligrosa influencia de éstos.

Y que la sufrió lo demuestra la historia: los mercaderes de cañones hacen los mejores negocios cuando están en el poder aquellos partidos de los cuales Poincaré es el hombre más representativo.

En cuanto a Rusia, las largas relaciones de negocios con respecto a los préstamos y abastecimientos de armas, el control de sus fábricas y astilleros, explican el influjo del *Comité des Forges* y de la *Haute Banque* sobre los ministros zaristas en los momentos decisivos de julio de 1914.

Y no sólo esto, sino que también los dos *trusts* logran influir sobre el mismo Zar por medio de Jacques Gunzburg, banquero particular de la Corte Imperial y corresponsal de los Rothschild de París en Petersburgo. Por otra parte, sabemos que fué Schneider el que impuso a Poincaré la alianza militar franco-rusa y sabemos también que el Embajador francés en Petersburgo, Maurice Paléologue, influyó en Rusia para que ésta se mostrara inexorable en su papel de tutora de los pequeños estados eslavos.

Y bien ¿quién es este Paléologue, Embajador, Gran Oficial de la Legión de Honor y miembro de la Academia de Francia? Es uno de los testaferros de los mercaderes de cañones, en su condición de Administrador de la *Union Européenne Industrielle et Financiére* —dependencia de la *Union Parisienne*.

* * *

En el mes posterior a los sucesos de Sarajevo, es lógico pues que la actividad de los Rothschild, de Schneider y de Zaharoff sea compleja y tumultuosa. Aun cuando es difícil seguirlos en sus movimientos, vemos que hacia la mitad de julio Zaharoff y Schneider están en París y en Belgrado. Después regresan a París, y desde

el 10 al 15 de julio están en Londres. Según *The Secret International* del 25 de julio, los Rothschild de París, Londres, Frankfurt y Viena se reúnen en Ginebra. ¿Liquidan sus viejos negocios, se separan frente a lo inevitable o bien toman acuerdos para eventuales y ventajosos negocios? Ya lo sabremos.

Entre tanto, según *The Secret International*, Schneider en París visita a los Rothschild, y los dos a Poincaré; Zaharoff en Londres visita a los otros Rothschild, y con éstos a Grey, Ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra, perteneciente al partido liberal —partido muy querido por el misterioso europeo...— Después, Schneider y los Rothschild, de París, van a Londres.

Mientras tanto, frente al disgusto austro-ruso y a la desavenencia franco-alemana, la conducta de Inglaterra fluctúa. El 30 y 31 de julio y el 1 y 2 de agosto son días de intensas emociones: la guerra entre Austria y Rusia y entre Francia y Alemania es inevitable. Mas los directores de la política franco-rusa, en vez de buscar con los adversarios una solución pacífica, únicamente se preocupan por atraer a Inglaterra de su lado.

El 2 de agosto Inglaterra todavía duda: quieren la intervención inmediata Grey y algunos ministros liberales, la reclaman con insistencia los altos funcionarios del *Foreign Office* y del *Colonial Office* y todos los del *Intelligence Service*, pero la mayoría de los Ministros y diputados se oponen a ella. Lo mismo se dice de los conservadores.

Mas de pronto, en la tarde del 2 de agosto, también los diputados conservadores se declaran partidarios de una intervención a favor de Francia. ¿Qué ha pasado?

Durante el día Asquith recibió a Zaharoff y a tres miembros del partido conservador. En la plática toma parte Lord Sydenham, secretario del *Comité* de la *Defensa Imperial*, y después director de la *Vickers*.

La intervención es un hecho. Pero ¿cómo salvar el honor nacional?

El día 3, providencialmente, acontece la invasión de Bélgica, y entonces, en la tarde, los *Comunes* deciden por unanimidad y con gran entusiasmo lanzarse a la guerra para defender a Bélgica, la invadida. Como en 1792, cuando Inglaterra declaró la guerra a Francia, la ejecución de Luis XVI y los excesos de la *Convención* le permitieron transformarse en la campeona del orden contra la hidra revolucionaria; así ahora, con la invasión de Bélgica, el 3 de agosto de 1914, tiene un motivo para proclamarse protectora de la libertad y de la justicia.

* * *

Los hombres no son siempre enemigos entre sí, aun cuando las necesidades obliguen a los pueblos a lanzarse los unos contra los otros. A veces, cuando cada uno ocupa sus trincheras, sus intereses son iguales y se desarrollan paralelamente. Cuando una guerra estalla, muchos de ellos tratan de aprovecharla y disfrutarla comercialmente.

Para sacarle el provecho máximo es necesario que dure todo el tiempo posible. Sería una lástima que el colega del otro bando, por falta de un producto de primera necesidad, se rindiera demasiado pronto. *On raterait l'occasion*, dirían los franceses, se malograría una ocasión que muy difícilmente volvería a presentarse.

Es conveniente, pues, proporcionar al enemigo todo lo que le pueda servir para sostenerse.

De acuerdo con esta regla general, vemos a los ingenieros de Krupp, Vickers y Schneider, durante todo el año 1913 y buena parte del 1914, trabajar juntos en las oficinas de Putiloff, para armar con creces a la Rusia Zarista que nunca está bien preparada.

Hojeando los informes de ciertas agitadas sesiones del *Palacio Borbón* o de los *Comunes* y ciertos legajos de procesos de alta traición, nos damos cuenta cómo en el mes de julio de 1914, cuando la guerra está a punto de estallar, Zaharoff en Inglaterra y el *Comité des Forges* en Francia proporcionan a Krupp ciertas materias primas indispensables.

Del 2 al 24 de julio ocho buques cargados de aluminio zarpan de la Guayana Inglesa para Hamburgo, pues Alemania necesita aluminio para sus dirigibles, que después bombardearán a Londres. El 18 de julio una abundante carga de calcio cianamida que debía remitirse a Saint Tropez, cambia de repente de destino y sigue hasta Essen, donde se empleará en la fabricación de explosivos. En Alemania falta el níquel: la Sociedad Metalúrgica de Frankfurt pide urgentemente, en el mes de julio, una fuerte partida a la Sociedad francesa *Le Nickel*, que acoge el pedido con benevolencia. *Le Nickel* es una sociedad anónima cuyo presidente es uno de los Rothschild franceses.

Mas estos pedidos se despachan cuando la guerra no ha sido aún declarada, diréis, y el comercio es el comercio.

¡Nada más justo! Veamos lo que sucede después del 3 de agosto.

Al seguir hojeando los legajos de los procesos de alta traición encontramos datos curiosos. Zaharoff y el *Comité* continúan remitiendo materias primas a Alemania a través de Holanda, Dinamarca y Suecia. Es notable, entre otras cosas, el abastecimiento de 300 mil kgs. de cianamida, proporcionados en enero de 1915 a una sociedad de Amsterdam dirigida por un alemán; otra remesa de 2.500

toneladas de níquel, que tres navíos noruegos del puerto de Farsund cargan en Nueva Caledonia; y otras muchas de las cuales no se tienen particulares, pero que salieron a relucir en la Cámara.

Abriendo el *Journal Officiel* del 15 de enero de 1919, leemos: "*M. Edouard Barthe sube a la Tribuna y acusa*:

—Afirmo que ciertos personajes adheridos al Comité des Forges proporcionaron, durante la guerra, materias primas a Alemania y que para acallar este negocio el Comité des Forges ha puesto trabas a la labor de la justicia... Afirmo que la influencia más innoble se empleó para esto y que las huellas del caso se pueden encontrar en los legajos de la Suprema Corte".

*
* *

Esto no es todo. ¿Y el negocio de los pozos mineros del Briey, en Lorena?

La cuenca del Briey, según Félix Gouin, era antes de la guerra el alma de la metalurgia francesa, ya que aseguraba el 90% del consumo nacional del mineral de hierro. Alemania, que en 1913 producía 36 millones de toneladas de hierro, debía importar además 14 millones, proporcionados casi totalmente por Lorena, y sobre todo por la cuenca del Briey. La cuenca tenía, pues, una gran importancia, ya sea desde el punto de vista económico como del militar.

Ahora, según algunos periódicos izquierdistas, parece que antes de la guerra existía un acuerdo entre grandes industriales franceses y alemanes, mediante el cual se estipulaba que en caso de conflagración las oficinas del Briey y del Ruhr no serían bombardeadas.

Los alemanes en 1914, no respetaron el convenio, y apenas desatada la guerra hicieron caer sobre ellas una buena cantidad de granadas, que alejaron a los mineros e impidieron la explotación de los pozos. Los franceses al contrario, después de la ocupación del Briey por parte de los alemanes, respetaron con escrupulosidad el acuerdo. ¿Por qué? ¿El alto mando francés ignora la importancia militar del Briey y deja que los alemanes lo exploten con ventaja no indiferente?

Lo dudamos, ya que el Hon. Fernando Engerand, hombre a quien nadie sospecha de demagogo, interviniendo en el debate del 24 de enero de 1919, recuerda haber dado aviso de lo que pasaba al Cuartel General por medio de un ilustre Académico y de haber enviado un memorial relativo a este asunto. El H. Ernest Flandin, en la misma sesión, informa haber presentado el 23 de diciembre de 1916 al Cuartel General de Souilly un informe en el cual pedía se

bombardease la cuenca de Briey por medio de la aviación y añadía un plano de la cuenca misma con indicaciones precisas acerca de los principales pozos en actividad, y agrega:

"Tengo noticias de que algunos días después una flotilla del II ejército efectuó un bombardeo nocturno en el Briey. Pero al enterarme de que no volvían a atacar, volví al Cuartel General para conocer las razones de esta conducta. El jefe del Estado Mayor me dijo que después del bombardeo del Briey, el general Guillaumat, comandante del II ejército, recibió orden de suspender la operación por dos motivos: 1o. porque el Briey no estaba, según parece, en el sector del II ejército; 2º. porque el Gran Cuartel General reservó para sí las órdenes que debían dictarse a las escuadrillas de bombardeo".

En esa misma sesión del 24 de enero de 1919 resultó evidente que fué el *Comité des Forges* el que consiguió el veto del Mando Superior. Durante cuatro años, los alemanes pudieron así extraer de esa cuenca todo el hierro necesario para la guerra, lo que les permitió prolongarla y obtener casi el triunfo. En un informe confidencial de un general alemán al Canciller Bethmann Hollveg, se encuentra: *"Afortunadamente para nosotros, los franceses no tienen la intención de destruir la cuenca, porque en caso contrario, dada la pobreza de nuestros abastecimientos, perderíamos la guerra".*

Y en la cámara francesa el ex Presidente Viviani, en 1919, manifiesta: *"Los siderúrgicos alemanes declararon que si el Biey hubiera quedado en nuestras manos o hubiera sido destruido, la guerra habría acabado en seis meses".*

Pero ésta no es la opinión del *Temps*, que en marzo de 1916 asegura: "Nuestros enemigos no pueden sacar ni un kilogramo de hierro del Briey. *Lo demostraremos en forma matemática".* Y en una serie de artículos económicos, el gran órgano republicano de la tarde —el periódico serio por excelencia—, se esfuerza en demostrar este absurdo. Los artículos están firmados por Max Haschiller, quien después de algún tiempo fué nombrado jefe de la oficina periodística y de propaganda del *Comité des Forges*. No importaba a Schneider y a De Wendel que los alemanes se abastecieran temporalmente con el precioso material: querían tan sólo que sus pozos y herrerías no fuesen destruídos y que la guerra durase todo el tiempo posible.

XIV

EL APETITO AUMENTA AL COMER

Por voluntad del *Comité des Forges*, la guerra, en lugar de seis meses, duró cuatro años, y Schneider ganó 4.500 millones de francos. Estas cifras nos permiten apreciar la ganancia obtenida por sus compadres.

Bien sabido es que el *apetito aumenta al comer*. Acabada la guerra, un *trust*, para ganar aún más, penetra en el campo de sus vecinos y viceversa: los mercaderes de cañones se hacen también banqueros, y éstos, debido a la revolución de la economía moderna, quieren pasarse a la industria y sobre todo a la siderurgia, la cual, después del tratado de Versalles, parece ser el negocio más provechoso. Mientras de hecho, antes de la guerra, la siderurgia no poseía más que el 25% del hierro lorenés, contra el 75% de Alemania, con el tratado de paz llega a poseer el 100 por ciento.

Tuvieron, pues, razón los Schneider y De Wendel para no permitir que se bombardeara la cuenca del Briey y las vecinas cuencas alemanas. Sabían que la victoria les habría dado también los altos hornos loreneses de propiedad alemana. ¿Por qué, pues, no respetar la presa futura?

Acabada la guerra, los deseos del *Comité des Forges* fueron dos:

1º. El embargo y repartición de los pozos de Lorena.

2º. La ocupación del Sarre.

Para realizar el primero, eliminada sin miramiento la *Haute Banque*, el *Comité* formó cinco grupos de empresas metalúrgicas de la vieja Francia y dió a cada grupo como jefe a un Schneider, a un De Wendel, a un Longwy, a un Marine et Homécourt y a un Nord-est. Se encargó de la liquidación Charles Alphand, futuro embajador en Moscú y en Constantinopla. El importe de la liquidación debía destinarse a la reconstrucción de las regiones libertadas, pero en realidad bien poco se destinó para éstas. Ante todo

los cinco grupos no pagan en moneda líquida más que una parte mínima del precio pactado para la adquisición. El resto poco a poco se reduce casi a cero, porque los nuevos propietarios alegan no tener carbón para llegar a la capacidad productiva del periodo de pre-guerra; piden y obtienen del complaciente Alphand una reducción de precio.

Por fin, la liquidación de las fábricas lorenesas se cierra con una pérdida de siete mil millones para el Estado y constituye así *"uno de los más bellos saqueos de la historia"*, como lo definió el informe hecho en nombre de la *"Comisión de los mercados y especulaciones sobre el embargo de los bienes de los súbditos alemanes en Francia"*.

Con la posesión de las cuencas lorenesas la nueva Francia desde luego surge sobre firmes bases de hierro y acero. Pero carece de carbón: es por eso que el Comité piensa en el Sarre, tan rico en carbón y cercano a las herrerías de Lorena.

En la conferencia de Versalles, la pretensión de Clemenceau de anexarse toda la ribera izquierda del Rhin —*"para quitar a Alemania sus armas"*— encuentra el apoyo caluroso de los mercaderes de cañones. Mas debido a la enérgica oposición de Wilson y de Lloyd George, Francia debe ceder y contentarse con una ocupación temporal y bajo caución.

Pero no acaban las maniobras del *Comité*. Los siderúrgicos franceses siguen deseando el carbón del Sarre. Los *memorándums* que durante mucho tiempo Tardieu manda a Ginebra, y que Poincaré apoya con argumentos de orden *"moral y sentimental"*, no desmienten su origen. No cabe duda de que la escandalosa campaña separatista del Sarre y de la Renania entre 1920 y 1925 fué sobre todo subvencionada por los mercaderes de cañones.

* * *

Mientras tanto, cuando aún no acaba la desmovilización de las tropas, la necesidad de defender la paz permite a los talleres siderúrgicos trabajar, si no con la intensidad del periodo bélico, al menos en forma ordinaria. Naturalmente, la paz que debe defenderse es la de Versalles, y para defenderla en Ginebra, Francia recurre a pactos, a protocolos, a charlas: en la Europa centro-oriental, con las alianzas de los Estados formados o engrandecidos por la guerra; dentro de sus propias fronteras, con la organización del ejército sobre las bases indicadas por la experiencia de 1914-1918 y con el perfeccionamiento del material bélico.

Esto, por otra parte, constituye un desquite del *Comité*. En

el periodo prebélico, el Estado Mayor francés, muchas veces, rechazó las sugestiones de los técnicos del *Comité* sobre la necesidad de dar mayor importancia al material bélico. Pero las matanzas de soldados franceses en Charleroi se encargaron de demostrar la puerilidad de los conceptos estratégicos que ponen en terrenos descubiertos soldados armados sólo de fusiles frente a una artillería perfeccionada, como la alemana.

Joffre, en sus memorias, subraya la inferioridad de la artillería francesa frente a la alemana al iniciarse la guerra: *"El cuerpo del ejército francés* —escribe el Mariscal— *no tenía más que 120 cañones, con los cuales tiraba granadas de 7,5 kilos, mientras los alemanes contaban con 108 cañones de 77, 36 cañones de 105 y 16 de 150, cuyos proyectiles tenían un alcance, como promedio, de 12 a 22 kilómetros. Como artillería pesada, Francia no contaba más que con 104 Rimahlo (Marine et Homécourt) de 155 cortos, 96 de 120 y algunas baterías de 120 largos. Alemania, al contrario, tenía 360 cañones de 100; 300 cañones de 150; 128 morteros de 120"*.

¿Cómo llegó Francia a esta situación? Un diputado francés, en el *Information*, explica el caso: *"Fué un error de nuestro Estado Mayor, que no había valorado la intervención de la artillería pesada en las batallas, aun cuando Joffre —desde su entrada en el Consejo Superior de Guerra— había pedido un 155 largo, un obús de calibre medio y un mortero para usarse contra las fortificaciones. No habiendo podido la dirección de artillería presentar en el tiempo ordinario los modelos necesarios, en 1911 abrió un concurso entre los constructores particulares. La sección técnica de artillería vió en esta decisión un golpe que se infería a su propio prestigio.*

Creusot presentó dos buenos tipos: un obús de 105 y un mortero de 210. Mas los servicios técnicos, mal dispuestos hacia estos materiales no estudiados por ellos, lograron que el Ministro de la Guerra desechara uno de los dos tipos; en cuanto al otro, sólo se pidieron en 1913, después de muchas deliberaciones, 220 piezas de 105, que debían entregarse entre agosto de 1914 y julio de 1915".

Estas explicaciones se dieron a mediados de 1919, y en seguida los periódicos metalúrgicos, *L'Echo de Paris* a la cabeza, desencadenaron una polémica que puede resumirse así: *"Las economías hechas sobre el material son un peligro y pueden costar más caras que un gasto hecho a su debido tiempo. Si el ejército francés, con su superioridad en la artillería ligera, hubiera igualado a la pesada alemana, el Estado Mayor alemán no se habría lanzado a la guerra tan fácilmente. De todas maneras, con una arti-*

lleria pesada suficiente y municiones más abundantes hubiéramos podido, después del Marne, impedir a los alemanes atrincherarse en el Aisne y libertar así nuestro territorio cuatro años antes".

¿Es posible quedar impasible ante tales argumentos?

Y a fines de 1919, mientras en otros países se propaga la locura antimilitarista, en Francia principian a aplicarse las enseñanzas de la guerra.

* * *

No quiero entrar en pormenores acerca de la reorganización del ejército francés después de la guerra. Me limitaré a deciros que, mientras en 1914 el total de un regimiento de infantería era de 3.300 hombres con 6 armas automáticas (ametralladoras Hotchkiss), con la nueva reorganización un regimiento tiene 2.500 hombres con 108 fusiles ametralladoras, 16 ametralladoras, 4 lanzabombas y 2 cañones. Los hombres disminuyen en ¼ y las armas aumentan en 210 %. Confrontemos ahora una división de infantería de 1914 con la que resulta después de 1919: en 1914 tiene 36 cañones, en 1919 tiene 144; lanza-bombas, fusiles ametralladoras, nada, contra 24 y 30. Efectivos: 18 mil contra 15 mil. En resumen: mientras el número total de hombres disminuye en 3,000 unidades, las armas automáticas aumentan en 646, con una potencialidad bélica por lo menos 100 veces mayor.

Multiplicad esas cifras por 40 —ya que éste es el número de divisiones francesas—, añadid los 4.500 cañones de artillería pesada, y tendréis una idea, más o menos exacta, de la amplitud del negocio logrado por los magnates del *Comité des Forges* bajo los auspicios de Clemenceau y Poincaré.

* * *

No hay en todo esto motivo de censura. Los mercaderes de cañones están en su propio campo, que es el de los pozos mineros, de las herrerías y de los armamentos. Lo que no se ve es el desacuerdo que existe entre ellos y los banqueros.

Se debe a esto: tomando como lema *"la industria para los industriales"*, imitando a Ford, el *Comité des Forges* empieza por limitar, ante todo, la mediación financiera de la *Haute Banque*, y después se desliga completamente de ella, volviéndose él mismo banquero.

En esta forma, los mercaderes de cañones, con un giro de

negocios anuales de 70 mil millones, refuerzan su propia tesorería con las utilidades de la guerra, aumentan el capital logrando que se subscriban amigos y clientes, fundan sociedades bancarias y se adueñan fácilmente de bancos de negocios y de crédito.

La *Banque de l'Union Parisienne* es la que compite así con la *Banque de Paris et des Pays-Bas*. Su actividad, con los servicios de utilidad pública en la patria y en las colonias, registra los cambios con el extranjero y, en modo especial, con los Estados nacidos de la guerra o engrandecidos por ella. Ahora bien, estos Estados tienen gran necesidad de armas, por cuanto los tratados de paz crearon en la Europa Central un estado perenne de agitación y de disgusto.

Durante años, cada nación vive sobre el *"quién vive"* y en una especie de anarquía económica. Austria ya no respira dentro de sus fronteras, Hungría no quiere y no puede aceptar lo que le dejó el tratado del Trianón, Alemania no soporta la paz de Versalles.

Polonia, Checoeslovaquia, Yugoeslavia y Rumania, engrandecidas a expensas de sus vecinos, vigilan para que se respete el tratado de paz; por eso tienen necesidad de armas. Y el *Comité des Forges* las arma con gusto, fundando un organismo a propósito: *"L'Union Europeenne Industrielle et Financière"*. Sus intereses, por otra parte, coinciden con los intereses políticos de la Tercera República, la cual, disfrutando la victoria del 18, tiende a crear en el Continente una especie de hegemonía, molestando la parte oriental de Italia por medio de Yugoeslavia y a Alemania por medio de Polonia y Checoeslovaquia. De aquí, inquietudes y alarmas, cuyas manifestaciones —aunque mínimas— son aprovechadas por los periódicos siderúrgicos franceses: mientras mayor es el número de choques, habrá más rencores, y por tanto, mayores peligros de guerras. A todo eso, hay que añadir el espantajo de la Rusia bolchevique, que no puede tolerar la pérdida de Besarabia y sobre todo la creación de Polonia.

El *Comité des Forges*, por su parte, odia a Rusia como el diablo al agua bendita. La vieja Rusia era un óptimo cliente para los mercaderes de cañones; además de abastecerse de cañones empleaba fuertes capitales en fábricas y astilleros. Con los Soviets, perdió dinero y cliente, y esto explica la participación de Francia en la guerra ruso-polaca del 19 y sus vastas subvenciones a la política de armamentos intensivos que por cierto número de años absorbe una buena mitad de los presupuestos de Polonia y Rumania.

Aquí podéis hacer otra observación:

—Esta carrera hacia el rearme de Polonia, Rumania, Checo-

eslovaquia y Yugoeslavia es algo bueno y se vuelve toda en beneficio del *Comité des Forges*... pero ¿de dónde se saca el dinero para pagar las armas, ya que esos Estados viven con dificultad? No se obtiene, seguramente, como en el período prebélico; el ahorro francés ve con animosidad estos préstamos extranjeros puesto que los anteriores costaron miles de millones oro y se esfumaron.

Los mercaderes, afirmando que *"es necesario defender la paz"*, obligan a la Tesorería de la Tercera República a prestar ella misma ese dinero, y será la *Banque de l'Union Parisienne*, por medio de *L'Union Européenne Industrielle et Financiére*, la que asegure este servicio.

Así, el *Comité des Forges*, que se ha tornado banquero, regulará las facturas del *Comité des Forges* como mercader de cañones. El choque entre él y la *Haute Banque* se explica por sí mismo.

XV

LA GRAN SEPARACION

Los excelentes negocios del *Comité des Forges* fueron posibles únicamente porque, en los años de post-guerra, se alternaron en el timón de la Tercera República hombres que por una causa o por otra estaban ligados con este organismo.

Clemenceau, el terrible *"Tigre"*, ¿no tenía ninguna deuda de agradecimiento hacia el *Comité* por la halagüeña carrera en el mundo de los negocios de su hermano y de uno de sus nietos, el ingeniero? Y Tardieu, hasta 1914, ¿no fué el director del *Bulletin Quotidien*, órgano de propaganda de la *Societé d'Etudes et d'Information Economique*, creada por Robert Pinot, Secretario General del *Comité* y Consejero particular de Schneider? Poincaré y Millerand, ¿no fueron sus abogados durante largos años?

Además, mientras que en otros países reinaba el descontento, y los elementos comunistas figuraban en primera línea, Francia, el 16 de noviembre de 1919, bajo la directa impresión de la guerra y del entusiasmo de la victoria, envía al poder una mayoría derechista. Mas, desgraciadamente, con pocas excepciones, los diputados del bloque están animados únicamente por buenas intenciones y por palabrerías. En la política extranjera como en la interior pasan de un error a otro, de una exageración a otra, ya que temen siempre el resurgimiento del poder alemán y experimenta pavor ante el comunismo.

En estas condiciones espirituales, es lógico que la mayoría de la derecha preste oídos a los mercaderes de cañones, los cuales afirman que el armamento intensivo de Francia y de sus satélites es lo mejor.

Es lógico que esos mercaderes —que nunca tuvieron ideas políticas precisas y que siempre fluctuaron de derecha a izquierda, que después de ser conservadores fueron radicales, que después de haber sido católicos fueron masones— demuestren, después de

la guerra, su simpatía por la derecha y que ésta les facilite ampliamente el dinero que necesitan.

Y la *Haute Banque* ¿qué hace? Sufre en silencio y prepara su desquite, maniobrando en política como su adversario.

Ya que los mercaderes de cañones ayudan a las derechas —las cuales a su vez ayudan al militarismo, y del peligro alemán hacen una política de armamentos y de hegemonía—, los banqueros apoyan a las izquierdas, cuyas tendencias comunistas aparecen desde 1920 y que, por motivos demagógicos, y nada más, se oponen a los armamentos y quieren un acuerdo con la Alemania de Weimar socialista y democrática.

* * *

Puestos en claro los motivos étnicos, sectarios y... económicos, que bajo los auspicios de la masonería unen a los banqueros judíos con los políticos radical-social-comunistas, es fácil demostrar cómo los banqueros y los políticos se encuentran perfectamente de acuerdo para derrocar la Cámara electa en 1919, Cámara derechista y católica sometida a la voluntad del *Comité*.

Desde 1921, las logias masónicas lanzan la idea del manifiesto de las izquierdas:

"*Nosotros debemos organizar la defensa de la República* (convento de septiembre de 1921) *con la unión de las izquierdas, de las cuales el Gran Oriente será la célula, y así nosotros triunfaremos. Es necesario, para realizar este fin, que todas las buenas voluntades de los radicales socialistas y comunistas se unan para adoptar un programa común, fundiendo todas las energías*". (Página 273 del informe).

En 1923, el Convento del Gran Oriente comprueba con satisfacción que la idea del manifiesto, sembrado dos años antes, ha dado buen resultado, y convoca, de acuerdo con los demócratas de todos los bandos —desde los republicanos moderados a los socialistas intransigentes—, a un congreso para escoger y designar a los candidatos sobre la base de un acuerdo firmado por todos los partidos de izquierda. (Pág. 304 del informe).

El manifiesto impuesto por la masonería será organizado en las logias y subvencionado por la *Haute Banque*, la cual da este encargo a su propio banco de negocios, la *Banque de Paris et des Pays-Bas*, poniendo a su disposición un fondo de 160 millones.

Por su parte, para conservar la mayoría derechista en la Cámara, el *Comité des Forges* crea un organismo especial de gastos o subvenciones para las elecciones, la famosa *Union des Interets*

Economiques, dirigida por el senador Billet.

Así, para las elecciones de 1924 los *dos trusts* se vuelven enemigos tomando cada cual un color político preciso. Haciendo caso omiso de los factores sociales y políticos —que en un país como Francia, atormentado por un pasado demasiado grande y un porvenir demasiado eventual, tienen su importancia—, la aventura del Ruhr impuesta a Poincaré por los mercaderes de cañones —ricos en hierro, pero pobres en carbón, argumentos de capital importancia— facilita la campaña de la Izquierda contra la Derecha.

"*Una política tan peligrosa* —gritan los propagandistas de la izquierda pagados por la *Banque de Paris et des Pays-Bas— nos puede conducir a la guerra*".

Y como el pueblo francés, al menos por ahora, ya no quiere oír hablar de guerra, gana el partido de izquierda.

* * *

El golpe, para el *Comité des Forges*, fué terrible.

Llegado al poder, el manifiesto tiene en su programa, sincero o no, un punto preciso: el desarme. Esto pone fin a los pedidos bélicos y a la crisis.

El *Comité*, sin el favor popular, no puede hacer otra cosa sino atacar al adversario en el terreno económico. Y lo ataca en su punto más delicado: en el franco.

Para eso tiene en su mano un arma poderosa: el Banco de Francia. El director de éste, Robineau, y el Consejo —constituído como bien sabéis, por las mismas personas que dirigen el *Comité*— no titubean, y apenas pueden, manifiestan su propia hostilidad al nuevo Gobierno. Debido a esto, el Banco de Francia —que mediante un acuerdo con la Tesorería, en el mes de marzo de 1923, había logrado en veinte días que el franco bajase de 120 a 79,23— se abstiene de intervenir cuando en el segundo semestre de 1924, el franco baja aún más, debido a que las necesidades de la Tesorería hicieron subir el límite extremo de emisión de 41 mil millones.

Con la inflación, el franco empeora: para salvarlo sería necesario tocar las reservas áureas del instituto de emisión, mas el Gobernador Robineau —preocupado, según afirma, por el antecedente del Reichsbank, que en 1923 había inútilmente enajenado una parte de su reserva áurea— se opone a toda manumisión del oro. Y no cede ni aun ante la insistencia del Ministro de Hacienda Caillaux, que un día, a las 10 de la noche (las 5 en Nueva York), le advierte que el franco en Wall Street no tiene compradores y

le ruega que intervenga con un buen pedido de francos apoyándose en la reserva áurea.

Raymond Philippe, miembro del Comité de los expertos, en su volumen *Le Drame Financière 1924-25*, nos refiere así la plática Caillaux y Robineau: *"Señor Gobernador: con vuestra negativa nos dais una nueva prueba de los sentimientos hostiles que os animan hacia el Gobierno del cual formo parte. Es inadmisible que el Banco de Francia, cuando se trata de la defensa de la moneda, no ponga en primer término el interés general y le anteponga sus simpatías hacia otros grupos. Os manifiesto que desde hoy encargaré a mis dependencias la defensa de los intereses generales".*

Las operaciones iniciadas con la ayuda de la *Haute Banque* —que obtienen un crédito de Morgan— son bastante afortunadas y aseguran entre julio y octubre de 1925 un equilibrio con la libra esterlina entre 103 y 104. En el primer trimestre de 1926, frente a nuevas fluctuaciones del franco, el instituto de emisión persiste en su actitud negativa. El 20 de abril, frente a una nueva caída, el Gobierno propone sondear el mercado internacional para un crédito. El Consejo directivo se opone. El 12 de mayo el Ministro sugiere tratar por un crédito de 100 millones de dólares, asegurándolo sobre la reserva de oro. Nueva oposición. Entonces el Gobierno acude otra vez a la *Haute Banque*, que por medio de la *Lazard Frères*, desde el 21 al 28 de mayo, pone en acción en el mercado el caudal de maniobra Morgan.

Esto no es suficiente: el franco sigue cayendo.

El Ministro dimite. Caillaux, elegido Presidente del Consejo, elimina a Robineau y lo substituye por Moreau, que será también presidente de la *Banque de Paris et des Pays-Bas*.

Por desgracia la inercia del Banco de Francia favoreció la gravedad de la crisis. El 15 de julio, la deuda del Estado respecto al Banco de Francia llega a 38 mil millones: el máximo legal es de 38,5 mil millones.

El 21 de julio, el Estado no dispone más que de algunos millones. El Banco advierte a la Tesorería que si ella no dispone de fondos realizables en su cuenta corriente, se verá en la necesidad de suspender los pagos por cuenta del Gobierno. El Gobierno cede 30 millones de dólares; todo lo que le quedó del préstamo Morgan. Inútilmente. El 22 de julio se necesitan 240 francos para adquirir una libra esterlina.

El Banco de Francia se muestra aún más inexorable. Sin embargo la suerte de la Nación está en juego.

Mas ¿qué importa la suerte de la Nación frente a los intereses particulares? Y los intereses particulares del *Comité* exigen que retorne al poder Poincaré. Y efectivamente, *sicut erat in votis*,

el 23 de julio de 1926 se constituye el Gabinete de la *Unión Nacional* con Raimundo Poincaré a la cabeza.

El franco resurge, y el 23 de diciembre de 1926 la estabilización de la moneda se asegura. Los periódicos festejan el milagro. En realidad, todo eso es sólo consecuencia de la tregua entre el *Comité* y la *Haute Banque*, debido a lo cual los primeros hacen que acabe el boicot del Banco de Francia, mientras los segundos prometen que los radical-socialistas admitirán una política de rearme intensivo.

XVI

GOCEMOS

Bajo los auspicios del sonriente Doumerge, banqueros e industriales firman la paz en el mes de julio de 1925.

Más tarde los acontecimientos nos dirán que se trata sólo de un simple armisticio, ya que ni uno ni otro renuncian al control político. Son irreconciliables los motivos que los separan: motivos de raza y de secta. Las heridas recibidas aumentan el desagrado que existe entre ellos y alimentan el deseo secreto de revancha.

Sin embargo, a fines de 1926, una nueva era de prosperidad se anuncia para los dos *trusts*. La situación económica del mundo les es favorable. Es la época durante la cual la audacia desafía a la fortuna y ésta alienta a la audacia. Donde quiera hay fiebre de creaciones, de inventos, de industrias nuevas, desde los automóviles a la seda artificial, desde la electricidad a los carburantes: nacen estas industrias y se desarrollan para competir con las viejas actividades. Hay que aplicar el viejo mandamiento del Ministro de Finanzas de Luis Felipe: *¡Enriqueceos!* Y la *Haute Banque* y el *Comité des Forges* lo aplican, con el lema de Gargantúa: *¡Gocemos nuestra plena felicidad!*

No sé si es debido a este acuerdo que los *trusts* se dividen *l'Assiette au beurre*.

Así, mientras el *Comité des Forges* se queda con los grandes trabajos y los abastecimientos militares, la *Haute Banque* continuando siempre el juego astuto de las anticipaciones y de los descuentos, controlando numerosas industrias metropolitanas —como la de automóviles Citroën— y participando directamente en otras —eléctricas, petroleras, hulleras—, se dedica a la explotación totalitaria del Imperio Colonial Francés, busca nuevos mercados, coloniza nuevos territorios y hace de las colonias una prolongación económica de la metrópoli: campo que se había olvidado anteriormente. Favorece la industria del arroz, del ron, de la madera,

de los aceites vegetales y del hule. Se interesa en plantaciones; construye caminos, ferrocarriles y puertos. La electricidad en Aleppo y los tranvías en Beirut, el puerto de Casablanca, los fosfatos de Marruecos, el puerto de Saigón, la red de caminos en la Costa de la Indochina: he aquí todas las obras públicas que dan a la *Haute Banque* pingües ganancias.

No olvida ni a Madagascar ni a Jibuti: Diego Suárez fué fortificada y hermoseada; las salinas de la Costa francesa de Somalia se enriquecen y engrandecen en tal forma que pueden dar la tercera parte de la sal de Abisinia. Los ferrocarriles de Marruecos son su negocio más brillante. Al acabar la sublevación del Riff, lograda la victoria por la decisión del Gobierno de la *Unión Nacional*, no sólo respiran mejor los dueños de la *Banque de Paris et des Pays-Bas* —pues Marruecos es la más bella perla de su corona—, sino que también pueden acabar los 400 kilómetros de ferrocarril desde Nemur en el Mediterráneo hasta las minas Ben Afra en el Tafilatet, acortar la muy larga vía Orano-Uzda-Fez-Casablanca-Marrakech e iniciar los trabajos de la línea Colomb-Bechard-Agadir.

El Estado Mayor ve con buenos ojos esta importante serie de trabajos ferroviarios, necesarios, como oficialmente se afirma, tanto para explotar los fosfatos marroquíes de la Cuenca minera del Atlante, del Gebel Sagro y del Siray, como para dar a toda la Africa del Norte una salida al Atlántico si el Mediterráneo fuese bloqueado. Por esto prodiga subsidios y auxilios verbales.

Mientras tanto, se vuelve a hablar de la línea transahariana. El proyecto de este ferrocarril es del ingeniero Deponchel, que ya en 1878 publicó el primer estudio serio y racional de un ferrocarril desde el Mediterráneo al Níger. El punto de partida es Argel y el de llegada Tombuctú, donde podrán iniciarse dos prolongaciones más hacia Senegal y el Lago Chad. El proyecto apasiona al público e interesa a los poderes gubernamentales. Mas por largos años el escaso conocimiento del Sahara, el peligro de los salteadores de Marruecos y sobre todo las dificultades técnicas no permiten su realización. En 1928, bajo el impulso de la *Haute Banque*, el dormido Comité *Pro Sahara* vuelve a despertar, toma los estudios y planea la formación de una *Compagnie Nationale Transaharienne* con 200 millones de capital y 2 mil millones de obligaciones.

Pero, aun cuando el Estado Mayor vea la necesidad de la vía transahariana en caso de guerra, los gastos de construcción y explotación son tan elevados, que el mismo banco renuncia y se limita a robustecer integralmente a Marruecos.

El *Comité des Forges*, como ya dije, además de sus actividades normales, se reserva los grandes trabajos y los grandes abastecimientos militares y navales.

Naturalmente, con Poincaré en el poder, la necesidad de *"defender la paz"* se hace en Francia cada vez más indispensable; y es Alemania la que en 1921-23 le robustece los motivos. Pero, ¿no fué desarmada Alemania con el tratado de Versalles? ¿No ha quedado, aun en 1926 y años subsiguientes, con un pequeño ejército, y no se le ha vedado la fabricación de cañones y la construcción de fortalezas?

En la teoría, sí, mas no en la práctica, dicen los periódicos de los siderúrgicos, y para sostener su afirmación os presentan, a propósito del desarme alemán, lo que escribe el general inglés I. H. Morgan —miembro de la Comisión Internacional de Control— en su volumen *The present State of Germany*: *"Nosotros destruimos en Alemania 35 mil cañones, algunos millones de municiones, hemos demolido las fortificaciones, hemos hecho estallar polvorines, modificado la producción Krupp. Mas hay tres cosas que no se pueden destruir: el hombre, la industria y la ciencia. En relación con la industria, el único modo de desarmar a una gran nación industrial sería el de destruir su industria. La guerra se ha vuelto una cuestión de técnica y de mecánica; cada laboratorio de ingeniero y de químico constituye un arsenal en potencia"*.

No es suficiente que un estado esté armado para ser peligroso; es suficiente que tenga la posibilidad técnica de armarse cuando lo crea oportuno. Por esto, todas las veces que Alemania toma una medida cualquiera que pueda reforzar su posición económica o política en Europa, Francia siempre encuentra la manera de asegurar que esas medidas son peligrosas para la causa de la paz y para su propia seguridad. La lista de todos estos argumentos de los cuales se sirven los periódicos metalúrgicos para llevar a cabo su campaña a favor del rearme intensivo de Francia, llena un par de columnas.

Presentaré algunos de ellos:

En 1926 se anuncia que Krupp fabricará tractores agrícolas. *"En Alemania* —escribe alarmado el *Journal des Débats*— *se construyen alrededor de 60 mil tractores agrícolas al año y se exportan más o menos 10 mil. Los 50 mil que quedan en su territorio sirven para el uso interior y son más que suficientes. Ahora bien, Krupp principia a fabricar otros tractores; ¿qué quiere hacer con ellos? Claro está: esta fabricación se hace con fines bélicos. Todos sabemos cuán fácil es transformar los tractores en pequeños tanques"*.

La alarma produce su efecto. La motorización del ejército, que

se hacía lentamente, se acelera en tal forma, que cuatro años después Francia tendrá 630 mil motores (para automóviles, camiones, tanques, carros de asalto, auto y moto-blindados), mientras durante la guerra, los ejércitos de la Entente reunidos no poseían más que 200 mil.

A principios de 1927, se crea el *Inspectorado Francés de la Motorización*, cuyo objeto es provocar, orientar y aplicar los trabajos de su competencia. Un primer experimento práctico se hizo en 1927 en ocasión de las maniobras divisionales de otoño; un segundo, más importante, se repite en 1930 en Lorena; y, por fin, en 1932, con la prueba general sobre el Marne, se desarrolla en mayor escala y en más vasto territorio con mayor contingente de hombres y con aplicaciones bélicas desusadas y nunca vistas en otras maniobras de post-guerra. Estas maniobras demostraron que en el motor —aún sin desechar los conceptos técnicos de ayer y sin cambiar la naturaleza de las fuerzas de combate ni sustituir al hombre por la máquina, al ingeniero por el general— el mecánico es soldado y debe considerarse como importantísimo instrumento auxiliar en el ejército. Demostraron, también, por otra parte, que la aplicación intensiva del motor en el ejército es un negocio lucrativo para los magnates del Comité. *Ellos* pueden dar millares de toneladas de planchas de acero para los autoblindados, sin contar el número crecido de motores, ametralladoras y cañones.

* * *

La creación del *"Junkers G. 38"* también suscita alarma. Esta vez es el *Matin* el que encabeza la campaña. *"La Aviación ha dado en Alemania pasos gigantescos. El peligro que esto significa para nosotros es evidente. Es suficiente recordar que en 1918, los alemanes disponían de bombas incendiarias de 1 kg., suficientes para determinar una combustión de 2 a 3 mil grados de potencialidad: pero disponían sólo de aeroplanos capaces de transportar 350 a 400 de ellas. Hoy el Junker puede transportar de 4 a 5 mil kgs.: doce veces más de lo que podían antes. Veinte aeroplanos de este tipo pueden dejar caer sobre París de 80 a 100 mil kgs. de bombas incendiarias. Los que no comprenden este peligro son sordos y ciegos"*.

Los diputados franceses ven y oyen. Contra este peligro aéreo, además de la formación del *Ministerio de Aeronáutica* (1928), se vota un primer e inmediato crédito de 400 millones para baterías móviles, semimóviles y para proyectores.

A fines de 1929, Creusot entrega al ejército 40 baterías antiaéreas; la empresa de construcciones eléctricas de Campagne-Sur-Seine (Grupo Schneider y Co.), 1254 proyectores.

* * *

Sin embargo, el negocio más importante para la gran siderurgia, en el período de post-guerra, es la construcción de la fortificación del este, la llamada *"gran muralla moderna"*, o sea la línea *Maginot*. También aquí surge el espectro de la amenaza alemana. Un artículo del General Von Seekt en el *Nord und Süd*, en el mes de abril de 1929, dice: *"Para el rearme en masa hay tan sólo una solución: la determinación de los tipos y la preparación técnica para la producción global, en caso necesario. El ejército colaborando con los técnicos podrá en cada momento, con estudios de laboratorio y en los bancos de prueba, determinar cuál es el tipo mejor de armas. Es necesario, por tanto, ponerse de acuerdo con la industria, para que este tipo, cuando sea necesario, se fabrique inmediatamente. Es lógico que la industria, en tal caso, reciba una subvención del Gobierno. Mas ésta será menos onerosa para el Estado que la adquisición de armas que varían con los progresos de la técnica militar y pasan de moda"*.

Con este artículo tan sólo, se votó en el parlamento francés, por gran mayoría, la ley de la defensa nacional.

Alguien se asombró de que el partido de la izquierda aceptara la tesis de la *securité d'abord* (1). La nueva ley francesa se inspira en el principio de la defensa nacional emitido por Jean Jaurés en su *Armée Nouvelle: "A l'armée je n'assigne qu'un role de defense nationelle"*. Los últimos progresos de la técnica militar nos dicen que los métodos de defensa nacional, tan caros a Jean Jaurés, son un tanto ingenuos. Defensa significa actualmente, aun para el más pacifista, la necesidad de prever un ataque enemigo contra los centros vitales del país. Y para poderlos prevenir con éxito, no queda más que transportar el campo de operaciones al territorio enemigo.

De todos modos, la ley de la defensa nacional pasó inmediatamente desde el parlamento a los campos activos, iniciándose los trabajos para las fortificaciones en el este y en los Alpes. En tres años, poco más o menos, se acabaron los trabajos. Un formidable e invisible arco de hierro o de cemento se inicia en Thionville, toca Metz, atraviesa los Vosgos, corre paralelamente al Rhin y termina en Basilea, para empezar un poco más allá en la Alta Saboya y

(1) "La seguridad ante todo".

continuar obstruyendo todos los pasos de los Alpes, saltando de una cima a otra hasta el valle del Roja hacia el mar. Una maravilla de arte militar subterráneo, con casamatas, reductos, cúpulas blindadas que salen del suelo como periscopios marinos, depósitos construidos a veinte metros de profundidad en las faldas de las lomas o en los bordes de los valles; con cables eléctricos, tubos de agua potable y aereación; un todo armónico y ligado mediante un juego maravilloso de túneles, ferrocarriles, y afuera, anchos caminos de cemento-armado, y cuatro vías férreas. De vez en cuando, se levantan fortalezas colosales. La de Hochwald, al norte de Metz, se asemeja a la de Gibraltar; es un cerro de 500 metros, una cuña hacia Alemania blindada por medio de una gran coraza de acero y cemento: un verdadero cerro de hierro. Sobre el frente de los Alpes, el monte de Fornus, traspasado por túneles, parece un colmenar donde en lugar de abejas hay —escribe un técnico militar— cañones de todos tamaños y ametralladoras pesadas.

Los gastos presupuestos fueron de 4 mil millones.

Para quedar bien con sus electores, los diputados y senadores franceses decidieron que sería eliminado de la obra todo beneficio, pero los industriales declararon en seguida que en este caso no podrían interesarse por la defensa nacional. Y el parlamento cedió: del proyecto sólo quedó el art. 121: *"El abastecimiento necesario para la defensa nacional se obtendrá mediante acuerdos amistosos"*.

No se sabe cuáles fueron estos acuerdos: se sabe sólo que se gastaron de 4 a 7 mil millones.

Veamos cuáles fueron las ganancias del *Comité des Forges*. El hierro empleado para forrar la gran muralla absorbe un poco más de un cuarto de los gastos: dos mil millones. Con el módico y honrado 20%, las fortificaciones deberían producir 400 millones. Pero... este pero es muy gordo. El contrato de casi todas las fortificaciones fué otorgado a la *Empresa de trabajos públicos de Chalons sur Saone*, propiedad de Schneider y de otras sociedades que forman parte del *Comité des Forges*.

No exageramos al afirmar que de los 7 mil millones, cinco fueron entregados a Schneider y socios. ¡ Mil millones de ganancia, si los modestos mercaderes de cañones se satisfacen con el más modesto y honrado 20 %!

*
* *

Pero esto no es todo. Una vez más el viejo dicho de que *"el apetito viene comiendo"* tiene una aplicación práctica.

A principios del año 1929, en el *Journal des Débats*, en el *Matin* y otros periódicos se lee que las fortificaciones del este y de los Alpes —construídas bajo la dirección del Mariscal Pétain, del General Weygand y del General Debessy— son insuficientes. Esta línea, por otra parte, parece a los técnicos una de las más formidables barreras que existen en el mundo: es posible, efectivamente (teniendo en cuenta naturalmente los tiempos), compararla a la gran Muralla China y a los muros de dimensiones más modestas que el emperador Adriano hizo construir al Norte de Inglaterra, para proteger la Bretaña romana de los bárbaros norteños.

Y bien, esta gran muralla moderna —no acabada aún— fué tildada por los periódicos antes mencionados, de insuficiente e incompleta. *"En nuestra cadena defensiva* —observa preocupado el crítico militar del Journal des Débats— *faltan muchos eslabones"*.

Una sencilla observación superficial podría inducirnos a pensar que el colaborador del órgano nacionalista tiene razón. Al norte de Francia, desde Dunkerque a Thionville (límite entre Bélgica y Luxemburgo), y desde este-sud-este de Belfort al Monte Blanco (límite con Suiza), la frontera sólo tiene ligeras fortificaciones: las deficiencias señaladas están allí, mas no sólo allí.

"Francia posee —dice alarmado, en el *Matin* del 30 de septiembre de 1930, el Almirante Docteur— *2700 kms. de costas; 2050 en el Atlántico y en la Mancha, y 650 en el Mediterráneo. ¡Nuestras costas no están protegidas! Un desembarco de tropas en puntos vitales, un bombardeo mixto aéreo y marítimo en los puertos, y un bloqueo con submarinos y minas, constituye una eventualidad siempre posible. Y ningún puerto, aun muy bien defendido, puede estar a salvo de las bombas; un submarino puede surgir de improviso, causar daños irreparables y desaparecer antes de que sea reconocido. Todo sin considerar que un repentino ataque con submarinos y aeroplanos contra las obras de arte de las costas es de muy fácil ejecución"*.

Para evitar todo esto, ¿es pues necesario proteger las costas como se protegen las fronteras terrestres, para dar gusto a los mercaderes de cañones? Ni aun los más rabiosos defensores del rearme intensivo creen que sea posible.

"A menos de efectuar gastos enormes —observa el competente Almirante Docteur—, *la defensa de las costas no se puede concebir más que en algunos puntos de importancia vital como en los puertos, donde los navíos deben encontrar asilo y posibilidad para descargar, abastecerse y repararse. Córcega y Africa del Norte están comprendidas en esos puntos de gran valor estratégico. Nadie podrá objetar que el enemigo informado, no intentará golpes locos. El*

dinero gastado representa sólo una prima de seguro para nuestra seguridad".

Así, desde 1930, se empezaron los trabajos de índole militar en los puertos mercantes franceses: trabajos de defensa contra una gran escuadra naval (cañones de largo alcance); defensa contra submarinos y aeroplanos (minas, baterías ligeras, baterías antiaéreas).

Schneider obtiene, en el mismo año, un pedido de 15 baterías de 250 prolongados y 25 baterías de 105; la *Marine et Homécourt* 28 baterías de 194 "Rimailho"; las oficinas de *Hyeres* y la *Société des torpilles et mines Saint Tropez* se encargaron de un primer *stock* de 30 mil minas. Pueden entregar en caso necesario 5 mil al mes.

Aun admitiendo estas defensas, la mejor garantía para Francia estriba en su marina de guerra, que puede batir con éxito a sus adversarios y, en caso de ser sorprendida, proporcionar severas represalias.

¡La Marina de Guerra! Es la más grande —¿y por qué no?—, la más querida cliente del *Comité des Forges*. La suma total que Francia gastó entre 1927 y 1931 en nuevas construcciones navales alcanzó a 10 mil millones de francos, con 390.983 toneladas de nuevos navíos.

Aun cuando el mérito se atribuye a George Leygues y a Carlos Dumont, ministros de marina derechistas, en realidad se debe al *Comité des Forges*. Este organismo fué el que dió fuerte impulso a las nuevas construcciones. Tanto el plan de las fortificaciones, rúbrica Maginot, como la no menos famosa preparación naval, rúbrica Tardieu, también el plan naval, rúbrica Leygues, son obra suya o, por lo menos, fueron dirigidas por él.

Esto se debe a que los mercaderes de cañones, acabada la guerra, comprendieron que sería un magnífico negocio para ellos (cuya producción siderúrgica se duplicó con la compra a precio de liquidación de las minas y herrerías alemanas del Mosela) la reconstrucción de la flota según los últimos modelos de perfeccionamiento sugeridos por la experiencia de 1914-18. No omitieron nada para que se les otorgara esas construcciones, y gastaron dinero a fondo perdido para obtener el consentimiento de las dos Cámaras. Y mientras algunos hombres derechistas peroraban en las Cámaras o en los comicios domingueros en provincias, sobre la necesidad imperiosa de la reconstrucción naval, ellos prefirieron trabajar en la sombra con más perseverancia, con más habilidad y en forma más concreta.

Una de las primeras preocupaciones de los socios de Schneider es ganarse la opinión pública. Los periódicos, al demostrar que

la derrota alemana se debió a la superioridad naval de los aliados, organizan una vasta campaña de propaganda, y en poco tiempo hábilmente dan a Francia un espíritu naval. Estos periódicos, perspicaces y cautos, no tratan el problema en su totalidad; lo hacen poco a poco. Así se construyen los submarinos: antes, los de 600 toneladas, destinados oficialmente a fines defensivos y llamados precisamente *"submarinos de costa"*; después, en 1925-26, los de tipo *Vengeur* y *Redoutable*, de 1.500 tons.; después el *Surcouf*, de 2.500; por último los caza torpederos y los cruceros ligeros y medianos.

En total, en 10 años, 390.983 tons. de nuevos navíos.

¿Y quién construye todo ese tonelaje? Los astilleros de Estado (Bert, Cherburgo, Tolón, etc.) botan al mar 216.292 tons. y la industria privada las otras 174.691.

Los principales astilleros particulares que fabrican navíos de guerra son los *Ateliers et chantiers de la Gironde*, de Burdeos (grupo Schneider y Co.); *les Forges et chantiers de la Mediterranée*, con astilleros en *La Seyne*, cerca de Tolón; *Granville le Havre* (sociedad controlada por De Wendel y Schneider); *les Ateliers et chantiers de la Loire*, con astilleros en Nantes y Saint Nazaire (grupo Marine et Homécourt); *les Chantiers et ateliers de Saint-Nazaire-Penhoet* (cuyo administrador es René Fould, miembro de la comisión directiva del *Comité des Forges)*. Estos astilleros construyen acorazados, cruceros y navíos de cualquier especie y dimensión.

Otros más chicos (como *Chantiers Maritimes du Sud-Ouest et Baccalan Réunis* en Burdeos, los *Chantiers français* en Blainville cerca de Caen, los *Chantiers de la Seine et Worms* en *Le Trait*, los *Chantiers Schneider de Chalons sur Saone)*, hacen torpederos, caza torpederos, avisos y submarinos. Todos están controlados por el *Comité*, que trata directamente con el Gobierno y distribuye equitativamente los pedidos entre sus varios miembros. No puede, pues, haber competencia de precios.

Por otra parte, los mismos astilleros de Estado son tributarios del *Comité*. El Estado no puede proporcionar más que la mano de obra: los proyectos los proporciona Schneider y todo lo demás lo proporcionan *De Wendel*, la *Marine et Homécourt*, las *herrerías del Nord-Est* y de *Longwy*, etc., desde los cañones de 105 antiaéreos a las torrecillas blindadas, motores Diesel, corazas, instrumentos de precisión, ejes de hélices y vajillas. De los 10 mil millones gastados en navíos de guerra, una tercera parte se coló en las cajas de los mercaderes de cañones.

*
* *

Mas ni siquiera esto es suficiente. Las 390.983 toneladas construídas hasta 1931 no representan más que un puñado de navíos, lo que quiere decir que sólo la flota ligera se reconstruyó. Una marina de guerra que se apoye sólo en la flota ligera es como una casa que carezca de muros maestros. Los periódicos siderúrgicos no dejan de pregonarlo ya desde 1928 y proclaman que es necesaria la reconstrucción de la flota de línea, es decir los grandes acorazados. Estos necesitan fuertes cantidades de acero para su artillería pesada, lo que dará pingües ganancias a los mercaderes. El Ministro de Marina, Carlos Dumont, el 20 de enero de 1931, anuncia: *"Nuestros acorazados diseñados antes de la guerra tienen graves defectos, a pesar de los numerosos trabajos de adaptación que se les han hecho. Se impone pues substituirlos con navíos de línea modernos. Por eso pido un voto para dos navíos del tipo de gran tonelaje"*.

El 26 de enero de 1931, al principio de la sesión y sin discusión, los diputados votaron la construcción del *Dunkerque*, iniciando así la reconstrucción moderna de toda la flota francesa de alto bordo de combate.

El Ministro Dumont, que la propuso, es presidente del banco franco-japonés, que también forma parte del grupo Schneider y Co.

XVII

LA CRISIS, STAVISKY Y DOUMERGE

La crisis que estalló en América a fines de 1929, con el *crack* de Wall Street, se sintió en Francia en la segunda mitad de 1930. El escándalo Oustric fué su primer síntoma; la huelga de hilados y tejidos de Lille y Roubaix, su primera manifestación. Se intensificó en los años sucesivos. El *Comité des Forges* no la advirtió sino en la segunda mitad de 1932.

En el primer semestre de ese año, los negocios de los mercaderes de cañones eran todavía buenos. La fabricación de armas y municiones era una panacea —sobre todo en tiempo de crisis—. Recordad las declaraciones de Eugenio Schneider en la Asamblea de su sociedad en mayo de 1932: *"Mientras nuestras secciones de Construcciones ferroviarias y marítimas dejan algo que desear y sufren las consecuencias de la crisis general, las que se ocupan de la defensa de nuestra patria nos proporcionan no pocas satisfacciones"*.

En los primeros años de la crisis, en 1930-31, la actividad del *Comité des Forges* se dedicó particularmente a la defensa de las costas y las construcciones navales. La colocación de los cañones de largo alcance para defender los astilleros y los puertos de los ataques de grandes escuadras —cañones que en parte pertenecían a viejos acorazados desmantelados tipo *Justice y Patrie*, y en parte eran nuevos, pues acababan de salir de las fábricas de *Creusot* y de *Marine et Homécourt*— requerían trabajos gigantescos, pues se debían remover grandes cantidades de tierra, demoler lomas, hacer túneles y construir barreras. Por otra parte, las plazoletas de cemento armado debían protegerse mediante refugios acorazados. Cada uno de estos refugios acogía más o menos dos cañones de gran calibre de 305 ó 250; o bien una batería de 194 ó 164, y tenía: una oficina eléctrica, un elevador de carga, un depósito de municiones, ventiladores, y pozos con reserva de agua. Todo esto es-

condido bajo una espesa capa de cemento y acero que desafía los más potentes proyectiles y bombas explosivas. Naturalmente, fueron las mismas empresas que construyeron la línea Maginot las que hicieron todos estos trabajos, y todas ellas pertenecen al *Comité*.

* * *

El costo medio de las construcciones navales pasó progresivamente de 20 millones en 1925 a 32-35 millones en 1930-31. Dicen los periódicos siderúrgicos que Francia puede construir 45 mil tons. al año, y si esto es cierto al principio de 1932, se atrasó en 109.000 toneladas con respecto a la cantidad que le permitían los tratados de Wáshington y de Londres. Estos periódicos piden, pues, al gobierno que complete rápidamente las construcciones que le son permitidas, y esto para impedir que se cierren los establecimientos, ya que son escasos los pedidos que hace la Marina Mercante. El punto de partida no es ya el rearme del país vecino, sino las necesidades del momento, la falta de trabajo y el cierre de los astilleros, que aumenta la crisis de las grandes compañías de construcciones marítimas y la pérdida de la mano de obra especializada, que sería difícil reunir en un caso urgente. Además, si el trabajo cesara, ¿no aumentaría el número de los desocupados?

Debido a esto, inmediatamente el *Journal des Débats* trata de demostrar que los gastos para las nuevas construcciones navales no podrían exceder en mucho a lo que se destina como indemnización a los desocupados.

Este tema nuevamente estudiado, comentado, ampliado y dotado de cifras por otros periódicos, fué ilustrado en la radical *Ere Nouvelle* con un hermoso diagrama. Mas el gobierno no contesta; y es que, precisamente en el mes de mayo de 1932, la cámara con tendencias derechistas fué reemplazada por una izquierdista.

Bajo las grandes alas de la masonería y con el viático áureo de la *Banque de Paris et des Pays-Bas*, el "cartel" se reorganizó y volvió a adueñarse del poder con un pequeño margen de votos. Así que, una vez más, los hechos demuestran que las alternativas de las luchas políticas francesas de post-guerra son siempre el reflejo de las luchas y armisticios de los grandes trusts: el marasmo financiero de 1925-26 es la contestación del Comité des Forges al advenimiento del Cartel; la tregua política de 1926-30 es el común deseo de aliviar las heridas de la lucha precedente y la posibilidad de gozar de las ganancias de los abastecimientos y de los grandes negocios; y la ruptura de 1932 es tan sólo el reflejo de la esperanza de los banqueros que quieren aprovechar la crisis, la

desocupación y la situación social para imponer dificultades a los industriales. La *Haute Banque* sabe que éstos sólo pueden sobrellevar la crisis si reciben grandes pedidos de carácter bélico y que sus condiciones financieras no son tan buenas como parece.

* * *

Desde los primeros brotes de la crisis, el ahorro francés se siente más receloso frente a la industria: prefiere dejar su dinero líquido inactivo y no aventurarlo en acciones u obligaciones industriales. En 1930, los depósitos bancarios en los principales bancos de negocios y crédito eran de 49.562 millones; en 1931, bajaron a 48.010 millones. Esta baja afecta más los depósitos a plazo fijo que a aquellos en cuenta corriente. En realidad, éstos aumentan, pasando de 42.325 milones, en 1929, a 44.028 millones en el año 1931.

La disminución de los depósitos a plazo fijo debería lógicamente provocar una contracción paralela del volumen de las facilidades proporcionadas por los bancos a la clientela. Esos bancos deberían tratar de retener la mayor cantidad de dinero líquido posible; y los bancos afiliados a la *Haute Banque* así lo hacen: escogen con rigor extremo las fianzas y cobran el dinero en bonos del tesoro para mantener sus ganancias y tener a su alcance una cantidad disponible para manejarla en cualquier momento.

El tanto por ciento de lo que pueden disponer inmediatamente, en relación con el total de los depósitos, pasa del 18% en 1919, al 29.8% en 1931. Esto no es posible en los otros bancos católicos y protestantes que pertenecen al *Comité des Forges*: han adelantado demasiado dinero, y, ahora, exigir el desembolso inmediato de una cuenta en descubierto, significa poner a la firma deudora en dificultades y comprometer su crédito. Vender los títulos o la mercancía bajo caución antes de su vencimiento, equivale a desequilibrar el mercado, desvalorizar los títulos y las mercancías. Además, llegando el vencimiento, muchas casas comprometidas por las dificultades con los acreedores o por la baja de los precios piden no sólo una prórroga, más aún, un aumento de crédito. Estas prórrogas y aumentos no se pueden negar so pena de comprometer el crédito.

Así que, mientras más dure la crisis y los depósitos disminuyan, la ayuda que los bancos católicos y protestantes brindan a la industria aumenta aún cambiando de carácter: los anticipos en dinero se vuelven verdaderas comanditas; los descubiertos, verdaderas participaciones. Y esto se verifica cuando el mercado finan-

ciero requiere que se tenga disponibles las mayores cantidades líquidas posibles.

*
* *

Los bancos del *Comité des Forges*, por otra parte, en los años de bonanza demostraron tendencia a gastar demasiado: construyen o reconstruyen para ellos residencias grandiosas (por ejemplo, la *Banque Nationale de Credit)*, con un mobiliario lujoso; mientras la *Haute Banque* limita sus gastos a sus ganancias. Además, iniciaron empresas demasiado arriesgadas o trabajos en el exterior cuya consistencia financiera no despertaba mucha confianza —como por ejemplo la Sociedad del Ferrocarril de la *Alta Silesia*, la cual, no hallándose favorable el mercado de París, fué subvencionada en pleno por la *Banque de l'Union Parisienne*—. Más recelosa, la *Haute Banque* se limitó a obras de utilidad pública, encontrando siempre amplio apoyo en el ahorro público.

El *crack* de Wall Street hubiera debido ser una advertencia por la fuerte resonancia que tuvo en Europa y en Francia, sobre todo en la Bolsa de París, donde se cotizan numerosos títulos de carácter internacional. Mas, pasadas las primeras horas de pánico, volvió el optimismo a la *Derecha*. El mismo gobierno de Tardieu dió el ejemplo, creyendo que la crisis no tendría consecuencias para Francia, y que los advenimientos de Wall Street serían benéficos para el mercado y la prosperidad volvería.

Los bancos católico-protestantes tuvieron la misma opinión, así que desde 1930-31 siguieron subvencionando la industria, provocando la restricción del mercado y otra crisis de superproducción, fatal a la misma industria y a los bancos. Al creer que este fenómeno era pasajero, y no encontrando ya modo de colocar acciones y obligaciones entre los ahorradores, tomaron a su cargo los riesgos de la salvación industrial, empeorando así las dificultades económicas.

La *Haute Banque*, al contrario, no consideró los acontecimientos de este período como una crisis trivial de bolsa provocada por la incapacidad desordenada de los especuladores: se dió cuenta de que se trataba de un vicio fundamental del sistema. Y, en efecto, persistiendo la crisis y faltando el capital líquido, la industria se encontró en la imposibilidad de pagar sus deudas, y provocó, desde 1930, la caída de muchos bancos de carácter industrial.

El público se alarmó, y su alarma aumentó con el escándalo *Oustric*, en el cual, según algunos, estuvieron comprometidos los

mismos directores del Banco de Francia, particularmente los ligados al *Comité*.

Oustric era un banquero que pudo adueñarse de cierto número de bancos regionales *(Banque Adam, Banque Industrielle d'Alsace et Lorraine)* y grandes negocios industriales (automóviles, seda artificial, calzado...). Un *holding* que administraba sus títulos se permitió jugar en la bolsa el alza de los valores que él controlaba e inició especulaciones osadas. Su éxito se debió en parte a su habilidad personal, a su falta de escrúpulos y también al apoyo del *Banco de Francia* y de algunos bancos industriales, que descontaron los efectos de una fábrica Oustric sobre otra hacienda Oustric.

Durante el proceso ante el Tribunal Superior —donde debe presentarse en unión del Guardasellos del mismo gobierno derechista—, también el Gobernador del Banco de Francia y sus Consejeros fueron encausados. Y se salvaron por milagro.

La crisis, la caída de muchos bancos y el escándalo Oustric favorecieron la vuelta al poder de los radical-socialistas, económicamente ayudados por la *Haute Banque*. La campaña electoral descansó sobre *"la necesidad de proteger el ahorro y de dirigir el crédito de conformidad con las necesidades superiores de la Nación"*. Se formó además una especie de *"frente de defensa del ahorro"*, en el cual se unieron la clase media, los funcionarios, los campesinos y los obreros.

Por su parte, la masonería dió un toque de llamada para que los partidos volvieron a reorganizar el Cartel. En el Convento de 1931, dicen: *"Nosotros sabemos que una de las causas de nuestra derrota de 1928 fué la rivalidad que existía entre los partidos de las izquierdas. Unámonos y venceremos. Si la masonería puede volver a ser árbitro entre los partidos de izquierda, os aseguramos la victoria"*.

Y el Cartel vuelve al poder. Uno de sus primeros actos es la reducción de los grandes trabajos y de los abastecimientos de carácter bélico. ¿Por demagogia?, ¿por verdadero amor a la paz? No, sólo para quitar el poderío económico al *trust* rival y darlo al *trust* amigo.

*
* *

Mientras tanto, el *crack* del sistema bancario alemán y austríaco tiene grandes repercusiones sobre los bancos de la Europa Centro-Oriental, que está, ya lo sabéis, bajo el control del *Comité*. El mismo *Banque de l'Union Parisienne* sufre la cristalización

de una suma no indiferente de créditos en los países de la *Pequeña Entente*, en Polonia y Alemania. La voz de estas dificultades no tarda en hacerse escuchar; los adversarios en acecho disfrutan, y las aumentan provocando una desesperada carrera de depositantes hacia las ventanillas de los bancos. En quince días se retiraron 600 millones; en veinte días, 900.

Mas las dificultades no disminuyen. A fin de 1933, los títulos (participaciones y títulos) pierden el 50% de su valor y el capital social baja casi un 70 %.

En muy poco tiempo parece que Schneider ha perdido 3 mil millones en su aventura bancaria. Mas él y el *Comité* son todavía fuertes, como lo son las Derechas. Lo demostrará la cuestión Stavisky.

* * *

Stavisky cuesta al ahorro francés 650 millones. Menos de lo que costaron el Panamá y Oustric. Mas su repercusión sobre el público fué mayor.

También por el Panamá se registraron incidentes sangrientos; pero fueron únicamente demostraciones populacheras. El caso Stavisky es más grave: se vislumbraron a lo lejos destellos de guerra civil.

¿Por qué? Os lo diré en seguida. Mas primeramente os daré un breve resumen de datos y hechos.

Empezaré por la vida de Stavisky. Nació el 20 de noviembre de 1886 en Sobodka, en el distrito de Kiew. A fines de 1915 tomó la nacionalidad francesa. A los 23 años fué director artístico de las *Folies Marigny* y realizó su primera estafa. A los 30 fundó el banco de *Stavisky Amoureux*, y acabó en la cárcel por abuso de confianza. En los años 1922-23-24, estuvo mezclado en diversos negocios de drogas heroicas; se libró siempre de las condenas con un *"no hay lugar a proceso"*. En 1926 un número añadido a un vale bancario de 600 francos lo pone en una situación en extremo delicada. Mas, de repente, el vale desaparece; y sin el cuerpo del delito, el juez lo pone en libertad, siempre por falta de pruebas.

Aprovecha en seguida su libertad para hacer una estafa de 6 millones de títulos. Acusación, huída, peripecias varias, arresto, y algunos meses después, libertad provisional bajo fianza de 50 mil francos. *"La gran aventura"*, sin embargo, no empieza sino en 1928, con la organización del Crédito Municipal de Orleans, continúa con el negocio de la *Foncière*, para llegar a su apogeo con los *Bonos de Bayona*.

Los bonos de los *optantes* húngaros, el préstamo de la *Caisse Autonome des reglements* y otros grandes trabajos internacionales debían perfeccionar la gran aventura.

Mas, ¡ay! A veces existen competencias peligrosas.

Un negocio semejante a la Caja autónoma fué ideado al mismo tiempo por Charles Lévy y André Dubois, secretario particular de Chautemp: *L'outillage National*. La lucha sin cuartel entre Stavisky por la *Caisse autónome* y el grupo Lévy-Dubois por el *Outillage National*, determinó, según Daudet, el colapso del aventurero judío.

De todas maneras, el escándalo se desata el 29 de diciembre: Tissier, director del Crédito Municipal de Bayona, fué detenido; Stavisky huyó. El 30 de diciembre se calculó que la estafa era de 60 millones; el 31 de diciembre, de 200; el 2 de enero, de 400, y el 4 de enero de 650.

Al iniciarse la investigación judicial, se descubre que Stavisky era un *tabú*: 18 informes policiales no logran vencerlo, y por 19 veces la XIII Sala correccional prorrogó el proceso de los 6 millones de títulos. Se descubre que el aventurero poseía un certificado del Archivo judicial en blanco, una credencial como agente secreto de la *Sureté Générale*, y que, acusado de delito común, protegía a magistrados y mantenía periódicos y funcionarios. Muy pronto se sabe que es el jefe de una verdadera banda de estafadores, magistrados, aventureros, polizontes, financieros clandestinos y hombres políticos piratas del ahorro público.

La opinión pública se conmueve. Las preguntas se suceden: ¿quién protege a Stavisky? ¿De qué medios dispone y de qué apoyos y complicidad goza para poder aplazar 19 veces un proceso y anular los informes precisos de los comisarios Pachot y Grípois? ¿Quién recomendó a los grandes bancos y a las compañías de seguros la adquisición de los bonos de Bayona y quién facilitó el fiador de los bonos húngaros?

Estas preguntas —preguntas básicas para el proceso— no pueden contestarse en forma precisa y definitiva, puesto que apenas se desata el escándalo se define una acción metódica y racional que tiende a sofocarlo: ante todo el *"providencial"* suicidio del aventurero, más tarde el asesinato de un magistrado incorruptible, el Consejero Prince, que poseía un terrible secreto. Y mientras se pedían expedientes —que nunca se entregaban—, los documentos esenciales se substraían o se extraviaban, y sólo se devolvían después de un análisis minucioso, con lentitud bien lograda, que permitía a los cómplices la creación de una coartada o la fuga al extranjero para deshacerse de los documentos comprometedores; convocatoria de testigos que nunca se presentaban; en-

cuestas y maniobras falsas; erróneas pistas que se seguían a sabiendas; en resumen, todo un mundo de gente que se agita, que no quiere encontrar o... encuentra sólo lo que sirve para hacer desaparecer mejor... y ocultar... ¿ocultar a quién? A algunos personajes de los cuales se sospecha o se vislumbra sólo la mano o la máscara.

Pero el verdadero escándalo Stavisky no es éste: es la impotencia de los poderes gubernamentales frente a fuerzas misteriosas; estriba en la imposibilidad en la cual se encuentran magistrados incorruptibles y ministros —aparentemente armados de poderes— para obrar contra una potencia invisible más poderosa que ninguna otra, siendo ella la verdadera dueña de la República democrática.

¿Quién es esta potencia secreta? Los periódicos de izquierda y los de los grandes informes no se atreven a nombrarla con su verdadero nombre: la denominan *maffia*. Mas esta denominación huele a romanticismo impreciso y pequeño.

Los periódicos de derecha gritan su nombre en voz alta: *Masonería*. El Hon. Garat —cómplice principal en la emisión de los bonos de Bayona— es efectivamente masón, y son también masones Bonnaure y Dubarry, intermediarios entre Stavisky y las autoridades oficiales. Los auxilios útiles para la organización de la estafa fueron brindados por Dalimier, Durand, Renoult, Herre, Pressard, también iniciados. Y todos son hombres de izquierda.

Con violencia inaudita, la derecha se adueña del escándalo y lo disfruta. Mas no se limita a palabras o a polémicas periodísticas, sino que lanza sus secuaces a la calle, y el balance de esta protesta, el 6 de febrero, es de 25 muertos y 900 heridos.

La izquierda contesta, es verdad, con una contrademostración populachera. Mas el escándalo es tan evidente y la violencia del ataque derechista tan fuerte, que titubea, y a pesar de poseer la mayoría electoral, pacta con la derecha, aceptando como timonel gubernamental a Doumerge, el sonriente ex presidente de la República, que al terminar su séptimo año de gobierno, obtuvo la presidencia de la *Compagnie Universelle du Canal de Suez "por los grandes servicios prestados"*.

Fué él, precisamente, quien en 1926 en una Cámara del Cartel se prestó a formar un gobierno nacionalista, llevando al poder nuevamente a la Derecha que, si había salido por la puerta, volvió a entrar por la ventana.

Frente a la repetición de semejante hecho, la *Haute Banque* comprendió que el Cartel —como estaba compuesto— no daba garantías suficientes. Para adueñarse el poder en forma absoluta se necesitaban aliados. ¿Dónde encontrarlos? En la izquierda, ya

que el centro titubeaba demasiado. Y en la izquierda, ¿a quién encuentra? Al partido comunista, criatura de Moscú. Para obtener su apoyo hay que ponerse de acuerdo con Moscú, y la *Haute Banque* va a Moscú.

Así nació el pacto franco-soviético.

XVIII

PEREGRINACIONES A MOSCÚ

En 1934, como he asegurado antes, arrecia la lucha entre los dos grandes *trusts* dueños de Francia, el *Comité des Forges* y la *Haute Banque*.

En el lanzamiento ruidoso y la explotación rabiosa del escándalo Stavisky, la *Haute Banque* ve —y con razón— una maniobra de los adversarios para volver a adueñarse de la hegemonía política y económica que habían perdido con la crisis, la cristalización de los créditos y la elección de 1932.

A grandes males grandes remedios, reza el dicho: frente al retorno violento del *Comité*, la *Haute Banque* no titubea y aprovecha el naipe comunista. En las elecciones de 1932 —es verdad—, el partido comunista obtuvo sólo 800 mil votos. Desde 1932 a 33, con la crisis —que aún persistía— y el empeoramiento de la situación social, el número de los inscriptos al partido aumentó de 30 a 40 mil. Por tanto, es lógico presumir que en ocasión de la nueva lucha electoral el número de votos aumentará proporcionalmente y se llegará a 1 millón 200 mil votos, cifra ésta que, unida a la de los radical-socialistas, debería asegurar un triunfo completo.

Pero se sabe que el partido comunista francés es una emanación de Moscú: para aliarse con él es necesario aliarse con Moscú. Y la *Haute Banque* se aliará con Moscú. El juego le salió a pedir de boca, pues fué ayudada por los mismos protegidos del *Comité* y por los hombres de la Derecha, que habían vuelto al poder después del escándalo Stavisky.

*
* *

Desde 1919, la Francia derechista teme el aislamiento. Para poder dormir tranquila, inventó la *"seguridad colectiva"*, se hizo

defensora de la *Sociedad de las Naciones*, se armó hasta los dientes y se escudó con una coraza de hierro y acero.

Pero esta carrera desenfrenada hacia el rearme provocó el rearme alemán. Ya el 29 de agosto de 1932, el Ministro de Relaciones Exteriores del *Reich*, barón von Neurath, remitió al embajador francés en Berlín una nota que decía: *"Alemania pidió siempre a los otros estados un desarme (limitado a la situación política de cada estado) que corresponda a la naturaleza y a la extensión del desarme impuesto a Alemania por el tratado de Versalles. Este desarme lógico daría razón en el modo más sencillo a la demanda de Alemania que exige la igualdad de derechos. Mas nadie podrá exigir que Alemania esté de acuerdo con las conclusiones de las conferencias del desarme, si éstas declaran que sólo se reduzca una parte del armamento de las potencias excesivamente armadas y que se obligue a Alemania a seguir obedeciendo al tratado de Versalles. Alemania tiene, como las demás naciones, los mismos derechos para lograr su seguridad nacional"*.

En palabras menos diplomáticas, esta nota quiere decir: el tratado de Versalles impone el desarme a Alemania con el objeto de hacer posible una limitación general de los armamentos. No sólo el texto es formal, sino también lo son los trabajos preparatorios para la Conferencia de Ginebra de 1932, ya que confirman este punto de vista. El desarme de Alemania debe considerarse como un primer paso hacia la limitación general de los armamentos. En resumen: o se exige un desarme general al cual Alemania está dispuesta a participar, o, si se admite que esta forma de desarme no es posible, Alemania recobrará su libertad de acción y se rearmará a su vez.

Es notorio que, debido al obstruccionismo de Francia, y siendo uno de sus representantes el Ministro de la Marina de Guerra, Charles Dumont, el personero de los mercaderes de cañones, en Ginebra no se concluyó nada, y como resultado, quisiéralo o no su vecino de Occidente, Alemania se rearmó.

Con el advenimiento de Hitler y con el rearme alemán, en 1934 Francia vuelve a temer el aislamiento.

Inglaterra, por otra parte, parece ignorar al Continente; Italia mira con simpatía al nacional-socialismo (encuentro en Venecia); la Pequeña Entente titubea; Polonia hace más: concluye con Alemania una especie de *modus vivendi* para Danzig.

Sólo Rusia tiende su mano a Francia. Ya dije que Rusia, perdida la Alemania social-democrática con el advenimiento de Hitler al poder, busca otra aliada en Europa. Desde noviembre de 1932, envía a Litvinof a París para explorar el terreno y tratar un eventual pacto antialemán. Pero el ruso encontró en el gobierno carte-

lista de entonces sólo oídos sospechosos e indiferentes. Tal desconfianza e indiferencia se explican por motivos electorales; en las elecciones de marzo, el partido comunista francés tuvo un retroceso notable comparado con las elecciones de 1928; de 1.070.000 votos bajó a 800.000 y el número efectivo del partido de 96 mil bajó a 30. El partido está desorganizado y se entrega a luchas intestinas. Volverá a rehacerse —es verdad— en los años sucesivos, mas por el momento el cartel lo considera como una *quantité negligeable* tanto para el país como para la Cámara.

Por otra parte, entre socialistas y comunistas no existen buenas relaciones, sin contar con que la *Haute Banque (Banque de Paris et Pays-Bas* y *Finaly)* no ve con buenos ojos la intensa campaña de los comunistas dirigida especialmente en la Indochina y Marruecos (movimientos de Fez).

* * *

En 1934, siendo Barthou Ministro de Relaciones Exteriores y amigo del Comité, parece que todo ensayo soviético para una alianza con Francia esté condenado de antemano al fracaso, pero en la reunión ginebrina del mismo año Barthou se interesa y escucha a la sirena soviética: es que ya recela de la Alemania de Hitler. La feliz concomitancia de una Alemania enemiga atávica de Francia y de una Alemania adversa al bolcheviquismo podrá ser explotada por los banqueros de la revolución, tanto por los hombres de la Derecha como por los de la Izquierda. Así que éstos se aprovechan de la situación, apoyan las conversaciones y logran que se firmen acuerdos.

Tres hechos valorizan y confirman las maniobras de la *Haute Banque:* el Gran Oriente, el informe de los administradores en la Asamblea General de la *Standard Oil* franco-americana y el primer viaje de René Mayer a Moscú.

Dice el voto del Gran Oriente, o mejor dicho de la Logia "Fe y Fuerza": *"Deseamos un acuerdo con Rusia para hacer frente a las ideas fascistas en Francia y en el extranjero, y rogamos vivamente a todos nuestros hermanos, y particularmente a los que por su posición económica puedan facilitar el acuerdo, que se sobrepongan a todo temor preconcebido y se dediquen a la victoria común, que a la postre no es más que la victoria individual"*.

El voto está fechado el 20 de abril, y a esa reunión asistieron Blum, David David-Weill (director de la *Banque Lazard-Frères)* y, según parece, también Horacio Finaly (director de la *Banque de Paris et de Pays-Bas)*.

En la Asamblea de la *Standard Oil* franco-americana del 28 de abril de 1934, el presidente promete *"un desarrollo más extenso de los negocios si las relaciones entre Rusia y Francia iniciaran un periodo de mayor cordialidad que es lo que esperan todos los franceses"*. La *Standard Oil* franco-americana es un negocio en manos de los Rothschild, y Finaly con su hijo forman parte integrante de la administración.

* * *

René Mayer inicia su primer viaje a Rusia el 30 de abril de 1934. Sabemos quién es este René Mayer: es hijo de una Mayer-Dupont-Halphen, nieta del gran James Rothschild: tiene, pues, sobre todos los herederos directos (casi todos Rothschild casado con Rothschild) una ventaja indiscutible: una fuerza física y una fuerza intelectual privilegiada, que hacen de él el jefe verdadero, el cerebro de la rama Rothschild francesa.

René Mayer va, pues, a Moscú. Las primeras conversaciones del supercapitalista con los jefes del proletariado universal no son difíciles. Desde hace años, debido al petróleo, existen entre los Rothschild y los Soviets buenas relaciones comerciales. Los banqueros de la Rue Lafitte son particularmente aficionados al petróleo. Propietarios de pozos en la región de Bakú en 1913 —casi adivinando el porvenir— los vendieron a Deterding, jefe de la *Royal Dutch*.

Fué un buen negocio. Pues, como todos saben, los bolcheviques no reconocieron los préstamos zaristas en Francia ni los derechos de propiedad de Schneider sobre las fábricas Putiloff y los artilleros Nicolaiev, ni los derechos de Deterding sobre los pozos de Bakú.

La campaña antisoviética de 1919 al 20 se debe exclusivamente a los grandes capitalistas perjudicados. Concluída la campaña sin resultados positivos, el petróleo inglés se dió a combatir a Rusia en el campo económico boicoteando sus productos. Con el grito de *"nadie compre el petróleo robado"*, Deterding, en 1927, llegó a provocar la ruptura de las relaciones comerciales entre Londres y Moscú.

Mas, ¿qué pasa? Que el gran adversario de Deterding, Rockefeller, por medio de la *Standard Oil* franco-americana concluye un acuerdo a largo plazo con el Sindicato soviético de la nafta. Ahora bien, Finaly es el jefe de esta *Standard Oil* franco-americana, y la *Banque de l'Union Parissienne* representa en Francia los intereses de la *Royal Dutch*. Es fácil, pues, comprender con qué gusto los comunistas moscovitas acogieron al joven millonario bolchevique.

Le permitieron que visitara las casas modelo, las fábricas modelo, las centrales eléctricas modelo, los pozos de petróleo modelo, y, como si fuese un general o un aficionado a los problemas militares, las fábricas aeronáuticas modelo. René Mayer regresó a Francia admirado. La fuerza militar de la U. R. S. S. le impresionó en modo especial. Si su partida para Rusia no llamó la atención, su vuelta fué subrayada por los periódicos. Habla de ella también la *Humanité* para hacer hincapié en la posibilidad de un acuerdo franco-ruso. Es la primera vez que el periódico comunista esboza una tesis de este género. En los números sucesivos, el mismo órgano soviético habla de Francia como de la *"patria dilecta"* y de la necesidad de preservarla de la *"peste fascista"*, de hacerla fuerte para que se pueda defender de los enemigos interiores y exteriores.

Y, el 22 de mayo de 1934, el partido socialista francés manda una delegación a Moscú para preparar con el *Comitern* un tratado de acción común. Un año antes, el 6 de mayo de 1933, el mismo partido había rechazado con desdén la oferta de los comunistas para constituir un *"frente único contra la ofensiva del capitalismo y por las principales reivindicaciones de los trabajadores"*. No hay que olvidar que Blum, jefe de los socialistas franceses, es amigo íntimo de Horacio Finaly, su hermano en la misma logia masónica.

Pero ese pacto franco-ruso encuentra violentos obstáculos. Los comunistas franceses son intransigentes en algunos puntos del programa. El secretario del partido, Thorez, a fines de mayo exhorta a las organizaciones dependientes a *"presentar ante las masas la cuestión del poder, a desarrollar la idea de los soviets para la conquista del poder contra la clase capitalista"*.

Se impone un nuevo viaje a Rusia, y René Mayer parte. Los resultados de este viaje se dejan sentir en el discurso de Thorez en el Congreso de *Ivry* el 26 de junio de 1934, en el cual, el secretario del comunismo, olvidando lo que dijo en el mes anterior, anuncia que *"su partido está dispuesto a renunciar a las miras revolucionarias del pasado para asegurar a Rusia el apoyo de una Francia fuerte"*.

Y Litvinof viene a París.

El 16 de julio el Gran Oriente *"se complace por las intensas relaciones que existen entre la democracia francesa y la rusa"* y expresa su seguridad de que *"tales relaciones serán cuanto antes objeto de un pacto de carácter político-económico-militar para reforzar las respectivas democracias"*. El 21 de julio de 1934, el partido comunista y el partido socialista firman un pacto de acción común. En estos días, Litvinof está en París.

Desde ese momento, el pacto franco-ruso está virtualmente

cerrado, así como también virtualmente se han fijado las bases del frente popular.

En el mes de octubre de 1934, entre los dos escrutinios de las elecciones cantonales, que se anuncian tan favorables para los comunistas, Thorez pronuncia en la Sala Bullier un discurso, en el cual propone a los socialistas *"realizar la unión sindical fusionando la Confederación Unitaria con la Confederación General del Trabajo"*, y dirigiéndose a las clases medias y a los socialistas confirma *"que su partido, en el segundo turno de las elecciones cantonales, está dispuesto a combatir a cada radical que rechace la Unión Nacional, que no acepte los decretos-leyes y defienda las libertades económicas"*.

Hay más. Thorez pide también la formación de *"un frente popular"* para la defensa de la democracia, y con altivez, reivindicando a los antiguos maestros franceses, dice: *"Al afirmar nuestra fe en la revolución del proletariado, tenemos la conciencia de ser los únicos, los verdaderos continuadores de la gran revolución del 89. Nuestra doctrina marxista —la teoría del materialismo histórico— deriva del materialismo de los grandes enciclopedistas del siglo XVIII. Nosotros somos los herederos de los Diderot, de los Voltaire, de los padres del libre pensamiento en Francia y en el mundo entero. Nosotros somos ahora los artesanos del progreso social y humano"*.

* * *

A pesar de las óptimas intenciones de los comunistas, la ratificación del tratado es tardía y laboriosa, debido al asesinato de Barthou en Marsella.

René Mayer, por el momento, renuncia a otro viaje a Moscú, y para arreglar algunas cuestiones de detalle, envía en su lugar a Ernest Mercier. Este es aquel afortunado ingeniero naval que desempeñará el papel de presidente del Consejo de Administración de muchas sociedades, bancos, empresas eléctricas, petrolíferas, etcétera, y que fué el administrador de otras, todas de los Rothschild. Su carrera en el mundo de las finanzas empezó sólo después de la guerra, y alguien explica este hecho asegurando que se debe a que durante el período bélico fué el delegado nombrado por el Gobierno para vigilar las empresas eléctricas de los banqueros de la *Rue Laffite*. Cumplió tan bien su cometido, que, acabada la guerra, los Rothschild lo obligaron dulcemente a que no los abandonase. Por su credo, Ernest Mercier es protestante. Casóse en segundas nupcias con una judía, y pertenece a la misma logia que

Finaly y Blum. Sus tendencias políticas hasta 1930 son reaccionarias, y el *"Redressement Française"*, órgano económico político que él fundó, defiende todos los intereses materiales de la oligarquía financiera. Mas, como su amo, también Mercier vuelve de la Meca moscovita alumbrado por la gracia divina. Su *"Redressement"* muestra de repente la más profunda simpatía por la clase proletaria, y él mismo, en una serie de conferencias, exalta la economía soviética, la solidez del estado soviético y el poder de su ejército. *"Es urgente* —afirma—, *es indispensable que el parlamento ratifique el pacto franco-ruso"*.

Y fué escuchado.

El barón Maurício de Rothschild —que alterna el cuidado de sus caballos con el cargo de senador por los Altos Alpes— naturalmente votó esta ratificación. Otro retoño Rothschild, Jaime Henry, en las elecciones de 1936, fué uno de los candidatos del frente popular para el colegio de Compiégne.

XIX

LOS PAGARÉS

La formación definitiva del frente popular radical-socialista-comunista se realizó un poco antes de la ratificación del pacto franco-soviético. Según las intenciones de la *Haute Banque*, esta ratificación debía ser la cuota pagada por Rusia para el pacto en cuestión, cuota que según la costumbre bancaria debe depositarse ante todo con los intereses. Los comunistas franceses debían, pues, empeñarse en concesiones serias; renunciar, por ejemplo, a la palabra de orden *"hacer pagar a los ricos"* y cooperar en un programa de reivindicaciones inmediatas —sobre todo en el campo económico—, como, por ejemplo, eventuales reducciones de impuestos, en tal forma que se atrajesen los sufragios de las clases medias. Los comunistas, con el visto bueno de Moscú, aceptan.

Mas en los primeros días de enero de 1936, la prensa registra un viaje precipitado de René Mayer a Moscú, acompañado esta vez por Ernest Mercier y Augusto Detoeuf, de la Asthom-Empain, compañía eléctrica de los Rothschild. ¿Qué pasa? Es que en el congreso del partido comunista, en Villurbanne, la moción aprobada por unanimidad dice entre otras cosas: *"El gobierno del frente popular será un gobierno que obligará a los ricos a pagar, nacionalizará las industrias y acabará con la dictadura de los bancos"*.

El trabajo paciente de meses y meses, las dificultades superadas después de la muerte de Barthou para convencer a sus sucesores de la utilidad política y militar del pacto, se ven comprometidas por el retorno de la intransigencia comunista. René Mayer, por tanto, se precipita a Moscú para aclarar el punto. Parece ser una extorsión por parte de Moscú que se ha alarmado por las tendencias frondistas de Laval.

De golpe, la intransigencia comunista desaparece; se hace la

ratificación y el frente popular, unido y decidido, se presenta en las elecciones de primavera.

*
* *

Se impone una victoria ruidosa. Para que la *Haute Banque* pueda recoger los frutos de su paciente trabajo, es necesario que sea completa y absoluta. Mas a pesar de la unión de las izquierdas y de la simpatía que por el partido izquierdista siente la masa electoral ya desde 1932, esta victoria no alcanza la medida deseada.

La victoria del frente popular será ruidosa sólo si puede atraer a la masa amorfa de la llamada pequeña burguesía, que en cada elección vota según sus propios intereses inmediatos y circunstancias del momento. Ahora bien, en 1936, el pequeño burgués francés está disgustado por los decretos-leyes, por los salarios de hambre, por la desocupación y por el avance continuo de la crisis. Para obtener su sufragio es necesario tener en cuenta su estado de ánimo, aplicando una especie de química psicológica que aconseja no prometer ni mucho ni poco, y así, en las elecciones de 1936 los propagandistas de las izquierdas fueron más químicos que sus adversarios.

Sin embargo, su tarea fué más difícil; ¿no es precisamente la masa de los pequeños burgueses y comerciantes la que quedó más lastimada por los préstamos del Zar anulados por culpa de los comunistas rusos? ¿Cómo inducir a votar por los comunistas, cuando los psicólogos afirman, sin titubear, que no hay rencor mayor que el del francés cuando se refiere a su cartera lastimada?

Una vez más los psicólogos se equivocan, olvidando que el francés de la clase media se deja deslumbrar por la palabrería, ¿y por qué palabrería? Por la de los propagandistas y especialmente la de los periódicos. Los periódicos que aconsejaron a los ahorradores la suscripción de los préstamos rusos, en la primavera del 1936 indicaron a estos mismos individuos la oportunidad de aliarse con aquellos que desconocieron y destruyeron esos mismos préstamos. Y lo hicieron en forma tan hábil, racional y metódica, que en el cerebro del buen francés esa alianza con los Soviets se fija como condición *sine qua non* de su misma tranquilidad.

El rearme alemán y la ocupación de la zona central de Renania afirman este convencimiento, sobre el cual la *Havas*, ya completamente controlada por la *Banque de Paris et des Pays-Bas*, insiste multiplicando el noticiario relativo al espantajo alemán — noticiario que publican con avidez los mismos periódicos del *Comité*, que no se dan cuenta de que favorecen el juego del adversario—. Con respecto a la campaña electoral propiamente dicha, esa agencia complaciente le dedica un cuidado especial. Las reuniones, grandes y pequeñas, de los varios partidos se relatan con aparente exactitud informativa, pero sólo en apariencia ya que presentan en todo artículo el programa del frente popular desligado de toda idea revolucionaria.

"*Se trata* —dice la *Havas*, con una insistencia que acaba por dominar al lector— *de un sencillo proyecto de reformas de aplicación inmediata, sin que haya peligro de que turbe el orden público. El programa del frente popular tiende a la defensa del pan, de la libertad y de la paz. ¿El pan? Es decir, a dar un salario suficiente al obrero, trabajo al desocupado, seguridad del mañana para el pequeño ahorrador, para el pequeño industrial, para el pequeño comerciante y para el artesano; la revalorización de los productos de la tierra para el campesino; la posibilidad para el intelectual, el sabio y el artista de vivir poniendo su saber al servicio de la humanidad. ¿La libertad? Es decir, el desarme y la disolución efectiva de las ligas fascistas, el mantenimiento de la democracia en los inmortales principios del 89. ¿La paz? La paz considerada como indivisible, es decir, la colaboración internacional en el cuadro de la Sociedad de las Naciones para la seguridad colectiva, el desarrollo del sistema de los pactos al alcance de todos, la limitación y reducción general simultánea y controlada de los armamentos*".

¡Pan, libertad y paz! He aquí lo que sustituye al ultracentenario lema: *Libertad, igualdad, fraternidad;* es la nueva fórmula de la moderna Francia radical-socialista-comunista. Es bonita y suena bien al oído. ¡Lástima que no sea original! En 1917 la gritaron los bolcheviques en las trincheras de los Cárpatos y de la Rusia Oriental para demoler al ejército ruso; la gritaron en las calles de Moscú y Petersburgo para desencadenar la revolución de noviembre.

Pero en Francia pocos conocen ese origen, y en la lucha electoral de 1936 callan. Así que, el secreto hechizo de la fórmula unido a los óbolos áureos de la *Banque de Paris et des Pays Bas*, a la campaña de los periódicos y a los errores de las Derechas, permiten el éxito del Frente Popular.

*
* *

El Frente Popular, que llega al poder con la bendición de Moscú y el viático de la *Haute Banque*, encuentra sobre su mesa dos pagarés: uno para la masa de los electores, que piden las lla-

madas reformas sociales, y el otro para los banqueros de la revolución, con la reforma del Banco de Francia y la desvalorización del franco.

Si no los pagara, correría el riesgo de quebrar *illico et inmediate*. Pero el Frente Popular paga.

Después del viaje a Moscú de René Mayer se quitó del programa del frente popular, para las elecciones de 1936, la nacionalización de los bancos, aun cuando fué el caballo de batalla de los socialistas y de los comunistas en las elecciones de 1924-28-32 y constituyó el objeto de un plan elaborado por el *Bureau d'études* de la Comisión de Crédito de la *Confédération Générale du Travail*, la famosa C. G. T. dirigida por Jouhaux. Uno de los lemas principales de la campaña electoral era la reforma del Banco de Francia, y este motivo fué repetido con tal intensidad, que muchos durante las campañas electorales se asombraron de que este tema relegara a segunda línea la campaña de reformas de intereses más inmediatos y graves para las clases media y obrera.

Ahora bien: acabadas las elecciones, el asombro creció aún más al ver que la primera reforma era la del Banco de Francia. Nunca, desde el advenimiento de la Tercera República, un gobierno ha mantenido tan rápidamente, escrupulosamente y radicalmente una promesa electoral. Da la impresión de que se trata de un empeño contractual firmado con una potencia oculta más importante e influyente que los electores. Y que esta potencia sea la *Haute Banque*, es fácil intuirlo. En el consejo de directores del instituto de emisión, encontramos una decidida mayoría de católico-protestantes, con los de Wendel, Mallet, Mirabaud, Neuflize, Hottinguer, contra dos representantes del banco hebreo-masónico, Edouard Rothschild y David David Weill. Cuando se considera que el Banco de Francia puede fijar descuentos y anticipaciones sobre los títulos, regular casi toda la economía francesa, se comprenderá fácilmente cómo los banqueros de la revolución hayan impuesto a sus subvencionados la reforma del Banco como *conditio sine qua non*. Esta reforma, con una palabra semi-bárbara, fué llamada durante la campaña electoral *"democratización"*.

Con el advenimiento del frente popular, tal reforma se resuelve substrayendo la gestión del crédito y de la moneda al control de un *trust* enemigo para pasarlo, bajo la égida de la soberanía popular, al de un *trust* amigo.

Efectivamente, un voto del parlamento puede suprimir el extraño artículo del estatuto que hace elegir los directores por sus doscientos más fuertes accionistas, y substituirlo por otro; y debido a esto, el Consejo de agosto de 1936 fué integrado por los representantes de los intereses colectivos de la nación; y como dichos

representantes fueron nombrados por el gobierno del Frente Popular, he aquí que en el nuevo Consejo del instituto de emisión, con el inefable Jouhaux de la C. G. T. *(Confédération Général du Travail)*, vemos surgir cinco judíos: Wilfrid Baumgartner, Georges Gzandaman, René Luche, Georges Moms y Jacques Rueff, y también a siete masones, todos grandes burócratas estatales, amigos y compadres de otros grandes burócratas que habían pasado ya al servicio de la *Haute Banque*.

* * *

La solución del problema de las compañías ferrocarrileras constituye uno de esos golpes maestros para los intereses de la colectividad, golpe que sólo un judío puede pensar. Y el que lo piensa es, efectivamente, René Mayer, jefe intelectual de la casa Rothschild.

Con la C. N. C. F. *(Compagnie National des Chemins de Fer)*, las compañías francesas no se nacionalizan ni se expropian sus bienes muebles e inmuebles (por valor de muchos miles de millones que pudieron pacientemente ahorrar), a pesar de un déficit de 44 mil millones que benignamente el gobierno pone en la cuenta de ganancias y pérdidas, de conformidad con las famosas malvadas convenciones firmadas entre el ministro judío Raynal y los banqueros Rothschild, por mediación de André Benac.

Es verdad que las compañías han sido eliminadas de las concesiones directas de los servicios, pero continúan trabajando como sociedades materiales y financieras, hasta el fin de las respectivas concesiones. Entonces el capital accionario será totalmente reembolsado, y cada accionista tendrá un dividendo garantizado del 6 %, amén de otros premios cuyo mecanismo no es muy claro, pero clarísimo su resultado: es decir, un mecanismo que les permite hacer subir el dividendo al 10 y al 12 %. Además, los bienes particulares de las compañías se respetan, y las reservas son substituídas por otras acciones de la C. N. C. F., con un 6 % de dividendo asegurado, cualquiera que sea el éxito del negocio. Y como negocio, es bueno, sin discusión: nada de desvalorización por pérdidas viejas o actuales; aún más, consolidación de los beneficios procedentes y reembolso seguro del capital accionario.

En el Consejo de la C. N. C. F., los jefes de las viejas compañías —los judíos Edouard de Rothschild, David David Weill, Hubert Stern, J. Fould —no aparecen. Pero están todavía René Mayer, Raoul Dautry, Pierre Etten y André Moreau-Néret (estos tres últimos ya en la *Nord*, feudo particular de los Rothschild), y

mientras el Director General, Robert le Besnerais, es Director General de la *Nord*, los jefes de los varios distritos: Sudoest, Sud Est, Est, Nordest, correspondientes a las viejas compañías, se llaman Juan Lévy, Robert Lévy, Pierre Lévy, etc.

El Banco de Francia y los ferrocarriles: dos golpes magníficos del judaísmo del oro, dados con la ayuda del judaísmo de la revolución: más excelente todavía —porque es inmediato, sólido, áureo— es el golpe de la desvalorización del franco, o mejor dicho de las cuatro desvalorizaciones sucesivas.

He aquí lo que pasó:

La víspera de cada desvalorización —aun teniendo intactas, por un eventual pánico, sus disponibilidades líquidas— la *Haute Banque* hebrea por mediación de los bancos particulares o de las compañías de seguros, presenta al Banco de Francia, para su descuento o anticipación, los documentos, los títulos, las obligaciones y rentas que tiene en su cartera. Por su estatuto, el Banco de Francia puede descontar o anticipar. *Illico et inmediate*, los francos papel así adquiridos se cambian en oro, y éste toma el camino del extranjero. Hecha la desvalorización, el oro correspondiente a la diferencia entre una cotización y otra se queda en el extranjero. Vuelve a Francia lo que, dado el menor valor del franco, es suficiente para reembolsar los documentos y los anticipos. Se retiran así los documentos y los títulos, reintegrándolos en cartera, y listo para reanudar el juego. Y esto se hizo sucesivamente cuatro veces.

Según los avalúos oficiales, la masa de los capitales franceses emigrada al extranjero en los dos años de frente popular es de 50 mil millones. ¿Cuántos de ellos pertenecen a la *Haute Banque*? ¿La tercera parte? ¿La mitad? Más bien la mitad que la tercera parte, y probablemente las dos terceras partes, si se considera que muchos judíos de segunda clase imitaron a los de la primera.

Pero, diréis, con semejante capital en el extranjero, la influencia de la *Haute Banque* sobre el comunismo y sobre la industria ¿no disminuye? Al contrario, porque siempre puede disponer libremente en Francia de estos capitales por medio del sencillo mecanismo de los descuentos del Banco de Francia.

* * *

Al empeorar la situación económica, se registró este fenómeno singular: en las instituciones de crédito notoriamente ligadas a la industria disminuyeron los depósitos; aumentaron en cambio los de la *Haute Banque*, y aumentaron más aún cuando, debido a la situación económica, se agravó la situación política.

Un fenómeno de esta naturaleza no es nuevo. Se registró en Inglaterra en 1921 cuando ésta fué agobiada por las huelgas y los desórdenes: aumentó el monto de los depósitos bancarios. En la *Westminster Bank*, por ejemplo, llegaron a 317 millones de libras esterlinas contra 305 del ejercicio precedente.

En Francia el fenómeno se repitió en los meses sucesivos al advenimiento del Frente Popular. Ese fenómeno, a mi ver, no es más que el resultado de la inflación, es una prueba de la hostilidad del público hacia una inversión industrial o estatal. Ciertamente, la atávica manía francesa del ahorro y las mismas reformas sociales cooperan en los aumentos de los depósitos en la *Haute Banque*, porque los crecidos salarios debido a la inflación dan al público una cantidad de dinero (por lo menos en los primeros tiempos) que no es absorbida por los gastos cotidianos de la vida. Lo que queda al obrero bien pagado o al pequeño comerciante que se enriqueció de repente por la subida rápida de los precios, ¿lo invierte en títulos de estado, en títulos industriales? Ni pensarlo. No lo coloca siquiera en las cajas de ahorro garantizadas por el Estado, cuyos depósitos a fines de 1936 disminuyeron en 50 millones.

Aun cuando algunos meses antes votó por el Frente Popular, en lugar de escuchar los llamados desesperados del Estado, prefiere colocar su dinero en cuenta corriente en las instituciones de la *Haute Banque* que una hábil propaganda en las ventanillas o en las páginas "alquiladas" de los periódicos declaran que son muy seguras. Y lo son en realidad, ya que sus reservas, el capital social, los beneficios que pasan de un ejercicio a otro y las cristalizaciones muy restringidas les permiten hacer frente a cualesquier corridas.

Ahora, ¿queréis saber lo que hace la *Haute Banque* con estos depósitos? Una parte la emplea en empréstitos extraordinarios para la industria, y la otra, la más grande, la invierte en oro que manda al extranjero; de aquí que cuando se presenta la desvalorización del franco, el ahorrador francés se queda con el daño y las burlas; ya que colocando su dinero en la *Haute Banque* hizo como aquel que para salvarse de la lluvia se echó al mar. Pero si hubiera dado su dinero al Estado, ¿no habría habido desvalorización? Habría sucedido lo mismo, siendo esa desvalorización impuesta como condición *sine qua non* por la *Haute Banque* al Frente Popular. Pero habría sido menor. De todos modos no habría seguido una segunda desvalorización en julio de 1937, y sucesivamente la de septiembre de 1937 y 7 de enero de 1938.

* * *

Por lo que he dicho, resulta clara la posibilidad de la *Haute Banque* para tomar una posición preferente ante el banco rival católico-protestante y extender su influencia sobre todos los ramos de la actividad económica francesa.

Los primeros que fueron completamente absorbidos —puede ser por estar ya dañados desde hacia tiempo— fueron los grandes almacenes: en las *Galeries Lafayette* junto a los judíos Theophile Bader y Raúl Mayer, aparecen los judíos Gastón Lehmann —en representación del *Stern*—, Robert Lévy y Maurice Bloch; en los *Trois Quartiers*, Royer Gomper y F. Arouson, y en la *Gran Maison du Blanc*, Marcel Bloch busca apoyo en el *Worms*; mientras que las *Galeries du Printemps* y el *Bon Marché* —ya en manos judías— facilitan el trabajo al *Lazard Frères*, así como lo facilitan al *Heine* los almacenes de precio único que surgieron por obra de los refugiados alemanes Reichenbach, Braun y compañía, con la ayuda de ese mismo banco.

No hay que olvidar, por último, que los almacenes de comestibles *Potin* —80 sucursales— son propiedad de los judíos Worms, Smoliack y Hatz; las zapaterías André —24 sucursales— son del judío Lévy; y que el comercio de pieles, de las piedras preciosas, de los vestidos hechos, y aun el de las flores, son un monopolio judaico, con sus varios Salomón, Brunswick, Rosenthal, Rouf, Bojkanowsky, etc.... todos subvencionados por el *Lazard* y el *Worms*. La misma Coty, después de la muerte del fundador y el matrimonio de la viuda con el judío rumano Cotnareanu, vió entrar en su consejo a los judíos Greilsamer y B. L. Lévy.

Muy interesante es la entrada de la *Haute Banque* en las sociedades de los transportes aéreos y marítimos desde 1937. En el consejo de Administración de la *Air France*, en 1937, aparece por primera vez René Mayer, después que este consejo nombra director a Louis Allegre, del *Nickel*, uno de los feudos predilectos de los Rothschild. En el consejo de la *Compagnie Générale Transatlantique* —cuyo presidente Marcel Olivier, ex Gobernador colonial, es una criatura de los *Fould*—, el *Lazard* se hace representar por su cliente Georges Hersent; mientras la *Chargeurs Réunis* acaba bajo el control del grupo Rothschild, Worms y Daniel Dreyfus.

Pero el gran golpe, aquel que tenaz y ferozmente fué soñado durante años, es el golpe que permitió a la *Haute Banque* penetrar en la ciudad prohibida, como puede llamarse en forma figurada al *Comité des Forges*.

* * *

Cuando se piensa que la siderurgia es una industria de guerra (industria madre por excelencia, es decir, la que por el carácter mismo de sus productos, de fabricación y de organización, controla todas las otras), se podrá apreciar la importancia que representa para el judaismo ese golpe de mano que, gracias a la torpe política social del Frente Popular y del consiguiente desbarajuste financiero, permitió a la *Haute Banque* penetrar en el *Comité des Forges*.

Naturalmente, mucho antes del advenimiento del Frente Popular, la *Haute Banque* y muchos judíos vinculados con ella por el parentesco o el vasallaje se habían interesado por minas de hierro, por la siderurgia o por la industria metalúrgica en general.

Los Fould, efectivamente, que representaron en el segundo imperio un papel financiero y político de primer orden (uno de ellos fué durante veinte años ministro de hacienda de Napoleón III), más que banqueros, los podemos considerar como metalúrgicos. Desde hace tiempo poseen, dirigen y disfrutan buenas minas y fábricas de acero en la llamada *zona del hierro* en el Este de Francia; conservan gruesos paquetes de acciones de los *Ateliers et chantiers de France*, de las *Forges de Strasbourg*, de las *Aciéries de Pompey*, de los *Ateliers d'Aviation Louis Breguet* y, al parecer, una participación en la *Denaine et Anzin*.

Lo cierto es que René Fould, hijo de una Dupont-Rothschild, desde hace veinte años es miembro de la Dirección del *Comité des Forges*, "*el organismo que dispone de los más completos poderes para la administración de la asociación siderúrgica*"; y parece que fué él quien permitió a miembros de su raza entrar en la inexpugnable fortaleza.

Con los Fould, trabajan y ganan bien en la metalurgia los Dupont-Rothschild, que con los Dupont-Halphen constituyen un extraño mestizaje de arianos y hebreos, pero más hebreos que arianos. Los Halphen a secas —sin Dupont— son propietarios de las minas de *Aniche*, y varios de ellos son ingenieros mineros con cargos y dirección en las haciendas industriales de sus parientes, de los Fould y de los Rothschild.

Entre los judíos metalúrgicos, se encuentran también los Goudchaux, los Lehmann, los Cohen, los Aron, los Eiffel, los Pereire (esta última familia, combatida por la envidia de los Rothschild, no aparece ya entre las más importantes) y los Leonino, de los cuales uno, Emmanuel, nieto de un Rothschild, es administrador de la *Nickel*, de las minas de cobre de Natalge y de las minas de oro de Billiere du Chatelet, feudos de los bancos de la *Rue Lafitte*.

Los Rothschild se interesaron por los negocios industriales y mineros casi siempre por medio de delegados o empleados cuyos

nombres se encuentran en cien sociedades, poco más o menos. ¿Las principales? El grupo minero *l'Uansa*, donde encontramos a los judíos François Urruty, Henry Bauer, Jules Bernard, G. B. Hersent y el anciano Maurice Ponquet, cuya hija se casó con André Herzog, alias André Maurois, ex fabricante de sábanas en Elbeuf y escritor y académico de Francia.

Otras fábrica de los Rothschild, la *Nickel* —presidida por el mismo barón Edouard y dirigida durante muchos años por un Maurice Ephrussi, judío de origen portugués— es aquella que a fines de 1914, por medio de la *Société Metallurgique de Francfort*, vendió más de 5.000 toneladas de níquel a Alemania y siguió vendiéndoselas durante la guerra por medio de naves noruegas.

* * *

La *Lazard Frères*, por su parte, demostró siempre una especial simpatía por las fábricas de motores, automóviles, aeroplanos, etc.; así que los nombres de los David Weill y de sus testaferros Fréderic Bloch-Lainé, Louis Wilratte, Jules Bemberg, André Lévy, André Mayer se encuentran en los consejos de la *Citroën*, de la *Rosengart*, de la *Salmson*, de la *Bloch-Avions*, de la *Bréguet*, etc.

También el *Paris et Pays Bas*, el banco de negocio del grupo hebreo, trafica bastante con el hierro y con los metales en general, especialmente en España y Marruecos.

* * *

Es necesario comprobar, además, que en el período pre-bélico, cuando el *Comité des Forges* y la *Haute Banque* estaban en perfecto acuerdo, y también durante la guerra, las minas, las herrerías y las fábricas metalúrgicas en general, no dieron a los banqueros judíos muchas ganancias por sus escasos negocios bancarios, o sea por descuentos, lanzamiento de préstamos, emisión de acciones y aumento de capital. Con este fin, y en la órbita de la *Société Générale*, crearon la C.A.L.I.F. y la S.F.B.D., sociedades de crédito para la industria francesa, con 100 y 75 millones de capital respectivamente. Pero las fábricas, de las cuales resultaron propietarios con el advenimiento del Frente Popular, generalmente representaron el feliz resultado de operaciones de usura o fueron sugeridas por la necesidad de abastecer ellos mismos el material motor o rodante de las compañías ferroviarias: así la *Société Financière et Industrielle*

des Chemins de Fer y la *Compagnie Générale de Construction de Locomotives Batignolles-Chatillon*.

El asalto a la fortaleza adversaria, aun cuando fué preparado con anterioridad, no fué ejecutado sino al advenimiento del Frente Popular, cuando (mientras los bancos del *Comité des Forges* se encontraban con pocos capitales, debido a la larga crisis, a la cristalización industrial y de crédito en la Europa Centro-Oriental, y al desbarajuste social y la pérdida de muchos mercados) aumentaron las peticiones de ayuda para la operación *in articulo mortis*. La primera trinchera conquistada es la misma *Union Parisienne*, el banco de negocios del *Comité des Forges*, que, casi en quiebra en 1934, lanza un S. O. S., que la *Haute Banque*, para dejar que se ahogue un poco más, no recoge sino en 1936, enviando al Consejo a Joseph Courcelle, de los *Chemins de Fer du Maroc*, y a Louis Chasseloup-Lombat, casado con una Marie Stern.

* * *

Se tomaron después algunas obras secundarias, como los *Etablissements J. J. Carnaud* y las *Forges de la Basse Indre*, que están presididas por Georges Lemarquis, vicepresidente de la *Société Générale;* las *Mines de Lievin*, donde se mandó a Jacques Leuté y su cuñado Lavissiere, descendiente de dos familias que desde hace tiempo están asociadas a los banqueros de *Rue Lafitte* y la *Société des Ateliers et Chantiers de France*, que recibieron los judíos René Fould y André Lévy.

Después caen dos firmas importantes: los *Chantiers de la Loire*, y los de *Penboet* de Saint-Nazaire, de donde salen potentes acorazados y veloces cruceros. En ambas sociedades la *Haute Banque* manda sus mejores artillerías: desde el presidente René Fould a los administradores Henry Halphen, Emile Fould, Paul Cyprien Fabre y Hubert Stern; desde el director general André Lévy al ingeniero jefe Henry Maroyer, alto empleado del *Lazard Frères*, y no olvida a Ernest Mercier que con André Bénac goza de la benevolencia de los Rothschild.

En diciembre de 1937, todas las vanguardias y primeras líneas están conquistadas. Vemos así a 42 hebreos y a unos 60 testaferros entre los 244 representantes de las sociedades metalúrgicas que componen el *Comité des Forges*. Casi las dos terceras partes de estas sociedades recurren al servicio financiero de la *Société Générale* y a la *Banque de Paris et des Pays-Bas*.

Una tercera línea de protección, representada por la *Marine et Homécourt*, por la *Longwy* y por la *Nord-Est*, se derribó en las

asambleas de los accionistas en 1938, con los asaltos dirigidos por Pierre Getten, Charles Dubreuille y Maurice de Warn, asaltos eficientes debido al concurso del profesor Jéze, ex abogado de Tafari y consultor de la Longwy con 12 mil francos de sueldo al mes.

A principio de la primavera, amenazada en su frente y por sus flancos, la linea Hindenburg —o sea la dirección misma del *Comité*— capituló, dejando pasar a René Mayer, Fréderic Bloch-Lainé y Ernest Mercier.

Y así la metamorfosis se cumplió: los banqueros de la revolución se volvieron mercaderes de cañones.

XX

LAS LIGAS Y LOS PARTIDOS

La masonería y los judíos ejercitan una influencia más o menos oculta sobre la vida política, profesional, familiar y social en las logias y fuera de ellas; actúan por medio de numerosas organizaciones culturales, sindicales, profesionales o humanitarias, principalmente con la *Liga de la enseñanza laica* y la *Liga de los derechos del hombre y del ciudadano*.

Esta última, creada en ocasión del *affaire Dreyfus* por los judíos Lucien Herr, Bernard Lazare y León Karfunkelstein, alias León Blum —que era entonces muy joven—, fundada oficialmente para defender la justicia y la libertad (mas en realidad para disfrutar el movimiento de izquierda y la agitación revolucionaria que se habia desencadenado en ocasión del proceso famoso) poco a poco se volvió un instrumento político en manos de los hebreos masones. Con 25 secciones y 250 mil miembros, la *Liga de los derechos del hombre y del ciudadano* está presidida por el judío de origen húngaro Víctor Basch, y tiene como presidentes honorarios al senador Mauricio de Rothschild y al diputado León Karfunkelstein, alias León Blum.

Según su estatuto, no debería militar en la política. En realidad, siempre la cultivó y sigue cultivándola. Con respecto a los Soviets, después de haberse opuesto a ellos, en 1938 —cuando el judaismo sugiere y favorece el pacto franco-ruso—, cambia de posición sin cambiar sus principios ni sus directores.

En este período precisamente, el barón de Rothschild fué nombrado presidente honorario, René Mayer y David David-Weill fueron inscritos como *"socios beneméritos"*, y se tomó la iniciativa del *"rassemblement populaire"* (1). Y el judío presidente del Consejo, León Karfunkelstein, alias León Blum, en el congreso de

(1) "Concentración popular", nombre masónico del Frente Popular.

la liga de Tours en 1937, clamó: *"La liga de los derechos del hombre y del ciudadano fué el elemento central y, en ciertos momentos, el elemento motor del "rassemblement populaire". Su sede fué el lugar de reunión de la Comisión Nacional para el mismo "rassemblement". Su presidente y su secretario general fueron el presidente y el secretario general del mismo"*. (Este secretario general es también judío.)

* * *

Y ahora hablemos de la *Liga pro-enseñanza laica*. ¿Qué podemos decir? ¿Que en su comité directivo, de los 19 miembros, 14 son judíos? ¿Que a la cabeza de sus 7 sucursales —entre las cuales están *l'Union Française des offices de cinema educateurs laïques* y *l'Union française des oeuvres laïques d'education artistique*— se encuentran judíos? ¿Que entre los directores de sus 20 mil secciones compuestas de 60 miembros, hay un sinnúmero de Cohen, Lévy, Bloch y algún Blum? ¿Que ella forma parte de la *Union International de libres penseurs*, presidida en Rusia por el judío Farebowski, en Suiza por el actor judío Langhoff, en América por el judío Robson?

¡No! Es mejor decir que la erosión del sentido moral y la intentona de desnacionalizar el alma francesa deben imputarse en gran parte a esa Liga, y actualmente al hebreo Isaías Zacharia, alias Jean Zay, *ministro de educación nacional*.

Además de esa Liga y de su escuela, la erosión del sentido moral y nacional debe atribuirse al influjo de la literatura, del teatro y del cinematógrafo. ¿El cinematógrafo francés? La totalidad de sus productores (Pathé, Natan, Baunberger, Diamant-Berger, Gaumont, Osso) son judíos, y judíos son las dos terceras partes de las directores, de los actores y de los escenografistas, desde Abel Gance a Marcel Simon, pasando por Jacques Natanson. Lo mismo debe decirse al hablar del teatro. Todos los directores de los teatros son judíos: Volterra del *Theatre de Paris*, Varma del *Casino* y del *Alcázar*, B. Deutch del *Saint Georges*, Pascal Rothschild del *Pigalle*, Abraham del *Odeón* y Max Rappoport —alias Maurice Mauprey— de las *Varietés* y también presidente de la Asociación de los directores de teatros. Dos terceras partes de los autores y actores son judíos: Tristan Bernard, Louis Verneuil, Henry Bernstein, Georges Beer, Henri Baur, Jeanne Marnoc, Marie Dubas, etc.

¿En la literatura? También en ella los judíos predominan: desde los editores Calman-Lévy y Albin Michel a los escritores

André Herzog, alias André Maurois, los hermanos Max y Alex Fischer, etc.

Finalmente, al judío Vidal-Naquet se debe la ley del divorcio; al judío Magnus Hirschfeld, la propaganda sexual; a León Karfunkelstein, alias León Blum *la exaltación del incesto y del amor libre*. En cuanto a los escándalos, se pueden citar desde el del Canal de Panamá, con Cornelius Herz, hasta llegar al de la Pathé, con Bernard Natan. Creo que es inútil insistir sobre esto.

* * *

XXI

LA MISTICA PROLETARIA

Un dia de marzo de 1936, vagabundeando por las calles de París, me detuve frente a una hilera de tableros que sirven en la Tercera República para el desarrollo de las luchas electorales.

Con el objeto de evitar conflictos, un especial dictamen del tribunal asigna a cada partido o candidatos en lucha su tablero especial, y sobre éste cada uno puede festejar a su *"carísimo elector"* o denigrar a los *"rivales vendidos"* con las promesas o injurias que cree necesarias para su éxito; ningún límite legal se establece en contra o en pro de unos y de otros.

Pero nadie debe invadir el tablero de su adversario. Se ven y se leen tantas cosas, que a veces siente uno el deseo de echarlos a todos a la hoguera. Es asombroso, sobre todo, que el pueblo que dió a Francia un Rabelais y a un Moliére pueda interesarse seriamente por estas payasadas y no haga un *auto de fe* con todos los carteles para purificar la atmósfera y los espíritus.

Un día de marzo de 1936, pues, me detuve frente a uno de estos tableros. Un cartel serio por su color y estilo, me atrajo particularmente. *"Un viento de locura* —leí— *sopla en nuestro pais. Nuestro partido se honra con un solo lema: unión y patria. Patriota y pacifista, quiere combatir por el porvenir de nuestro pueblo, por su grandeza material, intelectual y espiritual; quiere el renacimiento de una Francia fuerte, libre y feliz".*

Yo pensaba, en mi interior, entre una frase y otra, que debía tratarse de uno de esos partidos medios que, aun proclamándose republicanos, no olvidan su "gran tradición francesa". Mas, un poco más abajo, leí lo siguiente: *"Nuestro partido ha podido unir la bandera tricolor de nuestros padres con la roja de nuestras esperanzas".*

Levanté los ojos: sobre el tablero había una gran hoz y un

martillo: era un manifiesto electoral tipo 1936 del P.C.F., el partido Comunista francés.

Poco tiempo después, siempre en París, visitaba a unos amigos. En un rincón de la sala, la radio nos deleitaba con el eco de una reunión patriótica. Un orador hablaba.

—Es la conmemoración de Rouget de Lisle — me informó el jefe de la casa.

Rouget de Lisle es el autor de la Marsellesa.

Y, efectivamente, el orador, después de explicar el alto valor espiritual de la misma, para concluir entonó el himno y el público le hizo coro. El buen francés, ex combatiente, herido y mutilado, jefe de la casa, se levantó de golpe y se cuadró. Acabada la Marsellesa, el anunciador, como siempre, explicó: *"Ha finalizado la conmemoración del centenario de la muerte de Rouget de Lisle, hecha por el señor Thorez, diputado comunista y secretario del partido comunista francés"*.

Faltó poco para que mi amigo se desmayara.

* * *

Se trata de una evolución política que cronológicamente se puede fijar en 4 tiempos:

1°.) El 2 de diciembre de 1932, Mauricio Thorez, en la sala Bullier, dice:

"Y existe la nuestra, la tesis marxista que dice ahora y siempre: "Los proletarios no tienen patria". ¡Nada de defensa nacional! Esto nos hace contraer una obligación —como ha dicho el compañero Cachin la víspera del Congreso de Amsterdam en una serie de preciados artículos publicados en nuestra Humanité—, y es la de trabajar para la dispersión del Ejército capitalista".

No se habla todavía del pacto franco-soviético.

2°.) En junio de 1934, Thorez en la Conferencia Nacional del P.C.F. empieza por admitir: *"Sí, lo hemos dicho, nosotros amamos a nuestra Patria y no sólo con palabras. Los comunistas aman a su país, lo que no les impide ser internacionalistas convencidos"*.

Se empieza a hablar del pacto franco-soviético.

3°.) Tres meses después, el secretario del partido comunista parece volver sobre sus pasos: *"Ya que nosotros subordinamos todo a la necesidad de preparar a los proletarios para adueñarnos del poder y la dictadura del proletariado, nuestra actitud en caso de guerra está contenida en una sola palabra: revolución. Por esto, nosotros somos adversarios decididos de la defensa nacional"*.

La conclusión del pacto franco-soviético encuentra algunas dificultades.

4°.) Mas en septiembre de 1935, en Buffalo, el mismo Thorez acaba por decidirse y proclama: *"Tenemos confianza en la voluntad de paz y libertad que nuestro pueblo supo defender durante su pasado glorioso. El tuvo ocasión de obtener la victoria gracias al valor y a la inteligencia de las armas de la República, de sus jefes y de sus soldados ciudadanos"*.

El pacto franco-soviético está a punto de firmarse.

También los otros partidos de izquierda pasan por la misma evolución a través de muchas alternativas. Desde 1935, tan luego como se habló del pacto franco-soviético, se vió a los socialistas S.F.I.O., los directores de la *Liga por los derechos del hombre y del ciudadano*, los jefes de la *Confederación General del Trabajo* —toda, gente siempre contraria al militarismo, que combatieron la política de la hegemonía de la Unión nacional de *poincariana memoria*, que denunciaron las peligrosas maniobras del *Comité des Forges* y de sus mercaderes de cañones, que negaron los créditos militares, que impidieron el servicio obligatorio militar de dos años, que insultaron la bandera roja-blanca-azul (Isaías Zacharias, alias Jean Zay, ministro de educación nacional por el Frente Popular, dijo que necesitaba el tricolor francés como *"torchon à c..."*) (1)—, se vió a todos ellos, como tocados por la mano de Dios, volverse nacionalistas convencidos —exaltando la Marsellesa y los *40 reyes que en 100 años crearon a Francia*— y patriotas fervientes, proclamando la necesidad urgente, absoluta, inexorable de Francia de armarse. Exigieron del gobierno que volviera a *l'armée française*, lo más pronto posible, la más fuerte del mundo, y que si no lo podía hacer con hombres metropolitanos, lo hiciera con árabes, berberes del Norte de Africa, hombres de color del Senegal y del Congo, malgachos e indochinos; y la fortaleciera sobre todo, con abundante, eficaz y perfecto material bélico.

* * *

El ardor militarista de estos ex antimilitaristas se podría explicar con la famosa teoría de San Pablo, de que los conversos son siempre los más fervientes, si no se supiera demasiado que, obrando como obran, no hacen más que obedecer las órdenes de sus superiores, los cuales tienen dos directores: la *Haute Banque* y *Moscú*.

(1) Algo parecido a "papel de *toilette*".

Lo que quieren la *Haute Banque* y *Moscú* lo veremos en seguida.

*
* *

Podría citar páginas y más páginas de la oratoria bélica de los viejos antimilitaristas franceses. Me limito a un pequeño y suculento florilegio.

Escuchemos otra vez a Maurice Thorez que al principio de 1936 clama en el Velodromo de Invierno. *"Para que la revolución proletario triunfe, nada nos detiene, ni aún la guerra"*.

León Blum, el primero de junio de 1936, proclama en Ginebra —donde poseé grandes palacios—: *"Se necesita aceptar la eventualidad de la guerra para alcanzar la paz"*.

En el sofisma de *"la guerra para alcanzar la paz"* insiste también León Jouhaux, secretario de la *Confédération Générale du Travail* —hombre que con una y más canongias cobra más de un millón al año—: *"¡Para alcanzar la paz*, dice, *es necesario poner a su servicio la fuerza, y no detenerse ante la posibilidad de una guerra!"*

Y mientras Mme. Bruncswicg —hebrea, subsecretaria de Estado en el primer ministerio del Frente Popular— el 11 de noviembre de 1937, *aconseja a las mujeres de Francia no sólo no oponerse más a los armamentos, sino, más aún, reclamarlos*, Víctor Basch —presidente de la *Liga francesa por los derechos del hombre y del ciudadano*—, afirma desde 1936: *"¿Por qué debemos hacer la guerra? La debemos hacer para salvar las instituciones republicanas y la libertad, para oponer el bloque invencible de las democracias a los fascistas de presa, y sobre las ruinas de las místicas totalitarias construir la paz mundial"*.

Todo lo cual permitió a León Karfunkelstein, alias León Blum, clamar como un profeta: *"¡Sí, debemos hacer la guerra. ¡Y ojalá que ésta sea la última!"* También en 1914, el mismo profeta autor de la unión sagrada decía lo mismo.

*
* *

A partir de 1935, acaba la propaganda antimilitarista de las izquierdas francesas y acaba en realidad la propaganda antimilitarista escandalosa con los libelos y las detracciones, es decir, la propaganda de carácter ruidoso y demagógico.

Pero, sin solución de continuidad, empieza otra propaganda

conforme a las decisiones del VII congreso mundial de la Internacional comunista: *"Los comunistas no deben dirigirse a las masas para boicotear o rechazar el servicio militar. Deben incorporarse al ejército para hacer allí su centro de trabajo. Dado el interés que para nosotros presenta la guerra, y dados los errores que cometimos en este campo, debemos repetir y confirmar el punto de vista bolchevique. Nosotros somos anárquicos. El boicot a la movilización, el boicot al ejército, el rechazar el servicio militar, etcétera, no son nuestra forma de lucha contra la guerra, porque esto nos separa de las masas, porque esto sólo puede ser una arma que sirva a la burguesía para combatirnos"*.

Y la nueva propaganda, que trata de formar en las fuerzas armadas francesas la denominada *"mística proletaria"*, empieza naturalmente con los oficiales; y con el benévolo apoyo de los socialistas y de los radicales se obtienen notables frutos.

*
* *

El oficial francés no hace política, o mejor dicho no influye en la política. No discute: obedece. Un sentido absoluto del deber y del espíritu militar le impone una obediencia a las jerarquías legalmente constituídas; no le importa su color. Es natural y es lógico que tenga simpatías personales debido a la educación recibida, al ambiente en que ha vivido por sus creencias confesionales y por la influencia de los partidos políticos que despiertan su interés.

Un 60 por ciento de los oficiales franceses —y puede ser el 70 por ciento de los de la marina— son de ideas derechistas. Ahora, estos cuadros sanos y patrióticos, de un valor profesional sumamente elevado, ¿prestarán su concurso y complicidad en un movimiento bolchevique? ¿Será posible inocularles la mística proletaria? Es difícil. Así, pues, para no tener desengaños, será mejor eliminarlos.

Mas esto no es cosa sencilla, porque quitar el 60 por ciento de los cuadros de un ejército moderno, donde los conocimientos técnicos lo son todo, es difícil: podría desordenarse todo el ejército, y este riesgo no se puede correr en momentos de tensiones internacionales como las actuales. Pero aun cuando una eliminación total e inmediata no es posible, es necesario proceder lentamente y por grados. Y es precisamente lo que se le impuso al primer gobierno de Blum.

Empezaron por las escuelas militares: los profesores sospechosos fueron jubilados; la admisión de pupilos para los cursos de

1936-37 y para los de 1937-38 se controló muy de cerca. Entre los admitidos en este último curso, parece que el término medio de los judíos fué del 18 por ciento, y el de los hijos de masones del 42 por ciento.

Esto para los nuevos cuadros. Respecto a los viejos, se volvió al sistema de las fichas de la época de Syveton, es decir, a las cédulas personales, en las cuales además de los méritos personales, se anotan las opiniones políticas, las tendencias confesionales y las protecciones. Así, siendo los cuadros de promoción establecidos, no según los criterios militares o profesionales, mas según el criterio político, resulta que el descontento es grande, y muchos militares con tendencias derechistas bien marcadas prefieren dimitir, dejando su lugar a oficiales complementarios escogidos entre los simpatizantes de las izquierdas.

* * *

Un criterio más o menos igual se emplea con los suboficiales, los cuales teniendo el mando directo de la tropa, son en las fuerzas armadas francesas, más que en otras partes, factor de primerísima importancia.

Como los cuadros inferiores de un ejército moderno están también formados por especialistas, el partido comunista, el S. F. I. O. y la C. G. T. los encuentran en las grandes ciudades y en las fábricas, con una intensa propaganda verbal y periodística.

Hasta 1935, el que en una fábrica francesa se hubiera permitido una empresa de ese género, habría sido expulsado en seguida. Desde 1936, ya no fué así, puesto que el ejército está representado por los comunistas, socialistas y sindicalistas, como la esencia misma del pueblo armado para la defensa de la *"patria socialista y de las reformas sociales, queridas y actuadas por el frente popular"*.

La intromisión de los simpatizantes de las izquierdas se facilitó también por el hecho que muchos suboficiales no renovaron el servicio militar porque la carrera, limitada por ley a 15 ó 20 años, no les aseguraba el porvenir. Se facilitó también por otro factor. Durante los largos años de crisis, muchos suboficiales se dieron de alta sólo para tener una ocupación. Sin un sentido profundo del deber y del sacrificio y sin excesivo entusiasmo por la vida militar, fueron suboficiales como si se tratara de una profesión cualquiera. Desempeñaron bien su cometido, no hay que dudarlo, pero más con espíritu de funcionarios y empleados que con espíritu militar.

En un campo como éste, el comunismo encontró fácil terreno,

especialmente cuando, para trabajar a fondo, se empezó a tratar la cuestión de las reivindicaciones de orden profesional. Y habiendo obtenido mejoras, se creó así cierta simpatía, y pudo por esto trabajar con facilidad en la formación de la *"mística proletaria"*.

Se calcula que el 15 ó el 20 por ciento de los suboficiales del ejército, el 20 ó el 25 de la marina y el 35 ó el 40 de la aviación están ya infectados con el *virus* comunista.

¿Y la tropa?, ¿los cuerpos auxiliares? Pueden aceptarse los mismos promedios; aun cuando parece que para el ejército se podrían bajar estas cifras al 10 por ciento, estando éste compuesto de campesinos, todavía sordos al verbo de Moscú.

Entonces, diréis, se trata de una minoría. Sí, una minoría, por su número; mas con la actividad, decisión y eficacia de sus miembros, representa siempre una fuerza no despreciable.

* * *

La conquista de las fuerzas armadas francesas se hace en la sombra y en silencio; es una especie de corrosión invisible, mediante ácidos representados, desde el punto de vista específico, por las células y por los periódicos.

Las células comunistas existen en cada regimiento y en cada nave, tienen jerarquías bien establecidas y tareas precisas. Los directores —enviados especialmente de Moscú, con nombres verdaderos o falsos— aparecen muchas veces en *Candide* y en *Gringoire*. Este último semanario puso también de relieve la estrecha propaganda comunista a base de periódicos. En Tolón diariamente llegan y se distribuyen entre los marinos no menos de 10.000 ejemplares de *L'Humanité* y 35.000 ejemplares del mismo periódico salen de la estación del Este para los varios centros de la Línea Maginot.

El *Avant Garde*, el semanario de los jóvenes comunistas, *Le Conscript*, suplemento del anterior, y varios folletos editados por el *Bureau* de la Rue Lafayette, por el *Bureau d'Editions* de la Rue Saint Germain l'Auxerrois y las *Editions Sociales et Internationales* de la Rue Racine, se distribuyen a la salida de los cuarteles y en los mismos cuarteles bajo el ojo indiferente de los "cuadros".

Toda esta propaganda señala como el enemigo N°. 1 al social nacionalismo alemán y como enemigo N°. 2 al fascismo italiano. Ahora bien; estos dos enemigos corresponden, precisamente, bajo otra visual y por otra concepción política, a lo que constituye la preocupación del Alto Mando francés.

XXII

LAS ARMAS PARA LA GUERRA

En el capítulo décimo hablé prolijamente del periodismo francés, de su alabada libertad, y demostré, entre otras cosas, que para muchos periódicos y periodistas franceses la verdadera libertad es la de venderse al que paga mejor. Al citarlos, sin embargo, no subrayé un hecho importante: que en cada uno de ellos el *machina dei* es casi siempre hebreo.

Para comprender mejor la campaña de falsas noticias de septiembre de 1938, que casi ocasionó la guerra, es necesario poner de relieve con nombres, hechos y pruebas, en qué forma y a través de qué hombres se manifestó la presión hebrea y cómo fué concertada esa campaña.

Haciendo caso omiso de algún periódico financiero, como *L'Information* y *Le Capital*, respectivamente de los hebreos, David David-Weill y Jules Pesquel, del *Republic*, dirigido por León Karfunkelstein, de algún otro periódico menor y —caso extraño— de todos los periódicos femeninos, desde *Minerva* a *Eve*, ningún periódico político parece pertener a hebreos.

¿Se debe, pues, decir que la influencia hebrea sobre el periodismo francés es relativa a la venalidad, o si se prefiere, a la necesidad administrativa de los varios periódicos? No, ni pensarlo. Si no poseen más que unos cuantos órganos de información periodística, los hebreos, en cambio poseen en las redacciones de los más leídos periódicos de Francia, hombres de gran valía, y poseen —debido a la *Haute Banque*— medios y argumentos que para la estructura de redacción y comercial del periodismo francés, son de una eficacia sin par para el control directo de la opinión pública.

* * *

Teniendo presente la colosal credulidad del francés de la clase media ante lo que dice el periódico que lee, y recordando que los periódicos para vivir necesitan publicidad, y que ésta, en los periódicos franceses, no está sólo en las columnas que le son reservadas, sino también en la página financiera, en el noticiario común y en graves y ponderados artículos de política externa e interna, os diré que un cañón de grueso calibre, el judío Morice, está colocado en el *Petit Parisien*, el diario de la mañana de gran información y propiedad de la viuda Dupuy, nacida Elena Brown, que alguien asegura ser de origen hebreo.

Un cañón más poderoso todavía, Jules Sauerwein, está en la batería del *Paris-Soir*, el periódico de gran información de la tarde, cuyo jefe de redacción es el judío Pierre Lazareff; tiene la coquetería de presentar al lector un noticiario al parecer severamente objetivo... por lo menos en su composición tipográfica, y en su redacción.

El sensacionalismo, que, por otra parte, impera en este periódico, como en su compañero el *Paris Midi*, permite la propagación de falsas noticias. Y en el mes de septiembre de 1938, los dos compadres en los títulos y en la presentación fueron los que lanzaron las más grandes mentiras.

Optima pieza de 280 es Manuel Hirsch, alias Marcel Hutin, en *L'Epoque*. Mas su voz fué superada por la del ario Henri de Kerillis, el "Berta" de la finanza hebreo-soviética. Parece que este "Berta" fué pagado con 4 millones. De los seis millones y medio de capital de *L'Epoque*, Henri de Kerillis suscribió 4. Como con su solo sueldo ningún periodista se hace millonario, muchos se preguntan dónde halló ese dinero; pues es periodista desde hace 20 años, y sólo desde hace dos diputado. Se podría contestar que lo heredó de un tío suyo de América, o lo ganó en la lotería, si sus relaciones con la *Haute Banque*, por medio de Paul Reynaud y Jeroboam Rothschild, alias George Mandel, no nos indicaran que puede haberlo encontrado en la *Rue Lafitte*, a menos que, siguiendo las indicaciones de algún ruso blanco, lo haya desenterrado en Rusia cuando la visitó hace años.

En el *Journal*, seguramente debido al pleito mortal entre su director Pierre Guimier y León Karfunkelstein, alias León Blum, el judaísmo no tiene más que un pequeño cañón de 75: Gedeón Lévy, alias Géolondon, convertido, sin duda, porque es vicepresidente de los informadores católicos.

En el *Matin* no existen más que pequeños cañones de trincheras. Aquí, sin embargo, se vive con cierta inquietud, pues se habla de traspasar el periódico de la familia Bunau-Varilla a una gran familia hebrea que podría ser la de Worms.

La misma cosa se decía de *L'Intransigent*, el cotidiano de la tarde, dotado de una hermosa pieza de 280: Lazarus, que se firma Tallus. El *Intransigent*, abandonado después de la elección de 1936 por Louis Louis Dreyfus, fué comprado por un grupo de capitalistas ligados a su adversario *Paris-Soir*. Acabó por comprarlo, hacia fines de octubre de 1938, cierto Ribardiére, amigo de Chautemps y de Bonnet.

Y en el *Temps*, el solemne órgano republicano, en que muchas personas serias creen hallar una exacta visión política y económica del mundo, ¿hay judíos? Leyendo la lista de los colaboradores que firman, si omitimos a Miller, parece que no. Por otra parte, ¿no es éste el órgano número uno del *Comité des Forges*, que lo compró al viejo Adrien Hébrard? Sí, pero eso no quiere decir que no los haya. Y, efectivamente, los tiene en la página que se considera como el *nec plus ultra* de la objetividad, o sea la financiera, que está alquilada por el *Lazard Fréres* por medio del judío Bollack, agente político de Jeroboam Rothschild, alias George Mandel.

* * *

Medios que también se emplean para influir en los periódicos franceses los vimos ya en el capítulo décimo. Son las agencias de distribución, publicidad e información: La *Hachette* y la *Havas;* esta última, agencia de publicidad e información al mismo tiempo. Por eso su influencia en los periódicos franceses es absoluta y categórica.

Mas, diréis, es suficiente que los periódicos no se sirvan de la *Havas* y sólo obtengan por medios propios los comunicados oficiales, de los cuales aquélla, aun siendo legalmente y administrativamente una agencia particular, tiene el monopolio. No es posible.

Ante todo, ellos no podrían tener ni siquiera una pequeña parte de publicidad, y después, ¿qué noticiario darían a sus lectores? En Francia, los periódicos, por importantes que sean, no pueden hacer caso omiso de las agencias. Y esto más que nunca después del advenimiento del Frente Popular.

La estructura de sus redacciones, pero sobre todo la variación formidable del precio del papel, de los sueldos y salarios —por las bruscas reformas sociales y las caídas del franco—, el costo de las comunicaciones telefónicas y telegráficas internacionales, la crisis general —que disminuyó la entrada de la publicidad—, obligan a los periódicos franceses a reducir sus corresponsales en el extranjero y en el interior y a servirse en más grande escala de las agencias.

Esta súbita consecuencia del Frente Popular explica cómo la *Havas* (dueña hasta pocos años antes de todo el noticiario político, económico, financiero y de información) se vió frente a otros dos competidores: la agencia *Radio* y la *Fournier*.

La primera vivió sólo algunos años. En 1936 (precisamente durante el periodo en el cual León Karfunkelstein, alias León Blum, asumida la presidencia del Consejo, pudo hacer dimitir al director Guimier, su enemigo personal), la *Radio*, por mediación de la *Stern* fué comprada por un grupo financiero judaico, y su dirección y redacción fueron ocupadas por hebreos, muchos de los cuales figuran en la lista de los redactores del socialista *Populaire*.

* * *

La *Fournier*...

La historia reciente de esta agencia es edificante. La *Havas* es servil al Frente Popular, y la *Radio*, netamente tendenciosa, así que en el país del periodismo libre no se encuentra una agencia independiente y sana. Algunos directores de periódicos se lamentaron amargamente de esto, y a fines de mayo de 1938 cierto Bollack les hizo este discurso: "Es verdad, en Francia ya no hay una agencia independiente y de tendencias nacionales. Yo me ocuparé de esto. La *Fournier*, que he comprado, será la agencia que necesitáis. Su fiador será su director, Jean Fontenoy."

Y, efectivamente, Jean Fontenoy, experto en el servicio de información —por haber sido por 13 años corresponsal en Rusia y China de la *Havas* y por haber dirigido desde 1931 a 1936 los servicios extranjeros de la misma—, buen patriota, y por lo mismo alejado de muchas actividades por voluntad de León Karfunkelstein, alias León Blum, presenta todas las garantías posibles.

En junio, la *Fournier*, instalada en su nueva sede y con sus servicios organizados, empieza a funcionar, y los periódicos publican regularmente sus informaciones abundantes, originales, interesantes —quizá demasiado interesantes. La radio las trasmite y los periódicos extranjeros las reproducen. Pero, he aquí que un buen día se sabe que Jean Fonteniy se alejó de la *Fournier* dando un portazo. ¿Qué ha sucedido? Lo dijo el mismo Fontenoy: "En tres meses de permanencia en la *Fournier* presencié el más detestable tráfico de información periodística. Vi adoptar las costumbres de algunas oficinas financieras, donde, según los intereses de algún particular, se distribuyen noticias optimistas o pesimistas, se recorta lo que no gusta al patrón y se inventa lo que pueda gustarle. Así, Bollack instauró de golpe en la *Fournier* la fábrica a domicilio de

cables para servir la causa hebrea. Los corresponsales se esfuerzan por cumplir mandando noticias exactas. Mas esto poco importa al patrón. A él le importa sólo lo que satisface su pasión y la de sus amigos. ¿Y éstos? Diré que Bollack ha de ver cada día, cuando menos, tres veces a Mandel y Reynaud. Así que daba sólo valor a las noticias que podían servir a la política de sus amigos los ministros".

Jeroboan Rothschild, alias George Mandel, y Paul Reynaud son los ministros que, con Isaías Zacharias, alias Jean Zay, conducen la campaña para la guerra en el Gabinete Daladier.

¿Y Bollack? ¿Quién es? Un judío llegado a París desde algún *ghetto* de la Europa Oriental hace treinta años, cubierto de harapos y lleno de piojos, y que se enriqueció con la *Agence économique et financiére*, órgano informador de banqueros y bolsistas sobre el costo de los valores, sobre el mercado y sobre la vida de las grandes sociedades anónimas.

* * *

La presión sobre la opinión pública francesa no se ejercita sólo por medio de agencias y periódicos. Actualmente, los periódicos no poseen la exclusividad para informar, iluminar, instruir al público, y casi siempre abultar los hechos para embarullarlo. La radio llegó a hacerles una despiadada competencia en todos los campos.

¿Hay pues que asombrarse si la radio francesa, la del Estado, como la particular, está en manos de hebreos?

La invasión hebrea en la radio empezó antes del Frente Popular; empezó cuando Jeroboam Rothschild, alias George Mandel, durante los varios gabinetes sucedidos al de Laval, tuvo la suerte de encontrarse en el P. T. T. (el ministerio de Correos, Teléfonos y Telégrafos), progresó rápidamente con el nombramiento de León Karfunkelstein, alias León Blum, de presidente honorario del Consejo Superior de transmisiones creado por el ministro Jardiller; y fueron llamados para integrarlo judíos prominentes, ya sea por origen o por doctrina: Philippe de Rothschild, René Mayer, George Astruc, J. R. Bloch, Pierre Mortier.

Una sección importante de este Consejo superior es la oficina de *"Information"*, donde al lado de Comert —cuya obra como jefe de la oficina periodística del *Quai d'Orsay* en el mes de septiembre fué tal que hubo que mandarlo a otra parte— y otros fervientes socialistas y comunistas, aparecen otros judíos prominentes: George Boris, George Huismann, J. Radi y André Viollis (periodista bolchevizante que honradamente dejó el *Petit Parisien* para

colaborar en la edición vespertina del *Pravda* de Paris: *Ce Soir)*. Secretario general y por tanto factótum de la "sección información" es Pierre Brossolette, que es también Secretario general del *Radio Journal de France*. La imparcialidad de este *Radio Journal* salta a la vista cuando nos enteramos de que sus informadores son la *Havas*, la *Fournier* y la *Agencia Radio* y que Pierre Brossolette es también Secretario general de la agencia *Radio* y colaborador del hebreo *Populaire*.

Este Brossolette fué un obscuro colaborador de obscuros hebdomadarios y de periódicos aún más obscuros hasta hace algunos años. Para comprender su ascensión, no son suficientes sus méritos periodísticos o literarios, que son escasos. El único mérito suyo fué el haber participado en la fundación de la liga contra el antisemitismo y de haber colaborado gratuitamente en el órgano de esta liga, *Le droit de vivre*, dirigido por el hebreo Bernard Lipschutz, alias Bernard Lacache.

Se dice que los judíos son ingratos por naturaleza y temperamento. Lo de Brossolette lo desmiente. A menos que... las excepciones nos confirmen las reglas.

Y ahora veamos cómo se efectuó la infiltración hebrea en la Radio. Me apresuro a decir que todos los radiodifusores en idioma alemán son judíos emigrados de Alemania; me limitaré a dar algunos nombres:

P. T. T.: J. Klein, informaciones generales; B. Natan, crónica financiera; G. León, crónica económica; P. Kalw, política exterior; J. Wolff, crónica internacional; C. L. Marx, conferencias políticas.

Post Parisien: J. Graunbaum, director; Hirsch J. Black, alias Maufrey, Ludwig Raminsker, informadores; Jacobo Emmanuel; Lola Kohn, alias Lola Robert; Rebeca Salmona, conferencias.

Radio Paris: Dannan, informaciones generales; Aaron, crónica económica; Fley, crónica internacional; E. Berl, conferencias políticas.

Radio Cité: Bleustein, administrador delegado; Canetti, director artístico; Mendelson y F. Lévitan, informaciones generales; Jean Guineberg, política exterior.

Radio 37: Ferral, director; Midlorsky, vicedirector; Pierre Lazaroff, informaciones generales; Jules Sauerwein, política exterior.

Radio Toulouse: Kierkowsy, director, etc.

Esta es una simple lista; de acuerdo. Pero es suficiente para explicar la cantidad de falsas y falsificadas noticias que en septiembre de 1938 nos llevaron casi a la guerra.

XXIII

EL FRENTE DE LA GUERRA

Con el frente popular y aprovechando el trabajo de destrucción realizado durante un siglo por la social democracia, llegó al poder León Karfunkelstein, alias León Blum. Al mismo tiempo, otros hebreos, igualmente revolucionarios y marxistas, pudieron ocupar la dirección de las grandes organizaciones políticas, de las ligas, comités, administraciones y de los grandes cuerpos estatales y paraestatales.

En Francia y fuera de ella este triunfo político fué acogido con un entusiasmo, con un orgullo y una alegría tan marcados que denotan una gran esperanza. Mas los años que median entre 1936 y 1937, no son más que años de preparación a pesar del atractivo irresistible de la guerra española. Antes de lanzarse a la gran aventura hay que pagar los pagarés a las masas y hay que conquistar la industria por medio de las reformas sociales; hay que acumular las reservas áureas por medio de la desvalorización del franco, y sobre todo, hay que perfeccionar los armamentos y crear la psicología bélica para el buen pueblo de Francia.

La guerra civil española, de 1937 a 1937, sirve para este objeto, porque las alarmas, tensiones y temores que ella suscita, por una parte, sirven de pretexto para nuevos armamentos, y por la otra, se prestan para que la *Havas* —que directamente o indirectamente controla el periodismo francés— los aproveche como una amenaza para la seguridad del país.

Así es como en los primeros años del conflicto español, la *Havas* supera a la *Reuter* —que sin embargo se destacó tanto en ocasión del conflicto ítalo-etíope— para crear, sin interrupción, además del peligro alemán en el Rhin y el italiano en el Mediterráneo, noticias que los periódicos publican —*Paris-Soir* a la cabeza con sus dos millones de lectores— ampliándolas y dotándolas de títulos vistosos. Son, en septiembre de 1936, el desembarco de tro-

pas alemanas en Marruecos y en las Canarias y la cesión de las Baleares a Italia; en la primavera y en el verano de 1937, la piratería, con el hundimiento del *Basilisk* y otros; después, la pretendida ocupación de Menorca, con aquellos cañones de 280 instalados por Inglaterra durante la cuestión etiópica.

Noticias falsas, que en un país como Francia impresionan al público, suscitan el pánico en la Bolsa y crean la necesidad de urgentes medidas militares.

* * *

De hecho, las primeras consecuencias del militarismo de los ex antimilitaristas y del alarmismo *"havasiano"* empiezan a notarse desde los últimos días de 1936. Aparte de los ordinarios pedidos militares, aparte el enorme material bélico que —a despecho del Comité de no intervención— pasa de Francia a la España roja por tierra y por mar, hay en el horizonte otros pedidos extraordinarios y grandes trabajos de orden militar.

Así, en diciembre de 1936, *L'Oeuvre* y *L'Echo de Paris* preconizan después de la declaración de neutralidad de Bélgica la necesidad urgente de prolongar la *línea Maginot* desde Luxemburgo hasta el mar. Y, cuando los primeros voluntarios italianos empiezan a combatir en las filas de Franco, el *Populaire* y la *Humanité* al unísono preconizan una línea igual en los Pirineos. Se habla aún del *canal de los mares* que al unir el Atlántico con el Mediterráneo a través de Gascuña y Languedoc acorta a tres días el viaje de Brest a Tolón.

En el mismo período, febrero de 1937, el Ministro de Marina Garnier-Duparc aprovecha la violenta campaña de los periódicos del Frente Popular sobre una pretendida ocupación italiana de Mallorca y presenta un proyecto para empezar cuatro acorazados de 26.000 toneladas (además del *Dunkerque* y el *Strasbourg)* y el *Richelieu* y el *Jean Bart* de 35.000. Y esto se debe, precisamente, al deseo de tener en el Mediterráneo y en el Atlántico dos escuadras de línea homogéneas.

El proyecto desgraciadamente (desgraciadamente para los mercaderes de cañones) fué retirado oficialmente por dificultades pecuniarias. En realidad, consideraciones de orden demagógico determinaron su cancelación, pues la gran masa no estaba todavía *"espiritualmente"* preparada para esto. Fué en la primavera de 1938 cuando Campinchi, sucesor de Garnier-Duparc, pudo lanzar de nuevo el programa de los acorazados.

De todos modos, en el invierno de 1937, los periódicos el

Oeuvre, L'Ordre, L'Ere Novelle, L'Epoque, el *Paris-Soir* y el *Paris Midi*, y naturalmente la *Havas*, continúan e intensifican la campaña de alarmismo especialmente contra Italia. En los primeros días de marzo una pequeña nota de la *Havas*, de apariencia anodina, sugiere la posibilidad de un empréstito para *"la defensa nacional"*.

Como en los felices tiempos áureos de los mercaderes de cañones, los periódicos toman la noticia, la comentan y la abultan. Los momentos trágicos de la historia francesa se recuerdan patéticamente y se hace una llamada al espíritu nacional que siempre reina en el alma francesa.

El 26 de mayo de 1937 Blum anuncia la tregua social y el presidente de la República, en un discurso radiotelefónico, invita a los ciudadanos a suscribir un préstamo para la *"defensa nacional"*. El cardenal Verdier, arzobispo de París, pronuncia otro discurso al día siguiente.

La propaganda para el empréstito fué conducida con tanta habilidad que, con todas las desilusiones padecidas, las sangrías precedentes y el desbarajuste económico y financiero, el buen francés acude a las ventanillas: 4-6-10 mil millones se suscriben en 24-48-62 horas.

Dónde fueron a parar estos 10 mil millones —oficialmente para la defensa nacional— nadie lo sabrá nunca. Hay quien dice que una tercera parte sirvió para equilibrar el presupuesto muy defectuoso del ministro de Hacienda Auriol; otra tercera parte sirvió para comprar pertrechos y armas para España y para las *"Secciones de combate social comunistas"*; y con el sobrante se integraron los arsenales del ejército, disminuidos por los fuertes envíos a los rojos de Barcelona.

Todo esto es probable y quizá sea verdad. De todos modos que los 10 mil millones hayan servido para la defensa nacional o para reintegrar las armas dadas a los rojos de España y de Francia, hay dos cosas positivas: el trabajo no faltó a los banqueros de la revolución y ellos están volviéndose mercaderes de cañones. La tregua social anunciada por Blum permitió que sus talleres trabajasen en su totalidad.

En el segundo semestre de 1937, efectivamente, mientras el índice de la producción, aún con la desvalorización de septiembre pasado, disminuye para los tejidos (66 contra 67), para las construcciones (61 contra 71), para la industria automovilística (424 contra 464), sube para la siderurgia en general de 102 a 105 y, para las fábricas de carácter bélico, de 122 a 131.

* * *

La campaña para la seguridad del país y para los armamentos interiores acaba naturalmente por atraer a un determinado número de nacionalistas y de convencidos ex administradores del *Comité des Forges*.

Y a la concomitancia de los enemigos declarados del judaismo bolchevique y de los supuestos enemigos declarados de Francia —el fascismo italiano y el nacional-socialismo alemán— se podría atribuir la vuelta al redil de los viejos nacionalistas —de Kerillis y Buré—, si no se conocieran bien los lazos que desde los primeros días de 1937 unieron a los dos brillantes escritores con Jeroboam Rothschild, alias Georges Mandel, con el agente financiero de éste, Bollack (de la *Agence Economique et Financiére* y de la *Agence Fournier)* y con un tercer hebreo, André Meyer, el cual no sólo es uno de los dirigentes del *Lazard Frères*, de la compañía de seguros *La Réunion Française*, de la *Général Electrique* y de los *Docks Rémois*, sino también —permitidme la frase—, el limosnero de Francia del *"Comité de Defensa de la Alianza Israelita Internacional"*.

Desde la formación del Frente Popular, este Comité decidió desplegar toda su actividad particularmente en Francia, considerada como el centinela que debe detener a los Estados totalitarios. La administración de los fondos, en cuanto se refiere a los periódicos, se confió a Andrés Meyer, ayudado por el director de la *Europe Nouvelle* y por Bollack. Este comité está presidido por los presidentes honorarios barón Edouard de Rothschild y León Karfunkelstein, alias León Blum, y por el presidente efectivo David-Weill, jefe del *Lazard Fréres* y miembro del Instituto (Sección Bellas Artes). Su tesoro aumentó considerablemente en estos últimos dos años por la aportación de 3 millones de dólares enviados por los judíos americanos y por ciertas sumas que se percibieron sobre los 20 ó 25 mil millones realizados por la *Haute Banque* con las desvalorizaciones sucesivas del franco.

El objeto evidente de las aportaciones áureas de André Meyer y de Robert Bollack fué la propagación de la campaña pro guerra en todas las zonas de la opinión pública francesa, aún en aquellas notoriamente contrarias al social-comunismo, para atraerse a hombres de ideas diversas, para influir en los mismos sentimientos religiosos y crear así el frente de la guerra.

De aquí la intentona de influir con la *Agence Fournier* en todos los órganos más sanos del periodismo francés, de aquí la acción continua para vencer los recelos católicos atrayéndose su simpatía, exagerando el choque entre Alemania y el Vaticano, ordenando a Thorez tenderle la mano y haciendo intentonas para

lograr el acercamiento en el campo sindical fomentando determinadas vanidades.

Y lo lograron en parte: Philippe Serre, el joven diputado católico que se enfrentó con François de Wendel —dueño de las herrerías— en el colegio electoral de Breil y pudo al fin quitárselo y entrar en el Palacio Borbón, ingresó en el segundo ministerio de León Karfunkelstein, alias León Blum, partidario de la guerra al cien por ciento. Y así los católicos del *Aube*, o por lo menos los directores de la católica *Aube*, en el mes de septiembre de 1938 acariciaron también sueños sangrientos.

*
* *

El frente belicista no estuvo listo sino en los primeros días de 1938. Pero mientras tanto, frente a los disturbios provocados por el gobierno del frente popular, la parte sana del país se rebeló: no tuvo la fuerza de escalar el poder, pero pudo hacer desalojar del palacio Montignon a León Karfunkelstein, alias León Blum, y a algunos de los partidarios.

El gabinete Chautemps, formado en el mes de julio de 1937, vivió con dificultad para caer al poco tiempo. Volvió a surgir en enero de 1938, y acabó por desaparecer calladamente frente al *Anschluss*, puesto que el masón Chautemps, príncipe del Real Secreto, no osó levantar un dedo en defensa de la católica Austria.

Y León Karfunkelstein, vuelve al Palacio Montignon. Su palabra de orden al volver es :"Francia vengará a Austria en España".

XXIV

TEMPORAL EN ORIENTE

Mientras, después del Anschluss, Chamberlain en Inglaterra alejando del *Foreign Office* al joven Eden (representante de la llamada Europa nueva) puede reafirmar su posición y libertar al Reino Unido de los peligros de una política demasiado societaria e internacionalista, en Francia, vuelve al poder León Blum, quien no tiene miedo de intentar, con clara voluntad, que estalle la más atroz de las guerras con tal de que la *"gran obra"* se cumpla.

A fines de mayo de 1938, un ligero pretexto para desencadenar la guerra es la noticia del desembarco de 30 mil alemanes en Bilbao. En seguida, León Karfunkelstein convoca a una junta extraordinaria al Consejo Superior de Guerra. Después de la reunión, en los pasillos del Palacio de Borbón corre con insistencia la voz del envío de tres divisiones a Cataluña. ¿Será verdad?

No. Mas es verdad que en el Consejo Superior de Guerra, León Karfunkelstein solicitó con ahinco este envío, apoyándose en un programa de *"ocupaciones precaucionales"*, y pidió también la ocupación de Menorca y otros puntos estratégicos del Marruecos español (entre otro el de Melilla, con sus minas de hierro que tanto apetece la *Banque de Paris et des Pays-Bas)*.

Mas las objeciones de los militares, los titubeos de Daladier, Ministro de la Defensa Nacional, y sobre todo la negativa de Inglaterra de seguir a Francia en una aventura de tal género, pudieron vencer las presiones, los sofismas y las amenazas del representante de la guerra.

Al día siguiente, se supo que la noticia del desembarco de los 30 mil alemanes en Bilbao era falsa, como lo fué la de enero de 1937, del desembarco de 30 mil alemanes en Melilla, noticia que llegó a París desde Praga.

El *Radio Journal de France* (donde, bajo la dirección de Pierre Brossolette —miembro fundador de la liga contra el antise-

mitismo— trabajan los hebreos Georges Boris y Georges Huismann) la captó y divulgó. La presidencia del Consejo y el *Quai d'Orsay* la aceptaron sin controlarla y sin hacerla controlar.

Así que, por el momento, *"no se podrá vengar a Austria en España"*. Pero ese procedimiento de falsas noticias se mostró de una eficacia tal, que se empleó siempre con más intensidad hasta la conferencia de Munich.

Entre tanto, León Blum no renuncia a atizar el fuego en la vecina España, inaugurando esa *"non intervention relaché"* (1), con la cual en poco más de un mes envía a través de los Pirineos más de 25 mil toneladas de materiales y municiones.

* * *

Sin embargo, el riesgo que se ha corrido y un nuevo sobresalto de la parte sana del país echan del Palacio Montignon a Blum y se llega a la formación de *"un ministerio de buena voluntad"*, con Daladier en la presidencia y Bonnet en el Quai d'Orsay, ministerio que tuvo un doble objeto: remediar los males provocados por las repentinas reformas sociales y alejar, de acuerdo con Chamberlain, el temporal que venía cerniéndose sobre la Europa oriental.

Este temporal fué originado, lo sabéis, por la cuestión sudete. Ahora es menester precisar que tan luego se levantaron las primeras nubes, el frente de guerra se puso a soplar para aumentar la tensión buscando de hacer de esta cuestión sudete, de fácil arreglo y completamente secundaria, el pretexto para incendiar a Europa.

Se puede objetar que siendo Praga el eje meridiano de la constelación europea organizada por la paz de Versalles, su caída podía determinar la caída de las alianzas a las cuales había llegado Francia con una política de hegemonía durante 20 años y que desencadenar una guerra por la cuestión sudete era una buena ocasión para el frente. Esto es verdad, y el frente por cierto procuró disfrutar la ocasión. Pero se puede afirmar que en abril, mayo y junio nadie trató de hacer caer a Praga, y que si ésta cayó fué precisamente por la rabiosa campaña en favor de la guerra.

De cualquier manera, ésta es una cuestión demasiado reciente para reactualizar las polémicas y recordar todos los acontecimientos desde los ocho puntos de Carlsbad a la negativa de Benes de recibir a Conrad Henlein, desde la formación del frente de las

(1) "No intervención de manga ancha".

minorías oprimidas a la decisión del Gobierno Checo de movilizar una clase y especialistas, desde los incidentes del 21 de mayo a la afirmación electoral del partido sudete el día siguiente.

Es mejor seguir ilustrando las maniobras del frente belicista desde el día que comprendió que Praga podría constituir —por decirlo a la francesa— la pieza mayor del frente de guerra.

Nada se sabe con precisión de los dos viajes a Praga y a Moscú de Ernest Mercier, el *alter ego* de los Rothschild, viajes de carácter oficialmente industrial, y nada tampoco de preciso se sabe de un *week-end* en París de sir Philippe Sassoon, primo de los Rothschild y jefe del Comité inglés de vigilancia israelita.

Sólo se registra después de estos viajes *industriales* de Mercier una tregua en las reivindicaciones sociales y una mayor actividad en los talleres, es decir, un mayor espíritu patriótico entre las clases trabajadoras. En cuanto al *week-end* de Sassoon, hacemos notar que el multimillonario judío británico se hospedó en el Hotel Ritz, donde, desde que es ministro de las colonias, vive Jeroboam Rothschild, alias George Mandel.

Desde abril y hasta el 21 de mayo, de todos modos, la actividad del frente de la guerra es sobre todo una actividad proselitista y de organización: se centralizan sus fuerzas, se distribuye para cada uno una esfera de acción, se buscan aliados y se despierta en el público la psiquis bélica frente al advenimiento que, desde luego, se considera seguro.

Se organizó especialmente la propaganda periodística. Nada de ataques villanos a Alemania como en 1914, sino un bien logrado conjunto de invocaciones en favor de la paz y afirmaciones destinadas a hacer aceptar la guerra, alabanzas a la paciencia y cordura de las democracias, consejos de intransigencia a Praga, comentarios favorables a la política moderadora de Chamberlain y críticas a Daladier y Bonnet que quieren seguirla, afirmaciones sobre la intangibilidad de los tratados (pero se pasó por alto el hecho de que Benes nunca respetó los tratados de las minorías), invocaciones al honor francés y afirmaciones de que la firma de una nación es sagrada.

Todo esto en forma solapada y dulce. Alguna vez, en su *vis* demagógica, el reformado Gabriel Péri se excede en la *Humanité*, mas permanecen firmes en estos lineamientos generales el hebreo Paul Nizan, en *Ce Soir* y el cristiano Henri de Kerillis en *Époque*, la sibila Genevieve Tabouis en el *Oeuvre* —cuya administración cubre de manifiestos de estilo americano a todo París— y el maquiavélico Buré en el *Ordre*.

Los grandes periódicos de información *Petit Parisien* y *Paris Midi*, entre otros, en sus *Revue de Presse* recogen la flor y nata

de la prosa de dichos señores y la exhiben ante sus millones de lectores.

No es malignidad nuestra hacer presente que este aumento de citaciones corresponde a una notable contribución de la *Havas*. ¿Coincidencia fortuita o relación de causa y efecto?

La propaganda política es también muy intensa entre los partidos y las masas, tanto la papelera como la verbal.

Hacia los primeros días de mayo, numerosos y pequeños manifiestos, descubiertos por la autoridad militar, advierten a las células comunistas del ejército y de la marina que deben estar preparadas para la inminente guerra al fascismo.

*
* *

Por mi parte, me limitaré a decir que el dinero del *"fondo para la defensa del judaismo"*, distribuído por Andrés Mayer y Robert Bollack, me parece bien gastado, y me parece también perfecta la campaña para inculcar dulcemente a los franceses la idea de que la guerra *"podría ser inevitable"* y de que de todas maneras es sagrada, porque constituye una cruzada de las grandes democracias contra los estados totalitarios, corolario, o si queréis, defensa de los inmortales principios.

"Es necesario —dicen— *estar en favor de la guerra. La guerra es la liberación del proletariado"*.

La C. G. T. —la Confederación General del Trabajo—, en sus reuniones y en las columnas de la *Humanité* y del *Peuple*, recomienda a sus organizaciones: *"movilizar todas las fuerzas para hacer una demostración amenazadora"*.

Obedeciendo a tales sugestiones, se registraron intercambios de visitas entre los representantes sindicales de Praga y de París y manifestaciones de simpatía frente a la legación de Checoeslovaquia. Y empieza una serie interminable de órdenes del día que, tomando el ejemplo del *Comité d'entente socialiste*, aseguran al pueblo checoeslovaco *"la solidaridad efectiva de los trabajadores socialistas y comunistas de París y de toda Francia"*.

Entre tanto, todas las asociaciones aliadas o dependientes acuden y se forman: primera entre todas, la *Liga por los derechos del hombre y del ciudadano*, presidida por el judío Víctor Basch, que desde hace años es contraria a toda alianza capaz de provocar la guerra, pero que principia ahora a sostener que *"la alianza entre Francia, Checoeslovaquia y Rusia se debe defender aún a costa de una guerra"*.

Y después viene el R. U. P., o *Rassemblement Universal pour la Paix* (1), un curioso organismo que siempre busca la guerra para salvar la paz. En 1934, efectivamente, es partidario de la intervención en la cuestión etíope, en 1936-37 es contrario a la *no intervención* en España, en 1938 se enardece para envenenar la situación y entorpecer todo esfuerzo para llegar a la paz.

Y esto pasa tanto en Francia como en Inglaterra. Allí el R. U. P. tiene por jefe al viejo Bob Cecil; en Francia, Pierre Cot. Pero parece que estos dos jefes no son más que testaferros, porque el almanaque de la *Humanité* de 1938 indica al R. U. P. como una organización perteneciente al Partido Comunista.

De todos modos, Cot, diputado radical de Saboya, es considerado como el delegado permanente del partido Comunista en el partido Radical, una especie de *"ojo de Moscú"*. No es israelita, fuera de dudas, pero en la primavera pasada se casó con una judía de Ginebra. La prometida recibió el obsequio de un diamante valuado en un millón y medio, y este hecho suscitó los comentarios de los malignos. De todos modos, concurrieron a la boda numerosos hebreos constructores de aeroplanos y tanques. No sabemos, sin embargo, si Benes, que el *Socialista* de Barcelona clasifica como judío de origen español, originario de Torrevieja de Alicante, se hizo representar en la fiesta.

---

(1) "Concentración Universal por la Paz".

XXV

LA UNION SAGRADA

Los incidentes de Eger del 21 de mayo ofrecen al frente belicista una ocasión para llevar la cuestión sudete al plano europeo, y al mismo tiempo le permiten *"la prueba general"* del sistema de falsas noticias, prueba que se basa en algunas declaraciones de Hitler.

El jefe alemán, efectivamente, declaró muchas veces que no intervendría en la cuestión sudete si todo se desarrollaba normalmente, mas que obraría con toda libertad de acción el día en que los germanos sudetes fueren ametrallados por los checos.

"Libertad de acción", para nuestros amigos bélicos, no significaba otra cosa que tomar las armas contra Checoeslovaquia cuando se suscitara el mínimo incidente. Es por eso que el asesinato de dos alemanes en el Eger por un gendarme checo no podía provocar sino la intervención armada alemana.

Así, en la tarde del 21 de mayo, el *Radio Journal de France*, dirigido por Pierre Brossolette (miembro fundador de la Liga contra el antisemitismo) hizo publicar después de la noticia del asesinato que *"Alemania moviliza muchas unidades en la frontera"*. En seguida, el judío Pierre Lazareff, jefe de redacción de *Paris Soir*, imprime con grandes titulares: *"Alemania moviliza"*, y el comunista intelectual Aragon precisa en *Ce-Soir* que *"tropas alemanas marchan hacia Checoeslovaquia"*, mientras que en el mismo periódico el judío Paul Nizan aconseja a Daladier *"movilizar por precaución"*.

Durante la noche, la agencia oficial *Havas* ni confirma ni desmiente la noticia de la movilización alemana. A la mañana siguiente, todos los periódicos toman el consejo de Nizan y ruegan apasionadamente a Daladier *"que movilice preventivamente"*.

Esta noticia de la movilización alemana es falsa, mas para los fines del frente judío fué excelente, ya que permitió a Checoeslo-

vaquia convocar su reserva y alarmar al mundo, y a Daladier tener por 24 horas al alcance de su mano la orden de movilización.

"La movilización —decía Poincaré— *no es la guerra"*. Pero en 1914 sirvió para que estallara la guerra.

*
* *

La victoria electoral de Henlein, que el 22 de mayo consiguió el 85% de los votos contra el 65% de 1935, pone las cosas en su lugar. La atmósfera se purifica. El 23 de mayo, Hodza decide recibir a Henlein; los hombres de buena voluntad respiran.

El frente de la guerra, ¿quedará desilusionado, como lo fué por la cuestión de España? Por el momento, sí. Pero le queda todavía un medio, y es el de aconsejar a Benes una intransigencia absoluta frente a las reivindicaciones de los alemanes sudetes. Y Benes, que por su parte no desea otra cosa, acepta el consejo, y el conflicto entre las minorías nacionales y el Gobierno empeora, amenaza volverse más radical y no permite una solución pacífica. Esta solución para los hombres imparciales estribaría en una rápida reforma de la estructura del Estado Checoeslovaco, reforma que podría no sólo salvar a Checoeslovaquia del tratado de Versalles, sino satisfacer también las aspiraciones de autonomía de todas las minorías, la sudete entre ellas, introduciéndolas, por lo menos por algún tiempo, en el cuadro de un Estado Federal. ¿No lo declararon así los jefes del partido de Henlein?

Pero las intrigas continúan en Praga y en París. Benes no oye una y otra vez sino consejos de intransigencia. Daladier recibe la invitación de arrojar el tradicional *"Jamais"* y notificar a Alemania que no se permitirá lo que los periódicos llaman *"el sentido de la impunidad"*.

Para convencernos de esto es suficiente leer los periódicos belicistas de junio y julio, seguir los comicios de la C. G. T., hojear los boletines de la *Liga por los derechos del hombre y del ciudadano*, los de la R. U. P. y de las logias y escuchar las charlas domingueras de políticos y politicantes.

Así, Paul Nizan escribe en *Ce-Soir*: *"No hay más que una sola política para salvar la paz: animar a Checoeslovaquia para que resista, acabando así con la certidumbre de la impunidad y desanimando a los Estados autoritarios"*. En Lyon, el comunista Racamond, gran exponente de la C. G. T., declara: *"Hitler necesita saber que las democracias no le permiten inmiscuirse en los negocios de un estado republicano"*.

Y así también, Víctor Basch, presidente de la *Liga francesa de*

los derechos del hombre y del ciudadano, proclama que: *"el derecho y el deber de Benes es hacer respetar por las minorías la autoridad del Estado"*.

¿Qué buscan estas presiones sobre Daladier y, sobre todo, los consejos de intransigencia a Benes, que el frente belicista no se limita a imprimir en sus periódicos y gritar en los comicios, sino que también transmite a la Legación Checoeslovaca de París o manda directamente a Praga con enviados especiales? Tienden a desencadenar el ciclo fatal que deberá conducirnos inexorablemente a la guerra.

La intransigencia del Gobierno de Benes no puede más que suscitar las protestas de las minorías nacionales. Ahora bien, las protestas desatan desórdenes, los desórdenes la represión, ésta las matanzas y como consecuencia la intervención militar alemana. Esta intervención automáticamente obligará la de Francia y de Rusia, ligadas a Checoeslovaquia por tratados.

*
* *

Aquí surge una pregunta rebosante de lógica: frente a esas maniobras, ¿cómo reaccionará el pueblo francés? No reacciona. Antes bien, en junio y julio parece no tener conciencia del peligro que corre. No quiere oír hablar de la guerra, ni por un momento, pero a ella lo arrastran con el mecanismo de pasiones que le son extrañas y de intereses ajenos; va inexorablemente hacia el abismo.

Frente a él, la acción del frente belicista se desenvuelve en dos modos: suscita por un lado su amor propio y su atávico *chauvinismo* poniéndole frente al compromiso adquirido con la firma del pacto checo-francés y la jactancia alemana, y por otro, suavemente, con dulzura trata de persuadirlo de que la guerra en gestación está desde ahora virtualmente ganada.

El primer método fué adoptado y practicado por Kerillis y por Buré, los dos, nacionalistas ganados por el oro del frente de la guerra. El segundo fué empleado por Robert Bollack con muchas noticias falsas y tendenciosas. Este Bollack que, como vimos compró la agencia *Fournier* (presentándola como agencia independiente), parece especializarse al principio en noticias militares.

Son noticias pormenorizadas y sabrosas sobre los armamentos alemanes que, según *Fournier*, no son en realidad tan poderosos ni numerosos como se cree. Y para comprobarlo, relata cómo largas filas de carros armados se atascaron en su marcha sobre Viena y cómo ciertos cañones estallaron en España después de haber

disparado unas cuantas balas; dice que los aeroplanos alemanes tienden a quebrarse por la mitad, y habla de la falta de precisión de tiro de los famosos acorazados de bolsillo, debido al temblor de la maquinaria y de su imperfecta estabilidad.

En cuanto al ejército italiano, eventualmente aliado al alemán, las noticias *Fournier* vuelven a citar a Guadalajara y se complacen en atribuir a generales alemanes apreciaciones negativas sobre sus soldados y su estado mayor. Se insiste, además, en las divergencias tácticas entre los jefes de los dos ejércitos y la falta de armonia entre los políticos alemanes con los militares.

Semejantes embustes, como revelará Jean Fontenoy, son productos de Bollack, que desde la sede de la Fournier en la plaza de la Bolsa, o desde Touquet (donde se encuentra veraneando), los distribuye a los periódicos nacionales, que los presentan como oro de ley a sus lectores. Estos, todavia no corrompidos por la mistica proletaria —pero chauvinistas por naturaleza y educación—, empiezan a reflexionar que la ocasión es excelente para acabar de una vez por todas con el enemigo secular del Este y con los osados primos del Sudeste, y que después de todo, la guerra contra ejércitos tan impreparados será una guerra *fraîche et joyeuse* (1), como dice la canción.

Los franceses, aún los más sanos y serios, cloroformizados poco a poco todos los dias, recuerdan que en 1870 y 1914 sus padres y ellos mismos fueron a la matanza cantando su canción de guerra *"fraîche et joyeuse"*.

* * *

Los frutos de esta campaña bélica empiezan a madurar a fines de julio —cuando también maduran los nísperos—: la intransigencia aconsejada a Benes, y por éste aplicada con todo vigor, produce disturbios continuos, que pueden desatar la intervención alemana.

En los primeros dias de agosto, las cosas se vuelven tan peligrosas que Chamberlain —cuya paciencia fué puesta a prueba de bombas—, con el consentimiento europeo, decidió mandar a Lord Runciman a Praga, quien debia hacer una encuesta serena y honda, estudiar el punto y ver la forma de resolverlo; sobre todo, evitar disturbios y luchas.

Pero el frente interviene en seguida. El dia mismo de su salida para Praga, *Humanité* anuncia con grandes títulos: *"Marcel Gitton, secretario del partido comunista y vicepresidente de la Comisión parlamentaria del ejército, y Eugene Henaff* (hebreo), *secretario de la Unión sindical de la región parisina, parten con urgencia a Praga para llevar al pueblo checoeslovaco la solidaridad del pueblo francés"*. Ambos, según dice la *Humanité*, fueron acompañados por Bodnick, Nidzinsky, Hambourg y Janowsky, nombres verdaderos o falsos de conocidos agentes hebreos del *Comitern* en la C. G. T .francesa, especialistas en huelgas, motines y manifestaciones; por lo cual se deduce que la verdadera misión de Gitton y de sus compañeros consiste en ayudar a los compañeros checos para provocar incidentes y disturbios, que es precisamente lo que Lord Runciman debia evitar.

(1) "Fresca y alegre".

* * *

Durante todo el mes de agosto, a medida que la situación se hace más tirante, el frente belicista manda a Praga más refuerzos: son el intelectual Nizan, el diputado Péri y el ex ministro de aeronáutica Pierre Cot, presidente de la sección francesa del R. U. P. (el *Rassemblement Universel pour la Paix)*. En Praga, Cot, Peri y Nizan son recibidos por un compatriota que tiene *"muchos vinculos oficiales"* y conoce por larga experiencia hombres, cosas y entretelones checoeslovacos: Christophe H. Rochette.

Este Rochette es el presidente de la Asociación de los franceses de Checoeslovaquia. En los dias aciagos de septiembre de 1938, envió a Daladier este vibrante telegrama, que los periódicos del frente *(Ce Soir* y la *Humanité)* transcribieron con grandes tipos y en un lugar bien visible: *"Los franceses de Checoeslovaquia, profundamente fieles a la madre patria, seguros de sus fuerzas y confiados en su destino, participan de todo corazón, en estas horas trágicas, de los sentimientos de dignidad que animan a la nación checoeslovaca"*.

Pero Christophe H. Rochette no es sólo presidente de la Asociación de los franceses de Checoeslovaquia, sino también administrador y director general de la Skoda, la gran fábrica de armas de Pilsen, cuyo presidente es el hebreo Karel Loevenstein, vicepresidente, Eugene Schneider (el mercader de cañones francés) y gran accionista, François de Wendel, presidente del *Comité des Forges*.

¡Magnifico! Por medio de Christophe H. Rochette, las fuerzas internacionales del oro y de la revolución se encuentran con

los viejos mercaderes de cañones, listos también ellos con el puño cerrado, para marchar a la guerra.

León Karfunkelstein, alias León Blum, llama a este encuentro la *Unión Sagrada* para la guerra ideológica.

XXVI

MANIOBRAS EN LA SOMBRA

Chamberlain manda, pues, a Lord Runciman a Praga. ¿Qué hace entonces el frente de la guerra? Manda a su vez a Gitton, Henaff, Péri y Cot con la misión ya conocida.

Contemporáneamente, en Francia, para que la opinión pública acepte más fácilmente el conflicto, por medio de los periódicos se presenta la misión de Runciman en Praga como un testimonio de la intervención de Gran Bretaña en la Europa Central y en la región del Danubio. A la mínima alarma, a la primera presión directa, al primer paso de intervención por parte del Reich, Francia podrá y deberá entrar sin titubeo en la lucha, pues está segura de que Inglaterra le brindará su ayuda. Esto, por lo menos, se lee en la *Epoque*, en el *Ordre*, en el *Populaire*, es decir, en todos los periódicos del frente belicista. Algunas noticias mandadas desde Londres o desde Praga por Bollack confirman esto, como también lo confirman las nebulosas noticias de la *Havas*.

¿Es que los hombres prominentes del frente no comprenden la política de Chamberlain? Sin duda la comprenden, pero deliberadamente no quieren entenderla, y se ponen a jugar un doble juego para inculcar siempre más en las masas el sentido de la guerra *fraîche et joyeuse*, cuyo resultado, según ellos, no puede ponerse en duda.

El viejo y amargo André Géraud, alias Pertinax, escribe en el *Ordre* (que le facilita Buré): *"Francia e Inglaterra, ¿tienen tal fuerza que puedan impedir que Alemania someta y despedace en forma permanente a Checoeslovaquia?"* André Geraud, alias Pertinax, contesta categóricamente como el que todo lo sabe: *"El alto mando francés asegura que sí"*.

De Kerillis asegura estar mejor informado aún que su ex colega de la redacción del difunto *Echo de Paris* (periódico del hebreo Simond, subvencionado por el *Comité des Forges)*, y hace

hablar directamente al General Gamelin: *"El Generalísimo declaró a Daladier su convicción de que el ejército alemán, aún apoyado por el italiano, no podrá durante largos meses imponerse, lo que permitirá que llegue la ayuda inglesa"*. Y al mismo tiempo, la sibila Geneviéve Tabouis —nieta de aquel Jules Cambon, ex embajador que ya anciano fué un testaferro de los Rothschild— renuncia por una vez a sus profecías y a la lectura del pensamiento de los grandes jefes políticos, para decir que *"más allá del Rhin, es un bluff todo lo relativo a las reservas y a los pertrechos de guerra alemanes, a las materias primas, petróleo, minerales y provisiones alimenticias"*.

*
* *

Todo eso pasa en Francia. En Checoeslovaquia, mientras Gitton, Henaff y sus socios se unen a los extremistas checos y a otros hombres mandados desde Moscú para provocar el incidente fatal, Pierre Cot —que los periódicos de allá presentan como el mensajero autorizado y embajador extraoficial del pueblo francés— arenga a las multitudes, exalta su espíritu patriotero y empuja a Benes y a su pueblo a la intransigencia más absoluta.

¿Qué es lo que dice? Basta leer la *Humanité* del 5 de septiembre para saberlo. *"Resistid. Si Hitler desencadena la guerra, se encontrará frente a fuerzas materiales y morales cuyo poder ni siquiera sospecha. Tendrá en su contra al pueblo de Francia, compacto, con sus medios materiales, con su coraje, su amor a la libertad, su predilección por el frente popular y la voluntad firme de permanecer dueño de su destino. Tendrá en su contra a la Inglaterra democrática, con todos sus medios de acción navales y terrestres. Tendrá en su contra a los Estados Unidos, con su formidable organización económica y sus inmensas riquezas. Tendrá en su contra al gran país Socialista, la U.R.S.S., que ya mostró al Japón la potencialidad de sus medios de acción. ¡Resistid!"* Y Benes y los jefes checos resisten.

Pero, observaréis, en Praga ¿no está Lord Runciman, para ilustrar a esa gente y no tiene el *Quai d'Orsay* un representante oficial y oficialmente acreditado? Seguramente. Pero Lord Runciman, que nunca quiso ver y recibir a Pierre Cot, confesará más tarde haber encontrado la voluntad de los jefes checos contaminada y haberse encontrado frente a una situación y a una vasta maniobra para falsear las cosas y precipitar la situación.

Por su parte, el jefe del *Quai d'Orsay*, ya desde el 20 de julio, hizo remitir a Benes, por el ministro de Francia en Praga, la siguiente nota: *"Es necesario conceder a las minorías nacionales checoeslovacas amplias concesiones; de otra manera, nos será imposible sostenernos hasta el fin"*. Y al mismo tiempo pone en relieve la imposibilidad geográfica de una intervención en caso de un conflicto.

En julio, agosto y septiembre, sigue la misma maniobra, sin resultado. ¿Por qué? ¿Por la mala voluntad de Praga? ¿Por la influencia de Cot? Algunos afirman que a cada paso de Bonnet, sigue una llamada telefónica desde los mismos departamentos del Quay d'Orsay, telefonema que advierte a Benes *"no hacer caso a las sugestiones de Bonnet, el cual muy pronto deberá dimitir para ser substituido por otro que apoyará a Praga hasta el fin"*.

No hay duda: la mala voluntad de los checos y la influencia de Cot neutralizan la acción de Bonnet. Pero es la oposición de algunos de los departamentos del Quai d'Orsay la que tiene la mayor culpa. Que esta oposición por parte de funcionarios contra su jefe haya tenido lugar, es ya del dominio público, puesto que las bajas de Comert y de Massigli, después de Munich, están allí para probarlo.

*
* *

Pero, más que los jefes checos —cuyas intenciones las conocemos ya—, son las maniobras del frente bélico las que tienden a lubrificar los complicados muelles (chauvinismo o seguridad de la victoria) que en el momento oportuno harán reaccionar al pueblo francés.

Mucho se ha hecho ya. Se hará más a medida que empeore la situación checoeslovaca. De aquí la insistencia, cada vez más marcada, en convencer, desde los primeros días de septiembre, a la opinión pública del buen funcionamiento de las alianzas y advertirle que la unión de las democracias tiene todos los naipes para triunfar: armamentos, autoridad moral... dinero.

Si se presentara todo lo que se ha escrito sobre la cuestión, nunca acabaríamos; os diré sólo las falsas noticias... más genuínas, empezando por la que Paul Nizan publicó el 4 de septiembre en el *Ce-Soir: "Gran Bretaña declara no poder permanecer alejada de un conflicto general, provocado por el Reich contra Checoeslovaquia"*.

El 6 de septiembre, Bollack, de la agencia Fournier, publica en el *Paris Midi* esta noticia categórica, fechándola, no se sabe por qué, en Riga: *"Acuerdo concluído: Rumania dejará pasar las fuerzas soviéticas en caso de un ataque repentino contra Checo-*

eslovaquia". El mismo día, otra nota de la oficiosa Havas advierte: *"Rumania no podrá quedar neutral en caso de un conflicto general en Europa. Su lugar está al lado de Francia, de Gran Bretaña y de los Estados Unidos: no sólo por tradición y reconocimiento, sino también por su interés en el "statu quo" de la Europa central"*.

Sin embargo, el ministro de Estado rumano Commene, que está en Ginebra, interrogado sobre la cuestión, declara que su Gobierno no ha tomado ninguna deliberación. Agrega, además, que tuvo con Bonnet un sencillo y rápido encuentro en los pasillos del palacio de la Liga de las Naciones.

El 10 de septiembre, *Paris Midi* se jacta de saber que *"Roma desaprueba la unión de los sudetes al Reich"*.

*
* *

Esa misma tarde, sale la noticia de la *Informazione Diplomatica* que confirma oficialmente el apoyo que Italia brinda a Alemania. Y el *Paris Midi* dice: *"Ayer, a media noche, Chamberlain decidió que Sir Neville Henderson entregara una nota al Canciller del Reich"*. Es inútil decir que para los periódicos del frente belicista es un *ultimátum*.

Pero al día siguiente, un pequeño comunicado pone las cosas en su lugar: *"Desde Nuremberg se desmiente que Sir Neville Henderson, embajador de Gran Bretaña en Berlín, haya visitado al Canciller Hitler"*. Así que, nada de nota del gobierno inglés, y tampoco el más sencillo coloquio de su embajador con el canciller.

¿Quién divulgó la noticia? Como siempre, la agencia *Fournier*, que no titubea en desmentir una noticia verdadera para complacer al ministro checoeslovaco en París, Osuski. La rectificación, transmitida al *Temps* con una nota "Se ruega publicar", se publicó la tarde misma en el gran periódico de la tarde, cuya página financiera está alquilada por *Lazard Frères*.

*
* *

Y se llega al discurso de Nuremberg, cuyo tono es ronco, duro, firme, pero sin ser un cartel de desafío; al contrario, encierra la posibilidad de un arreglo.

Y bien, ¿cómo lleva la radio francesa este discurso al público francés, cuyos componentes desconocen casi todos el alemán?

Ante todo, con un atraso incalificable, puesto que mientras

las estaciones italianas e inglesas lo difundieron traducido una hora después, los franceses lo trasmitieron sólo entre las diez y la media noche, fragmentado y entremezclado con trozos musicales, suprimiendo los puntos esenciales, como son los que se refieren a Alsacia y Lorena, el párrafo que dice: *"Nosotros no tenemos nada contra Francia: ella está fuera de esta cuestión"*, y sobre todo los que declaran, en el modo más radical, que Alemania no desea la guerra.

¿Hay que asombrarse? De ninguna manera. ¿No vimos que las radios francesas, las estaciones gubernamentales y las particulares están en manos de hebreos? ¿Y los traductores del alemán de la *Radio Journal de France*, no son tres judíos alemanes? También el traductor alemán de la agencia Havas es uno de ellos. Así que es lógico que hayan amputado al discurso sus frases principales: *"El Gobierno checoeslovaco debe discutir con los representantes calificados de los sudetes alemanes para llegar a un acuerdo"*.

*
* *

A despecho del discurso de Nuremberg y los acuerdos posibles que se entrevén, las cosas de Checoeslovaquia se precipitan. La ruptura entre los representantes sudéticos y el Gobierno de Praga se hace completa. Gitton, Henaff y compañeros aprovechan para desencadenar el incidente fatal. Y habría sido realmente fatal, con los 14 muertos en el incidente de septiembre, si Alemania no hubiera conservado su sangre fría. El Gobierno de Praga, en cambio, perdió la calma, y empujado por los diversos Cot, y mal informado sobre las intenciones de Daladier y Bonnet, proclamó el estado de emergencia en las regiones sudetes.

Decepcionado, Lord Runciman abandona Praga, mientras la intervención alemana se hace cada vez más inevitable.

Para Inglaterra y Francia, en ese momento, el problema es éste: o decir no, y entonces tácitamente declarar que se oponen con la fuerza —aun en caso de una guerra general— a la voluntad de anexión de las poblaciones sudéticas; o llegar a un acuerdo directo con Alemania. Chamberlain prefiere la segunda solución, y con un gesto sin precedente en un ministro británico, sale en aeroplano para Berchtesgaden.

Después de este viaje, los organizadores de la guerra, los más poderosos, los jefes, o para mejor decir, los representantes de los grandes jefes, los enviados del oro y la revolución, aquellos que hasta entonces se limitaron a urdir planes en la sombra,

los que empujan a los directores del Gobierno en una obra de persuasión, de cohecho y obstruccionismo, sintiendo que se les escapa una ocasión única, arrojan su careta para provocar la decisión suprema.

XXVII

EL ROSTRO Y EL ANTIFAZ

Los jefes, o más exactamente, los representantes de los grandes dirigentes del oro y la revolución, arrojaron su antifaz después del viaje de Chamberlain a Berchtesgaden, porque habiendo regresado Chamberlain a Londres y habiendo encontrado allí a Daladier y a Bonnet, Inglaterra y Francia recomendaron al Gobierno de Praga dar al Reich las regiones cuya población era de mayoría sudete.

Entonces, llamados por León Blum, los parlamentarios socialistas se reúnen, y se reúne también la llamada delegación de las izquierdas.

La maniobra es clara: idear un golpe parlamentario para derribar el Ministerio Daladier-Bonnet, que por su política conciliadora y partidaria de una renuncia semejante a la de Chamberlain amenaza destruir el peligro de la guerra.

Según León Karfunkelstein, al gabinete Daladier-Bonnet debería suceder otro que prometiera a Praga la ayuda francesa, obligándola así a resistir más y desechar la recomendación de Londres, con esta fatal consecuencia: empeorar la situación local en tal forma, que obligue la intervención alemana, intervención que arrastraría a Francia, a Inglaterra, a Rusia y a Italia al conflicto mundial.

* * *

La aparición de León Karfunkelstein, alias León Blum, en el escenario, en este momento, parece estar en contradicción con lo que desde hace meses escribe en el *Populaire*, por lo menos con la pluma, ya que el esteta de la *Revue Blanche*, el poeta del incesto, nunca se pronunció en modo preciso. Reinó siempre en él la va-

guedad, la incertidumbre, el equívoco. Aprobó, también, el viaje de Chamberlain a Berchtesgaden, y pareció aceptarlo todo. Mas de súbito, en la mañana del 19, ese *hebreo de origen búlgaro*, se muestra a sus lectores como un patriota ofendido en su dignidad y en su honor por las recomendaciones de Chamberlain, de Daladier y de Bonnet y proclama sentir frente a ellas un sentimiento de humillación; acusa amargamente al gobierno francés de faltar al deber *"porque los tratados son tratados; Francia ha firmado y debe sostener su propia firma"*.

Y pasando de las palabras a los hechos, da el toque de diana. ¿Acaso León Karfunkelstein ha sido tocado por la gracia, o como sus antepasados Isaac y Moisés, también ha subido al Monte Sagrado? Verdaderamente, el día anterior estuvo en el congreso para la defensa de Palestina, y le vieron cuchichear con los jefes más influyentes del movimiento sionista, desde el presidente de la acción sionista, Ussishikin al director del ejecutivo doctor H. Goldmann.

Por otra parte, la contradicción en su conducta es sólo aparente. En realidad, todo su proceder está conforme con su espíritu, que nunca toma las cuestiones de frente, sino que las envuelve con la dialéctica y las transforma con el sofisma, que se esconde para engañar mejor, y retrocede para tomar un nuevo impulso hacia adelante.

*
* *

León Karfunkelstein, pues, reúne al grupo parlamentario socialista, el más numeroso de la Cámara. ¿Y qué pasa en esta reunión? Blum desaprueba abiertamente a Daladier, condena a Bonnet y quiere que se forme un gobierno de *"Unión Sagrada"*, el cual al reunir a los comunistas y a los nacionalistas tipo de Kerillis *"sería capaz de hacer que Francia se diera cuenta del peligro y de dirigirla con firmeza en los días difíciles"*. Lo que quiere este ministerio ya lo ha dicho. Ahora bien, ¿quién sostiene la tesis de León Karfunkelstein? ¿Quién lo aplaude? Todos los ex ministros que quieren volver al ministerio: Dormoy y Auriol, todos los hebreos del partido, desde Moch a Grumbach y Zyromski. En las delegaciones de las izquierdas, el viejo Cachin sostiene las mismas ideas, de modo que los parlamentarios del Senado y de la Cámara, obedeciendo ya por ambiciones personales o por solidaridad de raza, deciden mandar una delegación a Daladier para pedir la reunión inmediata del parlamento, reunión en la cual se atacará y derrocará al ministerio.

Al mismo tiempo, la *Liga por los derechos del hombre y el ciudadano*, a las órdenes de Víctor Basch, el *Rassemblement Universel pour la Paix*, dirigido por Pierre Cot, y la *Confederation General du Travail*, presidida por el rico Jouhaux, se arrojan a la lucha callejera y presionan con toda su fuerza.

Una delegación oficial de los sindicatos obreros entrega al ministro checoeslovaco en París, Osuki, un mensaje criticando la *"traición de Francia e Inglaterra"*. Un grupo de intelectuales —*29 hebreos sobre 35 firmantes*— lanza un manifiesto para sostener que *"la paz es inseparable de la integridad de Checoeslovaquia"*. Y en los talleres que trabajan para la defensa nacional, se apoyan las ideas con las huelgas, lo que permitió a los agentes del frente belicista decir a Daladier: *"Nosotros podemos obligar a los obreros* a que vuelvan al trabajo; pero usted debe formar un gobierno de *Unión Sagrada"*.

Con un Daladier fácilmente impresionable, para componer ese gobierno es suficiente substituir sólo una media docena de ministros estando la otra ya a las órdenes del frente belicista. La mañana misma en que regresaron de Londres Daladier y Bonnet, efectivamente, se habla de cisma en el Ministerio; se dice que cinco o seis ministros no quieren que se *"obligue a Checoeslovaquia a aceptar los resultados de Berchtesgaden"*, y que en caso contrario ellos dimitirán provocando así la caída del gabinete.

Poco a poco, estas voces crecen, cunden y se precipitan. Se sabe que los ministros descontentos son Jeroboam Rothschild, alias Georges Mandel, Isaías Zacarías, alias Jean Zay, Paul Reynaud, Champetier de Ribes y, puede ser también, Campinchi, Rucart y Queille.

El jefe de todos, dicen esas voces, es el mismo Jeroboam Rothschild, alias Georges Mandel; y no se equivocan.

*
* *

Hebreo como León Karfunkelstein, alias León Blum, el ministro de las colonias lo es físicamente más que el ex presidente del Consejo, aunque menos en sus modales y en su táctica. Crecido en la escuela de Clemenceau (fué su ayudante durante la Gran Guerra), asimiló de su maestro el carácter voluntarioso, enérgico y brusco. Por otra parte, no sólo por su nombre, sino también por sus antepasados, se une a los grandes señores del oro, a los cuales la vida moderna enseña la audacia y la energía.

Jeroboam Rothschild, alias Georges Mandel, puede, pues, considerarse como el representante del judío acumulador de oro, el

producto del destierro, del talmudismo, de las legislaciones y de la persecución, mientras León Karfunkelstein, alias León Blum, es el tipo representativo del judío revolucionario, hijo de la tradición bíblica y profética.

Si éste se inspira en Marx y Lasalle, el otro no se queda indiferente a los consejos de sus homónimos franceses y londinenses, de Sir Philipp Sassoon o Jacobo Schiff. La gran víspera los encuentra unidos por el mismo motivo y dispuestos a llegar a la misma meta.

Por lo que respecta a Jeroboam Rothschild, alias Georges Mandel, si las contingencias de carácter parlamentario y la necesidad imprescindible de quedarse en el gabinete en los largos meses de crisis, le aconsejan una táctica de prudencia, lo cierto es que él influye sobre el indeciso Daladier para forzarlo a tomar las decisiones más osadas y peligrosas. Es él quien, con Reynaud, insiste para que Francia movilice ante el discurso de Nuremberg.

Su tesis para la movilización es ésta: *¿Construye Alemania fortificaciones inexpugnables? ¡Bluff! Para revelar estos bluffs, para obligar a Alemania a descubrir su juego y para forzar a Inglaterra a marchar con nosotros, Francia debe mostrarse firme, resuelta, decidida hasta el fin. La movilización general francesa dará al mundo esta impresión. Inglaterra marchará y Alemania cederá.*

Como veis, son éstos los argumentos de la prensa del frente belicista, subvencionado con el dinero *"de la defensa israelita"* que distribuyen André Mayer, del *Lazard Frères*, y Bollack, amigo personal y agente político del ministro en discusión.

Por lo que atañe a la guerra, León Bailly atribuye a Jeroboam Rothschild, alias Georges Mandel, este precioso dicho: *"¿La guerra? Mejor mañana que dentro de ocho días, mejor dentro de ocho días que dentro de un mes, mejor dentro de un mes que dentro de un año"*.

* * *

Mas con una lógica mejor, Paul Reynaud, según parece, defiende la tesis de *"la movilización para provocar el temor"* (que es tesis de guerra) con más elegancia que su colega de las colonias, en un modo menos brutal, menos tipo Clemenceau. Se habla de prestigio, de dignidad nacional y de honor, todos argumentos muy queridos por de Kerillis, su amigo y vate.

Paul Reynaud no es judío, pertenece a una familia de Barceloneta, emigrada, hace años, a la ciudad de México, donde fundó

un gran bazar que visité hace poco. Protegido por Tardieu, y colaborador suyo en varios ministerios, el joven Reynaud abandona a su protector, en modo más o menos elegante, para sostener algunas teorías sobre la desvalorización del franco y sobre la inflación, muy apreciadas por el millonario socialista Patenotre y por toda la *Haute Banque*.

No se sabe si su apoyo al frente de la guerra se debe atribuir a las simpatías que obtuvo en esos ambientes bancarios o si fué impelido, como en el caso Herriot, por su gran vanidad. Efectivamente, se cree ya presidente del Consejo, del mismo modo que Herriot se cree ya presidente de la República. Mas como, con la cámara actual, el sueño no puede realizarse si no se echan a las izquierdas, ambos dieron ya ese paso hace tiempo —y ahora esperan.

Parece que fué en el domicilio particular de Paul Reynaud, a espaldas del Palacio de Borbón, donde los ministros cismáticos se reunieron para conspirar y discutir. De todos modos, allí se encontraron Jeroboam Rothschild, alias Georges Mandel, Isaías Zacarías, alias Jean Zay, César Campinchi, Champetier de Ribes y Marc Rucart, reunidos en un banquete con Edouard Herriot en la noche del 20 de septiembre. El ágape ministerial, dicen los cronistas, se prolongó hasta muy tarde, hasta cuando —informa un noticiero bien informado— los convidados fueron advertidos de la negativa de Daladier al pedido de las delegaciones de las izquierdas de convocar al Parlamento.

Como contestación, *illico et inmediate*, los seis ministros deciden dimitir al día siguiente. Entretanto, Jeroboam Rothschild se pone otra vez en comunicación telefónica con Benes —con el cual ya habló muchas veces durante el día— para recomendarle la resistencia, haciéndole creer que si rechaza las recomendaciones inglesas, el gobierno caerá, y él y sus compañeros tomarán las riendas del gobierno.

* * *

Al día siguiente, los adictos a esos ministros, demasiado informados o demasiado imprudentes, anuncian que la salida de sus jefes es inevitable por *"la irresistible presión ejecutada sobre el gobierno de Praga para que acepte las decisiones de Berchtesgaden"*.

La noticia llega a París, es recogida por los periódicos y difundida por las radios particulares. Se desmentirá sólo más tarde. A las 16.15, efectivamente, Daladier recibe a Georges Mandel,

a Paul Reynaud y a Champetier de Ribes. Los tres ministros se retiran después de 45 minutos, y en seguida el presidente del Consejo puede anunciar a los periódicos: *"Se ha dicho que algunos ministros del Gobierno han dimitido; les he hablado. Podéis desmentir la noticia"*.

Lo que dice Daladier es exacto. Los ministros del frente belicista no han dimitido. Dimitir, para ellos ya no es necesario: algunas horas antes, Jeroboam Rothschild fué informado por teléfono por Benes de que sus recomendaciones y sus consejos habían tenido éxito, es decir, que el Gabinete Hodza, no pudiendo volver atrás con Londres, sería substituído.

Y al día siguiente, manifestaciones patrióticas obligarán a ese gabinete a dimitir para dejar el campo a otro de *"unión nacional"*, presidido por un general amigo de la U. R. S. S.

¿Cómo se conocieron diariamente las conversaciones Mandel-Benes? Sencillamente, por medio de un contacto sobre las líneas telefónicas internacionales, que no sólo las captó, mas las impresionó en discos, los cuales un buen día fueron exhibidos al embajador de Francia en Berlín, quien quería sostener la solidaridad absoluta del Gabinete de París.

XXVIII

EL JUEGO TRAGICO

El nuevo ministerio Sikorsky no tiene el valor —después que el ministerio Hodza las aceptó— de rechazar francamente las recomendaciones oficiales de Londres y París; mas, basándose en el tratado de arbitraje con Alemania, inicia un juego dilatorio. Este es el primer resultado concreto de las maniobras del frente belicista en el plano internacional.

Ahora estamos en la fase decisiva, y no hay tiempo que perder: si Praga acepta el plan franco-inglés, resultado de la reunión de Berchtesgaden, después de un proceso más o menos laborioso de aplicación, la paz está asegurada. De aquí la idea maquiavélica sugerida por teléfono a Benes por Jeroboam Rothschild de hacer caer al Ministerio Hodza por medio de la *"indignación popular"* para que, frente *"a la insurrección irresistible del país"*, Londres y París, no sólo aprueben la conducta dilatoria de Praga, sino que hasta le den su apoyo, no insistan en las recomendaciones y vuelvan a estudiar todo el problema checoeslovaco.

Esto por un lado. Por el otro, el frente de la guerra espera poder forzar a Berlín a tomar medidas militares. Al ver la indecisión de Praga, es decir, al ver que Praga fluctúa de un lado a otro y viendo a Londres y París tolerar ese modo de proceder, según el frente, Berlín, aun para su prestigio, debería exigir en modo perentorio la cesión del territorio sudete. Semejante exigencia podrá pasar a su debido tiempo, como un *ultimátum* definitivo, *ultimátum* que el nuevo ministerio checo no podrá admitir sin ser derrocado por la indignación popular. ¿Cuál es la consecuencia de todo esto? La intervención *armata manu* de Alemania en territorio sudete, que provocará la intervención de Francia e Inglaterra.

Este es, en términos generales, el plan del frente belicista para hacer posible el conflicto y salvar en apariencia a Checoeslovaquia, pero en realidad para arreglar las cuentas con los Estados totali-

tarios e imponer al mundo el dominio del oro: los sucesos del 22 al 28 de septiembre están ahí para demostrarlo.

De todos modos, antes de pasar a examinar los hechos y cada una de las maniobras, examinemos la propagación de las noticias, crueles, frías y falsas, que no se limita a crear una atmósfera de guerra inevitable, mas excita con el *chauvinismo* y la mística proletaria a la opinión pública, trata de influir con ésta en el gobierno, de sugerirle la acción, y por último, de quitarle el mando con sucesivas manifestaciones callejeras. Es una maniobra muy importante, pues si se pudiera hacer caer el ministerio de Daladier-Bonnet con la *"indignación popular"*, el plan resultaría completamente victorioso y se ganaría la obstinación de Chamberlain, que quiere salvar de todos modos la paz.

La crónica de las manifestaciones callejeras organizadas por el partido socialista S. F. I. O., por el partido comunista, por la Liga de los derechos del hombre y del ciudadano, y por el R. U. P. *(Rassemblement Universel pour la Paix)*, es abundante y casi diaria.

El 22 de septiembre, en Boulogne-Billancourt, los 30 mil obreros de la Renault amenazan declararse en huelga *"si el gobierno no se retira"*, y ese mismo día un grupo de enardecidos, empujado por Víctor Basch, presidente de la Liga de los derechos del hombre, pide a gritos en las calles de París la convocatoria del Parlamento.

El día 23, un enorme desfile de socialistas y comunistas, organizados mediante esquelas enviadas a domicilio, se dirige a la legación checoeslovaca con banderas rojas-blancas-azules y banderas rojas, gritando: "¡Daladier, Bonnet, que renuncien!"

Y al mismo tiempo, pláticas, manifiestos y declaraciones incendiarias se suceden sin interrupción. En una reunión comunista en Yvry, el secretario del partido, Thorez, censura la *política de capitulación del Gobierno*. Pierre Cot, de regreso de Praga, declara al grupo radical de la Cámara que: *"Francia llegó al último límite de sus concesiones y no puede más que cumplir con sus compromisos"*. Estas declaraciones, Cot las hizo imprimir en manifiestos a cargo de la R. U. P., de la cual es presidente, y tapizó con ellas todo París. Racamond, jefe interino de la C. G. T. —mientras Jouhaux estaba en viaje de recreo por México—, amenaza a todos sus agremiados: *"Si el plan Chamberlain-Daladier se aplica, los sindicatos franceses nunca admitirán la capitulación de los Gobiernos democráticos frente a Hitler"*. La amenaza se cumple, y se lee en manifiestos grandes y chicos en todos los muros y en los volantes que se distribuyeron en todas las fábricas.

El día 24 se efectuó otra manifestación de los metalúrgicos.

Esta vez son 600 los representantes que pretenden hablar en nombre de 800 mil partidarios. Una orden del día telegráfica dice a Daladier que: *"Francia no debe capitular"* y le ruega que dimita *"para no humillar más al país"*.

El día 25 hay otro manifiesto del R. U. P., y una orden del día de los obreros de las fábricas de seda de Lyon, o, mejor dicho, de sus representantes, es trasmitida telegráficamente a París. Y así todos los días, hasta el 28 de septiembre.

* * *

Naturalmente, la campaña de la prensa que tiende a demostrar con razones de hecho, de sentimiento y de *egoismo sagrado* la conveniencia excepcional que le va a Francia en aprovechar la ocasión checoeslavaca para desembarazarse de una vez por todas de Alemania, continúa más recia que nunca.

Sobre todo, los periódicos del frente belicista, desde *Ce-Soir* a la *Epoque*, dan estadísticas, datos y referencias sobre Alemania. ¿Serán el *Intelligence Service* o el *Deuxieme Bureau* los que ponen sus archivos a la disposición de estos periódicos? ¡Nada de eso! Son las notas que la *Agencia Fournier* distribuye y que declaran en modo categórico que el ejército alemán no puede sostener la lucha armada.

Según estas notas, confeccionadas como siempre en la oficina de la plaza de la Bolsa, no sólo Alemania no tiene oro y reservas, sino que también carece de oficiales: más de un millón de hombres no hicieron nunca ni un solo día de servicio militar, y dos millones y medio han recibido sólo una risible instrucción militar.

Ciertamente, comenta algún especialista en asuntos militares, como de Kerillis, sus tropas de asalto, de choque, son formidables, pero *constituyen sólo una fachada tras la cual se esconden grandes debilidades. Por el contrario, por el lado franco-inglés, hay una aparente debilidad, pero existen inmensas reservas de materias primas, víveres, oro y hombres.* ¿Y qué decir de las 34 divisiones checas, perfectamente entrenadas y equipadas? Y de la aviación checa, que podrá fácilmente bombardear los objetivos militares e industriales alemanes fuera del alcance de los aviones franco-ingleses, ¿qué decir?

Como véis, la ayuda inglesa ya no se discute. Mas, diréis, la política de Chamberlain...

Para los periodistas al servicio del frente se trata de una sencilla táctica de carácter —¿como decirlo?— histórico, de una maniobra destinada a crear una coartada frente a la historia, para

demostrar que Inglaterra, esta vez, hizo todo lo que pudo para evitar la guerra.

Os trasmitiré un párrafo de Paul Nizan, honrado recientemente con un premio literario: "*Neville Chamberlain* —escribe en *Ce Soir* este peligroso émulo de la pitonisa Genevieve Tabouis del *Oeuvre*— *volvió de Berchtesgaden más asustado que nunca ante las pretensiones de Hitler y seguro de que la guerra es inevitable. Chamberlain cree que es una medida política no hacer nada que pueda desencadenar el ataque alemán contra Praga. Espera que una guerra local ate a Alemania en el Danubio durante todo el tiempo que necesita Gran Bretaña para entrar en el campo de la guerra cuando lo crea oportuno; cuenta con el ejército francés y prepara el servicio militar obligatorio en su país...*"

Nizan añade que Chamberlain no apetece la ayuda de la U. R. S. S., pero la radio francesa, tanto oficial como particular, dice, proclama y repite —y los mismos periódicos lo escriben y una nota de información oficial de la Agencia Havas lo confirma— que "*Rumania permitirá el paso por su territorio de la aplanadora rusa*".

El 24 de septiembre, Bucarest desmiente esta noticia, pero ni la radio, ni los periódicos, ni la Havas la recogen y publican.

*
* *

Entretanto, en el campo de la política parlamentaria, a despecho de la plática de Daladier con los ministros del frente belicista, los asaltos de éstos y de los diputados a su servicio, no cesan. Bonnet es acusado de haber hecho presión sobre Praga, sin consultar al Gabinete, y de haber sido contrario a las decisiones del 19 de "*dejar a Praga en libertad de aceptar o no los resultados de Berchtesgaden*".

León Blum intima a Bonnet a decir si es verdad que ha dicho: "*Si Praga no acepta, no debe esperar la ayuda de Francia*". Bonnet se defiende como puede, mas atacado sin tregua por dos colegas del Ministerio, por los grupos parlamentarios, los partidos, las ligas y por la plaza, se aisla poco a poco.

El titubeante Daladier parece titubear más aún. Así, día a día, va ganando terreno el frente belicista. Otro esfuerzo más, y estallará la guerra. La ofensiva se intensifica en todos los campos, mientras surge el conflicto Godesberg.

En ocasión de este conflicto, nada se le escatima a la opinión pública francesa. Las agencias —Havas, Radio, Fournier— colman a los periódicos con noticias tendenciosas, y como si esto no fuera

suficiente, los periódicos hacen llegar por medio de sus corresponsales noticias más tendenciosas todavía.

Las estaciones de radio no cesan en su trabajo un instante, y parece que los varios locutores —ocho hebreos— se pusieron de acuerdo para deformar y exagerar todas las noticias. Así que, en los albores del día 24, los buenos franceses saben que los coloquios de Godesberg pueden considerarse nulos dada la intransigencia de Hitler.

A media noche, el *Poste Parisien*, dirigido por el hebreo J. Grunbaum, anuncia friamente que Chamberlain ha dejado Godesberg; sin embargo, no partirá más que el día siguiente. Media hora después, el *Radio Journal de France*, cuyo director es Pierre Brossolette, miembre fundador de la liga contra el antisemitismo, advierte que Chamberlain fué a ver a las diez y media a Hitler para despedirse y que permaneció con él sólo diez minutos. La *Havas* confirma la noticia y la manda a los periódicos. ¡Pero, a la una y media, los dos hombres de Estado están todavía hablando!

*
* *

Estas maniobras de carácter alarmista no son nada en comparación con las maniobras verdaderas de carácter decisivo que el frente de la guerra hace en París y en Praga y con la carambola a Godesberg.

Ante todo: la movilización general checoeslovaca, cuya noticia mandan a Godesberg el día 23 a las ocho y media de la noche, cuando las conversaciones entre Chamberlain y Hitler han empezado apenas. ¿Con qué fin se publicó? Para procurar que el canciller alemán se endureciera, para provocar una brusca contestación suya y acabar el coloquio de modo brutal.

Es necesaria toda la paciente obstinación de Chamberlain y toda la sangre fría de Hitler, para que, a despecho de la movilización general checa y las llamadas de los reservistas franceses, los coloquios continúen. Mientras éstos siguen, Chamberlain busca sobre todo fijar las reivindicaciones del canciller alemán para poder negociar en terreno firme; y efectivamente, puede obtener un *memorándum* precioso. Este *memorándum*, trasmitido en la mañana del día 25 a Praga, debería violentar las negociaciones. Al contrario, sirve de pretexto para una maniobra más peligrosa: la de la movilización checa.

Hombres políticos, periódicos, corifeos del frente belicista, lo presentan como un *ultimátum* que carece de base para ulteriores negociaciones y *absolutamente en contraste con los acuerdos de*

Berchtesgaden. Según ellos, Hitler reclama nuevos territorios de mayoría checa, rechaza todo control internacional, como rechaza toda garantía al gobierno checo y exige la anexión de Brno y de Pilsen, donde se encuentra la *Skoda*, en tal forma que en Moravia entre checos y eslovacos no habrá más que un pasillo estrecho de 30 kilómetros. El pretendido *ultimátum* fué ilustrado con numerosas cartitas, falsas naturalmente como las noticias. Pero tanto las unas como las otras impresionan al público, a los parlamentarios y también al titubeante Daladier.

El 25 de septiembre, el trágico juego del frente se extiende y trata de concluir; Daladier y Bonnet, que debían salir a la mañana para Londres a fin de entrevistar a Chamberlain —de regreso de Godesberg— y manifestarle su confianza y su conformidad, suspenden bruscamente su partida. ¿Qué ha sucedido? Jeroboam Rothschild y Paul Reynaud han pedido con urgencia la convocatoria del Gabinete. ¿Por qué? Para obligar a los dos viajeros a que no den, como en Berchtesgaden, su apoyo a las eventuales propuestas de Chamberlain sin antes consultar al Ministerio. Y no sólo esto, sino también para permitir al Gobierno de Praga examinar el *memorándum* de Godesberg, que en la mañana le mandó Chamberlain, y poder contestar.

Así, Daladier y Bonnet partieron por la tarde, cuando ya en Londres Jan Masaryk, ministro de Checoeslovaquia en la corte de Londres, había presentado una nota de su Gobierno en que rechaza *"del modo más categórico y absoluto el memorándum de Godesberg"*.

También esta vez, los discos repiten que Jeroboam Rothschild, representante del frente en el Gabinete Daladier, *conversó largamente por teléfono con Eduardo Benes*, presidente de la República Checoeslovaca, *y sugirió precisamente el rechazo del memorándum de Godesberg*.

XXIX

LA NOCHE TRAGICA

Después que Checoeslovaquia se negó a aceptar el *memorándum* de Godesberg y después de la partida pospuesta de Daladier y Bonnet a Londres —aplazamiento muy sentido por Chamberlain—, el mecanismo de la guerra está en plena función y trata de llegar hasta el fin.

Hitler se petrificó en sus posiciones, y sin tomar medidas militares extremas, autorizadas por otra parte por la movilización general checoeslovaca, dice que el *memorándum* de Godesberg es su última palabra y fija para Praga el día primero de octubre para la entrega de los territorios sudetes.

Como contestación, Praga redobla sus represalias contra los minorías nacionales y perfecciona sus preparativos bélicos. También París y Londres, en lugar de aclarar las cosas y de ver que se trata sólo de diversidad de procedimiento entre lo que se decidió y aceptó en Berchtesgaden y lo que se fijó en Godesberg, parecen preocuparse sólo por las medidas de carácter militar.

Y es que la campaña chauvinista, campaña que indica que es una ofensa al prestigio nacional, una humillación aceptar lo que ya se aceptó, que predica la resistencia de las democracias a las presuntas pretensiones de los estados autoritarios, campaña conducida con violencia progresiva por el frente belicista, ataca, como ataca el ácido, a los mismos hombres que en París y en Londres tienen en su mano la decisión final.

Numerosos indicios, que vienen de fuentes diversas, nos indican, efectivamente, que los ministros del frente belicista tienen ventaja en el gabinete francés y que el titubeante Daladier está a punto de ceder frente a la decisión de Jeroboam Rathschild, alias Georges Mandel.

El mismo Chamberlain parece resignarse al declarar que *"sus*

esfuerzos son combatidos por una vasta maniobra eslava-soviética en Praga y comunista en otras partes".

Lo cierto es que entre Paris y Berlín ya no hay contactos personales y que un enviado de Chamberlain, Sir Horacio Wilson, tarda en ser recibido por Hitler.

El 26 de septiembre parece que todo se ha perdido. No hay camino libre hacia la paz, y mientras la fecha dada por Hitler se acerca, el alud de las falsas noticias sigue creciendo, atrayendo a la gente de Francia hacia el cerco fatal de la guerra inevitable y comunicando a todos su propia fiebre.

*
* *

Después se dice que la flota americana está ya anclada en aguas inglesas; que doscientos aeroplanos ingleses llegaron al campo de El Havre con todo su personal y el material de bombardeo necesario; que Goering está moribundo y Hitler en plena oposición con el jefe del estado mayor alemán. Chamberlain, se dice, no tiene ya autoridad para gobernar: tiene en su contra la oposición del mismo partido conservador de su gabinete. Y mientras se habla de la creación de un nuevo gabinete Daladier, se asegura que Chamberlain se irá y que en el gabinete inglés entrarán Balfour, Churchill, Eden y Attlee con otros colegas laboristas.

Sin tratar de presentar las innumerables pequeñas falsas noticias que sirven para formar la psiquis de la guerra y para suscitar el miedo en las poblaciones y la congoja en el corazón de las madres, de las esposas y de los hijos, me limitaré a daros las más importantes: serán suficientes para impresionaros.

Ante todo, os diré que todos cooperaron para difundirlas, no sólo los periódicos, las agencias, las radios, las ligas, los partidos y hombres de izquierda, sino también el hombre de la calle y un sinnúmero de personajes que la policía política emplea en toda emergencia; porque las noticias nunca fueron desmentidas o rectificadas por el Gobierno; al contrario, ciertas oficinas de algunos ministerios ayudaron a propalarlas.

Es un fenómeno muy interesante: también los periódicos, hombres y partidos llamados nacionales, empujados por el torbellino se prestaron sin querer a ese juego. No sé si a sabiendas o no, se prestaron los periódicos de gran información para alarmar con grandes titulares, alterando el sentido de las noticias en el texto, dando a veces a la presentación tipográfica un valor que no tenía el texto o colocando las noticias en la parte baja de una

columna o imprimiéndolas en caracteres casi ilegibles. En todo eso se distinguieron particularmente *Paris Soir* y *Paris Midi*, donde Pierre Lazareff preside la composición del periódico en calidad de jefe de redacción.

Pero en los días críticos de septiembre, son el *Radio Journal de France* y la agencia *Havas* las que sobresalen en la divulgación de noticias falsas, las más graves, las más peligrosas y las más criminales; estos órganos oficiales las difunden a través de ondas y periódicos para impresionar al público y al mismo gobierno.

Desde el día 25, efectivamente, varias estaciones de radio y varios periódicos, que ya habían cambiado y mutilado los discursos del Duce en la plaza Venecia, tratan de calmar la opinión pública con respecto a la posición de Italia.

Cosa curiosa —que recuerda extrañamente el período 1914-15—, tienen palabras suaves para Italia y para su gente. Anuncian que *"irresistibles"* manifestaciones francófilas se efectúan en muchas ciudades de Italia: en Roma, en Milán, en Turín. El pueblo, dicen y escriben, corre por las calles cantando la "Marsellesa". Su Majestad el Rey Emperador amenaza abdicar si se marcha contra *"la querida hermana latina"*. Y el Papa, frente a esas manifestaciones, dispone que el Nuncio Apostólico pregunte si Aviñón puede hospedarlo. El Nuncio contesta que el Palacio de los Papas en Aviñón no está listo, pero que sí lo está el castillo de Fontainebleau, donde Pío VII vivió más o menos voluntariamente. Naturalmente, no falta el consabido anuncio de un atentado contra el Duce.

*
* *

El día 25, por la tarde, la agencia *Havas* se esfuerza por negar que el viaje pospuesto de Daladier y Bonnet tenga un objeto pacifista, y lo presenta como un viaje necesario para concertar con los jefes del ejército y de la marina inglesa los últimos acuerdos de carácter militar debido al *ultimátum* de Godesberg. En ese sentido, la agencia oficial, especulando con la presencia en Londres del Generalísimo Gamelin, en un comentario a los coloquios londinenses, no titubea en insinuar: *"La presencia del General Gamelin, jefe de nuestro estado mayor, en la conferencia que efectuarán mañana los ministros ingleses y franceses, es suficiente para dar su verdadero significado a las conversaciones de hoy"*.

Y al día siguiente, para que el significado de estos coloquios sea aún más claro, lanza con estruendo una comunicación del *Fo-*

reign Office debido a la cual el pueblo de Francia puede firmemente creer que, *"en caso de agresión armada contra Checoeslovaquia, si Francia cumple con sus obligaciones, Inglaterra y Rusia estarán a su lado"*.

En comentarios sucesivos, la *Havas* y el *Radio Journal de France* sugieren que el comunicado fué dado por Neville Chamberlain y por Lord Halifax. Ellos, al contrario, saben perfectamente que es obra de un sencillo funcionario del *Foreign Office* y que no compromete más que a él. Hay más, aun sabiéndolo ya desde la tarde, los órganos oficiales prefieren pasarlo a los periódicos y oirlo por las radios sólo hacia media noche, para que aparezca —y en realidad aparece— como una contestación definitiva al discurso pronunciado por Hitler pocas horas antes.

*
* *

Ahora, a propósito del discurso de Hitler, pronunciado el 26 de septiembre, deseáis sin duda saber si se repitió la historia del discurso de Nuremberg. Poco más o menos fué la misma cosa, aun cuando Bonnet trató de evitarlo.

He aquí lo que pasó. Hacia las siete de la tarde, una orden telefónica del Ministerio de Gobierno ordena a todas las estaciones de radio del país no trasmitir la traducción del discurso y esperar la que mandará el ministerio de Relaciones.

A despecho de esta orden, una gran estación de París, la única quizá donde los hebreos no aparecen como dueños, teniéndolo todo listo —discos, traductores, etc.—, decide registrar el discurso y traducirlo. A las 22.30 llega la traducción oficial del Quai d'Orsay. Un cotejo superficial es suficiente para hacer notar las diferencias esenciales: muchos párrafos, especialmente los que hacen esperar un arreglo pacífico del conflicto, han sido lisa y llanamente suprimidos.

Indignado, el director de esta estación de radio comunica a Bonnet su sorpresa. Y como el ministro de Relaciones parece dudar de la veracidad de su interlocutor, éste le lleva discos y traducciones. No le fué difícil a Bonnet verificar el daño, obra de la oficina a la cual encargó él traducir y difundir el texto íntegro. ¿Por qué no se ejecutó la orden? No se sabe. Se sabe sólo que los traductores acreditados ante el Ministerio de Relaciones son cuatro judíos que han huído de Alemania: Jacob Haus, Braun, Mustenberg y Bernst.

Y como si la radio no fuera suficiente, los periódicos se imponen la tarea de desvirtuar el sentido del discurso del Canciller.

Paris Soir, al publicar un resumen, hace hablar a Hitler en tiempo presente, y en sus tres ediciones escribe: *"...Hitler habla de 10 millones de alemanes, que están fuera de las fronteras del Reich"*. Las palabras del Canciller en tiempo presente parece que se refieren a los alsacianos, a los loreneses, a la gente del Schleswig, de Danzig, de Silesia, etc.... En realidad, el Führer dijo: *"Dos problemas subsisten, y por éstos debí hacer una excepción. Diez millones de alemanes se encontraban fuera de las fronteras del Reich, en dos grandes territorios, formando núcleos cerrados. Eran alemanes que querían volver al Reich, su patria"*.

Su alusión a los siete millones de austriacos y a los tres millones de sudetes es evidente. ¿Ignorancia del periódico o mala fe? No se sabe. También en este caso el redactor jefe del *Paris Soir*, el gran manipulador de noticias, es un hebreo: Pierre Lazareff.

*
* *

No creáis que el discurso de Chamberlain, del 27 por la tarde, se trató en otra forma. Aquí las supresiones y los cortes son más graves aún, y los hicieron la *Radio* y la *Havas*.

Chamberlain dice, por ejemplo: *"Las medidas de precaución no quieren decir que nosotros estamos en favor de la guerra o que la guerra sea inminente"*. Los franceses no oyen en la radio este párrafo importante, ni lo leen en las ediciones extraordinarias de los periódicos. Y tampoco oyen ni leen este otro aún más importante: *"Cualquiera que sea nuestra simpatía por la pequeña nación que se encuentra frente a una grande y potente vecina, nosotros no podemos arrastrar la totalidad del imperio Británico a una guerra por esta pequeña nación"*.

Alguien podría objetar que estos cortes pueden ser involuntarios, debidos a la prisa o a necesidad de resumir. ¡Muy bien! Pero, ¿pueden ser involuntarios los cortes hechos en la mitad de una frase, los que hacen más claro un pensamiento, que explican una posición o ilustran una afirmación, y para hacer los cuales es necesario pensarlo mucho? Los cortes de este género abundan.

En el séptimo párrafo, el primer ministro británico declara que le parece *"imposible llegar a un acuerdo si no se puede llegar a un arreglo justo para las poblaciones interesadas"*. La *Radio* y la *Havas* suprimen esa capital presuposición y dejan sólo: *"me parece imposible llegar a un acuerdo"*.

Más abajo, Chamberlain insiste en sus argumentos. Considera que *"no es razonable una ocupación inmediata de los territorios sudetes sin un acuerdo preventivo para salvar la parte de la pobla-*

ción que no es alemana y no quiere la unión con el Reich"; la *Radio* y la *Havas* trasmiten sencillamente que el Premier juzga las peticiones alemanas *"desatinadas"*. El párrafo sucesivo, que explica el pensamiento, fué arrojado al cesto como el otro.

El discurso de Chamberlain, así mutilado, lo hace preceder la *Havas* por el anuncio del *ultimátum* alemán a Praga.

Este *ultimátum*, según la *Havas*, concede a Benes un plazo hasta las catorce del día 28 de septiembre. En caso negativo, se hará la movilización general alemana.

* * *

La agencia oficial francesa declaró después que tan importante noticia la había recibido de su corresponsal de Berlín, el cual había sido engañado por palabras sin fundamentos y que había traducido *"movilización general"*, en vez de un refuerzo de carácter militar hecho por el gobierno alemán, refuerzo que también habían ordenado los gobiernos interesados en la cuestión checo-eslovaca.

Pero, ¿recibió realmente la *Havas* dicha noticia, o pidió que se la enviaran? ¿O bien, la fabricó su hermana Fournier de la misma plaza de la Bolsa? ¿Es posible lanzar semejante noticia sin controlarla?

Nuestro pensamiento vuelve al mes de agosto de 1914, cuando Poincaré movilizó sin esperar la confirmación oficial de la movilización general alemana. Esto nos hace pensar que el frente de la guerra, dueño de la *Havas* por intermedio de la *Haute Banque*, repitió el golpe.

De todos modos, el anuncio de la movilización alemana y de la flota inglesa, las muchas intrigas, el torrente de pequeñas y falsas noticias, los recortes, y las omisiones que cambian y deforman el pensamiento del primer ministro inglés, obran y reaccionan, se superponen, se alimentan unas con otras en tal forma que, cuando las últimas palabras de Chamberlain caen tristemente bajo el dominio de la radio, la guerra aparece como inevitable. Chamberlain mismo, el ángel de la paz de la semana precedente aparece al pueblo francés como un resignado, envuelto también él por el fatalismo de la guerra inevitable.

La noche trágica empieza.

XXX

EL PACTO DE MUNICH

La mañana del 28 de septiembre, el público francés se levanta impresionado por el discurso pesimista de Chamberlain y por la movilización general alemana y la de la flota inglesa. El discurso de Chamberlain, como lo trasmitió la radio y como lo distribuyó la *Havas* a los periódicos, las noticias de medidas militares, verdaderas o falsas, y todas las demás que se redoblaron sin cesar, que día tras día habían vibrado en su cerebro, en su corazón y en su fantasía, quebrantándole los nervios, los músculos y la médula de los huesos, le quitaban toda esperanza. Pero el ritmo implacable de las falsas noticias todavía no había acabado. Continuaba alternándose con las noticias alarmantes.

Aquella mañana, pues, el pueblo de Francia desdobló los periódicos, y con el discurso del primer ministro británico adulterado y el anuncio de la movilización, leyó también que Benes había presentado su dimisión impelido *"por las iras populares, por haber faltado a la defensa de la patria"*, que el ejército alemán estaba en la frontera checoeslovaca y que ésta había sido ya violada en muchos puntos; leyó que París se vaciaba de su población y que de Saboya, Niza, Tolón y Marsella, la gente también huía debido al peligro de una invasión italiana, *"ya que en el último momento el partido alemán ha ganado a la nación hermana"*.

Bajó a la calle, donde otras noticias le esperaban: Chamberlain se había retirado, dejando en su lugar al ministerio *"de la concordia nacional"* presidido por el venerable Bob Cecil, con Eden en el *Foreing Office;* Daladier había sido víctima de un atentado, pero no se sabía a punto fijo quién lo había efectuado; además, aquel puñado de hombres que en Francia se enfrentó con la guerra, como Daudet, Maurras, Doriot, Flandin, Béraud, y Tardieu, había sido arrestado durante la noche.

Y como en todos los momentos más trágicos, no faltó la nota cómica: el pueblo francés supo que *"la aplanadora rusa"* se había puesto ya en movimiento; que los depósitos de bolsas de la capital

habían sido saqueados y que un osado empresario judío había conseguido dinero, solicitando de la policía el encargo de distribuir a los porteros de París saquitos con arena para apagar los incendios en caso de un bombardeo aéreo.

*
* *

La temperatura del país subió poco a poco en los últimos diez días. Ahora el país se encuentra en aquella fase que los doctores llaman *"pre-catalepsia"*. Es la del enfermo que todavía no ha perdido los sentidos, mas cuyos reflejos sensoriales se están apagando, que ya no coordina y obra como un autómata, aun conservando la vista y el oído.

El pueblo francés no tiene calma, pero no se puede decir que esté nervioso. No se entusiasma por la guerra, mas no le es completamente adverso. Tiene los nervios y los músculos en tensión, sin que por esto haya peligro de sobresaltos y de rebeldías imprevistas. Está resignado. ¿Por raciocinio consciente o por fatalismo de tipo eslavo? Está resignado porque está aturdido. Porque el tema obsesionante y obstinado de las falsas noticias, del pretendido honor nacional en peligro, de las democracias amenazadas y del *"fascismo agresor"* reaccionó en él como una droga heroica, cambiándole ideas y deseos, vedándole al mismo tiempo el miedo y el entusiasmo y dejándole principios, tradiciones y manías, que en unos se llama chauvinismo y en otros, mística proletaria.

Atontado, pues, por la repetición fatal del mismo ritmo, en la mañana del día 2 de septiembre el pueblo de Francia se reúne frente a los aparatos de la radio, a los altoparlantes, a los quioscos de periódicos, o frente a alguien *"bien informado"*, sin gritos, sin una canción, sin ninguno de aquellos incidentes o manifestaciones que caracterizan tantos períodos de la vida nacional francesa. Y espera. ¿Qué espera? La movilización general francesa, consecuencia lógica de la alemana y de la de la flota inglesa, y espera la guerra como consecuencia fatal de todo lo que ha pasado.

*
* *

Y bien: por uno de esos milagros que aparentemente no se explican pero que, como veremos, son inexplicables sólo en apariencia, la situación poco a poco se cambia, y en la mañana misma del día 28 se asiste al desmoronamiento gradual de las falsas noticias.

En lugar del anuncio de la movilización, llega el anuncio de que la movilización general alemana, noticia más grave e importante, la que en los períodos obscuros de la historia de Francia, ya sea por la prisa o por mala fe de gobernantes, empujó a la guerra, *es una falsedad*. Es una falsedad también la nota del *Foreign Office* de que *"Inglaterra y Rusia habían dado la seguridad de batirse al lado de Francia"*; una falsedad, el manifiesto radiado desde Praga, según el cual había ido Inglaterra a aconsejar a Checoeslovaquia que movilizara, debido a las nuevas exigencias de Godesberg; una falsedad, el libre paso concedido por Rumania a la *"aplanadora rusa"*.

Son también falsos los telegramas que dicen que el pueblo de Italia se declaró a favor de Francia; falsos los motines y, aún más, que haya habido divergencia entre la Corona y el Gobierno fascista.

*
* *

El desmoronamiento de las falsas noticias es tan imprevisto, que al principio el pueblo de Francia cree soñar, o cuando menos no estar todavía bien despierto. Después, tiene la impresión confusa de que una pesadilla le ha falsificado los hechos y que ésta tarda en desvanecerse.

Después, para despertarlo del todo, llega la noticia de que hay extrañas actividades diplomáticas en Londres. Se dice que Londres no sólo está en contacto con París, sino también con Berlín y Roma; ¿no se han roto todavía los puentes? ¿Chamberlain no está aferrado por el fatalismo de la guerra inevitable? ¿Entonces, a sabiendas, el *Radio Journal de France* y la *Havas* omitieron en el discurso de Chamberlain aquella frase capital que, al hablar de la movilización de la flota, advierte que *"se trata sólo de medidas de precaución, que cada gobierno debe tomar en una hora como la presente, y ello no quiere decir necesariamente que hemos decidido hacer la guerra o que la guerra sea inminente...?"* Sí.

A las diez y media, llega el primer telegrama de Italia: *"Lord Perth es recibido por el Conde Ciano"*. Una edición extraordinaria del *Journal*, dirigido por Pierre Guimier —que León Blum, tan luego como tomó la presidencia del Consejo, hizo echar de la *Havas* por orden de la *Banque de Paris et des Pays Bas*— anuncia que *"se recurrió a la mediación de Italia"*.

Entre tantas noticias falsas, ésta parece verosímil. En medio de tanta obscuridad, en medio de tantas intrigas del frente belicista, ésta parece la única luz de paz.

En qué pueda consistir ésta, nadie lo sabe todavía con seguridad. Se cree que Mussolini propondrá una conferencia de cuatro para arreglar la querella checo-sudética, permitiendo a las tropas alemanas ocupar desde luego los territorios concedidos al Reich por el plan franco-inglés después de Berchtesgaden y aceptado por Praga, y también para plantear el problema de la reconstrucción de la nueva Europa del cual habló en su discurso de Verona.

De todos modos, para el pueblo de Francia,el buen éxito no parece dudoso, dada la autoridad de Mussolini; y comprende que, después de todo, las exigencias territoriales relativas al país sudete, reclamadas por Hitler en los últimos días, no son muy diversas de las hechas en Berchtesgaden y aceptadas por Praga; y que la guerra debería hacerse sólo por cuestión de forma, por causa de procedimientos o diferencia en los particulares; en resumen, como Daladier admitirá más tarde ante representantes de la minoría nacional, sólo *"por unas cuantas hectáreas más o menos de territorio checo"*.

Entre tanto, esperando la mediación italiana, y como le parece absurdo y criminal que una divergencia ya arreglada pueda arrastrar los pueblos a la guerra por cuestiones de procedimiento, el pueblo se aplaca poco a poco. No protesta ni grita, no se echa a la calle porque no ve el peligro que tiene en su propia casa, como no lo verá después en toda su gravedad; mas como aquel que sale de una pesadilla, pide sólo un poco de tranquilidad y reclama *"negociación y paz"*.

El parlamento tiene el mismo despertar: hombres de todos los grupos y de todos los partidos, diputados de la mayoría y de la minoría, a la luz de la mediación de Roma, influyen en el Gobierno y advierten a Daladier que difícilmente podrá encontrar en la Cámara una mayoría que vote en favor de la guerra.

Es que la discordia entró en los partidos. No queda firme más que el partido comunista, obediente a las órdenes de Moscú. El partido socialista S.F.I.O. se dividió: los diputados hebreos como León Karfunkelstein, su primo Moch, Zyromsky, Grumbach, y los ex ministros que quieren volver a ministros, como Auriol y Monent, siguen en favor de la guerra; contra la guerra están, en cambio, todos los cristianos capitaneados por Paul Faure. El partido radical, por su parte, rechaza a los miembros partidarios de la guerra: Jimmy Smith, Jacques Kayser y Pierre Cot.

* * *

Frente a esta unión sagrada contra la guerra, unión de amplia base popular, el indeciso Daladier, por conocimiento propio o por

miedo de que, como el 6 de febrero de 1934, se desencadene el furor popular, se decide por fin.

Decide no escuchar ya a Georges Mandel y a Paul Raynaud, sino apoyar a Bonnet, que siempre permaneció en contacto con Chamberlain.

Después de Godesberg, Chamberlain envía a Hitler un mensaje personal por medio de Horacio Wilson. Y a pesar de la contestación poco favorable, en la noche del 27 al 28, hizo un último esfuerzo ya que veía derrumbarse la solución del conflicto. ¿Qué quería con este esfuerzo? Convencer a Hitler de que recibiera los territorios prometidos y ya concedidos por el tratado, pero que concediera una breve prórroga. Bonnet, por su parte, encarga a François Poncet referir al Führer que Francia obligará a Praga a cumplir lo que ya ha prometido el 20 de septiembre.

Es bueno revelar aquí que las intrigas del frente belicista, la furiosa campaña de la prensa en Francia y en todo el mundo, fueron hechas para que la solución del conflicto se presentase sólo como una ruidosa retirada de Hitler. ¿No hubiera preferido Berlín afrontar el conflicto para no ceder frente al comprometido prestigio alemán, que habría podido tener consecuencias interiores y exteriores? Tanto es probable, que precisamente a esto el frente belicista quiso llegar con sus intrigas y campañas antedichas. Ahora bien, ¿es posible todavía encontrar una salida? Sí: interesar al Duce, al único que puede obtener del Führer que posponga las negociaciones necesarias, sin que esto constituya para el jefe de Alemania una abdicación humillante.

¿Quién tuvo la idea de la intervención de Italia? Surgieron ya polémicas periodísticas con respecto a esto: los periódicos ingleses la atribuyen a Chamberlain, que desde las primeras horas de la noche trágica se dirigió al Duce; los franceses, a De Monzie, el cual la habría sugerido a Bonnet, y éste a su vez al premier británico.

De todos modos, sólo esto queda, y es que la mediación italiana se reveló en seguida como el elemento decisivo e indispensable para salvar la paz. Y efectivamente, la atmósfera se aclara, los ánimos se tranquilizan, los corazones se alegran cuando a las catorce horas la radio y las agencias anuncian: *"Mussolini telegrafió personalmente a Hitler"* y poco después: *"Mañana en Munich, conferencia de los cuatro: Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier"*.

* * *

¡La paz está salvada! Lentamente, la noticia circula por París. Al principio, vaga, después precisa. La pesadilla se acaba. El efecto de la droga desaparece. La gente ríe con el goce en los ojos y en los corazones. Aun aquellos que durante años nunca comprendieron el fascismo, aplauden al Duce y le dan las gracias.

El gozo del público llega a la Cámara. Y también allí se goza y se aplaude. Sólo los partidarios del frente belicista se quedan mudos e impasibles. *"Es una capitulación humillante"*, grita Grumbach. *"¿Hemos movilizado 38 divisiones para nada?"*, pregunta con monstruosa inconsciencia de Kerillis, de *l'Epoque*. Y frente al gozo de los diputados, un colaborador del gobierno, George Mandel, exclama: *"¡Vuestro júbilo me da miedo!"*, mientras Louis Lévy, redactor del periódico de León Blum, comenta: *"Todo fué una extorsión para conducirnos al pacto de los cuatro"*.

La derrota llegó desde un punto no previsto por el frente belicista: desde Roma, y llegó de improviso. Efectivamente, durante todo el día y en la noche del 27 al 28, hasta las 13 horas, cuando el jefe de la oficina de Prensa del *Quai d'Orsay*, Comert, declaraba todavía a los periodistas: *"¡Podéis anunciar que dentro de una hora el ejército alemán entrará en Checoeslovaquia!"*, el frente de la guerra creyó que había ganado. Los sucesos fatales se precipitaban.

Pero, creado el artificio, el mismo artificio arruinó el juego. Duró más, quizás para que hombres no corrompidos por el oro o por falsas ideologías, hombres serenos y conscientes de su misión, vieran tras el oropel del prestigio nacional y de la lucha de las democracias el verdadero objeto de esas maniobras.

Sólo más tarde, cuando sienten que llega el golpe estupendo, el frente intenta una última maniobra: presentarse como intercesor por medio de Roosevelt. ¿Qué proponía precisamente Roosevelt en la tarde del día 28? Una conferencia en un país neutral entre potencias europeas interesadas por la paz, la U.R.S.S. inclusive. Su plan, como los 14 puntos de Wilson, parece inspirado directamente por el hebreo Baruch, consejero particular de Wilson y de Roosevelt. Y quiere que se *abstengan de perseguir a los judíos, quiere el retorno de Alemania al regazo de las comunidades pacifistas, la limitación de los armamentos y una entente comercial y monetaria internacional*. A despecho del llamado de miles de corifeos intrigantes, este plan no se tomó ni siquiera en consideración, y en su lugar se efectuó la conferencia de Munich.

* * *

¿Ha sido derrotado el frente del oro y el hierro? Por ahora sí. Pero Francia es siempre, de todos modos, el peón de ajedrez más avanzado en su lucha contra los estados autoritarios. ¿Podrá este país libertarse? ¿Podrá retroceder en la carrera que lo lleva hacia el abismo?

Se necesitarían frenos muy poderosos, un ojo muy seguro y un pulso firme. ¿Hay en Francia tales hombres? ¿Existen uno o muchos hombres capaces de hacer una limpia de las viejas ideologías, para separar la finanza de la política, para separar los intereses de Francia de los de los grupos plutocráticos, para enseñar que el interés de la colectividad debe siempre superar al de los particulares; en pocas palabras, para elaborar y realizar una doctrina que tenga en cuenta las nuevas aspiraciones y necesidades, sin que por otra parte se olviden las características del pueblo francés?

Seré franco, sincero, como lo he sido siempre en este libro. Semejante hombre, por ahora, no existe ni en germen. Y añado: el pueblo de Francia no siente su necesidad, porque no siente el peligro del *virus*, pues está anestesiado por la droga de la mística proletaria y del chauvinismo, que la escuela, la prensa, la radio, el teatro, el cine y la literatura, en manos extrañas, le proporcionan todos los días y a todas las horas.

La tragedia de la Francia moderna, y por tanto la de las grandes y pequeñas democracias, se resume totalmente en esto.

I — Prolegómenos. La Haute Banque y el Comité des Forges 1
II — Los "Bas de Laine" 5
III — El Banco en Francia y el Banco de Francia 11
IV — La Haute Banque 17
V — Negocios 29
VI — El Comité des Forges 43
VII — Los Mercaderes de Cañones 49
VIII — El dueño de Creusot 57
IX — Basilio Zaharoff 65
X — La Machine à Bourrer le Crane 77
XI — A través de los grandes escándalos . . . 93
XII — Los Préstamos Rusos 105
XIII — El Gran Negocio 111
XIV — Al apetito aumenta al comer 117
XV — La Gran Separación 123
XVI — Gocemos 129
XVII — La crisis, Stavisky y Doumergue 139
XVIII — Peregrinaciones a Moscú 149
XIX — Los Pagarés 157
XX — Las Ligas y los Partidos 169
XXI — La Mística Proletaria 173
XXII — Las armas para la guerra 181
XXIII — El Frente de la Guerra 187
XXIV — Temporal en Oriente 193
XXV — La Unión Sagrada 199
XXVI — Maniobras en la Sombra 205
XXVII — El Rostro y el Antifaz 211
XXVIII — El juego trágico 217
XXIX — La noche trágica 223
XXX — El pacto de Munich 229

ORO, CAÑONES, DEMOCRACIAS,
CON SOBRECUBIERTA COMPUESTA
POR YANEL E ILUSTRACIÓN DE
PARPAGNOLI, SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EL 1°. DE
MARZO DE 1941 EN LA
IMPRENTA "OPTIMUS",
DE CANTIELLO & CÍA.
R. L., BOLÍVAR 673.
BUENOS AIRES.